REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI

1

LA HABANA ENERO / ABRIL 1972

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Salvador Bueno, Eliseo Diego, Gustavo Eguren, Carlos Fariñas, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Graziella Pogolotti, Sidroc Ramos, Octavio Smith, Cintio Vitier.

Secretaria de la Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional José Martí

Plaza de la Revolución

Habana, Cuba.

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-....

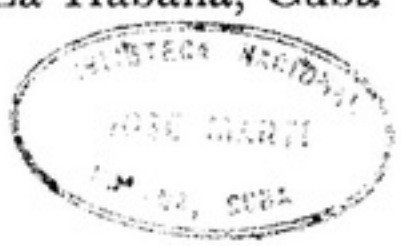
PORTADA: Xilografía. 6.5 × 5.3 cm. En BEROSO. *Le Antichità.* Tradotte da Francesco Sansovino. Vinegia, Presso Altobello Salicato, 1583. 22 cm. Portada.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 63 3ra. época-vol XIV Número 1

Enero-abril 1972

La Habana, Cuba



Cada autor se responsabiliza con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

Sidroc Ramos

El Estado de la Dirección Nacional de Bibliotecas 5

Roberto Friol

El Hombre de Saul Bellow 21

José Antonio Portuondo

Landaluze y el costumbrismo en Cuba 51

HISTORIA DE LA GENTE SIN HISTORIA

Juan Pérez de la Riva y Aurelio Cortés

1860. Un diplomático inglés informa sobre la trata clandestina en Cuba: Jos Tucker Crawford 85

Olga Cabrera

Ideas de Antonio Guiteras 109

Julio Le Riverend

Raíces históricas de la amistad cubano-soviética 125

Araceli García Carranza

Breve Bio-Bibliografía del doctor Ramiro Guerra 141

Crónica

Los Ochenta años de Pedro Salinas 201

Miscelánea

1972: Año de Juárez —en México; Recordación del Guerrillero Heroico en la Biblioteca; Publicaciones periódicas siglos xviii y xix. Sesquicentenario de Dostoievski; Pablo Picasso cumple 90 años; A 100 años del 71: El fusilamiento de los estudiantes 205

Indice de Ilustraciones 223

*El Estado de la Dirección Nacional de Bibliotecas**

Sidroc Ramos

Al iniciarse el III Encuentro de Bibliotecas Públicas es oportuno echar un vistazo al estado de la Dirección Nacional de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura, comprendidas la Biblioteca Nacional José Martí y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Los problemas y perspectivas de esta última ocuparán en nuestras sesiones el tiempo y el interés determinantes.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas constituye la forma de organización, nacionalmente vertebrada y jerarquizada, de las bibliotecas públicas en nuestro país. Consideramos que al presente el modo mejor de dirigirlas e impulsarlas consiste precisamente en la existencia de una red centralizada.

La Red permite una racionalización del esfuerzo, con los correspondientes ahorros económicos y de fuerza de trabajo. La Red protege contra la duplicación de recursos en las adquisiciones y en los principales procesos técnicos bibliotecarios, al realizarse las operaciones comunes en el centro, en la Biblioteca Nacional. La Red allana el terreno para la normalización bibliotecaria.

---

* **Informe central rendido al III Encuentro Nacional de Bibliotecas Públicas celebrado del 13 al 20 de octubre de 1971, por el director nacional de Bibliotecas.**

En la perspectiva, además, no serán factibles los proyectos modernos de tratamiento y difusión automáticos de la información (cuando las necesidades lo exijan y los medios económicos se encuentren a la mano) si no existe una cooperación bibliotecaria que permita su plena explotación.

Los esquemas de organización racional en gran escala, que son naturales y constantes en los países socialistas, resultan muy difíciles, por lo general, en los países capitalistas. Ahora aparecen en publicaciones bibliotecarias de los Estados Unidos[1] señales de alarma y llamados a la cooperación en distintos aspectos del trabajo informativo, ante la convicción de que el actual panorama norteamericano de bibliotecas públicas autónomas y autosuficientes, no sólo hace crecer los costos sin una correspondiente mejoría de los servicios, sino que haría imposible, de persistir, la aplicación generalizada de medios automáticos en la información.

Bien se sabe que en nuestros encuentros no se hace el análisis del trabajo concreto desenvuelto en un determinado período. Con ese propósito se celebran las reuniones semestrales de chequeo, de carácter nacional, así como los consejos —más frecuentes— de las direcciones provinciales y de la Biblioteca Nacional.

Durante los encuentros se trata más bien de comprobar cómo funcionan las unidades, cómo se cumplen las normas establecidas, de qué modo preciso pueden éstas perfeccionarse. Se analizan las nuevas experiencias, se verifica la marcha de los planes de mayor alcance. Y, sobre todo, mediante seminarios, cursillos o debates de ponencias relativas a temas bibliotecarios de importancia, se hace labor de capacitación técnica de nuestras direcciones.

Es evidente que en el mundo contemporáneo —mundo de vertiginosos cambios de la ciencia y la técnica— aun los conocimientos bien adquiridos necesitan revisarse, actualizarse, completarse cada cierto tiempo, a fin de que no resulten unilaterales o contraproducentes. O sea, es universal la necesidad del reciclaje; del refrescamiento.

---

[1] GERARD SALTON. On the Development of Libraries and Information Centers. *Library Journal*. Octubre 15, 1970.

En nuestro país y en nuestro sector este interés apura más que en otros. Si bien nuestras direcciones provinciales tienen (menos una, la de Pinar del Río) formación bibliotecaria superior o media; si bien las bibliotecas mayores tienen dirigentes con instrucción bibliotecaria media o práctica equivalente, todavía es necesario preparar adecuadamente a muchos de nuestros trabajadores y elevar sistemáticamente todos los niveles. (Es cierto que seguimos arrastrando fuertes déficits cuantitativos y cualitativos de personal en nuestras unidades, aunque en el último año se experimentara mejoría).

En pocas palabras, la preparación es indispensable para que las bibliotecas sean efectivas, para que usen sus fondos exhaustivamente y lleguen a ser todavía mejores centros difusores de cultura e información del pueblo.

¿Qué situación encara la Dirección Nacional de Bibliotecas respecto de su misión preparatoria, formativa?

Por una parte, la Biblioteca Nacional, así como se establece en el Reglamento de la DNB, continúa desempeñándose como centro metodológico, experimental y educativo de la Red Nacional. Además, comparte sus experiencias con otros organismos.

Esta labor recae esencialmente en los siguientes departamentos:

—Información de Ciencia y Técnica, que sigue contribuyendo a la preparación de personal para los centros de información de otros muchos organismos y facilita ayudas de instrucción a alumnos universitarios de la asignatura Técnicas de la Información.

—Circulante y Extensión Bibliotecaria, que continúa organizando dos cursillos anuales para responsables de bibliotecas de empresas y organismos además de entrenar alumnas de la escuela media bibliotecaria.

—Juvenil, que imparte cursillos de narración de cuentos a otras instituciones (recientemente a responsables de recreación del INDER, por ejemplo), así como sobre literatura infantil a trabajadores de los departamentos juveniles de la Red.

Los demás departamentos con responsabilidad nacional organizan seminarios o cursillos y, ante todo, mantienen una constante orientación

y ayuda técnicas directas a los responsables de los servicios correspondientes en las bibliotecas de la Red Nacional.

Una responsabilidad fundamental en la tarea formativa recae sobre la Escuela de Técnicos Bibliotecarios. A sus cursos de tres años para graduados de Secundaria Básica, que incluyen uno de práctica preprofesional con estudio dirigido y otro en que se combinan el estudio y el trabajo, se acaba de añadir el plan A para bachilleres, que toma un año para la preparación, puesto que sólo se imparten las asignaturas de carácter profesional y las políticas.

Con el nuevo plan escolar se rescata a graduadas de Preuniversitario que por lo general no piensan continuar estudios de inmediato. Y se promueve rápidamente a nuevos técnicos, con todas las ventajas que esto proporciona al trabajo, especialmente en relación con las bibliotecas del interior.

Digamos, de paso, que nuestra Escuela acaba de empezar su curso más importante. Más de 150 alumnas en los tres años de estudio redondean la mayor matrícula alcanzada en ella. El grupo de primer año llega con el mejor nivel de instrucción y, todo parece indicar que también político, de los últimos tiempos. Estamos, a la par, contribuyendo a resolver necesidades de otros organismos (Ministerios del Azúcar, de la Alimentación, de la Industria Básica, del Comercio Exterior, del Interior; Empresa Eléctrica, Centro de Documentación Agropecuaria, Telecomunicaciones, etc.), que han enviado a capacitarse a trabajadoras de sus centros de información y bibliotecas.

En lo adelante serán necesarios todavía más alumnos, y más graduados, y más escuelas (hay importantes regiones del país no representadas en sus aulas), pero de todos modos es justo reconocer que al respecto la situación de nuestra Escuela ya no corresponde a la señalada en ocasión anterior, a propósito de los trastornos y las bajas del curso 1967-68.

Parece que en este campo estamos en franco despegue. Y esto nos anima y nos exige.

La primer cuestión que viene a discutirse en el Encuentro es precisamente lo que constituirá una nueva etapa en la preparación bibliotecaria. El Plan de Capacitación en el Trabajo permitirá a las trabaja-

doras de bibliotecas, graduadas de secundarias básicas, adquirir en breve tiempo la condición de auxiliares, y a las bachilleres, mediante cursos de alrededor de un año, la condición de técnicos bibliotecarios. Claro que sin abandonar, en ninguno de los dos casos, el trabajo.

De este modo, el esfuerzo emprendido en 1970 en las que declaramos *bibliotecas de práctica docente bibliotecaria,* ahora se desarrolla y transforma en el empeño de convertir a las principales bibliotecas públicas del país en núcleos de formación bibliotecaria, en escuelas al mismo tiempo que centros de trabajo.

Creemos que ya está madura la necesidad de un plan así para la preparación bibliotecaria superior; pero esto dependerá de las posibilidades del Departamento de Bibliotecología de la Universidad de La Habana. Dependerá de que se pueda organizar cursos dirigidos abarcando a todo el país, en tanto no se creen escuelas superiores del mismo tipo en las restantes universidades cubanas.

Con poco más de cinco decenas de bibliotecas públicas y algo más de un centenar de minibibliotecas, Cuba está muy distante de los logros de cualquiera de los demás países socialistas en este terreno. Es verdad que los otros países socialistas están entre los más avanzados del mundo en el servicio bibliotecario, por cuanto éste llega más al pueblo que en los más desarrollados países capitalistas.

Pero se puede afirmar que por el escaso número de bibliotecas —a diferencia de lo que ocurre con el número de escuelas— el volumen de los servicios bibliotecarios no se encuentra entre nosotros a la altura de la revolución, si bien en el aspecto cualitativo tenemos muchas cosas comparables a las de otros países más desarrollados y algunas experiencias que no existen, por lo menos, en América Latina, y sobrepasamos ya los dos millones de servicios anuales.

Es necesario un crecimiento en flecha del número de las bibliotecas públicas. Hay regiones enteras de nuestro país que no tienen todavía ninguna. Casi no hay bibliotecas públicas en las zonas rurales. Y sin bibliotecas y otros centros de información no se concibe en el mundo moderno el desarrollo.

El plan decenal aprobado por el Consejo Nacional de Cultura en 1969, y del cual está ahora terminando el primer año, es un proyecto

para cubrir al país de la red informativa inaplazable y situarnos discretamente en consonancia con la práctica bibliotecaria de los países socialistas.

Sin embargo, no ha habido recursos para inaugurar todas las bibliotecas planeadas para este año. Sólo han aparecido dos nuevas, la de El Cobre y la de Jovellanos; esta última resultado del apasionado apoyo de la dirección del Partido y de los organismos administrativos de la localidad. Se trabaja por la apertura de las de Amancio Rodríguez y Santa Rita, y hubo que conformarse por el momento con poner en marcha una minibiblioteca (aunque de buenos servicios) en Nicaro, en lugar de una unidad mayor para la que había en otros organismos compromisos de construcción y dotación no cumplidos. Una seria cuestión que debe discutirse provechosamente es la de la obtención de los medios necesarios por nuestro organismo para la creación de unas 200 nuevas bibliotecas planeadas de aquí a 1980.

Por razones obvias, pero también con vista a este objetivo, hemos estado poniendo énfasis en la creación de minibibliotecas, sobre todo en los poblados medianos y pequeños donde no existen otros servicios bibliotecarios. Prevemos razonablemente que muchas de estas minibibliotecas serán los núcleos de futuras bibliotecas estables, cabezas de playa para el desarrollo de la Red.

Diversas iniciativas y colaboraciones se han puesto en práctica en este sentido. Suben las colecciones a lugares de difícil acceso en las montañas del Escambray, con la ayuda del MINCIN, en cuyas tiendas del pueblo estas minibibliotecas empiezan a establecerse.

A esta iniciativa de los compañeros de Las Villas, se une la de los compañeros de Oriente, creando minibibliotecas en los centros vacacionistas y la de los compañeros de Matanzas (provincia donde las minibibliotecas se han extendido mucho, con atención sostenida pese a la carencia de transporte y otros medios), que inauguraron las de peluquerías y barberías.

Las hay en centros de trabajo, donde también las organiza, con otro nombre (el de libreros) y sin nuestras normas de organización, el Instituto del Libro.

Todo este trabajo debemos hacerlo en estrecha coordinación con este organismo, pues es el encargado de proporcionarnos libros y porque, mediante sus librerías, salas de lectura, visitadores, etc., también promueve la lectura popular, en servicios que están próximos a los bibliotecarios. Y tal vez sea tiempo ya de que estos esfuerzos se recojan estadísticamente, según las normas internacionales, y aparezcan con sus propias características en los informes.

En este Encuentro se ha de tratar también de la necesidad de coordinar más las acciones, a fin de evitar duplicaciones y obtener un uso más racional de los recursos, objetivo en cuyo favor existen acuerdos con el Instituto del Libro y hay una mutua disposición de colaboración.

Una nueva perspectiva para el crecimiento ofrece el proyecto que está poniendo en práctica la dirección de la Agrupación Genética de Matanzas. En la construcción de los nuevos poblados donde vivirán los trabajadores de la Agrupación están previstos locales para pequeñas bibliotecas. Debemos en cada provincia establecer contacto con las agrupaciones o "planes" similares, que disponen de proyectos de construcción de nuevos centros poblados, para influir en favor de la planificación de locales bibliotecarios dentro de combinados culturales más amplios, que aseguren bibliotecas a las nuevas comunidades, sin excepción, tal como en el pasado se aseguraba la habilitación de pequeñas iglesias en los pueblos que surgían espontáneamente.

En épocas de opresión imperialista y explotación burguesa se le decía al pueblo ¡cree! y se le daban iglesias. En nuestra época revolucionaria le decimos al pueblo ¡lee! y, ciertamente se dan muchos más libros que nunca y hasta gratuitamente... pero es necesario hacer todavía las correspondientes bibliotecas. Será bueno que en toda la Isla cunda el ejemplo de la dirección de la Agrupación Genética de Matanzas y que en ninguna nueva población del país deje de haber, por modesto que sea, un local destinado a biblioteca.

En este Encuentro se dedicará algún tiempo a examinar ciertas notables experiencias recientemente vistas en algunos países socialistas europeos, de gran interés para nosotros. Una posición de clase elemental debe llevarnos a conocer lo que en la apertura del libro hacia las masas, mediante la proliferación bibliotecaria, han hecho otros pueblos que emprendieron la misma vía de desarrollo que nosotros.

Dicho sea de paso, sería acomodaticio, indigno de revolucionarios, contentarnos con ciertas comparaciones que nos son favorables respecto de países latinoamericanos de gran déficit cultural y social, en el terreno bibliotecario. Debemos aspirar a hacer aquí lo que han hecho en cuanto a la extensión de los servicios, soviéticos y vietnamitas, mongoles y polacos, alemanes y coreanos, rumanos y checoslovacos, por sólo poner los ejemplos que más rápidamente vienen a la mente. Y no sentirnos satisfechos hasta acercarnos a sus resultados.

En los últimos años han experimentado un sostenido ascenso las relaciones de la Biblioteca Nacional y las bibliotecas públicas cubanas con sus pariguales de Polonia, la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, la Unión Soviética, Rumania y Hungría.

A todos estos países han acudido representantes de nuestras bibliotecas en breves viajes de estudio, y a nuestra vez hemos recibido a dirigentes bibliotecarios checos, polacos, alemanes y soviéticos. Nos ha prestado una estimable cooperación la Biblioteca Nacional Polaca, al enviarnos un técnico para la conservación y la restauración de medios de lectura y los materiales necesarios para que éste entrenara a compañeros nuestros y se pudiera impulsar esta vital labor aquí.

La Biblioteca Estatal Alemana de Berlín nos abre sus valiosas experiencias. Nos ha hecho buenos envíos de reproducciones de artes plásticas y discos. Y está presta a colaborar con nosotros en la Reprografía y otros campos. Y todas las bibliotecas fraternas, pero especialmente las de la Unión Soviética y Rumania, aportan generosamente sus mejores libros y publicaciones periódicas, en unas relaciones de canje en las que somos la parte más favorecida.

Para el futuro la colaboración continuará. Como se consigna en el protocolo firmado entre las bibliotecas nacionales de Varsovia y La Habana en abril de 1971, los compañeros polacos están dispuestos a enviar especialistas para comunicar sus experiencias en distintas ramas de nuestra actividad.

Pensamos que uno de los intereses perentorios es el relativo a la Sociología de la Lectura, en el que el país hermano logra reconocimiento internacional.

Para un trabajo bibliotecario se impone conocer mejor los gustos e intereses de las distintas capas de la sociedad; el peso real de las lecturas en la formación del hombre cubano contemporáneo.

Consideramos que deben ser investigados los problemas relativos a la lectura de los adolescentes; cómo incorporar a los estantes juveniles más libros concebidos para los adultos, cuestión particularmente aguda ante la crónica escasez de libros para niños y jóvenes que venimos padeciendo desde hace más de dos años. Sin que esto dispense, claro, de la necesidad de crear más libros infantiles y juveniles.

Las vías para aumentar la proporción de lectores no obligados por programas y exámenes en el conjunto de nuestros usuarios, es otro problema. Se acaban de publicar resultados asombrosos en Inglaterra sobre la influencia de los padres en cuyas casas hay muchos libros[2] sobre el gusto por la lectura y el aprovechamiento escolar de los muchachos. No estaría de más investigar aquí también la relación inversa: la influencia ejercida en la educación de padres apenas alfabetos por las lecturas que realizan niños prestatarios de nuestras colecciones, cuestión aparecida en la experiencia de los bibliobuses en zonas rurales de la provincia de Camagüey.

En el período transcurrido entre el segundo y el tercer encuentros recibimos, conforme nuestra solicitud de 1969, la visita de un experto de la UNESCO, con la misión de hacer un estudio encaminado a la mecanización y automatización de los servicios de información de la Biblioteca Nacional y la red de bibliotecas públicas.

El experto en cuestión, señor Aubert Dulong, dirigió durante casi dos meses un seminario en el que participaron numerosos trabajadores de los más importantes centros de documentación e información del país y de la Biblioteca Nacional, en cuyo edificio tuvo sede.

Como resultado se crearon grupos de trabajo, uno de los cuales proyectó una variante para la mecanización del Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas Científico-Técnicas y otro emprendió la tarea de determinar los términos para los *thessauri* de varias disciplinas cien-

---

2 Gladys Williams. Children and their books. Ed. Duckworth. Londres (Referido por *Boletín,* Año I, Núm. 15).

tíficas. Independientemente de los resultados, que tal vez no puedan valorarse todavía, se creó un vínculo de trabajo entre representantes de diversos organismos comprometidos en la labor informativa: la Junta Central de Planificación del Estado, el Centro de Automatización Industrial de la Universidad de La Habana, el Instituto de Documentación e Información de la Academia de Ciencias, el Ministerio de la Industria Alimenticia, la Biblioteca Nacional y otros, dando una posibilidad real de reunir esfuerzos en un frente en el que la característica descollante ha sido la dispersión.

En relación con nuestra solicitud a la organización internacional de que se considerara a la Biblioteca Nacional como un punto de experimentación a los fines de la mecanización y la automatización de la información, se indica en el informe de la UNESCO[3] la conveniencia de una previa modernización con los medios clásicos, así como cierta evolución de las actuales estructuras, la renovación y la adición de equipos convencionales indispensables para un trabajo normal (como los de transporte y los de acondicionamiento de aire donde las principales colecciones), la provisión de locales para nuevos servicios, como Reprografía y Conservación, y el perfeccionamiento de cierto personal mediante estudios en el extranjero; condiciones, la mayoría de ellas, de difícil realización por el momento.

De todo esto se desprende que, aun quedando asuntos por definir y sopesar, esta primera relación de nuestra Dirección con la UNESCO resulta positiva.

Como en otras ocasiones el III Encuentro pondrá atención a las estructuras de las bibliotecas públicas, al funcionamiento de los departamentos y a la forma en que se aplican las normas aprobadas.

Plataforma de lanzamiento de nuevas inquietudes, el Encuentro debe propender a un uso más exigente de las estadísticas (para lo que preparamos las apropiadas condiciones), a fin de determinar no sólo, como hasta ahora, las cifras absolutas de nuestros servicios, sino también su peso relativo en el seno de las poblaciones donde las bibliotecas están establecidas, como medida de su eficacia.

---

3 A. Dulong. Cuba, hacia la modernización de las bibliotecas. UNESCO. París, marzo de 1971.

La importancia que concede nuestro Partido al trabajo de información, comprendido el de las bibliotecas públicas, se pone de manifiesto en el informe "Trabajo de la Comisión de Información (...) del Comité Central del PCC", publicado en marzo de 1970 y en las gestiones desenvueltas por esta Comisión a favor de la más elevada preparación técnica del personal y por la mayor coordinación de las actividades entre los organismos encargados del trabajo y contra la consideración de los servicios como una actividad administrativa.

Sólo personas de espaldas a la vida, al desarrollo también de carácter cultural sin el cual no se explicara ni avanzara la Revolución, pueden hoy todavía menospreciar a las bibliotecas, considerar que no requieren atención especializada, que cualquier local les viene bien, que pueden coexistir con cualquier jolgorio, que son más útiles sus equipos y muebles en cualquier festival o comelata, que están mejor empleados sus trabajadores en cualquier otra actividad, que no hay por qué dedicar un poco de cemento o de madera para evitar su deterioro, que no tienen por qué funcionar con las normas establecidas, o aun que el trabajo bibliotecario es burocrático, o más aun que no interesa a la revolución o peor aun que es algo ajeno a ella.

Todos sufrimos los estancamientos y retrocesos que derivan de la prevalencia de criterios tan primitivos en ciertos lugares, contradiciendo, por supuesto, las disposiciones de la instancia superior del CNC, adoptadas ya desde 1968.

En lo que a nosotros respecta, algo que podemos y debemos hacer con más intensidad es explicar la naturaleza real de nuestro trabajo, su necesidad social, su condición imprescindible, y demostrarlo diariamente en la práctica.

Los cursillos y seminarios sobre Arte Cubano y de Apreciación de las Artes Visuales y la Música, que tendrán espacio en este Encuentro, se corresponderán con las conferencias y seminarios acerca del desarrollo de la ciencia contemporánea y más concretamente de los modernos sistemas de información, que ocuparon el interés de los anteriores.

A pesar de ser tan pocas nuestras bibliotecas, encaran graves problemas materiales: los de abastecimientos de medios corrientes y especializados de trabajo y, más preocupante todavía, los de la falta de

mantenimiento y reposición de los edificios y otros medios básicos.

Se están realizando esfuerzos de mantenimiento y reparación en Camagüey y Las Villas. En las demás provincias hay que dedicar mucha atención a esto, particularmente en La Habana, donde existen casos como el del original edificio de la Biblioteca de Marianao, que construido en los años de la Revolución, puede llegar a ser pronto inhabitable si no se repara de una buena vez.

Urge mantenimiento por nuestro organismo en la Escuela de Técnicos Bibliotecarios, cuyo edificio se ajusta tan a pedir de boca a nuestras necesidades de formación profesional y respecto del cual todos los días aparecen organismos aspirantes al usufructo, alegando que ellos sí son capaces de restaurarlo y conservarlo convenientemente.

Mención aparte merece la Biblioteca Nacional, especialmente en lo tocante a las condiciones de calor y humedad excesivos a que están sometidos los libros, los periódicos, los microfilmes y otros materiales. Es una realidad dramática para la cultura cubana que valiosas colecciones y en primer término los fondos bibliográficos únicos e insustituibles de la nación estén sometidos a fuego lento, condenados a una próxima destrucción. Esto debía quitarnos el sueño a todos en Cuba a fin de lograr la climatización de nuestros almacenes antes de que sea demasiado tarde.

Al mismo tiempo, se manifiestan ciertas actitudes negativas respecto de la propiedad social. Usuarios que no cuidan los muebles y equipos a su servicio. Y peor aun, que no devuelven los libros prestados, obligándonos a acudir a los tribunales populares contra este desafuero que afecta a los demás lectores, a la cultura de la nación.

Por muchos que sean nuestros intereses y trabajos, no se puede dejar de señalar aquí que en los últimos meses hemos sufrido la pérdida de dos desconocidos pero apasionados trabajadores de la cultura, luchadores por la difusión del libro. Nos referimos a Armando Cabaleiro, quien fuera delegado del Instituto del Libro en Las Villas y gran colaborador de nuestras bibliotecas, y a Alba Clemades, quien dirigió la biblioteca de Jaimanitas. A ambos el corazón no quiso acompañarlos en su lucha. Guardemos unos instantes para su recuerdo...

Uno de los planteamientos más significativos del Congreso de Educación y Cultura apuntaba a la necesidad de un mayor estudio de las

propias raíces históricas y culturales. Una vez más es una suerte para todos nosotros ser trabajadores de las bibliotecas, porque sin ellas (como, por otra parte, sin los archivos) sería imposible esta encomienda. Particularmente la Biblioteca Nacional, por definición, debe atesorar, organizar, investigar, publicar, los fondos bibliográficos y de otros documentos del país; disponer de una colección representativa de la cultura universal. Y esta función la viene cumpliendo, más propiamente desde el triunfo de la Revolución.

Llamó el Congreso a preocuparse por la creación de literatura y música para los niños. Meses antes la Biblioteca Nacional había convocado, con el apoyo de otras dependencias del CNC y de la COR del Comité Central, al primer concurso de carácter nacional de canciones infantiles. La importancia de este evento, que movió a cientos de compositores, expertos y noveles, no está dada especialmente por el número de obras mencionadas; pocas porque las exigencias de calidad fueron elevadas —como no pueden dejar de ser refiriéndose a los niños—, sino por la apertura general al interés por las canciones infantiles, que seguramente dará frutos en las convocatorias del concurso La Edad de Oro, que en lo sucesivo organizarán el CNC y la UPC.

Para nosotros constituye una preocupación permanente la de contribuir a atender las necesidades culturales de la infancia y la adolescencia, ayudando de esta suerte en las peripecias de su formación. Este interés dictó seguramente la creación de los departamentos juveniles en la Biblioteca Nacional y las bibliotecas públicas en los primeros momentos del triunfo revolucionario, así como la empresa de investigar en el acervo de leyendas de nuestros pueblos y en la literatura universal, a fin de disponer de cuentos que, adaptados a las distintas edades y niveles, promovieran al narrarse la sensibilidad de los cubanos más jóvenes.

Ultimamente se está experimentando en la Biblioteca Nacional la narración de cuentos improvisados por los propios niños y se ha convocado a los pequeños socios de todos nuestros departamentos juveniles para que presenten cuentos originales a un prometedor concurso.

Se enmarca en estas actividades la formación y las airosas presentaciones del Grupo Tejubín, de teatro infantil y el surgimiento de grupos similares en varias bibliotecas de Las Villas. Asimismo debe mencionarse la publicación de pequeños periódicos redactados en gran medida por

los propios niños, tanto en la Biblioteca Nacional como en las de la provincia de Las Villas.

La biblioteca pública moderna, no circunscrita a libros y periódicos, sino lanzada sobre todos los intereses culturales, tal como hizo posible la Revolución en Cuba —y que, dicho sea de paso, aun no es la norma general en muchos viejos, grandes y desarrollados países—; la biblioteca pública de numerosos diferentes servicios, desde la información de ciencia y técnica hasta el préstamo de reproducciones de la plástica y la audición de discos, tiene la ventaja adicional de convertirse en un foco de colaboración de distintas dependencias y organismos, de concretar en pequeño la vasta vida cultural.

Esto pudo verse claramente en el espectáculo Microclima Cubano Número 3, montaje plástico-musical-poético, organizado este año por la Biblioteca Nacional en homenaje al 26 de Julio. Es opinión de personas entendidas que en el terreno de la cultura logramos el más fino e integrador, el más original y estimulante modo de celebrar la histórica fecha revolucionaria.

Pues bien, ahí estaban aunados los esfuerzos de nuestros departamentos de Música, Artes Visuales y Colección Cubana y los de compañeros de la Escuela de Arquitectura de la Universidad habanera, el ICAIC y la EGREM.

Debe decirse a propósito de confluencias y acciones conjuntas que consideramos oportuno revitalizar el Día de las Bibliotecas y del Libro, tradicionalmente recordado los 7 de junio, con motivo del nacimiento del gran bibliógrafo cubano Antonio Bachiller y Morales. Para la celebración de esta jornada podría constituirse una comisión integrada por compañeros de la Academia de Ciencias, la Universidad de La Habana, el Departamento de Bibliotecas Escolares, el Instituto del Libro, la Dirección Nacional de Bibliotecas y otros organismos que se considere convenientes, además de la Comisión de Información del Comité Central.

La celebración conjunta de este día proporcionaría un medio de promoción del libro y los demás documentos que impone el desarrollo contemporáneo y de la necesidad de las bibliotecas y los centros de información para difundirlos y hacerlos aprovechables.

La vida dicta formas de colaboración inexploradas, como la promovente de la condición de la Guía de Bibliotecas y Centros de Documentación de la República de Cuba, en la que el Departamento de Información de Ciencia y Técnica de la Biblioteca Nacional puso el "software" (o sea, la obra de compilación bibliotecaria) y el Centro de Información Científico-Técnica de la Universidad de La Habana aportó el "hardware" (o sea, la ferrería prodigiosa, la base material) . . . si es que se permiten metáforas a cuenta de la Informática.

Se anda en gestiones de fines similares con el Instituto de la Pesca para publicar la Bibliografía de la Pesca.

Y es una lástima que tantos trabajos pacientemente realizados por distintos departamentos de la Biblioteca Nacional: el mencionado de Información de Ciencia y Técnica y Colección Cubana, Hemeroteca e Información de Humanidades, Música, Artes Visuales, trabajos a veces urgentes para la gestión o la investigación económicas de la nación y otras veces vitales para los estudios de la historia y la cultura nacionales, no lleguen a salir ni de ésta ni de ninguna otra forma, porque las limitaciones productivas del Instituto del Libro y la gravitación de nuevas prioridades, nos cierran cada vez más las posibilidades de publicación.

Por último, hemos decidido recientemente ampliar los horizontes de la Bibliografía Cubana, la importante publicación anual —sí garantizada, como algunas otras, por el Instituto del Libro— que da cuenta del movimiento editorial cubano y que trata de reflejar lo que se publica con seriedad en el extranjero, cubano o sobre Cuba.

Se ha empezado a trabajar en la Bibliografía Cubana 1971 incluyendo las películas, los catálogos de exposiciones plásticas, los discos musicales y otros, las emisiones de sellos. Para dar este nuevo paso en el perfeccionamiento de la Bibliografía Cubana contamos ya con el apoyo del ICAIC, la Empresa de Grabaciones Musicales, el Ministerio de Comunicaciones. Aspiramos a incluir también la producción de mapas cubanos, pero para esto faltan acuerdos y regulaciones con el Ministerio de Educación y el Instituto de Cartografía. Y en el futuro las tesis y las investigaciones universitarias.

Puesto que las obras de la cultura revolucionaria se fortalecen con los avances en la integración política de sus realizadores, es oportuno

referirnos aunque solo sea a un índice de estos avances: muchas bibliotecas del país están izando la Bandera Héroes del Moncada, mientras que la Biblioteca Nacional José Martí, recientemente, ha llegado a la condición de Centro de Tradición Heroica, lo que culmina un proceso de tres años de esfuerzos laborales desde la obtención de la primera Orden de Fechas Históricas, en julio de 1968.

Esperamos, compañeros, que los debates que esta misma tarde se abrirán resulten, como en los encuentros anteriores, provechosos. Que nuestro trabajo salga estimulado. Que logremos fuerzas mayores para vencer las dificultades. Que vayamos a cumplir después con más entusiasmo, pero sobre todo con los mayores tesón, pasión y convicción, las importantes tareas en favor de la cultura revolucionaria que nos tocan dentro del Consejo Nacional de Cultura.

El Hombre de Saul Bellow

"Creedme, yo lo conocía bien, y a pesar de que era un hombre extraño, yo comprendía lo que él quería decir."

Roberto Friol

Hay en *El ciudadano* de Orson Welles una escena donde aparece Jedidiah ascendiendo las escaleras de la redacción de un periódico. Esa fugaz escena en que cuatro o cinco peldaños se vencen con desenfado y gracia, toca para nosotros dos realidades de vida: un estilo nacional en el ascenso; el mito norteamericano de la ascensión. Estilo y mito inextricablemente unidos al ser norteamericano: ser interrogante como todos sometido a indagaciones de siglos y de millones de seres; asunto primordial de la novela estadounidense. Walter Allen ha precisado esto: "Si el gran tema de la ficción norteamericana ha sido la exploración de lo que significa ser norteamericano expresada a menudo en héroes solitarios con todo un mundo por el cual vagar, la gran preocupación fatigante de la ficción inglesa a través de su historia ha sido la clase."[1]

A ese gran tema de la ficción norteamericana consagra su obra Saúl Bellow. Cuando publica su primera novela, *Dangling man* (1944),[2]

---

[1] ALLEN, WALTER. *Tradition and dream.* London, Phoenix House, 1963 [p. XX]

[2] Las novelas de Bellow que se comentan en el trabajo han sido consultadas en las siguientes ediciones: *Dangling man.* London, Penguin Books, 1963; *The victim.* New York, The Viking Press, 1953; *The adventures of Augie March.* New York, The Viking Press, 1953; *Seize the day.* New York, The Viking Press, 1956; *Henderson, el rey de la lluvia.* México, Joaquín Mortiz, 1964; *Herzog.* Barcelona, Ediciones Destinos, 1965.

Faulkner y Hemingway, Dos Passos y Steinbeck han publicado ya sus mejores obras. Se le recibe de inmediato como al heredero de aquellos dos; se le vaticina en Estados Unidos e Inglaterra una brillante carrera de novelista que en los próximos años Bellow se encargará de convertir en realidad. Pero, ¿era *Hombre en suspenso,* como tanto se insinuaba, la obra maestra de un principiante? Evidentemente, no, aunque todavía llama la atención en ese libro el riguroso manejo de los materiales, la certera delimitación del asunto, la autenticidad de la voz. Se trata sin duda de una pulcra obra menor cuyo mayor interés reside en su condición de hontanar de las próximas novelas de su autor y, sobre todo, de carta de presentación del hombre de Saúl Bellow.

Pocas veces los párrafos iniciales de una primera novela habrán contenido, cual en este caso, un manifiesto de la obra futura, pues nos hallamos ante un documento confidencial, un diario, y quien lo redacta, José, el personaje, revela verdades suyas, pero también, por fatalidad novelística, verdades de Saúl Bellow:[3]

> Hubo un tiempo en que la gente tenía el hábito de dirigirse frecuentemente a sí misma y no sentía ninguna vergüenza de hacer un registro de sus transacciones interiores. Pero llevar un diario hoy en día se considera una forma de autocompasión, una debilidad, y de mal gusto. Hoy, el código del atleta, del chico rudo (una herencia, creo yo, del caballero inglés —esa curiosa mezcla de esfuerzo, ascetismo y vigor, los orígenes del cual algunos hacen remontar hasta Alejandro el Magno—) es más fuerte que nunca. ¿Tiene usted sentimientos? Hay maneras correctas e incorrectas de manifestarlos. ¿Posee una vida interior? No es asunto de nadie sino suyo. ¿Tiene emociones? Estrangúlelas. Hasta cierto punto, todo el mundo obedece este código. Y ciertamente, él admite una especie de candor, de integridad boquicerrada. Pero sobre el candor más sincero ejerce un efecto inhibitorio. Los asuntos más graves están vedados a los rudos. Les falta práctica en la introspección, y por consiguiente están mal equipados para habérselas con enemigos a los que no pueden disparar como a los animales de caza mayor, o sobrepasar en arrojo.

---

3 "Todo el mundo sabe que el novelista construye sus personajes, lo quiera o no, lo sepa o no, a partir de los elementos de su propia vida, que sus héroes son máscaras por medio de las cuales se cuenta y se sueña, que el lector no es un elemento puramente pasivo, sino que reconstruye, partiendo de los signos reunidos en la página una visión o una aventura". Butor, Michel. *(Sobre literatura.* Barcelona, Seix Barral, 1967).

> Si tiene usted dificultades luche con ellas en silencio, reza uno de sus mandamientos. ¡Al diablo con eso! Intento hablar de las mías, y aunque tuviera tantas bocas como Siva tiene brazos y las estuviese moviendo todo el tiempo, ni aun así podría hacerme justicia. En mi presente estado de desmoralización se me ha vuelto imprescindible llevar un diario, y no me siento culpable en lo más mínimo de autocompasión. Los rudos tienen compensaciones por su silencio; vuelan aeroplanos, o torean, o capturan sábalos, mientras que yo raras veces salgo de mi habitación. En una ciudad en la que se ha vivido casi toda la vida, no es probable que uno se sienta solitario; y sin embargo, en un sentido muy real, soy justamente eso...[4]

Hemos dado, pues, con el hombre de Saúl Bellow, un hombre nocturno que confiesa tener dificultades; alienado no se sabe por qué; desmoralizado tampoco se sabe por qué; analítico, definidor, culto, a quien parecen no importarle mucho los patrones ajenos, al tanto sin embargo de los valores contemporáneos; que de pasada menciona algún artículo del código del mundo de hoy y, queriéndolo o no, nos enfrenta de golpe al hombre de Ernest Hemingway. Porque ese rudo que vuela aeroplanos, torea, captura sábalos es, quien se atreve a negarlo, el hombre-acción de Hemingway. Coincidencia o no, la obra de Bellow que ha de definirse como réplica esencial, comienza mostrando barajas de refutación. Refutación de Hemingway, desde el principio y a lo largo; refutación de Lawrence; refutación de tantos; eco poderoso que contradice la voz. Porque, valores de originalidad aparte, lo que configura esta obra es su necesidad de replanteamiento, búsqueda de otras soluciones cuando parecía no haberlas, ruptura de tercos moldes presuntamente únicos y, sin paradoja de ningún género, continuidad con una tradición.

El eje de la obra es este hombre de que hablamos, siempre el mismo a pesar de las desorientadoras apariencias. Cuesta trabajo creer que José —sin apellido— Asa Leventhal, Augie March, Tommy Wilhelm, Eugene Henderson y Moses Herzog sean una sola persona. Más razonable sería considerarlos miembros de una familia literaria o arquetipos de una comunidad de hombres en apuros; pero si no se deja despistar uno por accidentes de nombre y figura, condición social, etc., la unicidad de este hombre se vuelve palmaria. Lo que ocurre es que sin adver-

---

4 Traducción nuestra. Exceptuando los fragmentos de *Henderson* y *Herzog* incluidos, la responsabilidad de traducción de las citas de Bellow y de obras cuyas ediciones inglesas o norteamericanas se señalan nos corresponde.

tírnoslo se nos hace asistir a los sucesivos avatares de este hombre, mas su identidad con el incesante hombre que piensa no se pierde nunca, ni su realidad de hombre colgante. Colgante, en suspenso, en apuros, traducciones todas correctas de su conflictiva humanidad.

Wilson, guía de cazadores, lo había advertido: "Algunos hombres norteamericanos permanecen en la infancia mucho tiempo, a veces toda la vida. Su figura se conserva aniñada cuando tienen cincuenta años. Los grandes hombres-niños de Norteamérica."[5] Es curioso que sea un personaje de Hemingway quien repare en esto; de Hemingway conocedor de importantes zonas de la realidad soslayadas sistemáticamente en su narrativa. Porque se puede estar o no de acuerdo con el tantas veces citado juicio de Pound sobre él ("Sabe escribir pero no es honesto"); de acuerdo o no una cosa es cierta: tras establecer las reglas de su juego literario (la obra como *iceberg*) no se atuvo a ellas para escamotear algo decisivo, la visión del *iceberg* en la noche. Pues en una obra tan preocupada por inventariar las heroicidades del rudo a la vista de todos son contados los atisbos que se ofrecen de sus vivencias nocturnas en lo cerrado, sin mediación de vino o de mujer: "De día es tremendamente fácil ser fuerte ante todo; de noche es otra cosa."[6] Confesión de lo que ya sabíamos: vulnerabilidad del rudo. ¿A qué, entonces, esa magnificación constante de un coraje mentiroso?, que el coraje humano es coraje de cuando hace falta, no coraje a programa. ¿A qué esa mistificación del hombre norteamericano presentado como lumbrera del planeta, inexpugnable trotamundos? Empeñarse conociendo la verdad en ofrecer cada novela como un *iceberg* bajo palabra no fue acción lúcida. Ni se ha de culpar al lector si en la lectura y relectura de esta obra no halla la compacta masa de profundidades que juraba sostenerla.

El valor que no tuvo Ernest Heminway para habérselas con algunas comarcas del hombre va a demostrar poseerlo Saúl Bellow. Como Babbitt su hombre pertenece al linaje de los hombres-niños. Ciertas vetas de poderosa inmadurez se le descubren, ciertos rezagos del misterioso mundo infantil. De ahí sus difidaciones y guerras con el mundo del

---

5 *La corta vida feliz de Francis Macomber.* Versión nuestra.

6 En *Fiesta;* otras ejemplificaciones de lo mismo pueden hallarse en *Now I lay* y en *In another country.*

adulto; de ahí los interminables argumentos, las discusiones abismales entre el ser y el estar.

A veces lo confiesa: "Pienso que toda la podredumbre se ha ido acumulando sobre el niño que soy" (Henderson); otras, lo niega: "A veces se preguntaba si no pertenecería él a una clase de gente secretamente convencida de que tenía una especie de arreglo con el destino; esa gente, que, a cambio de su docilidad e ingenua bondad, se creen protegidos de las peores brutalidades de la vida. La boca de Herzog sonrió torcidamente al pensar en si no había decidido ya hace años hacer un trato con la vida —con una especie de ofrenda psíquica—, de dar su debilidad y timidez a cambio de un trato preferente. Esta clase de arreglos eran característicamente femeninos o infantiles. Pero al abrir su bata de Honk Kong y mirarse su cuerpo desnudo, se convenció de que no era un niño" (*Herzog*). Pero a pesar de su convencimiento (que contra lo que él cree reafirma su verdad infantil, pues el hombre sabe que lo es desde su ganancia adolescente sin necesidad de escrutinios anatómicos ulteriores), su raíz infantil se le trasluce a otros: "¿No será usted un niño, señor?", le pregunta a Henderson la reina Willatale; y, "Aunque Simkin era un abogado muy listo y muy rico, respetaba a Herzog. Sentía una debilidad por la gente de confuso talento, por las personas de impulsos morales como Moses. No tenía remedio. Era muy probable que viese en Moses un hombre aniñado y quejicoso que se esforzaba por mantener su dignidad"), se revela en sus gustos ("pero Herzog se daba cuenta de que su afición por el *strudel* de manzana era infantil [....] Lo que él no podía comprender, sin embargo, era que ese calzado español (que, por otra parte, atraía sus gustos infantiles) mejoraría su carácter —y tenemos que mejorar. No hay más remedio"), en su dependencia de la mujer, en las mil maneras de quebrarse ante las dentelladas del mundo o de saltar por encima de él en una concreción de totalidad infantil; el pícaro —Augie March—. Pues el pícaro es infancia sin edad. ¿De dónde, si no, su encanto? ¿De dónde, si no, el hacernos aceptar maravillados peripecias matinales que a la luz de la razón se revelan como impertinencias de la crueldad, el impudor y el todoeslomismo?

Existe un lúcido testimonio de este hombre sobre la regresión infantil: "El mundo puede serle extraño a un niño, pero no lo teme de la misma manera que un hombre. El niño generalmente se maravilla ante

él. Pero a un hombre adulto generalmente le aterra. ¿Y por qué? Por la muerte. Así que se las compone para que se le juzgue como a un niño. Todo lo que hace no es culpa suya. ¿Y quién es el raptor..., el gitano? La misma extrañeza ante la vida, algo que hace de la muerte una cosa muy remota, como en la niñez." Palabras de Henderson, el niño de cincuenta y cinco años. Ellas serían una válida explicación desde los miedos del hombre; clave, una, del asunto, pero no todas las claves, no en él, en este hombre, porque su verdad de infancia es anterior a toda decisión, a toda astucia de naipes en glissando para engañar a la muerte. Y si se es niño, ¿qué es ser niño?: ¿el príncipe de la inocencia? ¿el perverso polimorfo de Freud? Cualquiera que sea la respuesta el niño mira por la ventana.

El niño mira por la ventana de su casa (Montreal, Canadá), el niño mira y ve lo que pasa en la calle St. Dominique, y ve el demasiado que temía su padre que viera: "en un cuarto sin cortinas cerca del mercado, un hombre se empinaba sobre alguien en un lecho, y, en otra ocasión, un negro con una rubia en su regazo. Pero lo más difícilmente olvidable fue una jaula con una rata dentro que lanzaron a una hoguera; y dos borrachos peleando, uno de ellos se alejó sangrando, las gotas caían de su cabeza como las primeras gotas lentas de un aguacero de verano, una línea torcida de gotas quedaba en el pavimento mientras él se alejaba".[7] Visiones de cuando el niño era niño, no niño en rehenes, espantapájaros de la muerte. Visiones éstas y otras que no turban su inocencia (en la peculiar acepción del término en estos libros: "En aquel retrato ya era él un hombre por su edad; pero sólo por los años, pues a juicio de su padre era aún tercamente no-europeo, es decir, inocente por su propia voluntad. Entonces se empeñaba Herzog en no reconocer al mal. Pero no podía negarse a experimentarlo. Por eso tenían los otros que hacérselo a él, y luego él los acusaba de maldad"), visiones todas para guardar en la media de noche de reyes de la memoria del niño, de donde saldrán de hombre lo feérico, el arrumbado surtidor de nieblas preciosas, la petrificada miseria del mundo. El niño crecerá. El niño emigrará, como Bellow, a Norteamérica para hallar su identidad en los caminos.

---

[7] *Hombre en suspenso.*

Cuando lo conocemos se llama José y vive en Chicago. Como estamos en plena guerra mundial (1942), José ha renunciado a su empleo para incorporarse al ejército. No se le acepta de inmediato por su condición de extranjero —canadiense—, quedando sujeto a investigación. La investigación demora. Los papeles de reclutamiento no llegan. Mientras, José escribe su diario, y piensa, piensa, piensa, encerrado en la habitación de la casa de huéspedes donde vive en compañía de su esposa. Ella paga los gastos. El se siente como un involuntario *souteneur* de guerra.

José es judío, judío escapado de su piel religioso-racial, judío racial a secas. No hay en él peso religioso en cuanto no se da en él el devorante diálogo hebreo con JHVH, sí en su religación con el mundo; religación, en esta primera novela, turbulenta y desafiante. Porque José es turbulento, peleón, y lo que sabemos de él nos llega a través de su diario escrito desde el seguro centro de no tener siempre razón. Lo que hace (sabiduría de Bellow) que de sus mismas escrituras se desprendan pruebas contra él, contra su egotismo numeroso, de leve aura kafkiana.

El pasado, el presente, el ser, el estar, la familia, la amante, los amigos, los vecinos, los caseros, Dios, la ciudad, la vida, la muerte, los filósofos, el romanticismo, el ejército, el interior, la intemperie, el diablo, la belleza, el empleado del banco, la espera, los objetos, ¿qué no analiza este hombre? ¿qué escapa a su secuencia expositiva de animal lastimado, tercamente gruñón? Posiblemente nada, y si algo faltare aparecerá en las próximas novelas. Pues como ya se ha dicho, *Hombre en suspenso* es un venero,[8] y el primer encuentro con este hombre es definitivo. Quedan fijados de entrada el carácter de este hombre, sus problemas, su linaje, su ciudad, sus relaciones con la vida, con el hermano, con el interlocutor definitivo. Las variaciones de novela a novela no logran socavar su identidad.

Misterioso animal lastimado este hombre. Su irritación de ser trasluce reciedumbre de vida; su replegamiento, latigazos del mundo, por-

---

[8] Hasta ese endiablado militar que atropella a Herzog niño está ya aquí: "Una distancia de una cuadra me separaba del más próximo peatón —en pos de algún negocio insondable—, un hombre con un largo abrigo militar que el sol había convertido en su propio color." (Diciembre 17). No importa que sea en Chicago, no importa el tiempo: es el mismo miserable.

que nadie tan poroso de humanidad se aparta de los otros sin motivo. Apartamiento, lastimaduras, ¿cuándo empezó esto? No lo sabemos. Las cifras biográficas dicen mucho y dicen nada. Hay una significativa ausencia en la fiebre de este hombre: JHVH. Sea o no esa la causa ha de tomarse en cuenta porque judío sin JHVH es como mar sin agua, dicen los siglos. Este hombre elige sus plegarias, sin embargo; plegarias personales, no raciales, en todo caso. Han cambiado los tiempos. Las trompetas del profetismo han enmudecido. Se bromea sobre la venida del Mesías.[9] Sión está aquí en Norteamérica, para este hombre. Y Nueva York es una ciudad muy judía como todos saben.

El padre es inmigrante, de ascendencia judío-rusa. Detrás ha quedado Europa, forjadora de los hombres de la eficacia. Aquí es América, la tierra con costas a la mañana. Habrá que abrirse paso a oceánicos esfuerzos. Habrá que conquistar un lugar aquí, retenerlo. Se le conquista; se le retiene. Las ruinas de la casa europea son memorias, médula de los huesos de siempre. Pero aquí están el hogar de los hijos, la brasa de la resurrección, los nuevos tiempos.

Aquello, inmemorial, ha de ocurrir aquí: lidia de padres e hijos. El viejo padre inmigrante con su sudor como cimiento de la familia y el hijo que mira con desdeñosos lentes universitarios las curtidas manos fundadoras. Si el padre no está —Augie March— se peleará con su ausencia. Si el padre está, habrá lucha sorda con estallido final de separación. José, Asa, Tommy, Henderson,[10] Herzog, ¿cuál no muestra las marcas de esta sorda guerra de espacios, de tiempos, de generaciones? Tal vez sea Tommy Wilhelm el peor librado, ya que los otros sobreviven a las andanadas del padre. El, inserto en ese replanteamiento contem-

---

9 Mr. Benjamín encogió los hombros.

—Tenemos que vivir hoy, dijo. Si tuvieras un hijo, Harkavy, querrías darle educación universitaria. ¿Quién va a esperar por el Mesías? Se cuenta una anécdota de un pueblecito de Palestina. Era un pueblecito fuera de ruta, en un valle, de modo que los judíos tenían miedo que el Mesías viniese y los pasara por alto, y construyeron una alta torre y alquilaron a uno de los mendigos del pueblo para que estuviese sentado en ella todo el santo día. Un amigo suyo se encuentra con este mendigo y le dice: "¿Qué te parece tu trabajo, Baruch?" Y él responde: "No pagan mucho, pero creo que es trabajo fijo."

(Las carcajadas atronaron la mesa. *La víctima.*)

10 Desde el punto de vista de nuestro trabajo la gentilidad de Henderson no altera en nada la raíz de este hombre.

poráneo de la parábola del hijo pródigo que es *Carpe Diem,* conocerá el destino del que regresa vencido. Pero no va a ser consolado, ni admitido siquiera. El doctor Adler consentirá en el diálogo, aventurará un consejo mas no arriesgará un solo penique de su vejez por salvar al hijo. No, las puertas de la casa del padre no se abrirán para el que dilapidó en especulaciones bursátiles los últimos mil dólares. Cuanto le queda es un espacio donde llorar, dura fortuna de ámbito que no tuvo Ma. Parker.[11] Y antes, antes ha tenido que oir de labios del padre la formulación de una de las dudas más insidiosas de la narrativa norteamericana:

> Poniendo a un lado de antemano todas las objeciones que su hijo le haría, el doctor dijo: —¿Por qué perdiste tu trabajo con Rojax?
>
> —No me despidieron, ya te lo dije.
>
> —Mientes. Tú no habrías roto esa conexión. Necesitas desesperadamente el dinero. Pero debes haberte metido en un lío.
>
> El viejecito hablaba concisamente y con gran fuerza.
>
> —Como tienes que hablar y no puedes desentenderte de ello, de la verdad. ¿Hubo un escándalo, una mujer?
>
> Wilhelm se defendió con fiereza.
>
> —No, viejo, no hubo ninguna mujer. Ya te conté cómo fue.
>
> —*Tal vez hubo un hombre, entonces,*[12] le dijo el anciano perversamente.
>
> Molesto, Wilhelm lo contempló con labios secos y quemante palidez. Su piel parecía un poco amarilla.
>
> —No creo que sepas de qué estás hablando, le respondió después de un rato. No debieras dejar que tu imaginación se desboque tan libremente. Puesto que estás viviendo aquí en Broadway debes creer que entiendas la vida, hasta la fecha.
>
> —Debieras conocer a tu hijo un poco mejor. Dejemos eso ahora.

---

11 Personaje del famoso cuento Vida de *Ma. Parker* de Katherine Mansfield. Como se recordará la anciana no encontró nunca tan codiciado lugar.

12 Subrayado nuestro.

Diálogo que encuentra su compañero de abismo en el diálogo del padre de Madeleine y Herzog, entonces pretendiente de ésta:

> —Bueno, ya es tiempo de que deje de andar por ahí con esos tipos tan raros. En realidad, Madeleine es como tantas otras chicas universitarias intelectualoides: Todas sus amigas son homosexuales. Tienen más leños a sus pies que Juana de Arco.
>
> Me alegro que se haya interesado por usted.

Pero ¿adónde va Norteamérica con estos diálogos entre padres e hijos y sobre todo, con la corrosiva realidad detrás de ellos? La impasibilidad, cuando no la malicia, con que el padre de hoy hace el recuento de la lepra del hijo escandalizaría hasta los huesos a los puritanos iniciales. Impasibilidad que es índice en alguna medida del desquiciamiento axiológico actual de Norteamérica. Porque no son espantajos literarios lo que se transparenta en estos diálogos, son verdades de vida. En ellos y en otros va quedando registrado lo visceral de una nación, de una época, y esto por ineludible compromiso de veracidad, pues Bellow es de esos autores que hacen recordar las palabras de Fischer:

> En una sociedad decadente, el escritor no puede abstenerse de descubrir la decadencia. Lo peor fuera que tratara de cegarse y cegar al lector silenciando fenómenos inquietantes; lo peor fuera que tratara de acicalar la inmundicia y de hacer como si el mundo anduviera muy bien, cuando por todas partes se está dislocando: el énfasis y la mentira son pecados capitales en literatura.[13]

Bellow no escamotea datos ni sobredora podredumbres, ni los vuelve irreales a fuerza de iluminación excesiva; no cercena, como el naturalismo, el más allá de la res ni el lirismo de lo fáctico. Por todo ello su testimonio resulta altamente respetable.

Wilson también lo había advertido:

> Las mujeres norteamericanas son las más duras del mundo, las más crueles, las más predatorias y las más atractivas, y sus hombres se han reblandecido o se han desbaratado nerviosamente mientras ellas se endurecían. O es que escogen hombres a los que puedan manejar? Ellas no pueden saber tanto a la edad en que se casan.[14]

---

13 FISCHER, ERNST. *La obra de Robert Musil.*

14 HEMINGWAY, *ob. cit.*

Desde luego que tomar al pie de la letra las opiniones de un personaje literario sin discrimen del haber y el debe es no dar muestras de sensatez. En este caso, junto a la controvertible justeza de los superlativos empleados, queda como haber de vida el nuevo espécimen de hombre y el de mujer que Wilson señala. Esto se comprueba en las novelas de Bellow. De *Hombre en suspenso* —con su simbolismo demasiado obvio de la mujer sosteniendo económicamente al marido— a Herzog, vamos a ser testigos de las sucesivas confrontaciones de la nueva pareja. Iva-José, la primera, sin posible diálogo de entendimiento porque de hecho no dialogan jamás. Hay en ella, confiesa José, una actitud que desarma todo intento de conversación; ciertos asuntos (los más importantes, acotamos nosotros) no los trató nunca con ella. Asa Leventhal-Mary, la segunda. Mary anda de viaje del primero al penúltimo capítulo de la novela (*La víctima*), mas todos estos capítulos están impregnados de su ausencia, de su añoranza. Hombre tan desconfiado como Asa Leventhal (*La víctima* es, a fin de cuentas, la novela de la desconfianza) confía en ella con confianza de niño ante la madre que todo lo puede, que todo lo sabe. Stella-Augie March. Si él tiene un pasado, ella no se queda atrás. Y cuando él descubre sus éticas cartas matrimoniales sobre la mesa ella replica: "Oh, Augie! Por favor, cariño, recuerda que tú también cometiste errores. Trataste de introducir ilegalmente inmigrantes de Canadá. Robaste. Una porción de gente te llevó por el mal camino, además." Lily, la segunda esposa de Henderson, es una resuelta cazadora desaseada (la atractiva mujer desaseada de la obra de Bellow) que acorrala a Henderson y lo obliga a desposarla. De la esposa de Tommy Wilhelm (*Carpe Diem*) sólo recordamos la voz, al final de la novela; voz ríspida a través del hilo telefónico; voz que amenaza, y exige, exige, exige, segura de su prepotencia y de haber descubierto un costado muy vulnerable del varón. Madeleine, por último, la suma de todas ellas: agresiva, competitiva, insaciable, con efectos castradores sobre el varón; con un muy claro inventario personal de las prerrogativas de la esposa, el que expone por boca de la tía Zelda: "Una mujer tenía derecho a esperar de su marido; satisfacción erótica nocturna, seguridad, dinero, pieles, joyas, servicio doméstico, cortinas, vestidos, sombreros, salas de fiesta, y también clubs de campo, automóviles y teatros!". Y un Valentín Gersbach, olvidó decir. Valentín Gers-

bach, amante suyo y amigo de Herzog, seductor con su pierna artificial, refutación consciente o inconsciente del amante de Lady Chatterley.[15] Con este Valentín Gersbach manda a buscar Madeleine su diafragma matrimonial una vez que anda de viaje. Detalle, este de la búsqueda, donde lo genial y lo grotesco se entremezclan hasta volverse indiscernibles; acto al que parecen rondar las palabras de Francis Macomber a su esposa: "Vamos a dejar la putería un rato, Margaret, ¿quieres?"[16] No, Margaret no quiere...

La línea irónica que va a *Daisy Miller* (James) a *A Canary for one* (Hemingway) en que se cuestiona la supremacía norteamericana ("Los norteamericanos son los mejores hombres: las norteamericanas son las mejores hermanas; los niños norteamericanos son los mejores niños; los hombres norteamericanos son los mejores maridos") y de hecho se la refuta, encuentra continuidad en sus connotaciones matrimoniales, y en las otras, en la obra de Bellow. Frente a esa mujer norteamericana agresiva el varón adopta actitudes infantiles o se siente emasculado. No hay, pues, verdadero matrimonio en cuanto no puede haberlo entre una mujer adulta y un niño o un eunuco.

Sólo junto a la mujer extranjera (Sono, Wanda, Ramona) se siente nuestro hombre varón cabal, por entero correspondido. De la japonesa Sono Oguki, la de las ardientes optaciones eróticas en francés (*"Doucement, chéri. ¡Oh, lentement! ¡Oh!"*) escribe Herzog: "Para decir la verdad, nunca lo he pasado tan bien como con ella. Pero me faltó la fuerza de voluntad necesaria para soportar tanto gozo." Y "Tenías razón acerca de Madeleine, Sono. No debería haberme casado con ella. Tenía que haberme casado contigo". La tozuda xenofobia norteamericana vuelta añicos; la ortodoxia matrimonial hebrea rechazada de raíz porque para este hombre todas las mujeres son la mujer. Por eso no censura el matrimonio de su hermano Max con una italiana.[17] Por eso andan él y otros varones hebreos de las novelas pagando constante tributo de macho a la femineidad universal. Y es curioso que sea ahora el judío quien adscriba al gentil repudios en materia de sangres:

---

15 "Ese era su gran atractivo: estar mutilado y no hacer caso alguno de su defecto, pues nunca se mostraba abatido por ser cojo" *(Herzog)*

16 HEMINGWAY. *ob. cit.*

17 *La víctima.*

"¿Y la abuela [la suegra de Max]? Si algo le pasaba al chico lo consideraría un juicio definitivo sobre el matrimonio. El matrimonio era impuro a sus ojos. Sí, él [Asa] entendía como ella se sentía al respecto. Un judío, un hombre de sangre inicua, de mala sangre, le había dado dos hijos a su hija, y por eso estaba sucediendo todo esto. Nadie hubiera podido persuadir a Leventhal de que estaba equivocado."[18] Pero Asa Leventhal es la desconfianza en persona, como ya se dijo, mal termómetro para las fiebres del prójimo. El y José se hallan en el primer peldaño de una turbulenta escala matrimonial al que los goterones de hiel aún no han corroído. Después vendrán las otras mujeres y el minucioso periplo donjuanesco de Augie March.

Novelas de personaje éstas de Bellow, dedicadas al hombre, a su hombre, la mujer recibe, no obstante, tratamiento continuo y eficaz. Si la esposa se mueve en la órbita ya descrita, la madre se esfuma en un dolorido segundo plano de delicadeza y resignación. Junto a ellas, y cõn gran importancia, la mujer fuerte, cuyo primer esbozo es la tía Dina de *Hombre en suspenso,* voluntariosa Dalila de los rizos de José niño; plenitud inolvidable en la abuela de Augie March. Y la más fuerte de todas, Willatale, reina de los arnewi, amarga, muy amarga, escándalo del puritano que lee y no entiende:

> No se podía llegar más alto ni ser mejor. La "amarga" no era solamente mujer, sino mujer y hombre a un tiempo. Además, la mayor, Willatale, tenía prioridad en amargura. Algunas de las personas que estaban en el patio eran sus esposos y otras sus esposas. Tenía mucho de las dos clases. Las esposas la llamaban marido y los niños la llamaban tanto padre como madre. Se había elevado por encima de las vulgares consideraciones humanas y hacía todo lo que quería, porque había demostrado una superioridad manifiesta en todos los órdenes. Mtalba tambien era "amarga" y llevaba el mismo camino de éxito.[19]

Señalamiento del matriarcado, la promiscuidad y la poliandria, indagación, a todas luces, en algo más profundo; la maternidad viril de Africa. Maternidad que no puede ser de otro signo para poder parir, cual pare, criaturas que sin negar la evolución desafían el diapasón de la materia. Maternidad a partir del todo que es. Como esto no se

---

18 *La víctima, 5.*

19 *Henderson, el rey de la lluvia.*

ha visto bien, no ha podido justipreciarse la novela. Débil testimonio africano el de Bellow, se ha dicho; lo cual aunque fuera verdad, no impide que *Henderson* sea una buena novela, del mismo modo que lo son *Misse sin nomine* de Wiechert y *El hermano pequeño* de Nossack, dos muy débiles testimonios de la Alemania de postguerra. Las aventuras de Henderson no pueden ser otras que las que son por una razón muy sencilla: son aventuras en el reino del hombre (Dahfu) y en el reino de la mujer (Willatale) únicamente, pues no hay otros. No es comparable *Henderson* como experiencia africana contemporánea con *Llora, el amado país,* de Paton. De acuerdo; pero *Henderson* apunta a intemporalidad no a contemporaneidad, y apunta a otras cosas. En este libro, cuya estirpe quijotesca se ha señalado, se trata de ajustarles las cuentas a varios safaris literarios. A los de Ernest Hemingway determinadamente.

Si este hombre no dialoga en lo profundo con la mujer (sus pláticas con la reina Willatale son conversaciones con la Sabiuduría) ni con el padre, dialoga en cambio a cada hora consigo. El es su preferido interlocutor. Necesidad de hallar y hallarse; necesidad de encontrar los quanta de la vida; desplazamiento de la acción al pensar, sello de su manar de hombre. Análisis devorante desde todas las antípodas del ser.

El se ha visto al espejo: rostro escudero de la belleza, persona en línea de gracia a cualquier edad;[20] pero en ese escudero chispean los carbones de Mefisto y en esa persona —máscara— la muerte abisma su eternidad. Queda desengañado bien pronto de esas turbadoras regalías del tiempo, y más que hay otros espejos donde su imagen se vuelve enigma, identidad lamentable, visión a repudiar:

> Muy poco del José de hace un año me complace; no puedo evitar burlarme de él, de sus virtudes y creencias [. . .] Tenía que endurecerse. No quería dejarse enternecer con aquella ingenua pregunta de June: "Papá, ¿por qué no te afeitas ya en nuestra casa?" Pues, si no se endurecía, ocurriría lo que el salvaje dijo del piano: "le pegas unos mamporros y llora". Había que acabar con este arte judío de las lágrimas. [. . .] No, ya no tenía utilidad alguna ese sistema suyo de emplear la debilidad, o la enfermedad para defenderse durante toda la vida (alternando

---

[20] Henderson, la excepción, se duele: "Ciertamente la belleza no perdura. En otro tiempo yo fui un hombre bien parecido".

> con la arrogancia); su método de conservar el equilibrio —el giroscopio de Herzog— no servía ya para nada [...] ¿Por qué ser un tipo tan emotivo? Pero lo soy. Sí, lo soy y a los perros viejos no se les puede enseñar. Yo soy así y así continuaré siendo. ¿Para qué luchar contra ello, si soy así irremediablemente? Es mi inestabilidad la que me sirve de estabilizadora. No la organización, ni el valor, como les pasa a los demás. Comprendo que es penoso ser así, pero así soy y no tiene remedio.[21]

Sí tiene remedio y por eso habrá de salvarse. Su singularidad tiene raíces humanas demasiado hondas para que puedan perderse en follaje de nada. Pues en él, al igual que en el hombre de Dostoiewsky (salvando las distancias) se logra de nuevo la sinécdoque de indagación: los buceos en un hombre particular resultan a la vez buceos en todos los hombres. Esa es la mayor importancia del hombre de Bellow.

Agresivo, miedoso, participante, alienado, saludable, hipocondríaco, taciturno, expositor riguroso, sus grandes contradicciones demuestran su pujanza. Está ese yo hipertrofiado, en primer término; yo de romántico (porque este hombre lo es, no en balde José y Herzog han escrito sobre el romanticismo), yo que siempre le queda grande a quien lo usa, como si cada romántico hubiese usurpado a su turno el yo del Yo-Soy del Génesis; y en contradicción de sustancia, ese yo no sostiene, se desplaza por los cuarteles de la angustia; errática plomada. Están, en segundo término, los certeros diagnósticos del confundido:

> Escucha, Luke, hemos de atenernos a lo que de verdad importa. Yo estoy convencido de que el sentido de hermandad es lo que hace humano al hombre. Cuando los predicadores del terror te dicen que "el otro" es lo único que te aparta de tu libertad metafísica, debes apartarte de ellos para no escucharlos más. Su cuestión real y esencial es la de cómo nos emplean otros seres humanos y cómo los utilizamos nosotros a ellos. Sin este verdadero empleo de nuestro ser, nunca temeremos a la muerte, sino que la estaremos cultivando. Y cuando la conciencia no comprende claramente para qué se vive y para qué se muere, sólo consigue dañarse y ridiculizarse.[22]

---

21 Citas de *Hombre en suspenso* y *Herzog*.

22 *Herzog*.

Dañado, ridiculizado, además, por haber perdido el sentido humano inicial que no debió perder:

> Porque yo estaba comprometido con ellos; porque, gustáseme o no, ellos eran mi generación, mi sociedad, mi mundo. Eramos figuras en la misma trama, eternamente colocados juntos. Tenía conciencia, además, de que su existencia, tal y como era, había hecho posible la mía. Y si, como a menudo se decía, esta parte del siglo se aproximaba a la curva más baja de un ciclo, entonces yo, también, permanecería en el fondo, y allí, extinto, simplemente añadiría mi cuerpo, mi vida, a la base de un tiempo venidero. Esta sería probablemente una época condenada. Más... podría ser un error considerarla de ese modo.[23]

Participación, compromiso que Asa Leventhal olvidó, para encerrarse en sí después de juzgar al mundo con su fría nariz lapidaria (valga la frase).

Su generación, su sociedad, su mundo. Su generación parece que va a repetir la aventura aciaga de la generación perdida:

> ¿Quien... quién era yo? Un millonario errante y aventurero. Un hombre violento y brutal lanzado al mundo. Un hombre que huyó de su propio país, el país que habían colonizado precisamente sus antepasados. Un tipo cuyo corazón repetía quiero, ¡quiero!, y que tocaba el violín cuando estaba desesperado, esperando oir la voz de los ángeles. Un tipo al que sobresaltaba el sueño del espíritu, porque...[24]

Pero en sus mismas palabras se hacen obvias las diferencias entre las dos generaciones. Existen, en adición, varios puntos decisivos que resaltan enseguida en el mismo texto:

> Así pues, tras esta primera versión del poblado [el poblado africano de los arnewi] llegué a la conclusión de que vivir entre personas de esta clase podía cambiar a un hombre. Notaba que ya me había hecho cierto bien. Y yo quería hacer algo por ellos... lo deseaba con toda mi alma. "Si por lo menos fuera médico" —pensé, operaría las cataratas del ojo de Willatale. Oh, sé perfectamente en qué consiste una operación de cataratas y no tenía ni la más remota intención de intentarla, pero me sentí avergonzado de un modo especial por no ser médico...

---

23 *Hombre en suspenso.*

24 *Henderson, el rey de la lluvia.*

o quizá era vergüenza por haber venido desde tan lejos y llegar con tan poco que ofrecer.

Y, sobre todo:

> No se trata sólo de mí. Millones de norteamericanos han salido por el mundo después de la guerra para redimir el presente y para descubrir el futuro. Te lo juro, Romilayu, hay tipos idénticos a mí en la India y en la China y en Sudamérica y en todas partes. Antes de salir de casa, leí precisamente en el periódico la entrevista con un profesor de piano de Muncie que se hizo monje budista en Birmania. Comprendes, me refiero a cosas como ésta. Yo soy un tipo muy vital. Y el destino de mi generación de norteamericano es salir por el mundo e intentar buscar la sabiduría de la vida. Eso es. ¿Por qué demonios crees si no que he llegado hasta aquí?

Generación de los buscadores de la verdad, detectada asimismo por Augie March; generación que a pesar de los millones computados por Henderson aún no se hace sentir, aún no se deja ver, el ala secreta del águila quizá; porque lo que el mundo (en especial Hispanoamérica, Asia y Africa) asaz conoce es el pico y las garras del águila. De todas formas resulta esperanzadora una tal generación. Por lo pronto para un grupo de escritores norteamericanos el resto del mundo ha dejado de ser inferioridad y barbarie.[25] La visión de respeto, la seriedad que se echaban de menos en otros autores estadounidenses para lo no-norteamericano está en ellos.

Su sociedad, su mundo. Andan por las unidades de millar cuando menos los estudios sobre esta sociedad, este mundo, para que ninguna carta de introducción sea necesaria. De Bellow, intérprete y espejo de ambos, se ha dicho:

> Guardando la proporción debida, Saúl Bellow con sus novelas publicadas hasta septiembre de 1964, merece ser señalado como la fuente imprescindible para auscultar el complicado corazón de los Estados Unidos de Norteamérica. Se podría decir que así como no se puede entender a la ciudad de Nueva York

---

25 Véase esta defensa de México en Keroauc: "Cuando pienso en todas esas estúpidas historias que leemos sobre México, sobre el mexicano dormilón, sobre los grasientos... ¡Qué basura! Aquí la gente es derecha, es amable, no te acosa. ¡Qué asombrado estoy!" *(En el camino)*

> sin tomar en cuenta a sus dos millones de judíos, tampoco se puede integrar un cuadro inteligible de los Estados Unidos sin leer a Saúl Bellow.[26]

Hiperbólica o no, la relación obra-país queda anotada. Habérselas literalmente con los Estados Unidos es tener que habérselas de manera ineluctable entre otras cosas con el mito norteamericano de la ascensión. Mito tan caro al actor Garfield (John), encarnado en el hada democrática nacional: la oportunidad; oportunidad, entre el millón de oportunidades, de que el más desarrapado chico blanco de un *slum* o de un villorrio lleguen a ser presidente de la nación; y, ¡prodigio de los tiempos!, "dentro de cincuenta años —profetizó el senador Kennedy en la década del 60— un negro podrá ser presidente de Estados Unidos". (El espectro de un negro linchado tal vez).

Del millón de oportunidades a disposición de cada norteamericano toca a nuestro hombre una salpimentada ración: graduado universitario, empleado, recluta, militar de rango, redactor de revista, trotamundos, extra cinematográfico, millonario, profesor. Ninguna vida cual la de Augie March, sin embargo, para ilustrar el mito, la catarata de oportunidades a disposición. *Las aventuras de Augie March,* donde se cuenta, apareció dos años después que *The catcher in the rye* (1951). Ya se sabe que la década del 50 en la novela norteamericana pertenece al excelente libro de Salinger, Huckleberry Finn del siglo xx, la biblia laica de una generación. Por lo mismo cualquier novela que no desmerezca junto a él ha de tomarse en cuenta.

Escrita asimismo en primera persona, con la prosa opulenta y sobria de Bellow (prosa, otra vez, de novela, no escueto abedul periodístico) no se crea en ella como en la de Salinger un nuevo lenguaje adolescente. Más especulativa y pormenorizada, de más planos la relación de March; más hechizada y entrañable la de Howard Caulfield. Con defectos las dos; moviéndose en aire seguro hasta el blanco prefijado.

Las aventuras significa una apertura en la obra de Bellow. Su hombre reconcentrado se vuelve trotamundos. Chicago y Nueva York, ofrecidas con acierto prístino en las novelas previas (parecían dos ciu-

---

[26] José Vázquez Amaral, *Saúl Bellow (La palabra y el hombre;* revista de la Universidad Veracruzana: jul-sept., 1967)

dades agotadas para la indagación narrativa, que sólo podrían volver a ofrecerse como chatarra literaria) sin dejar de estar ceden el paso a otras ciudades y a otros puntos del mundo.

Autobiografía del ascenso pudo subtitularse el libro o con algún ribete de ironía, *Retrato de un caballero,* porque al final March se ha convertido en uno y porque en la elección de partido resiste el paralelo con la Isabel Archer (*Retrato de una dama*) de James. Lo que March nos cuenta —su trajinada vida de chicagoense-pobre-de-solemnidad desde los nueve años— es historia personal y familiar e inevitablemente, como era de esperarse, espejo de su aquí-ahora epocal. ¿Hasta dónde es responsable March de su vida, hasta dónde lo fue Studs Lonigan de la suya? En todo caso, el hierro de la verdad social los ha marcado a los dos. March emerge de su vida de pícaro con una esposa y cierta posición social. Detrás han quedado los aprendizajes oscuros, los años de burlar las leyes, de rodar por los caminos de la Unión. Detrás, su numeroso trato con la mujer. Tiene March, por lo mismo, mayores vivencias de la sociedad de su país que sus hermanos de creación ubicados en la clase superior o media. Con todo, March, como personaje, se resiente de su impermeabilidad a sus experiencias de pícaro. Hay un eticismo del pícaro, ya se sabe, un código que no ha de transgredirse, que March no transgrede (por ese lado puede estar tranquilo); pero en el tono de la voz que recuenta su vida se percibe un buenhumorado juez en vilo a quien no han tocado en la médula las caídas, no un ser humano en saldo de cuentas. El desagradable incidente del tren nocturno, al que no queda otro remedio que referirse, es buena prueba. Viajando de gorra un puñado de hombres, en el hacinamiento cómplice un aberrante sexual atrapa una de las manos de March y trata infructuosamente de colocarla en el lugar de sus extravíos. El comentario del indemne March demuestra tanto su infinita piedad para las miserias humanas cuanto lo que él piensa de sí: la realidad del aberrante toca los tuétanos del ser; las propias fechorías son una estación transitoria. Piedad, compasión, bondad, siempre presentes en Augie March, justificaciones tácitas del libro para su absolución final, para su perenne escurrirse de las mil manos de la ley.[27]

---

[27] La única vez que March es atrapado robando cae en manos de un detective amigo que lo deja ir.

Cuando no dialoga consigo, su preferido interlocutor, el hombre de Bellow ha de dialogar con alguien. Imperiosidad de reducir a diálogo la realidad y la irrealidad, de multialancearlas con la realidad-irrealidad del lenguaje. Ese alguien (ya se dijo) no es nunca el padre ni la mujer; tampoco es el hermano, compañía de sangre por un rato, el extraño después, el otro más que ninguno. El otro es Amos, es Simón, casados con mujer rica, tentadora duplicidad de la que huyen José y Augie March. El extraño es Max que apenas enterrado su hijo viene a devolverle a Leventhal los diez dólares del préstamo. El otro, el extraño es Will para quien Herzog quiebra por una vez el código de soterrar sentimientos:

> —Bueno, pues no debéis fastidiaros por mí. Desde luego, estoy ahora un poco raro pero no mal. Si pudiera, te abriría mi corazón. ¡Por Dios, Will, estoy a punto de llorar! ¿Cómo es posible? Es sólo cariño. Quizá sea aún más: quizá sea amor. Sí, probablemente es amor. No puedo evitarlo. No querría que pensaras mal de mí.
>
> —¡Qué ocurrencia! ¿Por qué vas a parecerme mal? —dijo Will en voz baja— Yo también siento algo muy hondo por ti, hermano. Igual que te pasa a ti conmigo. El que yo sea contratista no quiere decir que sea incapaz de sentir como tú. No he venido aquí a fastidiarte. Moses, coge una silla que te noto cansado.

Diálogo fraternal por fin, mas no diálogo con el interlocutor decisivo. Este —amigo o enemigo— hace su aparición en las novelas donde la escritura del hombre (diario-*Hombre en suspenso*-cartas, mentales o no-*Herzog*—) no existe o alcanza apenas relieve. Claro está que hay interlocutores de fuste en aquellas dos novelas pero sin esa cualidad última de decidir destinos. Se podría objetar que un Valentín Gersbach tiene más derecho a la denominación que un doctor Tamkin (*Carpe Deim*) o un William Einhorn (*Las aventuras de Augie March*):

> Tratar con Valentín era como hacerlo con un rey. Tenía garra. Podía haber estado agarrando un cetro. Era efectivamente un rey, un rey emotivo, y su reino era lo profundo de su corazón. Captaba todas las emociones que lo rodeaban, como por derecho divino o espiritual. Y es que él podía sacarle más partido a esas emociones, y por eso se las apropiaba. Era un hombre grande, demasiado grande para andarse con rodeos; y precisamente a Herzog le chiflaba la grandeza, e incluso la

grandeza de pacotilla, pero, ¿era efectivamente tan falsa como parecía?

Considerada en su justo término las cosas se ve que no. Gersbach ha despojado a Herzog de su hogar, de sus gestos, de una posición, pero ha fracasado, en lo esencial, robarle su yo: "Y tú, Gersbach, bienvenido seas junto a Madeleine. Disfrútala, gózala. Pero no me lograrás a mí a través de ella. Lo siento; sé que me buscabas en la carne de Madeleine. No me encontrarás porque yo no estoy en su carne."

Más consigue con menos tiempo de trato, el siniestro doctor Tamkin de Tommy Wilhelm. El fementido siquiatra y estafador cierto (que, sin que podamos precisar razones, se nos confunde con el conde Fosco de *La dama de blanco* de Collins) le enseña la nervadura del aprovecha el día presente —carpe deim— horaciano:

> —En cuanto a mí, dijo el doctor Tamkin, alcanzo mi mayor eficiencia cuando no necesito honorarios. Cuando sólo amo. Sin recompensa financiera. Me aparto de la influencia social. Especialmente el dinero. La compensación espiritual es lo que busco. Introducir a la gente en el aquí-y-ahora. El universo real. Es decir, el momento presente. El pasado no nos hace ningún bien. El futuro está lleno de ansiedad. Sólo el presente es real, el aquí-y-ahora. Aprovecha el día presente.

Y Wilheim lo aprovecha y se precipita en la catástrofe. Su día presente es el de ese hombre esquilmado por Tamkin, que llora durante siglos frente al cadáver de un desconocido.

Más misteriosa es la influencia de William Einhorn en la vida de March. Ni siquiera se le puede señalar como catalizador de conducta. Pero está ahí, en esa vida, a lo largo y para siempre:

> William Einhorn fue el primer hombre superior que conocí. Era inteligente y tenía muchas empresas, verdadera capacidad directriz, y si yo fuese lo suficientemente metódico para pensar antes de tomar una decisión importante y práctica, también (nótese bien) si yo fuese realmente su discípulo y no lo soy, me preguntaría: "¿Qué sentiría César en este caso? ¿Qué aconsejaría Maquiavelo o haría Ulises? ¿Qu pensaría Einhorn? No bromeo cuando incluyo a Einhorn en esta lista eminente. Fue a él a quien conocí, y lo que entiendo de ellos en él. [. . .] Empecé a trabajar para Einhorn mientras estudiaba bachillerato, un poco antes de la gran depresión, durante la administración de Hoover, cuando Einhorn todavía era un hombre rico, aunque

> no creo lo fuese tanto como él lo proclamaba más tarde, y permanecí a su lado después que perdió la mayor parte de sus propiedades. Realmente entonces fue cuando me le volví esencial, su mano derecha sin metáfora de ningún género, y también virtualmente sus brazos y piernas. Einhorn era un paralítico que no podía usar ni unos ni otras, ni siquiera parcialmente; sólo sus manos funcionaban aún, y carecían de la fuerza necesaria para manejar una silla de ruedas.

Impedido, más aún que Sir Clifford, el esposo de Lady Chatterley, con más energía y tenacidad, y sobre todo, con una variación imponente: Einhorn es un gallo de alcoba (la visita a un prostíbulo para festejar la graduación de March es página inolvidable). En esta variación se percibe una velada réplica al esquema lawrenciano, que ahora, a esta luz, se vuelve cuestionable. Como en la canción de Gershwin, no tiene que ser necesariamente así, no tenía que ser así fatalmente la relación Sir Clifford-Lady Chatterley-Mellors. Salvada la impotencia de Sir Clifford, había una verdad más honda que allí se callaba: "Nada puede hacerse en las preferencias sexuales de las mujeres. Ése es un tema de la vieja sabiduría y no depende de los hombres."[28] Y como ello es cierto, en eco de réplica Madeleine abandona a Herzog por el mutilado Valentín.

Cronológicamente, el primer interlocutor decisivo en la obra de Bellow es Kirby Allbee el borrachín de *La víctima*. El impasible, próspero Asa Leventhal descubre un infausto día que ha sido la causa de la ruina de ese hombre. Años atrás, a la carta de introducción que Allbee le había dado, correspondió Leventhal armando una trifulca en el despacho de Rudiger, jefe de aquél, al no ser empleado. Las consecuencias no se hicieron esperar: Allbee fue despedido, y peor aún, por un estricto pacto de caballeros entre jefes de empresa, no volvió a conseguir trabajo en ninguna revista de la ciudad. Para colmo lo abandona la esposa, que, casi en seguida, muere en un accidente. El viudo Allbee se entrega a la bebida. Y ahora reaparece, en este infausto día en que el próspero, impasible Asa Leventhal anda con la vida en punta, porque Mickey, el sobrino, está enfermo de no se sabe qué, y Max, padre de Mickey, está ausente, y Mary, esposa de Leventhal está ausente; y Asa, él solo, tiene que habérselas con la tormentosa esposa italiana de Max, con la enfermedad de Mickey, con su urgente trabajo en la

---

28 *Herzog*.

oficina, con este Kirby Allbee reaparecido que vocifera cosas que Leventhal no entiende. Allbee reclama, ¿qué? Ayuda. ¿De qué clase? Ni él mismo lo sabe. Moralmente, Leventhal le debe algo, algo que Leventhal se niega a admitir. Cuando lo admite, ya Allbee se le ha colado de rondón en el departamento para vivir allí mientras Mary esté de viaje.

Típico nudo de melodrama, según se ve, al que sólo la pericia de un Bellow pudo desbrozar de excesos, descubriéndole hilos de profunda significación, símbolos polivalentes que no entregan todas las claves.

Sin duda Leventhal no va a ser el mismo cuando Allbee se haya marchado. Proseguirá durmiendo con la luz encendida tal vez, pero habrá ganado en humanidad. No podrá continuar impersonando al Robinson citadino. Los otros están ahí. El prójimo está ahí. Y ahí seguirán estando aunque pretenda ignorárseles. El aislamiento y la desconfianza, pecados capitales de Asa Leventhal, tendrán que ser echados al fuego. El aprenderá, cima de su aprender, que el renacimiento de cualquier hombre siempre es posible.

Como no va a ser el mismo Henderson al regreso de sus aventuras africanas. Haya estado en Africa-Africa o en Africa-símbolo-país pre-natal, cual se ha interpretado, el cambio es ostensible. Regresa con nombre cambiado, Leo E. Henderson[29] en lugar de Eugene Henderson correspondiente a un millonario turbulento, ex-capitán del ejército, bebedor, casado dos veces, padre de cinco hijos, con más de seis pies de estatura y cerca de 300 libras de peso, sordo del oído derecho, con desmayos, hemorroides, bigote, placa dentaria y la cara —él lo dice— del largo de la mitad de la estatura de una persona; millonario de alma, de humanidad creciente.

Había ido a Africa, huyendo de otros y de sí, buscando un norte de ser. Lo halla, y halla lo que pocos encuentran: la sabiduría, las entrañas de la creación. Pues esta criatura que es Henderson, Quijote y Sancho a un tiempo, aunque lleve de escudero a su Romilayu africano, va a topar con el reino del hombre y con el de la mujer. En este último, el primero en ser encontrado, parece que Africa va a entregársele del todo tras su victoria corporal sobre el príncipe Itelo. Estamos de nuevo,

---

[29] Leo por León, pues ha asimilado las enseñanzas del rey Dahfu.

en apariencia, ante el Africa de taparrabo tenaz y barbarie del grotesco (como si no hubiese habido en ella reinos de armas de oro y saber para los siglos), sin enigmas ni problemas que cualquier caucásico no haya de resolver a la primera ojeada. Pero no. Ya la ironía de los primeros diálogos debió ponernos sobre aviso: "¿Creyó ser el primero? ¿Un país nuevo? Lo siento mucho, ya nos han descubierto". Ironía y palabras no originales, pero siempre efectivas porque aún, y sin duda mañana, hay quien pretende descubrirla y recolonizarla. Muchas lecciones se le dan a Henderson en el reino de la mujer, algunas como más de vida. Primera lección: La sabiduría tiene cara de imperfección (rostro de la reina Willatale) 2a. lección: Grun-tu-molani (el hombre quiere vivir). 3a. La inocencia y la buena voluntad pueden convertirse en pura dinamita; de hecho, hay un costado de ellas que entronca con el mal. Esto se demuestra con el incidente de las ranas. Andan apesadumbrados y llorosos los arnewi: las ranas les han invadido la cisterna; no pueden tomar de esa agua ni darla a los animales; no saben cómo deshacerse de ellas pues son sagradas.[30] Problema sin aparente solución. Rogar porque se marchen las ranas, quizá. Pero he aquí que llega Henderson, Quijote de la gentil Norteamérica, desfacedor de entuertos aunque sean de orígenes sagrados, y con una simple bomba de fabricación casera los deja sin ranas, y sin cisterna. Las consecuencias de tan quijotesca acción no se hacen esperar. Henderson y su escudero han de abandonar a toda prisa el encrespado reino de la mujer.

Su educación africana se completará en el reino del hombre. Llega a él prisionero de las fuerzas oscuras que lo rigen porque han pasado los tiempos del "vine, vide, vince" caucásico en Africa y la epidermis de nieve ha dejado de ser para el africano estado de gracia (El apartheid es imposición, no aceptación).

Encerrado en una choza él y su Romilayu en unión del cadáver de un desconocido (el último rey de la lluvia, estrangulado por no haber podido alzar en peso a la diosa Mummah —esto se revela al final de la

---

30 En las ranas las superstición africana y la superstición de otros pueblos se dan la mano; en la nórdica, por ejemplo: "... los finlandeses dicen que no deben matarse ranas, porque éstas, en otro tiempo fueron seres humanos; y que a las arañas hay que ofrecerles dientes humanos". (Rozanov. *El diario de Kostia Riatsev.*)

novela), la fuerza y resolución de Henderson lo llevan a deshacerse del cadáver arrojándolo por un barranco. En poder otra vez de los wariri,[31] este acto de fuerza le ha abierto a Henderson caminos hacia lo desconocido, camino hacia el rostro del rey.

Pocas figuras africanas de la literatura trazadas por manos no nativas han estado investidas de la dignidad y entereza, inteligencia y valor comparables a los del rey Dahfu. Hasta el físico es en él afortunado.

> ¡El rey! Sus mujeres me abrieron paso, apartándose lentamente de mi camino, y le vi en el extremo opuesto de la habitación, tumbado en un sofá verde de unos tres metros de largo, en forma de media luna, con una tapicería gruesa y muy acolchada y llena de bultos. Descansaba a sus anchas sobre ese mueble lujoso. Tenía el cuerpo atlético y bien desarrollado, llevaba unos calzoncillos morados que le llegaban hasta la rodilla, de una especie de seda muy fina que parecía flotar, y se enroscaba alrededor de su cuello una bufanda blanca bordada en oro. Unas zapatillas de raso blanco hacían juego con la bufanda. Pese a todas mis preocupaciones y a la fiebre, sentí admiración por él, mientras lo miraba de pies a cabeza. Al igual que yo, era un hombre grande, dos metros, o quizás más, y descansaba regiamente.

Y en visión posterior, más cercana, de más intimidad:

> Quiero señalar aquí que la belleza física del rey Dahfu me convencía tanto o más que sus palabras. Su piel negra brillaba como si se hubiera humedecido con la humedad que recogen las plantas cuando alcanzan el punto máximo de su crecimiento. Su espalda era larga y musculosa. Los labios arqueados eran de un rojo intenso. Las perfecciones humanas son efímeras y acaso las admiramos más de lo debido. Pero yo no podía evitarlo. Era algo involuntario. Sentí un dolor en las encías, que es donde me afectan estas cosas[32] contra mi voluntad y entonces supe que él me afectaba.

---

31 Arnewi, wariri, nombres imaginarios de inexistentes tribus africanas, como Baventai, nombre de ciudad.

32 Más de cien páginas antes había declarado: "Por alguna razón, tengo una especial debilidad por la belleza y es de la única cosa de que me puedo fiar. Pero entro y salgo de la belleza una y otra vez. Nunca dura lo suficiente. Me doy cuenta de que está cerca, porque empiezan a dolerme las encías, todo se vuelve confuso, se me derrite el corazón, y después ¡pump! ya ha desaparecido. Y una vez más me encuentro del otro lado".

Los afectará de por vida, pues él, Dahfu, es su interlocutor decisivo. Africano de cultura europea, con un destino africano que no elude:[33]

> —Señor Henderson, le agradecería respondiera sinceramente a la pregunta que voy a hacerle. Ninguna de estas mujeres entiende, por tanto no hace falta discreción. . . ¿Me envidia usted?
>
> No era el momento más apropiado para decir mentiras.
>
> —¿Quiere decir si me cambiaría por usted? Vaya, alteza, sin que eso sea faltarle al respeto, me parece que está usted colocadc en una posición muy atractiva. Además, yo juego con desventaja, porque cualquier persona sale ganando si se la compara conmigo.

Henderson ha quedado deslumbrado por el harén de 67 mujeres de Dahfu, afrodisíaco permanente, no comparable, por supuesto, con el astronómico serrallo salomónico, pero aún así, a los ojos masculinos, cantidad muy apreciable. Sólo que (Henderson lo ignora) el reino de los wariri es reino fundado sobre potencia fálica:

> —¿Que por qué lo envidio? Su pueblo lo lleva a usted en el alma. Lo necesitan. Mire cómo lo rodean y están pendientes de su menor deseo. Uno se da cuenta en seguida de lo que lo valoran.
>
> —Mientras conserve mi juventud y mi fuerza. ¿Pero tiene usted idea de lo que tendrá lugar cuando empiece la decrepitud?
>
> —¿Qué ocurrirá. . .?
>
> —Estas mismas mujeres, tan excepcionalmente atentas, darán noticia de ello, y entonces el Bunam, que es nuestro sumo sacerdote, junto con otros sacerdotes de la asociación, me llevará al matorral y me estrangulará.
>
> —¡Dios Santo! ¡No! —exclamé.
>
> —No lo dude. Le cuento con absoluta fidelidad lo que un rey de los nuestros, de los wariri, puede esperar del futuro.
>
> El sacerdote esperará hasta que vea un gusano en mi cadáver, lo envolverá en un pedazo de seda y se lo llevrá a la gente. Lo mostrará al público y asegurará que se trata del alma del rey, de mi alma. Volverá a entrar en el matorral y después

---

33 "El rey me trataba con la dignidad clásica de los africanos y ésta es una de las cúspides del comportamiento humano. No conozco ningún otro lugar donde la gente pueda ser tan digna."

> de un rato aparecerá con un cachorro de león y explicará que el gusano se ha transformado en un león. Y tras otro lapso, anunciará al pueblo que el león se ha convertido en el nuevo rey.

Metempsicosis de astuta directriz político-religiosa, porque estos hombres naturales —dura lección para Juan Jacobo— poseen dobleces de alta política europea. Dahfu se pliega en ellos al destino de una tradición.

Mientras tanto, mientras llegue ese día de entregar el reino, cumplir con los deberes del soberano. Ahora el reino exige de los dioses que llueva, y el extranjero recién llegado pide permiso para participar en la prueba: cargar en peso a la diosa de la lluvia y llevarla a su destino. Vence, y es proclamado Sungo, el rey de la lluvia. Como rey de lluvias Henderson se somete a los ritos de hacer llover. Y llueve. He aquí la otra cara de la superstición: la inmemorial sabiduría ingobernable. Todas las puertas no dan a occidente —parece decir Bellow—, hay una sabiduría de tierras oscuras, preciosa y respetable.

Empieza, tras la lluvia, el diálogo de los dos anhelantes, Henderson, el huésped, y Dahfu, la plenitud varón. Días de conversación, fiebre y miedo; días de ver al trasluz las entrañas del reino; días de descender al león. Porque el conocimiento obligado de Atti, la leona favorita de Dahfu, transformará a Henderson de turbulento espejo de cera en hombre de plomada. Aquí no es el caucásico el dueño de las claves del valor y la sabiduría. Henderson, con miedo de esfínteres, de corazón, de sexo, miedo él todo, ve a la leona acercarse y husmearle los sitios de intimidad. Nada ocurre. Dahfu está ahí. Dahfu cabalga a la leona. Hay que hacer el león, le aconseja a Henderson. Henderson hace el león. Henderson es ilustrado por Dahfu:

> —Ah —dijo el rey, y empezó a hablar en un tono bajo e íntimo de una enorme variedad de cosas que yo nunca había oído hasta entonces, mientras yo le miraba fijamente con ojos agrandados. Tal como están las cosas —dijo—, puede parecer que esto guarde relación con el caso. Pero, realmente, yo no lo creo. Creo, sin embargo que existe una ley de la naturaleza que trata de la fuerza. El hombre es un animal que no puede permanecer impasible ante los golpes. Consideremos un caballo... él no necesita la venganza. Tampoco la necesita el buey. Pero el hombre es un animal vengativo. Si se le castiga, intentará liberarse del castigo. Cuando no puede sacudirse el castigo de encima, es probable que se le pudra el corazón pensando en ello.

Puede ser así... ¿no cree, señor Henderson Sungo? El hermano levanta la mano contra el hermano y el hijo contra su padre, ¡qué horror!, y el padre contra su hijo también. Y es más, el asunto no para aquí, porque si el padre no golpeara al hijo, ambos no se parecerán. Se hace para perpetuar la semejanza. ¡Oh, Henderson, el hombre no puede permanecer impasible ante los golpes! Si se ve forzado a ello, de momento bajará la mirada y pensará en silencio la manera de librarse de ellos. Todos sentimos todavía los efectos de los primeros golpes. El primero se dice que lo dio Caín, ¿pero cómo puede ser esto? Al principio de los tiempos, había ya una mano levantada que dio el primer golpe. Y la humanidad se encoge todavía ante él [...]

Estábamos sentados juntos en el banco, charlando, después que el rey hubo encerrado a Atti en el cuarto interior. Parecía muy seguro de que el león Gmilo aparecería pronto. Lo había visto merodear por los alrededores. Entonces soltará a la leona y terminará la animosidad del Bunam. Después volvió a hablar de la relación entre cuerpo y cerebro.

—Todo consiste en adquirir en la corteza un modelo conveniente. Porque lo que importa es una concepción noble de uno mismo. Pues según sea la concepción que tiene de sí mismo, así será el propio individuo. En otras palabras, usted es el moldeador de su carne tanto como el de su alma. Y como consecuencia de lo anterior, un hombre es el artista de sí mismo. El cuerpo y el rostro están pintados secretamente por el espíritu del hombre. Éste actúa a través de la corteza y de los lóbulos tres y cuatro del cerebro, que dirigen el fluido de energía vital por todo el cuerpo.

Intimaciones. Sabiduría. Pláticas. Amistad que se va haciendo nudo de dos hasta la muerte de Dahfu por las intrigas del reino. Henderson escapa entonces de los wariri y regresa, pura estampa de conquistador, en calzoncillos al mundo civilizado. Entre las telas y la piel trae su dinero, y dentro del casco, el hijo de un león, reencarnación del rey Dahfu y el cachorro de la nostalgia.

Si Henderson y Augie March representan dos incursiones memorables en la aventura y la alegría, Herzog constituye un regreso y una consumación. Regreso a la hombredad de invierno, al ensimismamiento multiparlante sucedáneo de la acción. Consumación de los abismos de José.

Más en guerra que un adolescente, Herzog retoma la escritura del diario y la convierte en agresivo alcohol de epístolas mentales o reales.

Pues el inmaturo cuarentón, a su divorcio de Madeleine, anda en desajuste de persona, transita por la penumbra de la cordura y la demencia, rumiando recuerdos, respondiendo a destiempo a pretéritos interlocutores, emplazando a conocidos y desconocidos a la audiencia de las cartas. Como visionario obsesivo, Herzog se emparienta con otro personaje célebre de la literatura norteamericana, el Walter Mitty de Albert Maltz,[34] si bien las diferencias entre uno y otro son obvias. Walter Mitty termina ante un imaginario pelotón de fusilamiento, final congruente con su creciente trastorno síquico, incoincidencia con la realidad. *Herzog,* el libro, concluye con un insólito silencio de Herzog: está curado.[35] Las cartas han servido de catarsis, de sicoterapia efectiva.

Por otra parte, las cartas mentales tienen un breve antecedente en la propia obra de Bellow (*La víctima*); y una carta real, con interpolaciones "pensadas", se halla al final de *Henderson.* Estas aclaraciones carecen de importancia, porque en *Herzog,* Bellow logra la originalidad más increíble: originalidad por suma, y profundización, de lugares comunes. La misma historia no es original. Lo original es el tratamiento y por supuesto, su hombre.

Otra vez el hombre en guerra de ser, el amoroso en alerta de hoy, en computación de catástrofe y esperanzas. Porque el hombre —insistimos— es el tema de Bellow. No le interesa, como al *roman nouveau,* escribir la épica del cosismo ni descubrir las mil maneras infalibles de aburrir al lector. Vuelve una y otra vez al hombre como a tierra de misterio, como a América del ser. En sus últimos libros,[36] desconocidos para nosotros, quizá el hombre le entregue su mañana.

---

34 *La vida secreta de Walter Mitty.*

35 "Se quedó mirando la persiana de la ventana a la que la exuberante parra impedía que se cerrase y escuchó el rítmico golpeteo de la escoba con la que barría la señora Tuttle. Quería advertirle que debía rociar el suelo. Levantaba demasiado polvo. Le diría: 'Eche un poco de agua, señora Tuttle. Hay agua en el fregadero'. Pero, ahora no. En este momento, no tenía mensajes para nadie. Nada, Ni una sola palabra."

36 Son *The last analysis* (drama); *Mosby's memoirs and other stories* (cuentos) y *Mr. Sammler's planet* (novela).

*Landaluze y el costumbrismo en Cuba**

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA

José Antonio Portuondo

Cuando, a fines del siglo XVIII, comenzó a tener conciencia de sí la burguesía criolla, comienza entonces, al mismo tiempo, el sentimiento de la nacionalidad. Es decir, el cubano comienza a sentirse y a saberse diferente del español. Hasta pocos momentos antes no había habido realmente en Cuba una diferenciación entre cubanos y españoles. Había sí, naturalmente, ciertas denominaciones para distinguir al nacido en la Isla del nacido en la Península, "insulanos" y "peninsulares", como vemos por ejemplo en el *Espejo de Paciencia* (1608) donde aparece también, por vez primera, la denominación de "criollos".

"Criollo", originariamente, designa al negro nacido en la Isla para diferenciarlo del negro "de nación", que es el nacido en Africa. Pero luego el vocablo se va a hacer extensivo a todo lo nacido o producido en la Isla. Y así nos encontramos que, en el *Espejo de Paciencia,* tan "criollo" es el héroe negro Salvador Golomón, como lo es "este soneto criollo de la tierra" que se le ofrece a Balboa, entre los sonetos laudatorios que encabezan el poema. Y se aplica también a frutos de la tierra, como las frutas que se le ofrecen al rescatado obispo Altamirano, y son también llamadas "criollas". De tal manera que "criollo" es ya lo que produce la tierra, lo que surge en la tierra. Un poco más adelante, y nos encontramos de nuevo, en los primeros historiadores, la palabra "criollo". Y aquí la connotación es tan diferencial de lo español, que el

---

* Conferencia pronunciada en el Museo Nacional, 3 de mayo, 1966.

censor, en el libro del historiador José Martín Félix de Arrate, (1697-1766) tacha la palabra "criollo" cada vez que la ve aparecer, sobre todo cuando esta palabra subraya la diferenciación esencial entre el nativo de Cuba y el peninsular.

Luego aparecerá la denominación de "cubano". Pero la denominación de "cubano" la van a traer los ideólogos del patriciado azucarero. Cuando en Cuba la economía empieza a girar en torno al azúcar y surge una burguesía criolla poderosa, con conciencia de su propia clase, que se da cuenta de que se ha convertido en la clase hegemónica —la que marca el ritmo histórico—, ya esta clase se llama a sí misma "cubana" y se quiere diferenciar de los españoles. Esta clase va a manifestarse, a fines del siglo XVIII, en torno a la Sociedad Económica de Amigos del País y en el primer periódico fundado por los "cubanos", que es el *Papel Periódico de La Habana.* Naturalmente, no contamos con *La Gazeta de La Habana,* que había salido poco antes y de cuyos primeros números tenemos noticias gracias al amplísimo y curioso *Diario* del General Francisco de Miranda. Pero, en realidad, el primer periódico importante, donde ya podemos ver muy claramente definida esa clase nueva que va emergiendo con una plena conciencia de su diferencia, es el *Papel Periódico de La Habana.* Y en el *Papel Periódico de La Habana* comienza el *costumbrismo.* El *costumbrismo* es esa forma de la literatura realista, característica de la burguesía en ascenso, que se preocupa por retratar y describir los *tipos* representativos de esa misma clase. Ustedes saben cómo en el período realista, que gira, para mencionar la figura epónima, en torno a Honorato de Balzac, en todos los países de Europa abundan esos álbumes titulados *Los franceses pintados por sí mismos, Los españoles pintados por sí mismos,* etc. Cada pueblo tiene su álbum de retratos familiares. Lo que ocurre es que en el proceso de la literatura romántica, el movimiento realista significa la vista puesta en los *tipos* característicos de la clase burguesa. Esto se hace con un doble objeto. Por una parte, es la satisfacción, el regusto de pintarse a sí mismos los miembros de esta clase y, por otra parte, el propósito de corregir ciertos errores sociales, ciertas costumbres, en beneficio, naturalmente, de la misma clase. Es una actitud criticista que es la misma que existe en toda la gran novela realista de la época, la novela que hizo grande Balzac, que hizo grande Dickens, etc. Novela que es una pintura muy fiel de la vida de la sociedad de su tiempo,

con sus aspectos positivos y sus aspectos negativos, con sus lados enaltecedores y sus momentos caricaturescos. Pero, en el fondo, hay una indudable satisfacción de clase que se sabe en el poder, que se conoce hegemónica y que muestra sus tipos como mostraría —repito— un álbum de retratos familiares.

Pues bien, cuando en Cuba alcanza madurez esta clase burguesa cubana, también quiere tener sus *tipos* y, poco a poco, comienzan sus escritores a descubrir y a describir esos *tipos*. En el *Papel Periódico*, la figura más interesante de costumbrista —hay otros más— es precisamente uno de los primeros poetas cubanos de importancia: Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846). Manuel de Zequeira y Arango hace, en prosa y verso, la pintura de los tipos sociales más característicos de su tiempo. Lo hace utilizando seudónimos que son, en realidad, anagramas de su nombre. Se firmaba, por ejemplo, *Armenau Queizel, Ezequiel Armuna, Izmael Raquenue, Enrique Azulema,* en definitiva, Manuel de Zequeira. Son muchos sus artículos de costumbres. Se los encuentra ya desde el año 1792. Luego va a seguir toda una larga comitiva de escritores de costumbre, que son hombres enamorados de su pueblo, de sus gentes y de sus costumbres, que algunas veces se duelen de que se introduzcan ciertas modas o que, por el contrario, degeneren ciertas tradiciones. Y entonces, con ánimo de imponer algún correctivo y de estimular lo positivo de su tiempo, estos hombres escriben sus artículos de costumbres, al mismo tiempo que dedican lo mejor de su labor al acrecentamiento y desarrollo de los intereses de la burguesía criolla.

Una de las primeras colecciones de artículos de costumbre que poseemos es la publicada en 1840, con el nombre de *Escenas Cotidianas* por Gaspar Betancourt Cisneros, "El Lugareño" (1803-1866). "El Lugareño" —como saben ustedes— es una de las figuras patricias, de las más significativas, producidas por la burguesía cubana del siglo XIX. Camagüeyano, enamorado del progreso material alcanzado por los Estados Unidos de Norteamérica, soñó con hacer de Cuba un Estado de la Unión: era un anexionista. Era un hombre honesto; porque ya saben ustedes cómo en el anexionismo jugaron muchos factores. Hubo mucha gente que aspiraba a que Cuba fuera anexada a los Estados Unidos para conservar sus esclavos, uniéndose a los Estados del Sur de los Estados Unidos. Hubo en cambio hombres, como "El Lugareño",

muy progresistas, deseosos de que Cuba alcanzara el pleno desarrollo de su riqueza y de sus posibilidades económicas, y que entendían que esto jamás se lograría bajo el poder español. Por otra parte, desconfiaban de la capacidad cubana para gobernarse a sí misma y, además, todos ellos tenían demasiado fresco el recuerdo de la Revolución de Haití que, de producirse en Cuba, donde existía una superpoblación de color bastante grande, terminaría con la hegemonía de la clase burguesa criolla blanca. Y, por lo tanto, aspiraron, primero, a obtener reformas de España, ciertas formas de autonomía, de gobierno propio que, sin separar a Cuba por entero de la metrópoli, le diera a sus habitantes, a la clase poseedora, la posibilidad de gobernar el país de acuerdo con sus intereses.

Algunos de estos hombres, como Domingo del Monte (1804-1853) fueron muy claros en la expresión de estas ideas. Existen los memoriales preparados por del Monte para ser enviados a la Reina Gobernadora de España, en los cuales le hacía ver la conveniencia de la Corona de conceder todas estas mejoras al país y evitar que se produjera lo de Haití. Y, al mismo tiempo, con un sentido clasista muy claro y muy diáfano, proponía el medio de que solamente las gentes adineradas pudieran votar y, por lo tanto, pudieran ser los que gobernaran el país. Sin embargo, la miopía de la Corona española le impidió que estas medidas, que hubieran, por lo menos, demorado la independencia durante mucho tiempo, se pusieran en práctica.

Mientras tanto los cubanos seguían describiéndose a sí mismos. Después del libro de Gaspar Betancourt Cisneros, tenemos la colección de artículos satíricos y de costumbres, del año 1847, publicada por José María de Cárdenas y Rodríguez, (1812-1882) que se firmaba con el seudómino de *Jeremías de Docaransa*. Estos artículos ya están mucho más influidos por Balzac. Ya aquí habla con mucha gracia "Jeremías de Docaransa" de la manía de las *fisiologías* y llega a escribir la "Fisiología del administrador de un ingenio". Todo el mundo aspiraba a hacer una literatura realista, basada en el concepto científico de la realidad y, partiendo de las *fisiologías* de Balzac nuestros costumbristas también describen las fisiologías de los tipos locales. Estos artículos, desde el primer momento, contienen algunas cosas comunes que vamos a ver más adelante, según vayamos analizando a los demás costumbristas.

En primer lugar, los artículos se refieren tanto a escenas y personajes urbanos como rurales. Al hablar de los personajes urbanos, se critican, sobre todo, con un sentido más simpático y cariñoso que violento, las costumbres existentes en todas las familias. Por ejemplo, "Jeremías de Docaransa" tiene un artículo, muy gracioso, sobre esa costumbre, que desdichadamente no ha desaparecido todavía, de los padres que, por un amor entrañable por sus hijos, quisieran que hicieran gracia a todo el mundo: están unas personas de visita, y la madre pone al niño a exhibir sus "gracias": —"Ven, ven, Emilio, dinos tu fabulita, mi vida: vamos, no te asustes, que estos señores son amigos de papá". Bajó el niño la cabeza, arrimóse cuanto pudo a su madre, y comenzó muy bajito:

"Cantando la cigarra...

"—Más alto, mi corazón, le dijo doña Cristina: más alto, para que podamos oirte. Levantó Emilito la voz, y empezó nuevamente; pero tan aprisa que no podía entendérsele.

"Cantando la cigarra
Pasó el verano entero..."

"Y vuelta a interrumpirse y vuelta a animarlo la madre. —Jesús, Emilito; dirá este caballero (era conmigo) que no sabes tu fábula. Y otra vez la graciosa criaturita:

"La cigarra...
Pasó el verano... entero... entero..."

"Pero ahí quedábase cortado. Yo creí que el niño pasaría lo que nos quedaba del invierno, sin salir del *verano entero*: mas no fue esto lo peor, sino que de buenas a primeras echóse a llorar con una angustia y con sollozos tales, que pensé iba a ahogarse."

Cosas de ese tipo no tienen mayor importancia, pero son aspectos de la vida cotidiana, a cuya corrección aspiran los costumbristas.

Es interesante cómo, desde el principio, muchos de estos costumbristas empiezan a plantear un problema que va a preocupar a Don José de la Luz y Caballero, (1800-1862) que será planteado por José Antonio Ramos (1885-1945), ya en los días de la República, y que en nuestros tiempos prerrevolucionarios tuvo una enorme importancia, que es el problema del niño educado fuera. Es muy importante este

problema, el problema de los niños que salían del país antes de tener una formación básica y regresaban después del extranjero sin ser cubanos y sin ser tampoco del país a donde habían ido. Es decir, eran unos niños desarraigados, un poco apátridas, si se quiere.

Otra de las cosas que denuncia la mayor parte de estos costumbristas es la manía de los títulos nobiliarios. Se burlan con mucha gracia de estas pretensiones de marquesados y condados de oropel, títulos criollos comprados, la mayor parte de las veces, por familias negreras.

Luego pasan revista a otras costumbres, como los novios de ventana, el "calambuco", y otras cosas que veremos más adelante.

Pero los costumbristas van poniendo el dedo en la llaga, en ciertas cuestiones fundamentales sobre todo cuando ponen su vista en lo que es la raíz de la economía cubana: la caña de azúcar, los ingenios y los esclavos. Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), por ejemplo —y no me estoy refiriendo solamente al *Francisco,* sino a sus artículos de costumbres—, hace una aguda descripción de la vida en el campo y especialmente en los ingenios.

Algunos escritores hacen estas descripciones con pretensiones científicas, como es el caso de don Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Bachiller es un erudito que ha estudiado a Cuba primitiva, ha estudiado también la presencia del negro en Cuba y no deja de tener siempre una actitud científica, erudita, en sus artículos de costumbres. No es propiamente un costumbrista como "Jeremías de Docaransa", como "El Lugareño", como Suárez y Romero, como Francisco de Paula Gelabert, (1834-1894) como Juan Francisco Valerio (—1878) que son gentes que gozan con la pintura de las costumbres y de los tipos locales. Aparece ya el erudito, el científico, el hombre que trata de encontrar, detrás de la apariencia, la esencia de las cosas. Hay un grupo de hombres de este tipo que colaboraron en periódicos con algunas cosas de tipo costumbrista, pero que, en realidad, son más que nada científicos preocupados por lo que hay detrás del tipo pintoresco. Uno de ellos es nada menos que Felipe Poey (1799-1891) la figura más alta de la ciencia cubana en la segunda mitad del siglo XIX. Pues Poey también contribuye con algunas pinturas de tipo costumbrista.

Pero los propiamente costumbristas son José Victoriano Betancourt (1813-1875), Anselmo Suárez y Romero, Francisco de Paula Gelabert,

Juan Francisco Valerio, Luis Victoriano Betancourt (1843-1885) que tiene unos artículos de costumbres muy agudos, etc. Julián del Casal (1863-1893) en pleno Modernismo, hizo una serie de artículos que realmente no creo que debiéramos llamar propiamente artículos de costumbres, ya que constituyen una sátira social más aguda y directa, personal inclusive, antes que una pintura genérica, de tipos.

Sobre todos los costumbristas publicó Emilio Roig de Leuchsering (1889-1964) una serie de estudios recogidos en cuatro tomitos de la Colección Histórica Cubana y Americana (1962), que son excelentes para conocer todo el proceso del costumbrismo en Cuba. Emilito Roig fue siempre un devoto del costumbrismo, y él mismo contribuyó a la literatura de costumbres. Su primer libro es una colección de artículos de costumbres publicado en San José de Costa Rica, con prólogo de José María Chacón y Calvo, y que tiene este título: *El Caballero que ha perdido su señora* (1923), que es el de uno de los artículos incluidos en el volumen. Roig usó diversos seudónimos: "El Curioso Parlanchín", "Uno que lo sabe", "Enrique Alejandro de Hermann" y varios otros nombres, en la revista *Carteles,* y en *Social,* en las que fue colaborador constante y director literario durante muchísimos años. En los cuatro volúmenes ya mencionados, publicados por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, se encuentra la nómina completa del costumbrismo incluyendo los libros, los periódicos, las antologías y los principales autores costumbristas de Cuba.

Pero, en realidad, esta noche yo no he venido a hablar de los costumbrismo incluyendo los libros, los periódicos, las antologías y los que constituye el mejor resumen del movimiento costumbrista en Cuba: dos preciosos álbumes bellamente ilustrados. El primero, titulado *Los cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos cubanos* (Habana, Imprenta y papelería de Barcina, 1852), es una colección de artículos de diversos autores (Zequeira, Cárdenas y Rodríguez, José V. Betancourt, etc.), recogidos y prologados por un editor español. Pero lo interesante es que este español —Blas San Millán— realizó su colección de artículos partiendo del concepto correcto de lo que es el sentido de la nacionalidad.

"Las naciones —dice San Millán en la Introducción de su libro— son como los individuos; el menor sarcasmo estrangero (sic) hiere agu-

damente *nuestra nacionalidad,* y no perdonamos a los que no nacieron en nuestro suelo, que con verdad o sin ella nos zahieran, ni aun siquiera que nos aconsejen". Y añade más adelante: "Los Cubanos han querido también pintarse a sí mismos y sin duda por los mismos motivos que han impulsado a franceses y españoles y que hemos tocado más arriba, tanto en bien como en mal, manifestar lo que valen: su intento no es formar caricaturas, sino retratos de tipos dados y esactos (sic), no individualidades, sino fenómenos generales de la población y de sus costumbres en cada clase; esto les hará tropezar algunas veces con las ridiculeces; ¿y en dónde no abundan? Pero delineados los usos, los rasgos característicos, las profesiones, todas las maneras de vivir a que nos sugetan (sic) las condiciones precisas de cuanto nos rodea, con mano ligera, y con esa candidez franca a quien no ruboriza ni el elogio ni el vituperio propios cuando son verdaderos, se tendrá un cuadro agradable, un espejo sincero en que nos miremos y por el que podremos rehacer algún rizo que se desbarate el peinado, o estirar alguna arruga de la corbata."

Naturalmente que Blas San Millán no era un separatista cubano ni mucho menos, pero se daba cuenta de que los cubanos querían, como los franceses, como los españoles, etc., pintarse a sí mismos para mostrar su diferencia del resto de la humanidad, y acepta que esto sea así, y da una explicación correcta del costumbrismo y de su significación nacionalista.

Este álbum primero, publicado en La Habana el año 1852 está ilustrado con grabados de José Robles sobre dibujos por Víctor Patricio de Landaluze. Ahora bien, cuando nosotros tratamos de averiguar cuándo fue que vino a Cuba el bilbaíno Landaluze, nos encontramos que las personas que han trabajado sobre él afirman que Landaluze debió llegar a La Habana entre 1861 y 1863. Así, por lo menos, lo afirman Guy Pérez de Cisneros y Loló de la Torriente, entre las personas que han hecho la historia de nuestras artes plásticas.*

Si esto fue así, ¿ilustró Landaluze este libro sin haber venido a Cuba, 10 años antes de venir a Cuba? No sería nada extraño. Ya verán ustedes

---

* Según Guillermo Sánchez Martínez, Landaluze "arribó a Cuba hacia 1850, o poco antes. Se radicó primero en la ciudad de Cárdenas." "Landaluze". *Universidad de La Habana*, Año XXX, No. 180, julio-agosto, 1966, p. 83-92.

que los grabados de este libro, en realidad, ofrecen muy poca relación directa con los tipos cubanos; son personajes que podían perfectamente haber ilustrado a *Los españoles pintados por sí mismos*. Y, además, el dibujante tiene gran cuidado de no pintar un escenario, sino las figuras aisladas, es decir, sin dar oportunidad a que le señalen: "eso no existe en Cuba, eso no es Cuba". El tipo es un personaje más o menos español, que actúa, representa muy pocas cosas: un tabaquero, el "calambuco", un gallero, o un amante de ventana. Los amantes de ventana son internacionales, no hace falta que se les sitúe expresamente en Cuba. Por cierto que éste es el único que tiene cierta alusión arquitectónica, y ya verán ustedes que es una referencia muy pobre. Una de las cosas que podría hacer pensar que Landaluze no había estado en Cuba, es que en ese primer álbum que él ilustra no aparece jamás un personaje de color. Y, en cambio, cuando Landaluze ilustra el segundo álbum, hay muchos personajes de color, y él se regusta en la pintura de personajes negros o mulatos y, sobre todo, mulatas.

Landaluze, saben ustedes que fue posiblemente el primer descubridor, entre nosotros, de la belleza plástica del hombre de color y, sobre todo, de la mujer de color. El se encantó con estos temas. Perfectamente explicable. Hay que tener en cuenta que Landaluze es un hombre que vive en la España de Mariano Fortuny (1838-1874), es decir, en plena época romántica, en la cual una de las notas características es precisamente ese amor por lo exótico y por lo pintoresco. De aquí que la pintura de tipos cubanos por Landaluze, con ser muy aguda, sea, sobre todo, acentuadamente pintoresquista. Landaluze se muere por los detalles coloristas, superficiales.

Es siempre un pintor muy superficial, a pesar de lo cual ha dejado algunos tipos imborrables, porque tiene la agudeza del realismo, la mirada descubridora de todos los buenos pintores realistas, que no solamente se caracterizan —como ya había señalado Federico Engels— por hacer una descripción minuciosa del ambiente, sino por crear personajes típicos en situaciones realmente típicas. De ahí que, a pesar de que fuera él un pintor superficial, captara de tal manera la riqueza de los detalles, las características del personaje típico, y lo situara en una situación típica también, que nos ha dejado tipos inmortales.

Nosotros vamos a ver ahora, dentro de un momento, algunos ejemplos de esta riqueza que nos ha dejado Landaluze, que es, sin quererlo

él mismo, el iniciador de la corriente más entrañable de la pintura cubana. Porque, además, Landaluze, como el editor de la primera colección de *Los cubanos pintados por sí mismos,* ni era cubano, ni era siquiera un separatista, un simpatizante con las ideas separatistas. En Landaluze la situación es peor. Landaluze es antiseparatista, es un enemigo declarado de todos los movimientos progresistas de la Isla de tal manera, que, cuando a fines de 1865, se inicia esa tradición bellísima que es la lectura en las tabaquerías, Landaluze la combate con saña. Acabado de llegar a Cuba, Landaluze funda inmediatamente un periódico satírico y colabora en los periódicos de Juan Martínez Villergas (1816-1894) —un reaccionario poeta y periodista español, que vivía en Cuba—, y empiezan ambos a combatir cuanto de generoso y de progresista hay en el país.

Yo no voy a referirme a esa parte de la caricatura política porque me quiero limitar únicamente a su relación con el costumbrismo, pero podría haber traído algunos ejemplos del Landaluze caricaturista político, para que vieran ustedes la mala intención de este ciudadano.

Por ejemplo, quiero recordar unas caricaturas publicadas en uno de los periódicos satíricos, *Don Juníperó,* el 6 de mayo de 1866, sobre la lectura en las tabaquerías. La caricatura superior se titula: "Lecturas que entusiasman", y en ella aparecen unos torcedores con caras terriblemente "feroches", con los pelos parados, como solía pintarse entonces a los anarquistas, después a los comunistas, en un ambiente de violencia tremenda; en el sitio del lector hay otro personaje, con cara más "feroche" todavía, leyendo un libro en cuya portada se lee: "Los Girondinos". De paso, vean ustedes cuál era el criterio de esta gente reaccionaria. El libro de Lamartine es de exaltación de la porción más conservadora de la revolución francesa, pero para Landaluze y sus amigos era algo terrible.

La caricatura inferior se titula "Lectura que aprovecha" y en ella aparecen unos tabaqueros muy modositos, muy quietecitos y bien peinados, torciendo sus tabacos y, en el sitial del lector, un guardia civil que lee el "Bando de Buen Gobierno". Ese era el criterio de Landaluze, ése era el criterio también del *Diario de la Marina* y de las clases acomodadas.

La cosa fue peor cuando estalló la Revolución de Independencia. Las caricaturas que Landaluze publicó atacando a los que son hoy los padres de nuestra Patria, son terribles. Aparecía una, por ejemplo: "La escue-

lita de Pancho Aguilera". Francisco Vicente Aguilera había fundado una escuela para enseñar a leer y escribir a todos los esclavos recién liberados y a los hombres del pueblo que se incorporaban a la Revolución. Aparece la caricatura de Aguilera, con una botella colgando del cuello para tildarlo de beodo, y enseñando con unas cartillas en donde se propaga el odio a España, y cosas por el estilo. A Carlos Manuel de Céspedes lo satirizaba de la manera más bestial. En fin, eran unas caricaturas agresivas, sin ninguna simpatía por la independencia de Cuba.

Pero, por esas contradicciones formidables que caracterizan a la historia, resulta que este hombre, que era un enemigo decidido de la independencia del país y de cuanto movimiento progresista pudiera existir en él, fue también el iniciador de una pintura cubana, enraizada en los tipos, una pintura que participa, repito, de ese pintoresquismo romántico que encanta por lo exótico, que para él era, y para los cubanos también lo era un poco, la presencia de un grupo numeroso de hombres y mujeres que conservaban ciertas tradiciones exóticas, como veremos en lo que se refiere a los tipos y costumbres de algunos grupos negros.

Es interesante advertir que cuando ciertos costumbristas, con mejor sentido de las cosas, estudiaban algunos tipos negros, no estaban muy alejados de la posición correcta. Por ejemplo, cuando se publicó —cerrando ya el movimiento costumbrista— el segundo álbum, titulado *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba,* editado en La Habana por Miguel de Villa, en 1881, ilustrado también por Landaluze con unos dibujos y litografías muy bellos, iluminados, en el prólogo que a este libro puso el erudito don Antonio Bachiller y Morales, a quien ya mencionamos antes, éste subraya con gran justeza la significación del costumbrismo, y cómo va evolucionando desde los días del *Papel Periódico* hasta los momentos en que se edita este álbum/ Bachiller señala la influencia del costumbrismo español. Y, claro, sin decir las cosas demasiado a las claras, porque en 1881 ya había pasado la Guerra de 1868, y el Zanjón, pero también estaba demasiado fresca la Guerra Chiquita, y el separatismo era agudo y la reacción española fuerte, Bachiller muestra cómo los costumbristas cubanos imitaron más a Mesonero Romanos que a Larra. La razón es obvia: Larra es un escritor esencialmente político y comprometido; Mesonero Romanos, por el contrario, es un amable contador de cuentos de la clase media española,

muy simpático, exquisito escritor, pero no plantea problemas, no es un crítico mordaz de la situación existente, como lo fuera Larra. De aquí que los escritores cubanos, que eran los exponentes de la manera de ver la realidad de la clase dominante burguesa, prefirieran imitar al amable Mesonero Romanos y no al atrevido "Fígaro". Sin embargo, a veces la sombra de Larra pasa por más de un escritor de estos años, en los que también está presente la actitud del erudito, del historiador, del investigador, como en Enrique Fernández Carrillo y en el propio Bachiller y Morales.

Nosotros vamos a proyectar dentro de un momento uno de los magníficos grabados de Landaluze que recoge la figura de lo que se llama popularmente un "diablito". Pues bien: esto da lugar a que la persona que hace el artículo correspondiente a este grabado, Enrique Fernández Carrillo, diga cosas atinadas, junto a otras no tan certeramente encaminadas, con respecto a lo que son los *ñáñigos*. Durante mucho tiempo se creó toda una atmósfera de terror en torno al ñáñigo pero Fernández Carrillo, sin dejar de incurrir en prejuicios peculiares de su clase y de su tiempo, intenta comprender y hace comprensible el fenómeno que describe desmintiendo inclusive que el ñáñigo sea un ente antisocial y peligroso. Naturalmente, él no entiende todavía el problema en su totalidad; alcanza a vislumbrar algo, y su artículo, pese a sus indudables limitaciones, es un adelanto muy importante, porque entre lo escrito en 1881 y don Fernando Ortiz, media casi más de medio siglo. Se necesitó que don Fernando Ortiz explicara lo que significaban el ñañiguismo y las religiones afro-cubanas, para que se pudiera ver con entera serenidad y entender el fenómeno del aporte negro a la integración de la cultura cubana.

Pero, en fin, vamos a la parte más jugosa de esta charla que es ver cómo Victor Patricio de Landaluze interpretó las costumbres y los tipos cubanos. Vamos a ver primero, del álbum de 1852, algunos de los tipos pintados por él. Por ejemplo, "El Tabaquero".

Como ustedes ven, este tabaquero está hecho por una persona que jamás estuvo en una fábrica de tabaco. Lo mismo podía ser un tabaquero que, pues qué sé yo, un andaluz frente a un escritorio. Ahí no hay nada que pueda indicar, de verdad, un tabaquero. Es interesante el dibujo, dibujo romántico, pero no tiene nada que ver con nosotros. Tal vez recuerde ciertos dibujos de Gavarni (1804-1866).

Vamos a ver, por ejemplo, cómo dibuja Landaluze, en este primer álbum, al "calambuco".

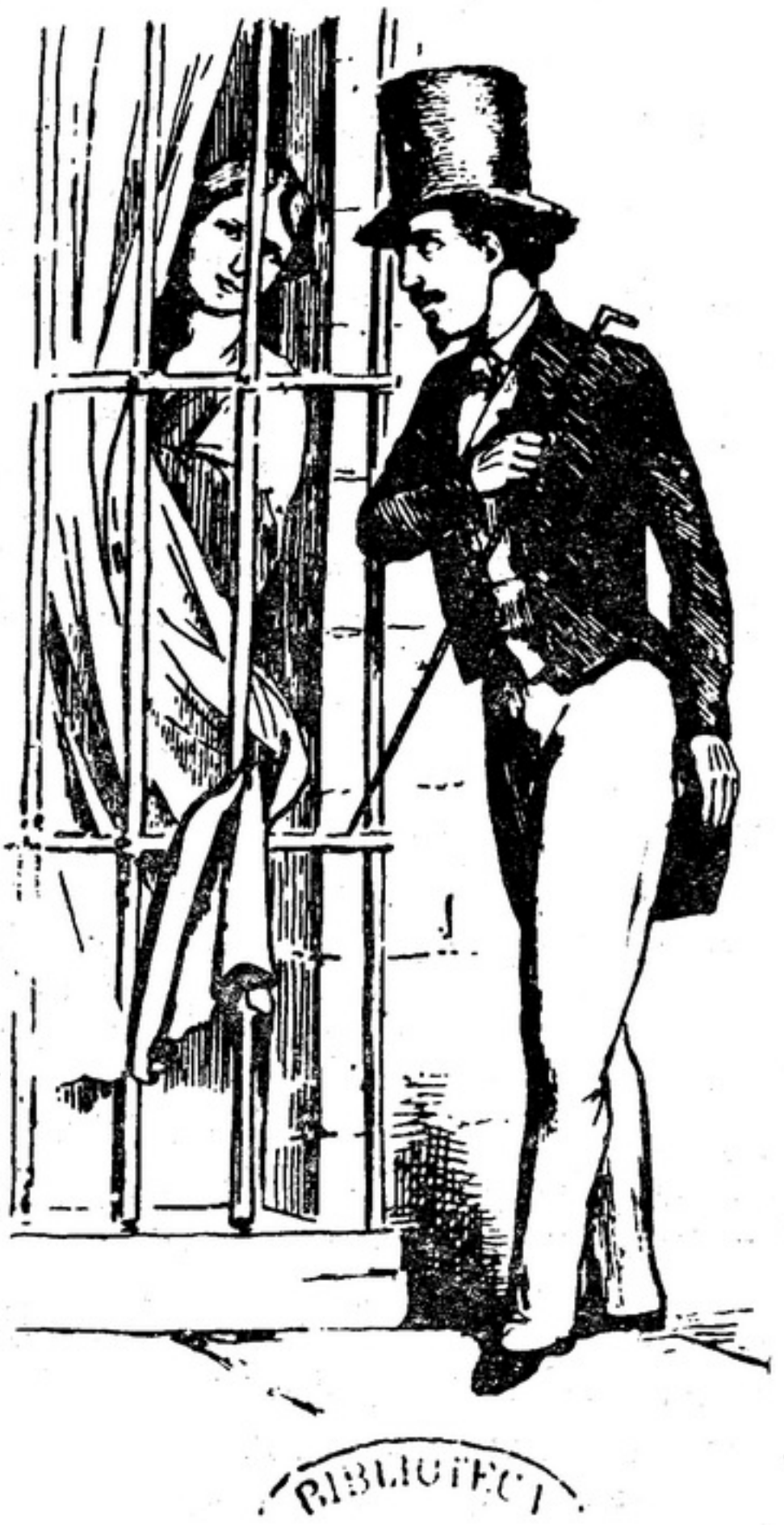
Ven ustedes, aquí tampoco hay absolutamente nada que sea diferencialmente cubano. Landaluze ha dibujado simplemente a un señor religioso que, muy galantemente, le ofrece agua bendita con sus dedos a una señora. Ahora bien, este dibujo no tiene absolutamente nada de crítico y, por lo tanto, desentona un tanto con el título de "El Calambuco", porque se trata del señor religioso, sobre todo en una época en que la práctica religiosa era, en cierto modo, universal. No era eso lo que se llamaba "calambuco"; "calambuco" se llamaba, y se llama ahora

al tipo caracterizado por un exceso exagerado de religiosidad, más aparente que real, que se complace en la práctica de determinadas actitudes y de poses que resultan ridículas. Aquí en el dibujo, no hay nada ridículo. Hay un señor muy galante, ofreciéndole agua bendita con los dedos a una dama. Ya veremos el cambio, más adelante, cuando pinte al "calambuco", en el nuevo álbum.

Otro caso de tipo muy cubano que todavía Landaluze no había visto, es "El Gallero".

El dibujante posiblemente leyó, en el artículo que ilustra, algo sobre la valla: la valla se ve al fondo. Fíjense que en los dibujos anteriores apenas hay detalle arquitectónico, no hay paisaje, no hay absolutamente ningún escenario, está la figura sola. Ahora bien, yo no acabo de entender qué es lo que tiene el gallero en su mano derecha. En la mano izquierda tiene un gallo, Landaluze tiene cierta idea de lo que es la

indumentaria popular cubana, la guayabera, pero lo que viste el personaje dibujado no es una guayabera, tampoco llega a ser una "filipina", que es un tipo de vestimenta que fue muy popular en Cuba, proveniente de España y que se usa todavía en algunos lugares de Hispanoamérica, por ejemplo, en la zona caliente de Venezuela, en Maracaibo, donde se le llama "liquilique". Este personaje es un gallero *leído* pero no *visto*.



BIBLIOTECA

Y, por último, vamos a ver a ese tipo universal que es el "amante de ventana".

Como ustedes ven, este "amante de ventana" es un grabado romántico que podía haber firmado perfectamente Valeriano Bécquer (1834-1870), aunque no fuera alguno de los mejores dibujos del olvidado hermano del poeta Gustavo Adolfo. Valeriano Bécquer tiene grabados deliciosos. El suyo es el caso de un artista romántico, injustamente olvidado. El peso de la gloria de su hermano ha hecho que a Valeriano Bécquer se le olvide más de lo que en realidad merece. En el grabado de Landaluze la composición, es esencialmente romántica. La escena representada puede ocurrir lo mismo en España que en cualquier otro rincón del mundo donde haya un hombre, una mujer y una ventana. No hay color local ni tipicidad algunas.

Pero pasaron 30 años. En esos 30 años Landaluze vino a Cuba. Se empapó de su luz, de su color y de su paisaje, se enamoró de este nuevo lugar, y habría de morir aquí, en Guanabacoa, en 1889.

En 1881 hizo Landaluze las ilustraciones de este magnífico álbum: *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba.* Vamos a ver en este álbum cómo representó él algunos de los tipos que hemos visto antes, y otros nuevos, de los cuales se llenaron sus pupilas alertas. Vamos a ver, por ejemplo, "El Gallero".

Aquí tienen ustedes ya un gallero completamente fiel a la realidad. Este sí que fue *visto* por Landaluze, no *leído*. Inclusive, podríamos examinar los detalles de la indumentaria, los pantalones de rayas en esa forma peculiar, el sombrero de yarey, etc., que se ve que han sido tomados de la realidad, son un reflejo exacto de la realidad vivida por el artista. Y, al mismo tiempo, observen ustedes que las figuras no solamente han perdido esa rigidez acartonada que tenían en los dibujos anteriores, y que no se debía, naturalmente, a menor maestría del dibujante, sino a que éste estaba dibujando "de oídas"; no en presencia del natural, no *vivía* lo que estaba dibujando, estaba por el contrario tratando de interpretar un texto del cual no tenía una cabal vivencia. En cambio aquí sí; aquí está expresando una realidad vivida por él, y nos la da con gracia, con soltura, con sentido del color y, sobre todo, con una fidelidad absoluta en los detalles, brindándonos un personaje típico, en una situación también típica; es decir, cumpliendo los factores esenciales del realismo, que señalara Engels.

Vamos a ver un magnífico grabado, en donde ya entra también un poco el gusto y el amor sensual del pintor: "La Mulata de Rumbo".

"La Mulata de Rumbo" es un espléndido grabado de un atrayente personaje. Como ven ustedes, ya hay una gracia, un regusto en los deta-

lles, extraordinarios. Es ya la obra de un artista en presencia de un modelo vivo, en comunión entrañable con la realidad. Hay, además, en esta clase de grabados una nota dominante. Se ha dicho, con razón, que Landaluze, aún en sus cuadros al óleo, en sus grabados, en toda su producción trabaja el color como un acuarelista. Y es cierto, según iremos viendo más adelante. No conviene olvidar, a este respecto, que uno de los géneros que dominó siempre su maestro Fortuny, fue también la acuarela; algunos de los cuadros mejores de Fortuny son acuarelas.

Vamos a ver un bellísimo grabado que ustedes conocen muy bien. porque se ha reproducido infinidad de veces: "El Calesero".

"El Calesero" es uno de los personajes típicos que jamás falta en una colección de artículos de costumbres que se respete, porque era realmente una figura que encarnaba todo el poder económico de la burguesía, cuyo carruaje guiaba. Y significa una figura social muy característica del grupo dominado, de los esclavos que expresaba en su vestuario, en su actitud inclusive, la potencialidad económica de sus amos.

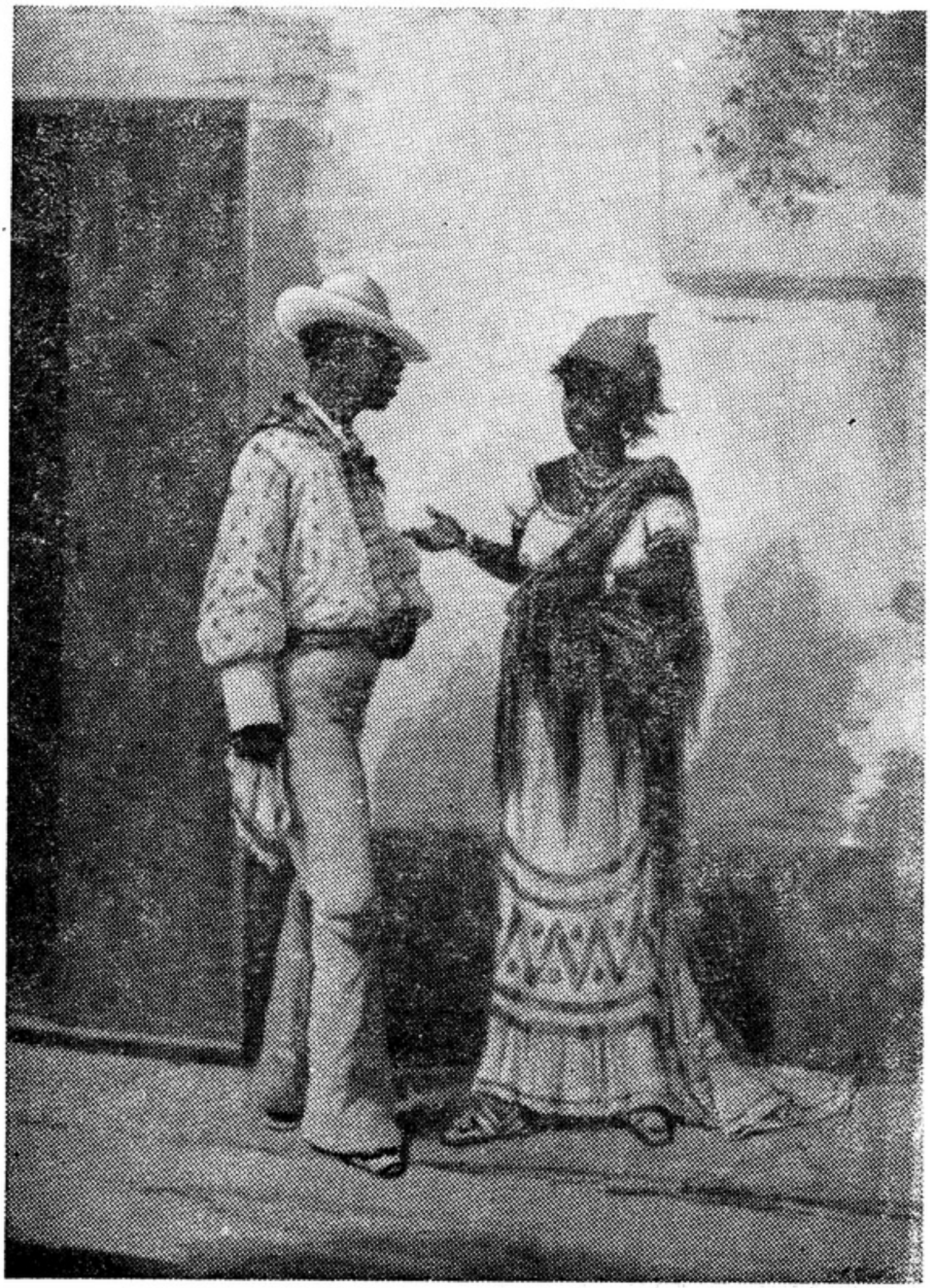
Ustedes recordarán la figura del calesero pintada en *Cecilia Valdés*. *Cecilia Valdés* es una muestra de la mejor clase y más característica del costumbrismo y del realismo crítico, porque es una novela que, no obstante sus innumerables defectos, inclusive los de carácter ideológico que señaló en ella Martín Morúa Delgado, es, sin embargo, y seguirá siéndolo, la novela característica de nuestro siglo XIX, porque dio la pintura más real de todos estos personajes típicos, en circunstancias típicas, y que, inclusive, en la figura de Leonardo Gamboa, nos da el tipo promedio de la burguesía cubana que, en los instantes en que ya se iniciaba la lucha por la independencia, vivía despreocupada y alegremente, con un erotismo que trascendía lo sexual que se volcaba en todas las facetas de la vida. Es muy importante ver cómo se ha expresado, con una felicidad extraordinaria en esta novela, lo que era característica de la Cuba de su tiempo. Y, paralelamente, estos grabados de Landaluze son las mejores ilustraciones a esa edad.

Vamos a ver otro grabado magnífico: "Los negros curros".

"Los Negros Curros" constituyen otro de los tipos sociales del siglo XIX que casi nunca faltan en los relatos costumbristas. ¿De dónde viene

esto de *curros?* *Curros,* según Esteban Pichardo, se utiliza también para indicar el "currutaco"; no viene de los curros andaluces, sino sobre todo, del "currutaco", es decir, el tipo vestido exageradamente, afec-

tado, etc. Ahora, ¿por qué hay un tipo especial dentro de los negros, llamados "los negros curros"? Es muy posible —no estoy asegurando nada— que aquí ocurra una mezcla de elementos. Los negros "curros"



eran todos libres, y es posible que haya una corrupción de la palabra "horros" —que significa *libre*—, los negros *horros,* son *curros.* Porque, por otra parte, el negro libre tenía el deseo de diferenciarse, aun en el vestuario, del negro esclavo y, por lo tanto, se vestía de una manera llamativa, gastaba el dinero que ganaba como trabajador libre, en gran parte, en su adorno personal, usando cosas de mucho brillo, etc. Naturalmente, con el desarrollo de la cultura entre estos grupos negros, el negro "curro" fue desapareciendo lentamente. Generalmente estos negros libres, negros "curros", se agruparon en La Habana en un barrio, y por eso se hablaba de "los curros de El Manglar", por la zona llamada así: José Victoriano Betancourt escribió un magnífico artículo sobre "Los curros del Manglar", y Carlos Noreña, autor del artículo que ilustra esta estupenda estampa de Landaluze, sostiene: "Los negros curros", considerados, no como tipos provinciales tan sólo, ni siquiera de raza dentro de esta división, sino como tipos de ciertos barrios de La Habana que envuelven, naturalmente aquellas dos condiciones, han sufrido en menos tiempo, tal vez más radicales transformaciones.*

Vamos a ver ahora otro personaje negro importante, lo que Landaluze llama "El Ñáñigo".

Esta es la mejor representación realista que poseemos de uno de los personajes de las ceremonias ñáñigas. Aquí se le llama simplemente "El Ñáñigo", pero se trata del personaje llamado popularmente "El Diablito", denominado así de una manera absurda, porque este personaje, que en realidad se llama el "írime", no pretende tener ninguna relación con el diablo, ni mucho menos. Lo que se pretende aquí es personificar el espíritu de los muertos. En una ceremonia ñáñiga intervienen los difuntos, los espíritus de los muertos, y se les representa en esta forma. En una ceremonia ñáñiga lo más vistoso son siempre los "írimes". Esto lo supo ver Landaluze. Para llegar a una visión expresionista, y no solamente a una representación realista del "írime", tenemos que llegar a los extraordinarios "diablitos" de Portocarrero. Pero en sus "diablitos"; Portocarrero ya no pretende darnos una representación

---

* Fernando Ortiz preparaba, en sus años postreros, un estudio sobre los "negros curros" que la muerte no le dejó terminar.

exacta de la apariencia del personaje, sino expresarnos lo que este "diablito" encarna. El grabado de Landaluze, como buena pintura realista, no pretende otra cosa que darnos, con toda riqueza de detalles, lo que era un "írime", a fines del siglo pasado.

Vamos a ver ahora otro personaje que vimos antes en el primer álbum y que es figura muy importante de nuestra historia cultural y de nuestro folklore: "El Tabaquero".

Aquí sí tenemos ya, ahora, dos tabaqueros auténticos. A aquel tabaquero del primer álbum, indudablemente, no lo había visto nunca Landaluze; pero a éstos sí los vio. Y aquí los presenta, de pie uno, escogiendo la hoja y con algunos tabacos torcidos en la otra mano, y un segundo operario, sentado en un banco, utilizando el instrumento que se emplea para medir las vitolas. Es decir, ya se ve exactamente un momento característico en cualquier *chinchalito*: no estamos en la nave de ninguna tabaquería, sino que estamos en un *chinchal,* donde trabajan nada más que dos operarios, dos tabaqueros, pero éstos son dos tabaqueros de verdad. Han sido vistos en la realidad, son auténticos personajes típicos, en una situación idénticamente típica.

Vamos a ver ahora otro personaje que vimos antes en el primer álbum, pero esta vez en forma más real: "El Calambuco".

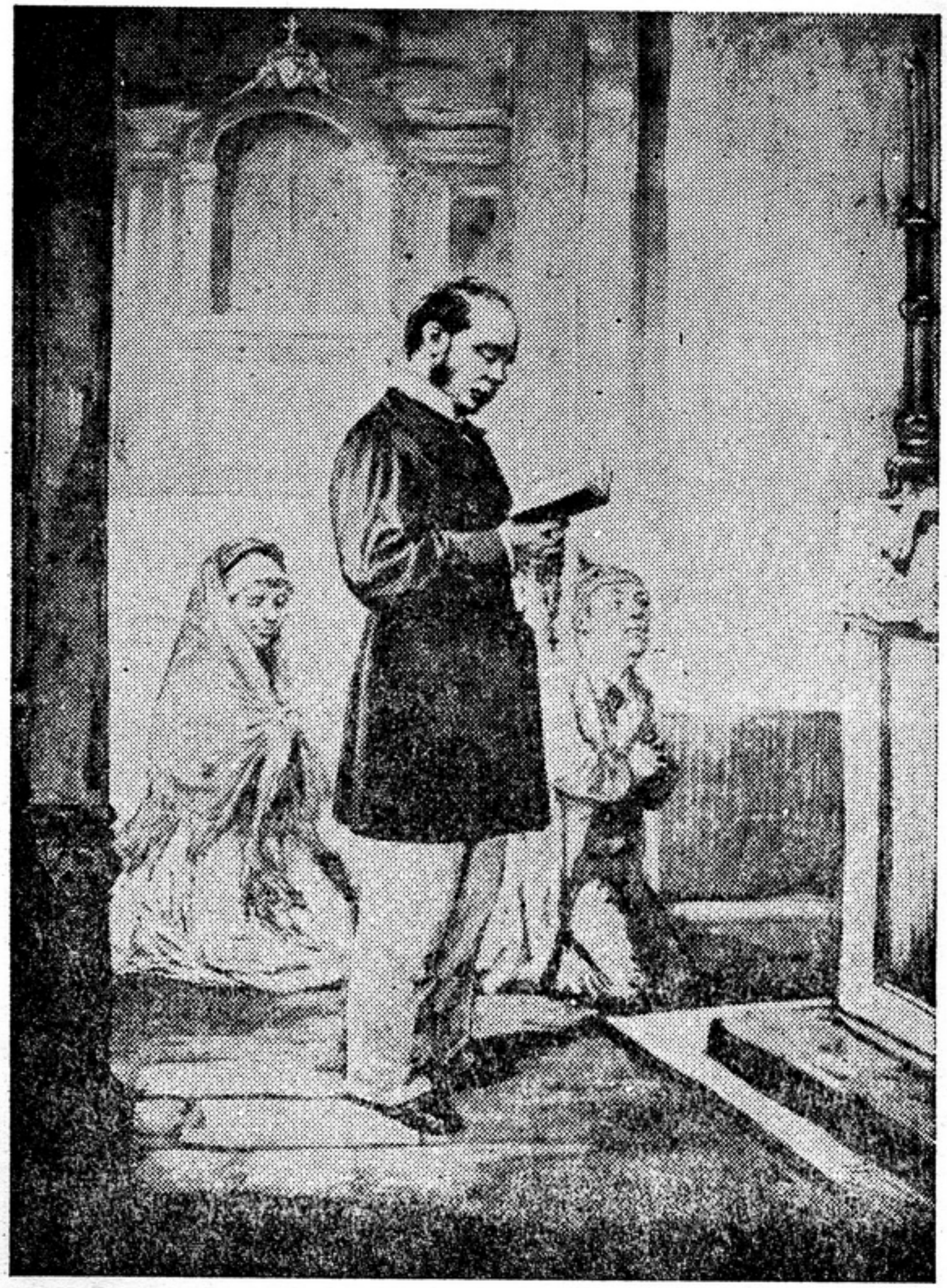
Vean ustedes ahí la caricatura del "calambuco" en el personaje que está en segundo plano, observan la actitud, la expresión. Se trata de una estupenda pintura del "calambuco". Aquí hay una intención satírica indudable.

Vamos a volver a ver otro personaje que nos encontramos antes: "Los Amantes de Ventana".

Y ahora vean ustedes a este amante de ventana, que todavía pudiera ser de cualquier otro país, pero, en cambio, nos lo imaginamos perfectamente bien en La Habana Vieja, en algunas de estas ventanas que tienen algo de carcelarias, con esta muchacha asomada allá arriba, y esta actitud romántica del personaje, que parece que está cantando un aria de Verdi.

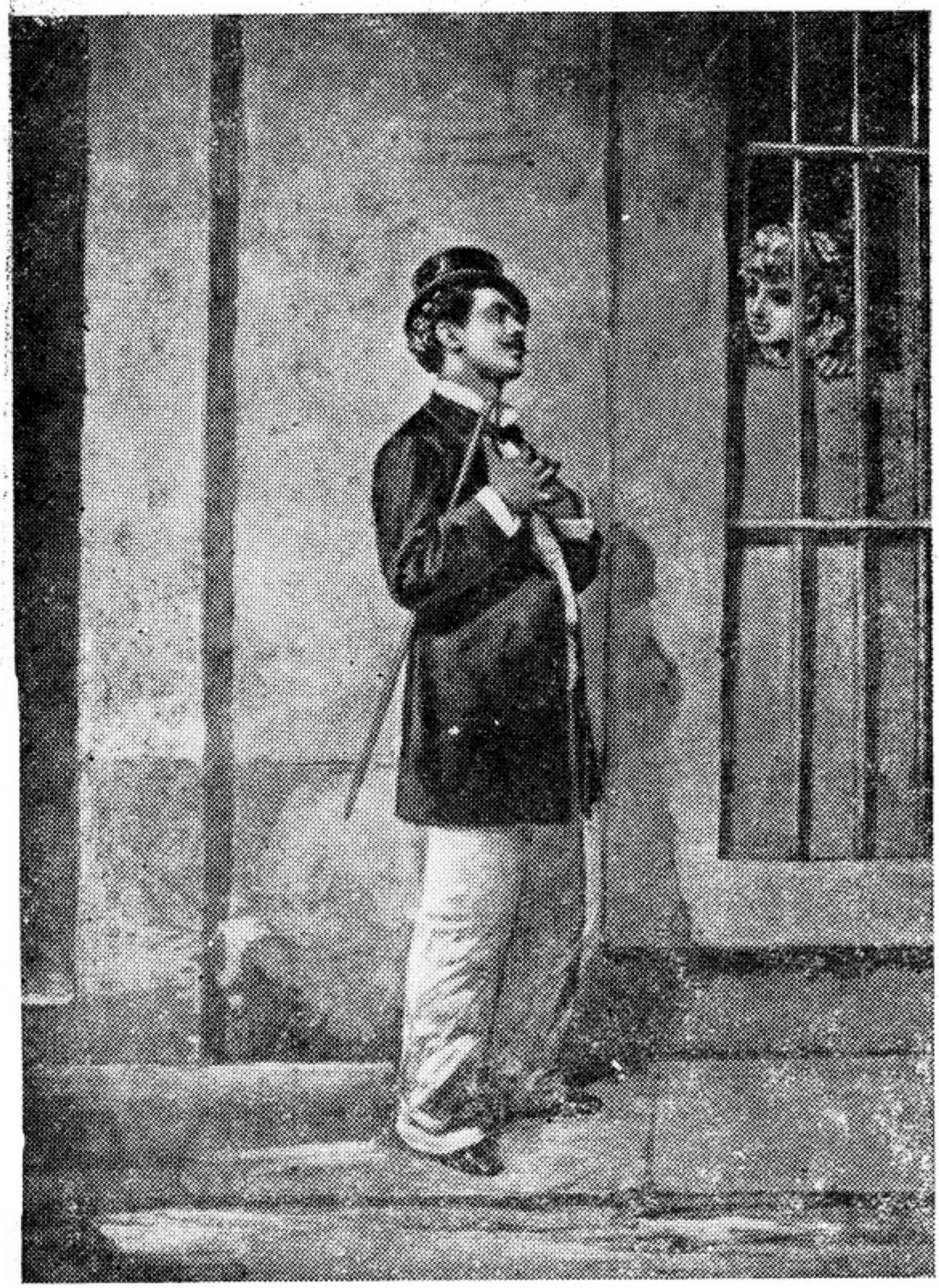
Pero mucho mejor que estos grabados, vamos a ver "Los Mataperros". Veamos esta escena callejera.

Vean ustedes: éste es un grabado que a mí me parece de los mejores de este álbum, porque aquí, al mismo tiempo que intención satírica, o mejor dicho, que intención criticista, hay una profunda ternura. Estos tres muchachos recuerdan algunos de los muchachos de Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), de la pintura de golfos que hizo Murillo, que son lo mejor de su pintura, y no sus Inmaculadas almibaradas y



todas las pinturas religiosas que el maestro sevillano hacía en serie en su taller, para venderlas a cuanto convento, iglesia o capilla hubiera

en la amplitud del mundo hispánico. En cambio, estos tipos del pueblo —con los cuales Murillo logró cosas extraordinarias— están, también, logrados aquí, en este precioso grabado de Landaluze. Aquí hay tres



chiquillos cubanos, que significan la síntesis racial que caracteriza a nuestro pueblo. Aquí hay un chiquillo rubio, pero hay también un chiquillo negro y un chiquillo mulato; podrían ser los tres famosos personajes de la Virgen de la Caridad, es decir, la simbolización de

los tres tipos existentes en el país. Están unidos en el juego. Este grabado, podría servir para ilustrar uno de los más bellos poemas de Nicolás Guillén, que se refiere a niños de distinto color jugando en la calle. La escena corresponde también a esa situación de abandono de la niñez, característica de nuestro siglo XIX, que había sido denunciado con extraordinaria elocuencia, desde 1830, por José A. Saco (1797-1879) en su célebre *Memoria sobre la Vagancia en Cuba,* en donde denunciaba la situación de la niñez desvalida, sin escuelas, sin oficio ninguno, y entregada prematuramente a los vicios. Este grabado de Landaluze recoge un pedazo de la vida cubana, con una agudeza extraordinaria.

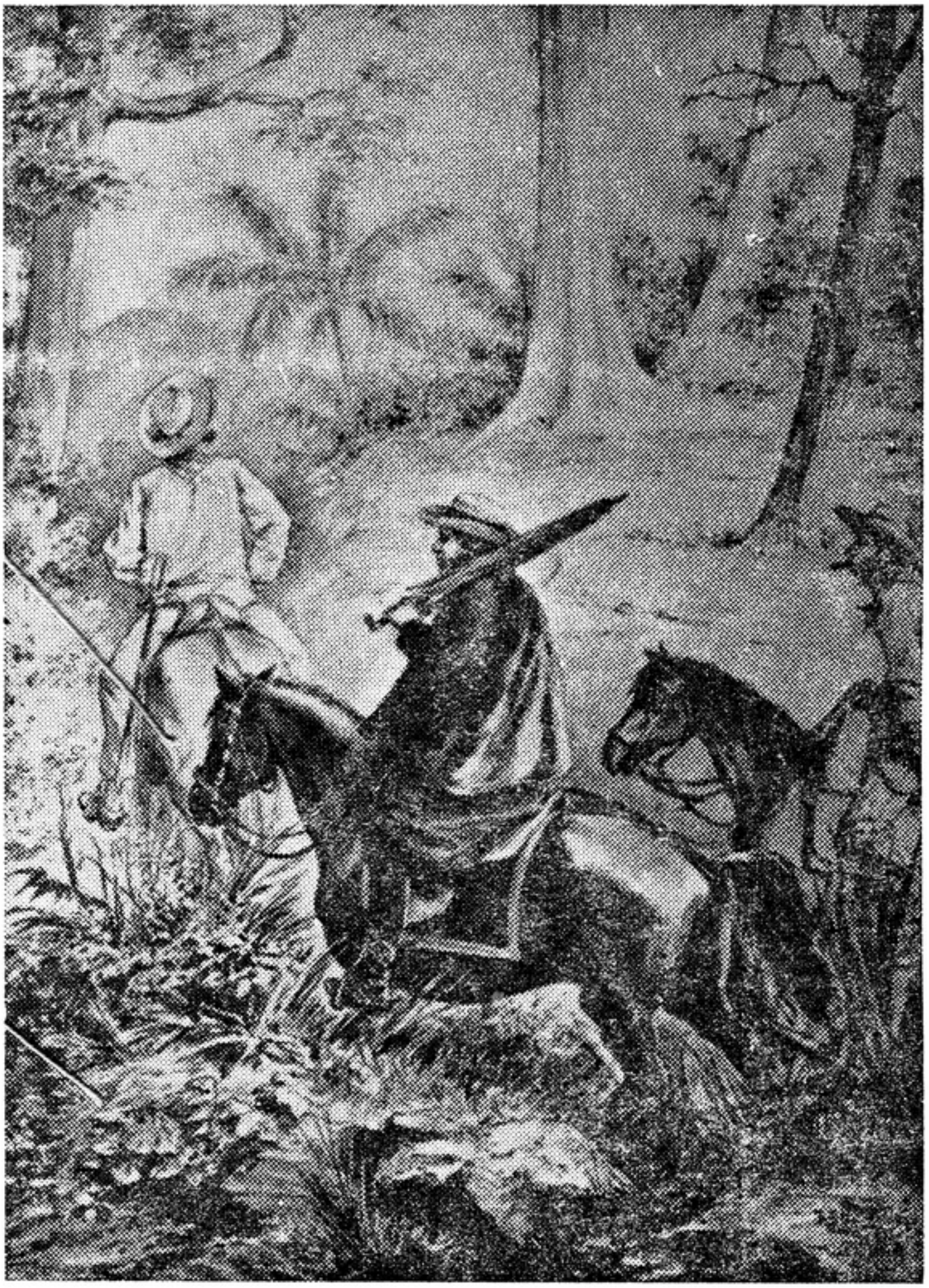
Como recoge también el próximo grabado —el último de los que vamos a pasar esta noche—, que se refiere a un personaje típico también de nuestra vida colonial: "El Médico de Campo".

Vean ustedes al médico de campo, guiado por un guajiro, que lleva su capa de aguas y su paraguas, jinete en una mula, atravesando los campos para llevar la asistencia médica a sus pacientes campesinos. Ya sabemos que, en realidad, no era muy abundante este servicio médico en el campo, que, en los campos de Cuba, eran muy pocos los médicos que se aventuraban. Pero alguno había y, entre esos algunos, aquí tenemos un ejemplo.

Bien: vamos a terminar recapitulando un poco lo que hemos visto aquí esta noche.

Entre 1792 —en que comienza a escribir sus artículos de costumbres, en el *Papel Periódico de La Habana,* don Manuel de Zequeira y Arango— y 1881 —en que se publica este riquísimo álbum de *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba,* con prólogo de don Antonio Bachiller y Morales, una clase social fue madurando, una clase social que fue convenciéndose de su carácter hegemónico, conductor, en la historia de Cuba, que intentó obtener por las buenas, de España, las reformas económicas y políticas en Cuba que le permitieran controlar el desarrollo y el fomento de las riquezas insulares; que en algunas de sus porciones intentó unirnos a los Estados Unidos de Norteamérica para propiciar el desarrollo económico, industrial, de nuestra tierra, que, por último, convencida de la ineficacia de las dos vías anteriores, se decidió a pelear por la independencia, y que, dividida por intereses

localistas, no acabó de presentar un frente unido al Gobierno español y prefirió transar la guerra en El Zanjón.



En 1881 la situación era otra. En 1881 ha transcurrido un año de las Conferencias Filosóficas de Enrique José Varona (1849-1933), que significan el planteamiento de los problemas de Cuba desde un punto de vista rigurosamente científico, en este caso fundado en el positivismo. Pero el 1881 significa también que ya ha comenzado, con José Martí (1853-1895), una profunda transformación que afecta, no solamente a la ideología política, sino que empieza también a transformar, con gran profundidad, el lenguaje mismo, la expresión, que está dando paso al Modernismo. Martí, en 1881, ha publicado ya los dos números de la *Revista Venezolana,* en donde hay casi un manifiesto modernista en el segundo número de la revista; y publicará en seguida *Ismaelillo,* un libro que habrá de revolucionar la técnica del verso, y que una de las grandes figuras del Modernismo, José Asunción Silva, tenía perennemente sobre su mesa de trabajo.

Es decir, estamos entrando en una nueva era. Es una era de crisis para la clase dominante en Cuba, por que cuando ella se retrajo de la lucha y prefirió transarse en El Zanjón, en ese mismo instante, en Baraguá, surgió una nueva clase que recogió la hegemonía de la lucha: la clase que integrarán hombres del pueblo como Antonio Maceo, Máximo Gómez, etc.

Hay un momento de detención y de recuento; es lo que pretenden hacer las mentes más altas de la burguesía. Será el momento cientificista por excelencia en Cuba. Es la hora de Varona y de su positivismo spenceriano, es la hora de Andrés Poey, (1826-1919) difusor del positivismo de Compte (1798-1857) y de Littré (1801-1884), a quien, no obstante, combate en Cuba. Es decir, es el momento en que los cubanos de mayor jerarquía intelectual empiezan a plantearse los problemas del país, ya no desde el ángulo estrecho de los intereses de clase, sino del análisis social y político de las circunstancias que vivimos.

Es muy comprensible, por eso, que este gran álbum, que fue el "canto del cisne", del costumbrismo, fuera, al mismo tiempo, un primer intento de acercarse a lo pintoresco, a lo típico, con un sentido científico, con sentido de folklore. Se pudiera decir que en este álbum están las bases de los estudios folklóricos posteriores en Cuba. Porque aquí —lo que no ocurría en el álbum del 1852— ya se pretende dar razones científicas de cosas que antes pasaban inadvertidas.

Es el momento positivista, científico, sociológico, folklorista de nuestra evolución cultural. Es, al mismo tiempo, un momento en donde se va a ir integrando cada vez más la conciencia de una pequeña burguesía de profesionales y, sobre todo, de una clase nueva de artesanos, de trabajadores, de una clase proletaria que comienza lentamente a tener conciencia de sí, que comienza a ser una clase *en sí* y que comienza a reclamar la hegemonía en el movimiento histórico.

Sin embargo, esta hegemonía no se va a lograr entonces, no puede producirse entonces. Tendrá que transcurrir mucho más tiempo para que esta clase *en sí* se convierta en una clase *para sí* y pueda culminar en una revolución triunfante. Pero es indudable que todos estos hombres que hicieron el movimiento costumbrista, que lo hicieron desde el ángulo literario, o que lo hicieron también desde el punto de vista plástico, desde el punto de vista artístico, son factores importantísimos en la integración de lo que en definitiva es la conciencia cubana.

El autor español que recopiló el primer álbum del año 1852, ya se dio cuenta de que allí estaba presente un pueblo nuevo con características diferentes: los cubanos, que se pintaban a sí mismos. Y que, a partir de ese momento, los cubanos estarían radicalmente diferenciados de los españoles. En 1881 esto no solamente se acepta así, sino que se explica científicamente.

Nosotros ahora tenemos que guardar a estos iniciadores de la conciencia nacional el mismo respeto que guardamos por los que lucharon con las armas por nuestra independencia. Ellos forman parte de nuestra herencia cultural. Ellos son, como en el caso de Víctor Patricio de Landaluze, enemigos de la independencia, reaccionarios, sin embargo, forman parte de nuestra mejor herencia cultural. A pesar de todo, fueron gentes que contribuyeron a forjar la conciencia nacional.

Y así como un Balzac, aristócrata, monárquico y católico, escribió una *Comedia Humana* en donde todas aquellas clases salen mal paradas, y demuestra su decadencia, así este Víctor Patricio de Landaluze, reaccionario, antindependentista, integrista hasta la médula de los huesos, fue a pesar suyo, un estupendo descubridor de la expresión cubana, del alma nacional. Y por eso le debemos y le expresamos nuestro agradecimiento.

Historia de la gente sin historia

1860, un diplomático inglés informa sobre la trata clandestina en Cuba

Juan Pérez de la Riva
Aurelio Cortés

Se han descrito los *British Parliamentary Papers* como la colección más rica e importante de documentos oficiales impresos en el siglo dieci-nueve en cualquier país. Karl Marx, dirigiéndose al público alemán, escribía el prefacio de *El Capital* en 1867 con relación al material publicado en los mismos: "Comparadas con las inglesas, las estadísticas sociales de Alemania y de los demás países del occidente de la Europa continental son verdaderamente pobres. Pero, con todo, descorren el velo lo suficiente para dejarnos atisbar la cabeza de Medusa que se esconde detrás de ellas. Y si nuestros gobiernos y parlamentos instituyen periódicamente, como se hace en Inglaterra, comisiones de investigación para estudiar las realidades económicas; si estas comisiones se lanzasen a la búsqueda de la verdad pertrechadas con la misma plenitud de poderes de que gozan en Inglaterra, y si el desempeño de esta tarea corriese a cargo de hombres tan peritos, imparciales e incorruptibles como los inspectores de fábricas de aquel país, los inspectores médicos encargados de redactar los informes sobre 'Public Health' (salud pública), los comisarios ingleses encargados de investigar la explotación de la mujer y del niño, el estado de la vivienda y la alimentación, etc., *retrocederíamos aterrados ante nuestra propia realidad.* Perseo se envolvía en una capa de niebla para perseguir a los monstruos. Nosotros nos

tapamos con nuestro embozo de niebla los oídos y los ojos para no ver ni oir las monstruosidades y poder negarlas"*

Para materializar la importancia física de esta extraordinaria colección de informes bastaría decir que los 1,000 volúmenes que la componen totalizan más de 350 millones de palabras.

Los *Parliamentary Papers* fueron originalmente editados en folletos de 33 × 21 cm. cada uno conteniendo un informe específico o relacionado con un hecho concreto. Existen en el mundo muy pocas colecciones completas; la más consultada, la del British Museum de Londres, sobre la que trabajó Marx, los agrupa en 27 rúbricas conteniendo desde unas decenas hasta varios cientos de volúmenes. Gracias a la popularidad que Marx les dio los *Parliamentary Papers* se han convertido en una fuente de obligada consulta para los historiadores del capitalismo industrial, y recientemente la Irish University Press ha acometido la ingente tarea de su reimpresión completa, que en 1970 con 520 volúmenes alcanzaba ya la casi mitad del total. Entre ellos se encuentran los 94 que corresponden a la serie *Slave trade,* que es de importancia decisiva para la historia económico-social de Cuba** conteniendo decenas de copiosos informes enviados a todo lo largo del siglo XIX por los cónsules en La Habana, los más se refieren al contrabando de esclavos, pero tanto éstos como otros relacionados con el comercio exterior ofrecen valiosísima información sobre los más diversos temas.

Desde 1820 hasta 1878 los cónsules británicos eran, por lo general, además Jueces Comisarios en la *Comisión Mixta para la represión del tráfico negrero* y en este doble carácter enviaban periódicamente informes al *Foreign Office,* casi siempre acompañados de abundantes piezas justificativas; sólo una pequeña parte de esta voluminosa correspondencia fue incluída, por orden del gobierno británico en los *Parliamentary Papers* ya mencionados, el resto se conserva en el *Record Office* de Londres en varios cientos de legajos agrupados bajo el rubro: *Havana consular dispatches.*

---

* MARX, CARLOS. *El Capital; crítica de la Economía Política.* Tr. de Wenceslao Roces. México, FCE [1941] p. 7.

** Al final de este artículo presentamos la relación de los títulos correspondientes a esta serie.

Se comprenderá mejor el interés y la importancia de este fondo si se tiene en cuenta la pasión abolicionista que animó siempre a estos funcionarios y su vivo interés en todo cuanto podía favorecer la independencia de Cuba y estorbar su anexión a Estados Unidos. Algunos cónsules como Turnbull y Crawford establecieron un verdadero servicio de espionaje en relación no sólo a las actividades delictivas de la trata sino en cuanto al desarrollo de la industria azucarera y la expansión de la influencia norteamericana en Cuba.

El documento cuya traducción y comentario se ofrece a continuación, es una muestra representativa entre cientos de otros semejantes, pero además se refiere a un período poco conocido de la trata y durante el cual la opinión corriente estima que ésta se hallaba ya casi extinguida, las cifras de Crawford, cualquiera que pueda ser su exageración, probarán ampliamente lo contrario.

Otros documentos semejantes cuya traducción y estudio está en proceso serán publicados en los próximos números de la REVISTA.

DESPACHO DE MR. CRAWFORD,[1] JUEZ DE SU MAJESTAD EN LA CORTE DE LA COMISION MIXTA[2] EN LA HABANA, DE FECHA FEBRERO 5 DE 1861, CON RELACION A LA TRATA DE ESCLAVOS EN CUBA.

DEL JUEZ COMISARIO CRAWFORD A LORD J. RUSSELL.[3] (Recibido el 11 de marzo).

La Habana, febrero 5 de 1861

S E Ñ O R :

Tengo nuevamente el desagradable deber de manifestar a Su Señoría que la trata de esclavos se mantiene en esta isla en gran escala, y que lejos de haberse hecho odiosa a la opinión pública, hay más personas, aun con fortuna e influencia, comprometidas en la misma.

El Gobierno de Su Majestad[4] ha señalado constantemente las consecuencias desmoralizadoras de este tráfico abominable, y de que haya siempre entre los oficiales españoles alguno que sea tan mezquino como para vender su honor por una recompensa. Son muchas las víctimas de

esta venalidad que han sido licenciadas de sus cargos, pero no hemos visto ningún caso en que los oficiales que se han envilecido y que han deshonrado el servicio real a que pertenecen, hayan sido castigados o degradados; y aún después de haberse mantenido en el cargo el tiempo suficiente para ahorrar una fortuna mediante el soborno, al ser destituidos conservan el dinero adquirido en tal forma, lo que les permite retirarse con una fortuna.

Este estado de cosas, que comenzó inmediatamente después de la ratificación del Tratado con España para la abolición de la Trata,[5] ha proseguido y se mantiene; encontrándose actualmente sistematizado con mayor perfección (por medio de una tarifa en algunos casos, pagándosele la comisión a un agente), y prorrateándose este dinero mal habido entre los oficiales, de acuerdo con su categoría.[6]

El pueblo de esta isla y los oficiales españoles, deshonrados por el abandono del deber, han llegado a tal grado de corrupción y abyección, que algunos de los ricos propietarios han arrendado sus haciendas, y en las mismas se ha proporcionado a los negros recién llegados la protección ofrecida a los negreros por la Ley Penal de 1845 (Artículo 9),[7] y ni ellos, ni los oficiales españoles que han tolerado el desembarco de los esclavos, los que a su vez han evadido el ser capturados gracias al encubrimiento de los propietarios, no han sido en modo alguno objeto de desprecio en la sociedad de esta comunidad traficante de esclavos, donde los más notorios por haberse enriquecido con el tráfico de esclavos africanos son colmados de honores y condecoraciones españolas.[8] Algunos han llegado a recibir títulos de nobleza por recomendación de ciertos capitanes generales, que no pueden haber ignorado sus éxitos en la trata, [9] y Su Católica Majestad no podría imaginarse la posibilidad de que tal recomendación se hiciera en favor de hombres cuya reputación era tan íntimamente conocida de sus Representantes, y que ese informe ordinario mezclase a esos altos oficiales con las aventuras esclavistas de los ya ennoblecidos negreros, en la complicidad de la introducción de los mismos en esta isla por una remuneración valiosa.

En la fecha del Tratado con España para la supresión de la Trata, se calculaba la mortalidad de esta desgraciada raza entre 7½ y 10% anual. Este Tratado y nuestros esfuerzos por reprimir la Trata, tuvieron el efecto de elevar el precio,[10] y en consecuencia dió lugar a un mejor

tratamiento de los esclavos y una disminución del promedio de mortalidad a alrededor del 5 por ciento.[11]

Han transcurrido más de veinticinco años; y a su Señoría le será evidente que de no haberse mantenido una importación enorme de africanos, la esclavitud, en esta fecha, casi se habría extinguido en Cuba, en lugar de haber realmente más esclavos actualmente en esta isla que en 1835.[12]

El General Concha,[12a] a pesar del inmenso número de esclavos que fueron importados durante el largo período de su segundo nombramiento, aseguró a su gobierno que casi se había terminado el tráfico de esclavos; siendo así, en realidad, que la Trata durante el período de la administración de su Excelencia, se mantuvo con mayor vigor y éxito que en tiempos del General Roncali.[13] Lamento tener que decir que se continúa completa y extensamente ahora, bajo el gobierno del General Serrano.[14]

Los navíos empleados para efectuar el tráfico de esclavos han sido principalmente de construcción americana, prefiriéndose por supuesto barcos bien conocidos por sus cualidades marineras, y que se buscaban y adquirían aquí y en otras partes, los avíos y las tripulaciones españolas subían a bordo aquí y en puertos de afuera o cayos vecinos, de donde proseguían su viaje hacia Africa; pero a partir del año 1858, cuando hubo tal escándalo acerca de nuestros cruceros que abordaban los buques americanos en estas aguas,[15] se ha mantenido casi exclusivamente el tráfico por navíos bajo esa bandera, que son equipados y parten de los Estados Unidos, y ha sido tal el efecto de la impunidad disfrutada por los traficantes que los patronos americanos y las tripulaciones no titubean en continuar a bordo y ponen todas sus mañas y energías en evadir a los cruceros de su propio gobierno tanto en la costa de Africa como en las aguas de Cuba, de donde se han retirado todos los barcos de guerra de su Majestad en los últimos dos años.

El número de barcos españoles dedicados a la Trata ha disminuído consecuentemente.

De vez en cuando se encuentran barcos traficantes bajo las banderas de otras naciones, que asumen tales nacionalidades con el objeto de burlar a los cruceros de su Majestad y de los Estados Unidos.

Recientemente algunos aventureros han llegado a la Costa de los Esclavos[16] bajo la bandera francesa, y el barco *Don Juan* que salió de este puerto el 11 de agosto pasado, acaba de lograr desembarcar su cargamento de 607 esclavos. El capitán Gallet (miembro de la Legión de Honor),[17] y la tripulación, después de destruir el barco, desembarcaron en Cárdenas, de donde fueron enviados como prisioneros a este lugar, y, sin más investigaciones, fueron puestos a disposición del Cónsul General de Francia;[18] su relato de que el barco hizo agua y se vieron obligados a abandonarlo en alta mar durante su viaje a China,[19] parece haber sido creido por las autoridades.

La dificultad con que tienen que luchar los negreros es su captura en la costa de Africa. No creo que exista ejemplo alguno de algún barco traficante que haya logrado escapar con su carga desde allí, ni le es posible efectuar su desembarco aquí; algunos, es cierto, se han encontrado con barcos españoles que los han capturado, pero fuera de estas excepciones han sido siempre capaces de sobornar a las autoridades locales; y aunque el dinero que les cuesta desembarcar sus esclavos constituye una carga enorme, es tal el precio obtenido por un bozal de un tiempo a esta parte, que les resulta altamente remunerativo.

A los lucumíes se les fija un precio promedio de 1,200 dólares por cada uno en el lugar de desembarco, por lo que queda amplio margen para el aventurero conque hacer frente a los gastos, los que estimo en la forma siguiente:

	Dólares
Costo del navío y provisiones	25,000
Costo de 500 negros a 50 dólares	25,000
10 por ciento de mortalidad	2,500
Jornal y gratificaciones del capitán y la tripulación	30,000
Soborno para desembarcar 450 esclavos, a 120 dólares cada uno	54,000
	136,500
Interés de 1 año hasta liquidarlo, al 10 por ciento anual ..	13,650
	150,150
Venta de 450 esclavos, a 1,200 dólares cada uno	540,000
Ganancia de la expedición	389,850

Pero el gasto real en caso de que un barco negrero sea capturado vacío, aunque completamente equipado, es solamente el costo del barco, las provisiones y el interés sobre el mismo, es decir, 27,500 dólares, porque los salarios y gratificaciones son eventuales, sólo pagaderos si la aventura tiene éxito; la pérdida por la captura con negros a bordo podría elevarse a no más de 55,000 dólares. En consecuencia, será evidente para Su Señoría que el éxito de una aventura recompensa ampliamente al negrero por la pérdida de diez de sus navíos que fuesen capturados sin esclavos a bordo, o por cinco que lo hayan sido después de haber desembarcado a los negros. Estos hechos explican suficientemente el aumento y continuidad de este detestable tráfico.

Es evidente, al menos hemos tenido la experiencia de más de veinticinco años, que no se han hecho esfuerzos por España para poner fin a la Trata; no podemos esperar jamás el cumplimiento del Tratado de 1835 por gentes que consideran las obligaciones especificadas en el mismo como perjudiciales a los intereses de esta isla, la que, a partir de la supresión de la Trata con Brasil,[20] se ha convertido prácticamente en el único mercado de esclavos traídos de las costas orientales y occidentales de Africa. Suplico encarecidamente a Su Señoría me permita expresar mi opinión después de la experiencia y la observación de cerca de diecinueve años de servicio aquí. No existe intención alguna por parte del Gobierno español o sus oficiales de cumplir lo estipulado por el Tratado.[21] No se puede encontrar lealtad o convicción en sus promesas u ofrecimientos al respecto; por el contrario, su total preocupación consiste en cómo evadir su cumplimiento. La Ley Penal de 1845 parece haber sido compilada para proteger a los negreros: hemos visto que lo hace muy eficazmente y que siempre ha habido medios imaginables para sustraer al castigo a todos los complicados directamente o a los que toleran la importación de esclavos que se prohibe por el Tratado.

He mostrado a Su Señoría las tentaciones que existen para lanzarse a la trata de esclavos africanos, que el negrero puede sufrir diez capturas de barcos equipados, o cinco de barcos con negros a bordo, por una expedición exitosa. He demostrado cómo esa sola expedición exitosa enriquece a los corrompidos oficiales y autoridades españolas, altas o bajas, demostrando consecuentemente el interés que tienen en su con-

tinuación, y que la Isla de Cuba es actualmente el único mercado para esclavos en el Mundo Occidental.

Por lo tanto ahora tenemos que abandonar nuestros intentos de persuación con España para poner fin al tráfico, si nuestra pasada experiencia es suficiente para probar al gobierno de Su Majestad la necesidad total de cualquier gestión efectiva por parte de Su Católica Majestad para cumplir los compromisos del Tratado, y proceder a la adopción inmediata de las medidas más enérgicas para forzar su cumplimiento, o rendirse a las maquinaciones de esas gentes que han tenido éxito hasta ahora en convertir este Tratado en letra muerta.

Se ha argüido, como una excusa para los representantes del Gobierno Español aquí en Cuba, que es tal la necesidad de trabajo y el consecuente odio de los habitantes por cualquier medida rigurosa que pueda ser adoptada para la prevención de la trata de esclavos, como es la captura de los negros recientemente importados y el castigo de los negreros, que si se fuera a llevar a efecto, podría dar lugar al descontento y poner en peligro la seguridad de la Isla.

Me siento enteramente satisfecho de que esto sea no sólo un temor infundado, sino también una invención relacionada con el miedo de proseguir cualquier medida para la supresión del tráfico, y poner fin a las fuentes de enormes ganancias que provienen del cohecho y la corrupción que existen en la actualidad.[22]

El Gobierno de España, si resolviera poner fin al tráfico de esclavos y cumplir sus obligaciones con Gran Bretaña de acuerdo con el Tratado para su supresión, tiene aquí los medios a su alcance: puede hacerlo cuando le plazca, y sin afectar su dominio de la Isla, ni poner en peligro su seguridad como dependencia de Su Católica Majestad.

Tampoco es una política inteligente la practicada por España disimulando la introducción de esclavos, y las infracciones contínuas de la Ley y del Tratado para la supresión de este tráfico impío. Por el contrario, creo que los cálculos que presento a continuación probarán, para satisfacción de Su Señoría, que éste puede ser causante de las consecuencias más ruinosas y que los cubanos no pueden competir, en la producción y manufactura del azúcar, con el trabajo libre de las Islas Británicas.[23]

El precio actual del negro bozal es de 1,200 dólares.[24] En esto me baso para calcular el costo anual de un esclavo pagado a este precio, a saber:

	Dólares
Interés al 15 por ciento	180
Mortalidad, 25 por ciento[25]	300
Aprendizaje de un año y medio, dividido por 20 años, duración estimada de su vida, 7½ por ciento del costo	90
Comida, ropa y atención médica, a 10 dólares mensuales	120
Costo del trabajo de un esclavo al año....	690

O sea 57 dólares con 50 centavos al mes, igual a 11 libras, 10 chelines, u ocho chelines, 10 peniques por cada uno de los 313 días laborables del año!

Respetuosamente expongo a Su Señoría que ningún producto agrícola será suficiente para pagar tales jornales y que la ruina amenazará a los que emprendan tales actividades.

Los defensores de la esclavitud dirán, tal vez, que los cálculos anteriores son extravagantes. Mi respuesta es que recientemente se ha pagado este precio por negros bozales; que el dinero no puede ser obtenido por los hacendados tan barato como al 15 por ciento anual; que la mortalidad frecuentemente sobrepasa al 25 por ciento, y es rara vez menor; que el período de aprendizaje no ha sido sobrestimado, y está basado en informes que he obtenido de hacendados con experiencia; y que, a los más exorbitantes precios de todo lo necesario aquí, el esclavo no puede ser vestido, alimentado y atendido por menos de lo calculado por mí.

Veamos ahora un estimado del costo del trabajo de los culíes chinos del cual tengo el honor de presentar a Su Señoría el estimado siguiente:

Costo del contrato por ocho años, 340 dólares:

	Dólares
Interés al 15 por ciento anual[26]	51
Salario de 4 dólares, comida, ropa y atención médica por 10 dólares	168
Mortalidad, 5 por ciento	17
Aprendizaje, 6 meses en 8 años	21
Costo total del trabajo anual	257

o 21 dólares 41 centavos, o 4 libras, 5 chelines y 9 peniques al mes, igual a cerca de 8 chelines 3 peniques al día, de los 313 días laborables que hay en el año, cantidad muy poco favorable si se la compara con el importe de la mano de obra en las colonias de Su Majestad en las Indias Occidentales.

Es posible que si el Gobierno de su Católica Majestad pudiera ser convencido de la gradual, aunque no menos cierta, ruina de todos los intereses agrícolas en Cuba a que puede conducir esta política errónea, impartiría órdenes para que se llevase a efecto, sin importar los riesgos, la supresión de la trata de esclavos.

Pero debo señalar respetuosamente a Su Señoría, que si una proposición[27] que se ha hecho a ese Gobierno, y que se está alentando por todos los medios e influencias en Madrid, resultase aprobada, cuyo objetivo es la importación de negros de Africa, bajo contratas por un período de años, como trabajadores libres, los partidos aquí, promotores de esta especulación (pues no es otra cosa) conocen bien que los negros en Africa no querrán contratarse voluntariamente para venir a trabajar aquí, y tengo buenas razones para expresar a Su Señoría que su plan es hacer contratas con los reyes por todos los prisioneros que ellos puedan entregar en ciertos lugares, y a tanto por cada uno, y se va a poner en práctica la farsa de la contrata cuando, en realidad, la base es la esclavitud, y la Compañía que va a realizar este nuevo fraude es la que paga por cada negro, estando solamente en espera de la sanción del Gobierno español para llevarlo a cabo en gran escala, por partidos de gran riqueza e influencia.

Concluiré este despacho, que se ha vuelto demasiado largo por lo excitante del asunto, incluyendo a Su Señoría una breve exposición de

los esclavos que se han logrado introducir y de los capturados durante el pasado año de 1860, que han llegado al conocimiento de esta oficina y que muestra los resultados siguientes:

		Capturados
Desembarcados	18,671	3,642
Añádase un tercio	6,224	——
Total	24,895	3,642

y aparece en los archivos del consulado, que más de 50,800 chinos han sido traídos aquí desde el año de 1847,[28] casi todos los cuales, a excepción de los fallecidos, permanecen aquí, y en general, no están deseosos de regresar a su propio país.

Tengo el honor, etc.

JOS. T. CRAWFORD
(firmado)

P.D. Los esclavos trabajan los domingos al igual que los otros días de la semana; así que para ellos hay 365 días al año, lo que reduce el costo de su mano de obra para sus dueños a 7 chelines 6 peniques al día.

Al reducir la tasa de mortalidad al 10%, lo cual está muy por debajo de la norma para los negros nuevos, el costo de la mano de obra en 365 días al año viene a ser de 5 chelines y 6 peniques al día.

Considerando el costo del bozal en 600 dólares o sea, la mitad de lo que se ha estado pagando corrientemente por los hacendados de un tiempo a esta parte, y una mortalidad de un 10 por ciento, la mano de obra esclava viene a ser de 3 chelines y 6 peniques al día.

En los cálculos anteriores no se ha tomado en cuenta la enfermedad, etc., y los hacendados más inteligentes la estiman en 1 ó 1½ a la semana.

Adjunto

RESUMEN del número de esclavos que se conoce que han desembarcado en Cuba durante el año de 1860; proporción de los capturados, etc.

	Número de esclavos desembarcados	Número de capturados	Llevados a Nassau
Reportados de enero 1o. a septiembre 30	12,060	1,433	364
Desembarcados de septiembre 30 a diciembre 31..	6,611	2,209	
	18,671	3,642	364
Auméntese un tercio[29]..	6,224		
Totales.....	24,895	3,642	364

Habana, diciembre 31 de 1860

(Fdo.) JOS. T. CRAWFORD
Juez Comisario.

NOTAS

1) Muy poco es lo que sabemos de Jos Tucker Crawford, y lo más interesante nos lo dice Francis Ross Cocking, Vice-cónsul inglés en La Habana bajo la autoridad del célebre abolicionista David Turnbull, Cónsul General.

Crawford llega a La Habana el 5 de junio de 1842 para ocupar el cargo de Juez Comisario en la Comisión Mixta para la represión del tráfico negrero, así como la Superintendencia de libertos africanos, cargos para los cuales el Gobernador Gerónimo Valdés se había negado a dar la investidura a Turnbull, a causa de sus exaltadas opiniones abolicionistas. Al ser expulsado Turnbull, el 16 de agosto de 1842 por las autoridades españolas a causa de su actitud militante en pro de la libertad de los esclavos, Crawford lo sustituye como Cónsul General.

Turnbull tenía como auxiliar a Ross Cocking, que se decía Vice-Cónsul, aunque no figurase en la lista diplomática y éste nos ha dejado una relación interesante de sus actividades conspirativas abolicionistas bajo Turnbull y Crawford, aunque sujeta a ciertas reservas a causa de que Cocking rayado del servicio exterior inglés, por los mismos motivos que Turnbull, intentó venderla en 1852 a los representantes diplomáticos de España en Venezuela, en donde a la sazón residía, sumido en la mayor miseria.

Este extenso documento, en que se mezcla profusamente la verdad y la fantasía fue publicado junto con otras piezas relacionadas con él, en el *Boletín del Archivo Nacional* septiembre-octubre y noviembre-diciembre de 1904, y resumido por Jorge Quintana en su *Indice de extranjeros en el Ejército Libertador de Cuba*, t. I, La Habana, 1953, p. 170-178.

Los planes de Turnbull y Ross Cocking consistían, según el documento mencionado, en promover una conspiración que desembocase en un alzamiento general en pro de la independencia y por la abolición inmediata y general de la esclavitud.

Veamos lo que Ross Cocking escribe relacionado con nuestro protagonista:

> [...] *referí al Sr. Crawford minuciosamente todo lo practicado hasta entonces y la parte que bajo la dirección del Sr. Turnbull había yo tomado, temeroso de que mi conducta pudiera ser desaprobada por mi gobierno; pero cuando el Cónsul General Mr. Crawford aprobó mi proceder alentándome y aconsejándome en el particular, recibí un nuevo impulso que aumentó mi celo y energía* [...] *Inmediatamente después de mi conferencia con el Sr. Crawford hice reunir el Comité o más bien los dos comités, compuesto el uno de blancos y el otro de negros y mulatos. Estos dos comités principalmente el de blancos había empezado a desanimarse con la remoción del Sr. Turnbull, les hice presente mi conferencia con el nuevo cónsul y la manera como había aprobado mi conducta alentándome a continuar. Estas noticias dieron nueva vida a ambos comités, particularmente al compuesto de gente de color y en menos de ocho días se despacharon emisarios para todos los puntos de la isla.* [...] *Habiendo recibido en esta época el destino de Agente para Jamaica con objeto de promover una corriente de emigración de la Isla esclava a la Isla libre fui aconsejado por el Sr. Crawford de trasladarme a Jamaica poniéndome en contacto personal con Lord Elguin* [...] *El Sr. Crawford me proporcionó pasaje al efecto* [...] *y me dio cartas* [*de recomendación*].

A lo que parece las autoridades coloniales inglesas no deseaban comprometerse abiertamente en una conspiración abolicionista y Ross Cocking resultó ser un agente demasiado indiscreto, así es que, según se desprende de su propia relación, lo marginaron suavemente. Pero lo que resulta de todo este relato confuso en donde la realidad y la fantasía parecen mezclarse profusamente, es que Crawford aunque con más discreción y prudencia que Turnbull siguió sus mismos designios, pero con los años volvióse algo apático, a medida que la influencia sudista promovía un agresivo anexionismo esclavista, personificado en las figuras de Narciso López y Ramón Pintó.

En 1843 encontramos a Crawford viviendo en la calle Oficios No. 19 y desde entonces hasta 1869, fecha de su muerte o definitivo regreso a Inglaterra, se muda no menos de seis veces; pero siempre en La Habana intramuros y no muy alejado de la zona portuaria. Su última residencia conocida fue en la calle San Pedro No. 6, antes había vivido casi diez años en Tacón No. 38½. Sólo parece haberse ausentado una sola vez durante los 28 años que duró su estancia en Cuba, en 1850, probablemente para una corta estancia en Inglaterra. Es a su regreso en que aparece como socio de la Casa Comercial Echarte, aunque conservando hasta el final sus dos cargos oficiales de Juez Comisario y Cónsul General. Desde 1863 hasta 1870 aparece en la Guía de Forasteros Jos Vincent Crawford como Vice-Cónsul, no hemos tenido confirmación pero pensamos que pudiera tratarse de su hijo.

Durante los largos años de su estancia en La Habana, Crawford se interesó siempre en la represión de la Trata, y aunque su actitud fuese más discreta que la de Turnbull no por ello fue menos vigilante ni menos "politizada", comentando la proclama de Céspedes sobre la cuestión esclavista el 27 de diciembre de 1868 en Bayamo, Crawford califica esta actitud moderada como "una farsa miserable". (THOMAS *Cuba on the pursuit of Freedom*, London, 1971, p. 247, No. 4). La expresión a la luz de lo ocurrido después nos parecerá hoy injusta, pero hay que tener en cuenta que ni siquiera en Guáimaro se abolió realmente la esclavitud, y su propio vigor es prueba que el fervor abolicionista de Crawford no había disminuido con los años.

2) La Comisión Mixta de Justicia para la supresión del tráfico negrero fue creada por el tratado anglo-español de 1817 y su propósito era determinar

el bien fundado de las presas negreras hechas por los cruceros de ambos países. Los negros apresados a bordo habían de declararse emancipados, si la decisión del tribunal establecía que habían sido traídos directamente de Africa.

El nuevo tratado abolicionista de 1835 reforzó las disposiciones del anterior, precisó las características propias del buque negrero y la manera de identificarlos. Desgraciadamente los cruceros tanto ingleses como españoles no podían detener en alta mar buques que enarbolasen banderas otras que la de Inglaterra, España y Brasil, lo cual daba virtual impunidad a los negreros en el vasto océano. Podían hacerse presas sólo en el momento del embarque en la costa de Africa o en el desembarque en las de Cuba. Pero esto último resultaba difícil a causa de la complicidad de las autoridades españolas. Más tarde respondiendo a las reiteradas reclamaciones inglesas, España promulgó la llamada *Ley Penal del Tráfico Negrero,* pero ésta por su artículo 9 reducía a la nada todas las sanciones que se proponían contra los traficantes de hombres .(Véase la nota 7).

La composición de la Comisión Mixta en 1860 era la siguiente:

Juez español

Sr. Don Manuel Espelius y de Esquivel, Capitán de Navío honorario. Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Juez británico

Sr. Don José Crawford, Cónsul inglés.

Arbitro español

(puesto vacante, en 1859 lo desempeñaba D. Jacinto González Larrinaga, Gran Cruz de Isabel La Católica).

Arbitro británico

Sr. Don Guillermo Dudley Ryder.

Secretario de los comisionados británicos

Sr. Don Juan Vicente Crawford.

Secretario del Tribunal

Sr. Don Cristóbal Valdés Bavenent, Abogado de la Real Audiencia.

La manera de operar del tribunal era realmente pintoresca: "Cuando sucede que los dos Jueces no están acordes respecto a la sentencia, o suscitándose entre ellos alguna divergencia de opinión se saca a la suerte el nombre de uno de los dos árbitros y con su asistencia se pronuncia el fallo definitivo." *(Guía de Forasteros en la Siempre Fiel Isla de Cuba para el Año 1860.* Habana, 1860, p. 161).

Lo cual quería decir que cuando le tocase al árbitro español decidir, el negrero, aun cogido "con las manos en la masa" era imperturbablemente declarado inocente. Los cargos españoles eran honorarios pero no así los ingleses. El Juez británico, que generalmente era a su vez el Cónsul general, tenía categoría diplomática de ministro plenipotenciario y devengaba un sueldo de 4,000 libras anuales, suma considerable para la época.

3) Russel, Lord John (1792-1878). Político liberal inglés. Hijo tercero del 6o. duque de Bedford. Luchó decididamente por la emancipación de los católicos ingleses y formaba parte del gabinete de Lord Melbourne cuando

éste hizo aprobar la ley (1833) aboliendo totalmente la esclavitud en las colonias británicas. Fue varias veces primer ministro, y en la época en que fue escrito el documento que publicamos era Ministro de Relaciones Exteriores del gabinete de Palmerston. Gran señor liberal, de amplia cultura humanista, pero mediocre hombre de estado; fue, como todos sus colegas, decidido partidario del imperialismo británico y del capitalismo industrial. Su abolicionismo no obstante fue sincero y tanto él como Palmerston fueron la pesadilla de los negreros cubanos.

4) Británica.

5) España celebró dos tratados con Inglaterra relativos a la abolición del tráfico de esclavos en la Isla de Cuba. El primero, ratificado en Madrid el 22 de noviembre de 1817 por el cual España recibía la suma de 400,000 libras esterlinas como indemnización de los perjuicios que al erario público pudiera ocasionar la medida, no pasó de ser letra muerta. Molestos los ingleses por la estafa de que habían sido objeto gestionaron con Martínez de la Rosa, ministro español de relaciones exteriores (Fernando VII había muerto dos años antes) un nuevo tratado, firmado en Madrid el 28 de junio de 1835 que reforzaba las cláusulas del primero y creaba determinados organismos permanentes para su ejecución y control. Es a éste al que parece referirse únicamente el Cónsul Crawford. En realidad fue tan inocuo como el anterior.

6) En la década anterior la suma usual era una onza (17 ps) por cada bozal desembarcado.

7) *Ley de represión del tráfico de negros.* (Llamada Ley Penal, etc.) Madrid, 2 de marzo de 1845. Texto en: ZAMORA CORONADO, J. Ma. *Biblioteca de Legislación Ultramarina* [...] t. 4, Madrid, 1845, p. 467. Art. 9. Las autoridades superiores, tribunales, jueces ordinarios y fiscales de S. M. pueden y deben proceder en sus respectivos casos y según sus atribuciones contra los que se ocupan de este ilícito comercio, ya sea de oficio, ya por denuncia o declaración hecha con los requisitos legales, siempre que llegue a su noticia que se está preparando una expedición marítima de esta clase, o que ha llegado a tierra con cargamento de esclavos procedentes del continente de Africa; *pero en ningún caso ni tiempo podrá procederse, ni inquietar en su posesión a los propietarios de esclavos con pretesto de su procedencia.* (El subrayado es nuestro).

8) Entre los negreros más conocidos que fueron agraciados con la Gran Cruz de Carlos III, que llevaba anexo el tratamiento oficial de Excelentísimo Señor, podemos citar a Joaquín Gómez, Julián de Zulueta, Salvador Samá y entre los comendadores de dicha orden a Francisco Marty y Torres, el célebre Pancho Marty, que decía haber amasado su inmensa fortuna "comprando blancos y vendiendo negros".

9) Los más conspícuos de los que operaban en esa época serían, entre otros: Pedro de la Cuesta, Conde de la Reunión (1847); Salvador Samá, Marqués de Marianao (1860); Manuel Pastor, Conde de Bagaes (1852); José Antonio Argudín, Marqués de Casa Argudín (1872); Francisco Ibáñez, Conde de Ibáñez (1880); y el más importante de todos: Don Julián Zulueta, Marqués de Alava (1875)..

10) De 450 ps. por negro bozal hacia 1830 a 650-750 ps. en el decenio sesenta.

11) Para una tasa de mortalidad general de 50%, de acuerdo con muchos testimonios contemporáneos, la esperanza de vida al nacer sería de 20 años y a los 30 años, edad promedio de los bozales, de 26 años. La apreciación de Crawford es, por tanto, demográficamente exacta: si a partir de 1835 no se hubiera importado ningún otro esclavo, en 1860 la institución ya se

hubiese virtualmente extinguido. TORRENTE, MARIANO, *Bosquejo económico político de la Isla de Cuba,* Madrid, 1853, t. II, p. 403; MORENO FRAGINALS, MANUEL, *El Ingenio* [. . .] La Habana, 1964, p. 154. MONTE, DOMINGO DEL. *Escritos,* La Habana, 1929, t. 1., p. 135 (Col. de Libros Cubanos, vol. XII).

12) Según el censo de 1841 había en toda la isla 436,495 esclavos, y de acuerdo al de 1861, 370,553. La disminución en 20 años fue de 15.1%, pero el número de personas de color libres pasó de 152,838 en el primer censo a 225,843 en el segundo, teniendo en cuenta la estructura por edades es fácil apreciar que la disminución fue debida al paso de una casta a otra.

12a) Teniente General D. José Gutiérrez de la Concha, Marqués de la Habana. 21 de septiembre 1854 hasta el 24 de noviembre de 1859.

13) Teniente general D. Federico Roncali, Conde de Alcoy, gobernador de Cuba desde 20 de marzo de 1848 hasta el 13 de noviembre de 1850.

14) Teniente general D. Francisco Serrano, duque de la Torre, gobernador de Cuba desde el 24 de noviembre de 1859 hasta el 10 de diciembre de 1862. Estaba casado con una cubana, la condesa de San Antonio, Antonia Domínguez Borrel, muy relacionada con los más conspícuos negreros.

15) En 1842 fue negociado un nuevo tratado abolicionista llamado el "Quíntuple" entre Inglaterra, Francia, Rusia y Austria que preveía, bajo determinadas circunstancias, el derecho recíproco de las potencias firmantes a verificar en alta mar la nacionalidad de los buques sospechosos de tráfico negrero. Estados Unidos no participó en esta negociación, pero en un tratado firmado con Inglaterra el propio año, conocido como de Webster-Ashburton, y cuyo objeto principal era zanjar las diferencias fronterizas entre Maine y Canadá, se incluyó (Artículo IX) una declaración sugiriendo que "ambas potencias requiriesen a España y Brasil para que tomasen las medidas pertinentes para la eficaz supresión de la trata en sus colonias o territorios". El resultado para Cuba fue la llamada "Ley Penal del tráfico negrero de 1845" (Véase Nota 7) burlona respuesta de los esclavistas españoles a los abolicionistas ingleses.

Por otra parte es evidente que el texto del tratado "Quíntuple" sólo autorizaba la verificación de bandera en la costa de Africa; y el Webster-Ashburton ni ésta en ninguna parte ni mucho menos la visita, que implicaba el registro físico del buque en cualquier lugar en que fuese avistado por un crucero. Como la marina inglesa pretendiera arrogarse este derecho tanto en las costas de Africa como en las de Cuba, agrias disputas surgieron con Francia y Estados Unidos (Rusia y Austria no participaban en la trata y España, Portugal y Brasil ya habían concluido, desde 1820, tratados bilaterales que autorizaban el derecho de visita en alguna parte).

En estas condiciones los negreros cubanos se decidieron progresivamente a abanderar sus buques en puertos sudistas en donde obtenían fáciles complicidades, abandonando tanto la bandera francesa como la de otras naciones que ofrecían menos garantías. Así durante el decenio cincuenta la trata cubana llegó a practicarse casi exclusivamente bajo el pabellón de las barras y las estrellas, con verdadera exasperación de los marinos ingleses.

Las consecuencias prácticas fueron que siempre había en la bahía de La Habana un crucero inglés que con ayuda del cónsul establecía un eficaz espionaje sobre los sospechosos y tan pronto zarpaban del puerto los abordaban mar afuera para verificar sus papeles y registrar el casco en busca de pruebas flagrantes de sus "negras intenciones". Durante algún tiempo el gabinete de Washington cerró los ojos, pero cuando se agudizó el conflicto entre el Norte y el Sur el presidente Buchanan en 1858 ordenó a su Secre-

tario de Estado, General Lewis Cass protestar enérgicamente ante la corte de Saint James de la arbitraria interpretación que la marina británica daba al tratado de Webster-Ashburton. Se inició entonces por parte de los ingleses una paciente cuanto infructuosa negociación para convencer al general Cass, furibundo sudista, de sus sanas intenciones, y es a este fracaso al que se refiere Crawford en su informe [PARLIAMENTARY PAPERS] *Correspondence with the United States Government on the Question of Right of Visit. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty.* London, s f. 72 p.

16) El Golfo de Benin, entre la desembocadura del Volta y el delta del Niger. Actualmente incluye la región costera de Togo, Dahomey, y la parte oriental de Nigeria. Fue hasta 1815 la principal región exportadora de esclavos hacia las Américas.

17) Orden nacional francesa instituida en 1802 por Napoleón I para recompensar eminentes servicios civiles y militares a la patria. La disciplina de la Orden debía ser estricta y el Gran Consejo estaba facultado para separar a todos los miembros cuya actitud moral pudiese atentar al prestigio de la Orden y de la nación. Hubo en el siglo XIX casos frecuentes de separación, algunos por motivos políticos, pero en general la Orden de la Legión de Honor conservó su prestigio hasta la Segunda Guerra Mundial. Hoy significa poco para las nuevas generaciones aunque todavía muchos franceses ostentan orgullosamente la insignia en la solape de su chaqueta.

18) Conde Ratti-Menton.

19) PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. Contribución a la historia de las gentes sin historia: los culíes chinos y el comienzo de la inmigración contratada en Cuba. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, La Habana, enero-diciembre, 1963. p. 35-76. PÉREZ DE LA RIVA, J. Documentos para la historia de las gentes sin historia: el tráfico de los culíes chinos. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, La Habana, abril-junio, 1964, p. 75-95. PÉREZ DE LA RIVA, J. Documentos para la historia de las gentes sin historia: el viaje de los culíes chinos. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*. La Habana, julio-diciembre, 1964, p. 47-69. JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN. *Los chinos en las luchas de liberación cubana (1847-1930)*. La Habana, Instituto de Historia, 1963.

20) La importación clandestina de esclavos terminó virtualmente en Brasil en 1851. El año anterior se ha logrado identificar la introducción de 25,123 bozales, en 1851 sólo 2,300 y el año siguiente alrededor de 800. Después de esa fecha no se conoce más ninguna expedición negrera. BETHELL, LESLIE. *The Abolition of the Brazilian slave trade*. Cambridge Univ. Press., 1970, cap. 12, *Crisis and final abolition*, 1850-51, p. 327-363.

21) Cuba continuó recibiendo expediciones negreras, con beneplácito de las autoridades españolas hasta 1873.

22) Desgraciadamente la historia de la Guerra de los Diez Años demostró que Crawford era demasiado optimista; los hacendados de Occidente y su clientela miraron la lucha por la independencia con frialdad cuando no con franca aversión, pues era evidente para todos que el éxito final presuponía la abolición de la esclavitud. Algunas honrosas excepciones no invalidan

esta apreciación. Para un mayor desarrollo de esta tesis véase PÉREZ DE LA RIVA, J. Aspectos demográficos y su importancia en el proceso revolucionario del siglo XIX En: *Desde Yara hasta la Sierra, Conferencias.* La Habana, Unión de Periodistas de Cuba [1969] p. 39-50. También del mismo autor: Una isla con dos historias. En *Cuba, Revista mensual,* No. 78, octubre, 1968, p. 32-34.

23) Crawford se muestra contradictorio en este párrafo pues como representante oficial de Gran Bretaña debía de mostrarse satisfecho de que la presencia de la esclavitud impidiese a Cuba competir en el mercado azucarero mundial con las Antillas Inglesas. Sin embargo "la combinación de esclavismo con el industrialismo produce la más extraordinaria fórmula para extraer riquezas del trabajo humano"[. . .] Fue el medio millón de trabajadores forzados que llegaron a nuestras costas en los siete primeros decenios del siglo XIX los que multiplicaron por veinte la exportación de azúcar, los que hicieron que la riqueza nacional llegase en 1860 a la fabulosa cifra de tres mil millones de pesos, digamos doce mil millones de dólares de 1955. [. . .] Una vez impulsada la economía el producto nacional crece mucho más rápido que la población: el primero se multiplica por 8; la segunda por 3.6 (durante los primeros siete decenios del siglo)." PÉREZ DE LA RIVA, J. Aspectos demográficos, *Loc. cit.* p. 40.

24) La cifra está ciertamente exagerada, pudo pagarse tal precio por negros "piezas de India" pero el promedio por lotes, que era la forma en que se vendían las "cargazones" no debía de sobrepasar los 700-800 ps.

25) Esta tasa luce algo elevada, aun teniendo en cuenta la sobremortalidad de los primeros meses, debida a la terrible depauperación sufrida durante el viaje y a la aclimatación. Véase lo que dice el propio Crawford en el P.S. de su comunicación. Parece que una tasa de mortalidad general para los bozales de 150% sería más adecuada, pero esto no daría una esperanza de vida de 20 años como dice Crawford, sino únicamente de 15 años y aun menos.

26) Del capital representado por la compra del culí chino, que Crawford estima en 340 ps. lo cual luce bajo, en dicho año el precio promedio fue de 400 ps.

27) *Proyecto de inmigración africana para las islas de Cuba y Puerto Rico y el Imperio del Brasil, presentado a los respectivos gobiernos por los Sres. Argudín, Cuntra Reis y Perdomo.* Habana, Impr. La Habanera, 1860. 600 p.

28) Exactamente 49,872, de los cuales 7,204 en 1859 y 6,193 en 1860. La cifra ofrecida por Crawford parece referirse al total de chinos que salieron con destino a Cuba, que fueron 59,073 hasta el 31 de diciembre de 1860. La diferencia fueron los muertos en travesía o en el barracón antes de ser vendidos. PÉREZ DE LA RIVA, J. *Demografía de los culíes chinos en Cuba* (1853-74) La Habana, 1967, p. 6.

29) Tradicionalmente todos los cónsules ingleses consideraban que no menos de una tercera parte de las expediciones negreras desembarcadas escapaba a su conocimiento. Pudo ser cierto en algunos años pero seguro que no en todos; por otra parte tenían tendencia a aumentar el número de bozales por cada expedición, basándose en la relación constante de 3 negros por tonelada de desplazamiento lo cual no siempre se cumplía y además, como sucedió en el caso de los chinos (véase No. 28) no tenían en cuenta la mortalidad en travesía. Todo lo cual nos ha llevado en nuestra propia evaluación de los bozales introducidos durante el siglo XIX a disminuir de 25% los estimados ingleses.

APENDICE

BRITISH PARLIAMENTARY PAPERS ON SLAVE TRADE

V. 1. SELECT COMMITTEE REPORTS (1826-1830) Free labourers from the east; slave trade in Mauritius; state of Sierra Leone, Fernando Po. 240 p.

V. 2. (1831-1832). Measures for the extinction of slavery in British Dominions. 660 p.

V. 3. (1836-1837). Apprenticeship system in colonies. 736 p.

V. 4. (1847-1848). Suppression of slave trade; liberated Africans; the welfare of slaves. 864 p.

V. 5. (1849) Suppression of slave trade; its success and defects. 244 p.

V. 6. (1850) Extinction of African slave trade. 848 p.

V. 7. (1852-1871) Slave trade treaties and engagements; slave trade on the East Coast of Africa. 544 p.

V. 8. INSTRUCTIONS FOR NAVAL OFFICERS (1844). Suppression of the slave trade. 576 p.

V. 9. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND FOREIGN POWERS (1823-1824). Suppression of the slave trade. 648 p.

V. 10. (1825-1826) Suppression of the slave trade; slave trade treaties. 616 p.

V.. 11. (1826-1831) Naval, diplomatic and legal attempts at suppression of the slave trade. 672 p.

V. 13. (1831-1834).

V. 14. (1834-1836) Diplomatic and legal efforts at suppression of the slave trade. 776 p.

V. 15. (1827-1838) Suppression of the slave trade. 1,064 p.

V. 16. (1839) Suppression of the slave trade. 672 p.

V. 17. (1839) Diplomatic and legal attempts at suppression of the slave trade. 472 p.

V. 18. (1840) Diplomatic attempts at suppression of the slave trade. 840 p.

V. 19. (1840) Suppression of the slave trade. 544 p.

V. 20. (1841) Diplomatic efforts at suppression of the slave trade. 856 p.

V. 21. (1842) Diplomatic and legal efforts at suppression of slave trade. 912 p.

V. 22. (1842) Supppression of the slave trade. 826 p.

V. 23. (1843) Suppression of the slave trade. 856 p.

V. 24. (1844) Diplomatic efforts at suppression of the slave trade. 648 p.

V. 25. (1844) Suppression of the slave trade. 696 p.

V. 26. CORRESPONDENCE WITH FOREIGN POWERS (1844) Diplomatic attempts at suppression of the slave trade. 824 p.

V. 27. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND FOREIGN POWERS (1845) Suppression of the slave trade. 536 p.

V. 28. CORRESPONDENCE WITH FOREIGN POWERS (1845) Negotiations for the suppression of the slave trade. 792 p.

V. 29. CORRESPONDENCE WITH BRITISH COMMISSIONERS (1846) Naval action against the slave trade. 816 p.

V. 30. CORRESPONDENCE WITH FOREIGN POWERS (1846) Diplomatic efforts at suppression of the slave trade. 552 p.

V. 31. (1846) Negotiations for the suppression of the slave trade. 440 p.

V. 32. (1847) Suppression of the slave trade. 416 p.

V. 33. CORRESPONDENCE WITH BRITISH COMMISSIONERS (1847) Suppression of the slave trade. 600 p.

V. 34. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND FOREIGN POWERS (1847-1848) Naval, legal and diplomatic efforts at suppression of the slave trade. 432 p.

V. 35. CORRESPONDENCE WITH FOREIGN POWERS (1847-1848) Suppression of the slave trade. 520 p.

V. 36. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND BRITISH MINISTERS (1849) Suppression of the slave trade. 712 p.

V. 37. (1950) Supression of the slave trade. 752 p.

V. 38. CORRESPONDENCE WITH BRITISH COMMISSIONERS (1851) Naval action against the slave trade. 448 p.

V. 39. CORRESPONDENCE WITH BRITISH MINISTERS (1851) Suppression of the slave trade. 480 p.

V. 40. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND BRITISH MINISTERS (1854) Diplomatic efforts at suppression of the slave trade. 1,104 p.

V. 41. (1854-1855) Diplomatic and naval action against the slave trade. 912 p.

V. 42. (1856) Suppression of the slave trade. 664 p.

V. 43. (1857) Suppression of the slave trade. 744 p.

V. 44. (1857-1858) Diplomatic and naval action against the slave trade. 680 p.

V. 45. (1859) Suppression of the slave trade. 608 p.

V. 46. (1860) Diplomatic and naval action against the slave trade. 472 p.

V. 47. (1861-1862) Suppression of the slave trade. 632 p.

V. 48. CORRESPONDENCE WITH BRITISH COMMISSIONERS (1863) Diplomatic and naval efforts to suppress the slave trade. 544 p.

V. 49. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND BRITISH MINISTERS (1864-1865) Suppression of slave trade in Cuba. 872 p.

V. 50. CORRESPONDENCE, BRITISH COMMISSIONERS AND BRITISH MINISTERS (1866-1867) Naval action against the slave trade. 696 p.

V. 51. CORRESPONDENCE WITH BRITISH COMMISSIONERS (1867-1869) Suppression of slave trade in East Africa. 392 p.

V. 52. CORRESPONDENCE, BRITISH REPRESENTATIVES AND AGENTS ABROAD (1870-1871). Suppression of the slave trade in East Africa. 648 p.

V. 53. CORRESPONDENCE, BRITISH REPRESENTATIVES AND AGENTS ABROAD (1872-1874) Suppression of the slave trade in East Africa. 480 p.

V. 54. CORRESPONDENCE, BRITISH REPRESENTATIVES AND AGENTS ABROAD (1875-1876). Suppression of the slave trade in East Africa. 528 p.

V. 55. CORRESPONDENCE, BRITISH REPRESENTATIVES AND AGENTS ABROAD (1877) Suppression of the slave trade in East Africa. 400 p.

V. 56. (1878) Suppression of the slave trade in East Africa. 472 p.

V. 57. (1878-1880) Suppression of the slave trade. 704 p.

V. 58. (1881) Suppression of the slave trade in East Africa and the Near East. 464 p.

V. 59. (1882-1884) Suppression of the slave trade in East Africa and the Middle East. 760 p.

V. 60. CORRESPONDENCE, BRITISH REPRESENTATIVES AND AGENTS ABROAD (1884-1889) Suppression of the slave trade in East Africa and the Near East. 848 p.

V. 61. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1801-1815) Importation, protection, punishment and insurrections of slaves; slave trade vessels. 550 p.

V. 62. RETURNS AND PAPERS (1816-1818) Returns of captures slaves, treatment of slaves and slave vessels; colonial acts. 650 p.

V. 63. TREATIES AND PAPERS (1818-1821) Slave trade treatries; colonial laws; slavery at Sierra Leone. 736 p.

V. 64. RETURNS, ACCOUNTS AND OTHER PAPERS (1821-1822) Importation of slaves; abolition of slave trade en Mauritius; Mixed Commission Accounts. 480 p.

V. 65. CORRESPONDENCE, ACTS AND OTHER PAPERS (1823) Slave population in the West Indies; slave trade in Mauritius; colonial registries for slaves. 608 p.

V. 66. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1823-1824) Suppression of slave trade; slave trade conventions; slaves in the West Indies; trial of John Smith. 664 p.

V. 67. (1825) Slave trade; suppression of slave trade; religious worship of slaves; the slave population in the West Indies. 992 p.

V. 68. (1825-1826) Slave trade and its suppression; condition of slave population; Acts respecting slaves; liberated Africans. 800 p.

V. 69. COMMUNICATIONS (1826) Slave trade; slave population in the Seychelles; captured negroes. 472 p.

V. 70. PAPER (1826) Slave population in the West Indies. 776 p.

V. 71. CORRESPONDENCE AND OTHER PAPERS (1826-1827) Slaves in South America and the West Indies; treatment of slaves at Cape of Good Hope. 594 p.

V. 72. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1826-1827) Slaves in the West Indies and Mauritius; manumission and registration of slaves; slave trade in Mauritius. 640 p.

V. 73. LAWS AND OTHER PAPERS (1826-1827) Laws and regulations for slaves in Trinidad; abolition of slave trades; condition of slave population; inquiry into the negro character. 668 p.

V. 74. CORRESPONDENCE AND OTHER PAPERS (1828) Slavery and slave trade in the possessions of the East India Company. 960 p.

V. 75. (1828) Slavery in the West Indies; the Seychelles and Mauritius; abolition of the slave trade. 856 p.

V. 76. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1830-1831) Condition of slave population; protection and manumission of slaves; slave trade in Mauritius. 792 p.

V. 77. DESPATCHES, RETURNS AND OTHER PAPERS (1830-1831) Condition of slaves in the colonies; manumission and religious instruction of slaves; slaves laws. 576 p.

V. 78. REPORTS AND OTHER PAPERS (1830-1831) Protectos of slaves reports on slavery in the West Indies, South Africa and Mauritius. 832 p.

V. 79. PAPERS (1831-1832) Amelioration of the conditions of slaves in the West Indies, South America, South Africa and Mauritius. 712 p.

V. 80. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1831-1834) Slave population, manumission, rebellion and punishment; slave trade and its suppression; slavery in the East Indies. 664 p.

V. 81. ORDERS, RETURNS AND OTHER PAPERS (1835) Slave population and the abolition of slavery; the suppression of slave trade. 1,120 p.

V. 82. STATEMENTS AND OTHER PAPERS (1836) Abolition of slavery and slave trade in the West Indies. 456 p.

V. 84. TREATIES AND OTHER PAPERS (1836-1837) Abolition of slave trade in British colonies; slave trade treaties. 680 p.

V. 85. PAPERS (1837-1838) Abolition of slavery and the slave trade in the West Indies. 600 p.

V. 86. CORRESPONDENCE AND OTHER PAPERS (1837-1838) Slavery and the slave trade in India and Ceylon; orders and regulations for the suppression of slave trade. 640 p.

V. 87. RETURNS, CORRESPONDENCE AND OTHER PAPERS (1837-1841) Suppression of the slave trade; slavery in the East Indies; apprenticeship system. 624 p. V. 88. DESPATCHES AND OTHER PAPERS (1841) Slavery in the East Indies. 888 p.

V. 89. TREATIES, RETURNS AND OTHER PAPERS (1842-1848) Copies of treaties for the abolition of the slave trade; slavery in the East Indies; slave ship returns. 608 p.

V. 90. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1849-1859) Suppression of the slave trade; slavery in Brazil and Cuba; naval action against slave trade. 650 p.

V. 91. CORRESPONDENCE, RETURNS, TREATIES AND OTHER PAPERS (1861-1874) Suppression of the slave trade; East African slave trade; occupation of Lagos. 568 p.

V. 92. CORRESPONDENCE, RETURNS AND OTHER PAPERS (1875-1876) Abolition of slavery in the Gold Coast; slavery in Puerto Rico. 560 p.

V. 93. CORRESPONDENCE, REPORTS AND OTHER PAPERS (1876-1888) Suppression of slave trade; Chinese slavery in Hong Kong; slave conditions in Cuba, East Africa and India. 580 p.

V. 94. TREATIES, CORRESPONDENCE AND OTHER PAPERS (1890-1899) Slave trade and its abolition in the Near East; general Act of Brussels conference; slave-raiding in Central Africa. 856 p.

*Ideas de Antonio Guiteras**

Olga Cabrera

Se ha hablado en múltiples ocasiones del hombre de acción en Guiteras, pero lo que se nos revela al adentrarnos en su personalidad son sus vigorosas concepciones políticas. No escribió casi nada, por lo cual la reacción inevitable es la de concluir que no era hombre de pensamiento. Sin embargo, fue un profundo hombre de ideas, pero dedicado a la organización minuciosa y detallada de la lucha revolucionaria, gracias a lo cual llegó a tener un conocimiento de sus hombres como pocos diregenttes han tenido.

Si bien cayó por la traición de personas a quienes creyó sus amigos —y ha sido calificada de confiada su actitud— al más ducho le resulta a veces imposible descubrir la conversión de un revolucionario en traidor —cuestión de gran importancia a estudiar en las coyunturas revolucionarias— ninguno puede negar que conocía las debididades de sus hombres así como sus valores, y de acuerdo con ellos los utilizaba en la lucha revolucionaria.

¿Es o no un hombre político quien interesado en unir fuerzas en la lucha contra el gobierno de Mendieta, Caffery y Batista, reclutaba cuanta persona estuviera dispuesta a ello, pero sin descuidar hasta qué punto, en qué actividades y hasta qué momento se les podría utilizar? Existen anécdotas que nos dan este perfil de su personalidad.

---

* Parte final del trabajo introductorio al libro *Guiteras: Su pensamiento revolucionario (1927-1935)*, de próxima publicación por el Instituto Cubano del Libro.

Nos refería Newton Briones —compañero de luchas de Guiteras— cómo en Oriente ellos hicieron su entrenamiento durante la lucha contra Machado en la finca de un rico norteamericano y que cuando Tony asume la Secretaría de Gobernación, éste pide licencia para portar armas. Cuando Briones le plantea esto a Guiteras, la respuesta fue contundente: "Si le damos una licencia a este individuo, le tenemos que dar un arma a cada guajiro para que se defienda contra él."

En varias ocasiones algunos de sus compañeros —por ejemplo, Tatica Jordán, Newton Briones, Vicente Grau— fueron ante Guiteras a manifestar su inquietud por algún gangster que había en la organización. Su reacción —en el tono humorístico que le era característico: y ¿quién mejor que ellos para las acciones que realizamos en estos momentos? Pero les aseguraba que después de la victoria no tendrían participación en el poder.

En otra ocasión le diría a Briones en tono jocoso: "¿Crees tú que después de la Revolución Pablo Beola —millonario tesorero de la organización— será nuestro Ministro de Hacienda? Lo más probable es que tendríamos que encarcelarlo."

Un aspecto menos conocido es su pasión por la lectura, poseía una cultura excepcional para su edad. Su personalidad desdibujada por la propaganda se había presentado como la de un gangster insensible y cruel. Sin duda, al mismo tiempo, era el hombre capaz de enviar a la muerte por traición a su antiguo amigo y recitar a Baudelaire, José Asunción Silva, así como leer una y otra vez a Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, Barbusse, Rodó. Sentía una especial predilección por las parábolas de *Motivos de Proteo*. En ellas se resalta el valor de la tenacidad y de ellas emana un gran optimismo, se explica haya sido una de sus lecturas preferidas, pues era éste uno de los rasgos sobresalientes del joven revolucionario y de continuo se manifestaba en la lucha. Señalan sus compañeros que cuantas veces les había presentado algún plan por riesgoso que fuera, lo hacía con tal seguridad, confianza, serenidad y convicción en el triunfo, que les parecía a todos factible su realización. Su optimismo se expresaba hasta en la concepción sobre la trascendencia de su muerte. Poco antes de partir para el Morrillo, le diría a Vicente Grau: "No te preocupes por mi vida, tú no sabes cómo se le sirve mejor a la revolución

si vivo o muerto". También fue un lector apasionado fundamentalmente de libros que tenían contenido social. Una de sus últimas lecturas lo constituyó la novela *El Cemento,* de Fedor Gladkov, en que se plantea la problemática de la sociedad rusa en los primeros años de la Revolución.

Aun cuando inconexas, hay fundamentalmente entre 1933 y 1935 una serie de ideas expresadas por Guiteras con las cuales se puede conformar al hombre que fue aquel joven revolucionario que sólo contaba 28 años a su muerte.

Es interesante destacar su declaración de diciembre 10 de 1933 cuando ya se conspiraba contra la Revolución, en que se ratificó ante los periodistas: "Yo soy de izquierda. Y ahora me siento bien, y dispuesto a que se cumpla y triunfe el programa de la Revolución." ¿Y cuál era el programa de la Revolución que planteaba Guiteras? A través de entrevistas, de sus declaraciones, podemos reconstruirlo en alguna medida.

Desde los primeros momentos define su actitud en el sentido en que debían tomarse medidas para solucionar el problema nacional. Por eso plantea a Carleton Beals: "Somos un Gobierno Provisional, pero debemos actuar como si fuéramos un Gobierno permanente." La necesidad de independizarnos económicamente del imperialismo norteamericano es lo que determina todas sus proyecciones durante su corta estancia en la Secretaría de Gobernación. El joven revolucionario trata de solucionar los problemas nacionales más candentes sin contar más que con su propio programa, ya que el Gobierno carecía de él. El programa del DEU enfocaba superficialmente estas cuestiones, y el suyo redactado en 1932, aunque no es más que un esbozo preparado en la clandestinidad, refleja sus ideas del momento. Pero la realidad, mucho más compleja le exigía soluciones a la problemática nacional —en medio de una lucha por el poder y con la amenaza continua de intervención— que iban mucho más allá de las ideas programáticas presentadas hasta el momento por ningún grupo. Por eso solicita a los obreros y a las organizaciones de izquierda que apoyen a este gobierno. Casi dramáticamente les expresa: "Las empresas extranjeras, enemigas del obrero, reducen sus jornales, despiden a sus empleados y a esta provocación el obrero, sin darse cuenta de la verdadera realidad, se

lanza a la huelga. Es necesario que el obrero se dé cuenta de la verdadera realidad en que vivimos; le sería a las masas imposible apoderarse de los poderes, y en lugar de enfrentarse a este gobierno revolucionario, debían colaborar junto a él, para obtener las reivindicaciones inmediatas y necesarias a la clase obrera, y no ser un obstáculo al servicio de las empresas imperialistas."

Eran momentos en los cuales Summer Welles exigía con presión cada vez más insistente la intervención en Cuba. La embajada americana había seguido con preocupación todos los pasos de Guiteras, el día 2 de diciembre informaría al Departamento de Estado norteamericano de sus "propósitos de formar un gobierno de extrema izquierda" y poco después añadiría: "Es posible que si la solución se dilata, la revolución social que se está efectuando no pueda ser detenida.[1] Para presionar al gobierno los destroyers norteamericanos se mantuvieron en posición amenazante frente a los principales puertos y bahías cubanos durante este período. Pero Guiteras no se inmuta y frente a estas provocaciones da instrucciones de respuesta inmediata a cualquier ataque imperialista.

En la esfera económica también se prepara y para romper el bloqueo Guiteras piensa en convertir la Habana en el "primer puerto de distribución de la América". Para él la escasez de alimentos en nuestro continente hacía posible y necesaria para los restantes países latinoamericanos las relaciones comerciales con Cuba. Fue asesorado en estos planes —como él mismo señalara— por un economista sociólogo.

Hacia donde pretendió llevar la Revolución lo definiría más tarde participando todavía del poder, cuando expresó que la orientación del gobierno debiera ser el "socialismo del estado". No sabemos exactamente qué significaba el concepto socialismo de estado para Guiteras, pero lo que evidencia sus declaraciones es que no se refiere al concepto burgués, ya que concibe el poder como un mecanismo para beneficio del pueblo, pero tampoco es exactamente lo concepción bolchevique pues no llega a expresar con claridad la liquidación de la propiedad capitalista, aún cuando sí insiste en colocar en primer lugar

---

[1] Departamento de Estado. *Foreign Relations of The United States. 1933*. Washington, 1952.

los derechos de los trabajadores. También como Martí, repitió en esa misma ocasión, que debía llegarse cuanto antes "a la reconquista de la riqueza", que el cubano tenga independencia económica que es el basamento sólido en que puede descansar la independencia política.

Pero añadiría a continuación, acorde con los nuevos tiempos y mostrando que conocía la experiencia revolucionaria del pueblo ruso: "Pero el Estado no debe permitir que la propiedad reconquistada vuelva a las manos privadas, evitar que se manifiesten nuevamente los vicios de la economía burguesa."

En entrevista con Carleton Beals insistirá acerca de esta cuestión: "Tenemos que tener independencia económica. La independencia política no significa nada. Nosotros podríamos conseguir independencia política fácilmente pero la perderíamos enseguida." Y ante la pregunta "¿Y la independencia económica?" respondió: "quiero decir una sociedad productora, con los medios productores en manos del pueblo cubano, no controlados por el capital extranjero ausente, protegido por un gobierno servil basado en la tiranía militar. Esta, como es natural, está fuera de nuestro problema inmediato de echar a andar la máquina económica y terminar inmediatamente el desempleo y el hambre". Y a la pregunta de "en manos de qué cubanos iría a parar la producción?" exclamó: "En manos de todos los cubanos que trabajen y produzcan."

En 1934, después de la derrota revolucionaria, explicaría todavía más claramente por qué había participado en este gobierno: ". . .Había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la Revolución social que a pesar de todas las dificultades se avecina, rompiendo todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso!!!" y continúa más adelante: "actualmente estoy en la oposición y lucharé por el establecimiento de un gobierno donde los derechos de los obreros y campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los capitalistas nacionales y extranjeros".[2] Sus ideas acerca de la necesidad de una revolución social son evidentes. Esto quedaría todavía más claro en su trabajo *Septembrismo,* escrito en 1934, que constituye al mismo tiempo que una fundamen-

---

[2] *Luz.* La Habana, 20 de enero, 1934.

tación de su actitud política en el gobierno del 4 de septiembre, un programa, cuando señala que "el poder, imposibilitado de hacer la Revolución, no significa nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer la Revolución." En este mismo trabajo aclara cómo su programa realmente no fue el del DEU, cuando explica que "no podía detenerse simple y llanamente en el principio de No Intervención" y que para llegar hasta la raíz de nuestros males, tenía que ser el antimperialismo económico, lo que hizo "retroceder a muchos antingerencistas", y explica entonces cómo le abandonaban "ante los decretos que, como enormes martillazos iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba como a tantos otros de la América Latina". Pero todavía es capaz de añadir cómo esa revolución antimperialista "conjuntamente a la beligerancia reconocida al proletariado, no obstante la actuación aislada de algunos miembros del Ejército, era para nosotros toda la Revolución". La situación de los humildes le preocupaba porque sintió y vivió como ellos y a ellos dedicó su vida. Se quiso identificar con el pueblo y su sencillez y toda su conducta había significado una ruptura para el conservadurismo de los políticos tradicionales. Son conocidos los ataques que recibió de la prensa por su inasistencia a las fiestas de fin de año y su respuesta provocadora de "que no iba porque no tenía chaqué". Es indudable que las concepciones de Guiteras sobre la Revolución no se detenían en la toma del poder, éste sólo significaba un instrumento para realizar las transformaciones sociales que soñaba el revolucionario. Durante su corta estancia en el poder bien pronto expresaría sus inquietudes hacia las "clases que sufren". En una entrevista publicada el 14 de octubre manifiesta sus propósitos de "proteger a las clases explotadas, a las sumidas en la miseria y la desigualdad", en fin, diría que aspiraba a un gobierno "en pro de obreros y campesinos".

Su preocupación en cuanto a la situación del campesinado, la expresaría en diversas ocasiones. En la entrevista antes mencionada expresaría: "*La propiedad será respetada,* pero tendrá que haber una mejor distribución para el cultivo de la misma entre el campesinado pobre. Se reglamentará el cultivo forzoso de la tierra. No podrán permanecer improductivas las tierras. No ocurrirá lo de ahora, que hay predios rústicos dedicados a determinadas explotaciones, que sólo constituyen un producto de interés personal. El propósito del Gobierno es expandir

la ganancia en colectividad, dentro de los medios más adecuados de producción en el trabajo y las utilidades."

Su inquietud por el desempleo en el campo es evidente. Diría en fecha 14 de diciembre de 1933: "Dentro de un mes el plan de reconstrucción agrícola estará en marcha. El mismo podrá dar trabajo a 20 000 familias. No se cultivará caña, sino otros productos que tiendan a independizarnos del monocultivo azucarero que ha convertido a la República en una Colonia de los Estados Unidos." Continúa refiriéndose al tipo de ayuda que se le ofrecerá a estos campesinos a quienes se les entregue la tierra ". . . no se les facilitará dinero, sino instrumentos de labranza y víveres necesarios hasta aguardar el resultado de las cosechas. Las tierras que sean repartidas entre las familias, preferentemente indigentes y desocupadas, serán tomadas de las expropiadas al Machadato". Más adelante señalaría: "Se fomentarán granjas colectivas y coperativas agrícolas para aprovechar mejor los recursos mecánicos para la producción. Habrá también centros de cooperativas para la utilización de recursos mecánicos de mayor importancia, así como para la distribución de la producción." No cabe duda que estas ideas procedían de las lecturas sobre la Revolución rusa. ¿No es semejante este proyecto a las Estaciones de Máquinas y tractores creadas durante el primer plan quinquenal en la agricultura soviética?[3] El planteamiento de la ayuda al campesinado tenía su tradición en Cuba, pues todos los que analizaron desde un punto de vista u otro el problema del latifundismo clamaron desde el principio de la República por ayuda para los campesinos, pero la forma en que él pensó aplicar esta ayuda, sí parece proceder del conocimiento de la experiencia rusa. Según se desprende de sus declaraciones concebía la posibilidad de ir a la socialización de la tierra partiendo de un ensayo de granjas colectivizadas por provincias.

En un artículo publicado en *Ahora* con fecha diciembre 15 de 1933, Guiteras expresa su propósito de investigar las propiedades para expropiar aquellas tierras del Estado que hubieran sido usurpadas por los geófagos. Se añade que estas tierras serán utilizadas en correspondencia con el plan de reconstrucción agrícola y serían repartidas entre los campesinos, convirtiéndolas en granjas colectivas. Su corta estancia en el poder no permitió que sus ideas en este sentido se llevaran a feliz

---

[3] Recuérdese que ya en 1932 había triunfado el Primer Plan Quinquenal.

realización. Lo que sí quedó, fue la entrega de tierras que pertenecieron a Machado, a gran número de campesinos sin tierra. En entrevista con Carleton Beals le aseguraba que para marzo de 1934 ya tendría asentados sobre la tierra a más de 30 000 familias. Reiteraba en la misma con una gran sensibilidad hacia el sufrimiento de los pobres: "Mientras el pueblo tenga hambre, no podemos tolerar que existan tierras inútiles en Cuba, no importa a quien pertenezcan." Es evidente que no sólo se refería a la tierra de los machadistas sino a la posibilidad de expropiar otras tierras en beneficio del campesinado. Pero las posibilidades de hacer una Revolución Social fueron frustradas con la caída de Grau y por eso Guiteras renuncia.

La entronización en el poder del gobierno reaccionario de Mendieta le coloca en la ilegalidad. Así, a medida que transcurrían los meses del año 1934 eran más difíciles las condiciones para Tony Guiteras, quien encarnaba los intereses del pueblo y con mayor claridad interpretaba el momento político. Es en buena medida la actividad de Guiteras con la Joven Cuba, la que mantiene en jaque continuo al gobierno de Mendieta, Caffery y Batista. Y ante la farsa del gobierno de llevar a cabo transformaciones sociales él alertó que si el golpe contrarrevolucionario se había dado era para colocar la República en manos de las fuerzas imperialistas, "no concebirse ningún cambio más que con intención de engañar al pueblo con una falsa promesa".[4] Y así se lo advierte a aquellos que de buena o mala fe se dejaban engañar; no podía esperarse nada de aquel gobierno cuya traición había sido premiada con el reconocimiento inmediato "precio de su apostasía". Con Enmienda Platt o sin ella, mantenían al pueblo en un estado de semiesclavitud. No se puede admitir, por eso, las pretendidas garantías de una lucha electoral y les advierte a quienes se han dejado engañar que el apoyo que le ofrecen al gobierno reconociéndole una posible imparcialidad en las elecciones, "será inútil, porque el agradecimiento de Batista y del gobierno no será suficiente para romper los lazos que les unen a las fuerzas imperialistas". Pues sabía que para hacer la revolución había que enfrentarse al imperialismo porque "un movimiento que no fuera antimperialista en Cuba, no era reevolución, pues sus intereses eran incompatibles".

---

[4] *Ahora*. La Habana, 12 de julio, 1934.

Nacimiento de la Joven Cuba. Programa

En los primeros meses de 1934, después del derrocamiento de Grau, Guiteras funda una organización revolucionaria a la que se le da el nombre de Joven Cuba, que debía ser una organización de masas. La necesidad de una agrupación de este tipo se le hizo clara durante su experiencia breve en el poder, a través de la trágica falta de apoyo a sus ideas y actitudes, que hubo de sufrir y que lograba suplir con su valor personal y el arrojo y la confianza de un puñado de hombres que sin compromisos anteriores, vieron en su actitud la única manera de combatir al imperialismo. Lamentablemente no se ha hecho un estudio de Joven Cuba como organización. De ella es más conocida su Comisión de Acción y los hechos realizados para llevarla cuanto antes a la lucha armada. Pero hay que tener en cuenta que la Comisión de Acción era una, dentro de las estructuras generales de la Joven Cuba.

En la Joven Cuba admitió Guiteras a todo el que le pudiera servir en la lucha por obtener el poder, "el fin —como dijo en varias ocasiones a sus amigos— justifica los medios". Atentados, asaltos, secuestros, fueron utilizados una y otra vez por Joven Cuba y para ello no vaciló en utilizar a algún elemento gangsteril, aunque sabía que no podía contar con ellos al triunfar la revolución. Naturalmente la organización contaba con gran número de miembros que procedían de las filas del pueblo, ya que por su lucha intransigente ante la reacción había ganado prestigio entre las masas.

En este carácter de la organización estribaba su fuerza, ya que libraba de continuo batallas en todos los campos, tanto en los marcos de la legalidad, haciendo uso de una serie de funcionarios del Estado o de recursos de algunos de sus miembros ricos, como en la ilegalidad. Pero al mismo tiempo de aquí partía su debilidad, Guiteras era quien mantenía la unidad, sus concepciones acerca de la Revolución no habían penetrado a todos sus miembros, muerto él, la organización, que todavía no había cuajado con una ideología propia que pudiera trascender a la muerte del líder, cayó en crisis. Si no ¿por qué otra persona no pudo sustituir a Guiteras, si estaba estructurada plenamente la Joven Cuba?

El programa de la Joven Cuba había sido redactado en casa de Antigas, en los primeros meses de 1934, en su redacción habían parti-

cipado Antonio Penichet, Antigas, Angel Alberto Giraudy y José Miguel Irisarri.

Si comparamos el contenido del programa con las ideas vertidas por Guiteras en varias entrevistas, declaraciones y trabajos, comprobamos que son sólo lineamientos generales en las cuales se subraya el antimperialismo y la idea de que el objetivo final era llegar al socialismo.

En el programa de la Joven Cuba se señalaban como primarias las ideas antimperialistas, ya que Cuba, sometida como estaba al imperialismo, no constituía —como señala el programa— una nación como tal. Contenía también soluciones al problema agrario, y es interesante observar, que, como en 1933, preveía las posibilidades de una granja agrícola por provincia como modelo. También plantea la necesidad del desarrollo industrial del país y esbozaba una serie de medidas beneficiosas al proletariado. Explicaba que dicho documento era un programa mínimo atendiendo a las condiciones objetivas y subjetivas existentes en Cuba, pues el programa máximo debía conducir al socialismo. Esta alusión a la necesidad de llegar al socialismo la reitera Guiteras desde 1933, hasta su muerte, pero en realidad no queda claro cuál es su concepción del socialismo.

La huelga de marzo y las concepciones tácticas de Guiteras

Para el joven dirigente que había sido eje de una lucha contra la derecha en los últimos meses de 1933, cuyo desenlace constituyó el triunfo de la dictadura militar de Batista en enero, no cabía duda en cuanto al carácter de este régimen.

Desde fines de 1933 Batista se había fortalecido mediante la conversión del Ejército en una fuerza fiel a sus objetivos, con la creación de un status de privilegios respecto a los civiles y una movilidad mayor en los ascensos. Pero en 1935 el Ejército no es plenamente de Batista, en sus filas se ha infiltrado el descontento, en el país existe una situación de inestabilidad y se producen varias conspiraciones.

Guiteras, con Joven Cuba siente que se acerca la hora propicia para una insurrección armada y la instauración de una dictadura revolucionaria. Su experiencia de varios meses de gobierno frente a las constantes hostigaciones imperialistas y los intentos de socavar la Revo-

lución, le había llevado a la conclusión de que en estas condiciones sólo cabía la posibilidad histórica de instaurar un poder basado en la fuerza para realizar las transformaciones revolucionarias que el país necesita. ¿Se podía pensar en ir a elecciones bajo la fuerza impuesta por Batista?

Pero sus planes de insurrección se verían apresurados y frustrados por un acontecimiento prematuro para Guiteras: la huelga de marzo de 1935. Al iniciarse el movimiento, durante los primeros días de marzo, la Joven Cuba se manifiesta contraria al mismo y hasta lo trata de frenar "ya que pudiera precipitarse un movimiento de huelga general, condenada al fracaso por falta de material para el sabotaje y armas para hacerla culminar en una insurrección triunfante".[5]

En estas circunstancias se hacía necesaria la unificación de los grupos oposicionistas para obtener los recursos indispensables. A ese efecto Guiteras instruye a una Comisión para ir al exterior a conversar con Grau San Martín. Pero subrayaba: "que Joven Cuba no estaba dispuesta a unirse a un movimiento revolucionario que llevara como propósito ulterior la convocación de una Convención Constituyente. El Comité Central hasta el presente sostiene su acuerdo primitivo de imponer un programa revolucionario desde el poder por medio de la dictadura".[6]

Con anterioridad a la huelga, las distintas organizaciones oposicionistas a través de una Comisión formada por el profesorado universitario prepararía un programa mínimo que sería entregado para su aprobación al Ejército y la Marina. "Una vez aprobado por éstos y de una manera indirecta por la Embajada Americana, se escogería un grupo de hombres *apolíticos* que gobernarían de acuerdo con el programa acordado."[7]

Las huelgas revolucionarias de marzo interrumpen estas negociaciones y colocan en una crisis al gobierno de Mendieta.

Pero Guiteras estimaba que únicamente si desembocaba en insurrección armada, podría triunfar la huelga.

---

5 *Carta a Pedro Pablo Torrado*, marzo 16, 1935.

6 *Ibídem.* marzo 2, 1935.

7 *Ibídem.* marzo 16, 1935.

El Comité de Huelga nombró una comisión para lograr la cooperación de Guiteras. El informará:

"No tenemos material propio para sabotaje. Sólo tenemos material de guerra para choque con fuerzas regulares y en cantidad insuficiente para hacer una insurrección en los actuales momentos.[8] Se suma Joven Cuba a la huelga cuando ya no se la puede detener, y trata de conseguir lo que se necesita, para obtener la victoria. Su genio táctico se vislumbra en su concepción de la lucha armada. Había tratado por todos los medios a su alcance por detener la huelga con objeto de poder distribuir materiales de sabotaje a Camagüey y Oriente y de esta manera crear un centro revolucionario para el triunfo: "... Nos convencimos que un cuadro de fuerzas de esa naturaleza tiene que tener un eje revolucionario que dé la señal y triunfe en el primer encuentro para que las otras fuerzas giren alrededor de él inmediatamente. El único medio que teníamos de fabricar ese eje era con el rápido triunfo de la primera parte del plan de Oriente." Pero la precipitación de la huelga, a la que se incorpora cuando ve la imposibilidad de frenarla frustra sus planes. Aún en esas circunstancias le plantea al Comité de Huelga que haga lo posible por prolongarla en 8 días, y ellos la harían desembocar en una insurrección armada. Pero la huelga duró sólo cuatro días.

En el período inmediato posterior a la derrota de la huelga, todavía, —estimaba Guiteras— existían condiciones favorables para el triunfo de la Revolución, no obstante la reacción había tenido oportunidad de descubrir sus puntos más débiles. Muchos revolucionarios del Ejército y la Marina se habían puesto al descubierto.

La huelga de marzo había revelado que Tony Guiteras era el hombre más peligroso para la reacción, capaz de aglutinar fuerzas a su alrededor y de llevar a su consecución los planes de la insurrección. Había que eliminarlo y el cerco se estrechaba cada vez más. Si en el año 1934 hubo temores por su vida en muchos círculos, después de marzo de 1935 era evidente que la dictadura para asegurar su supervivencia trataría de liquidarlo. En abril después de correr rumores acerca de su muerte, se apareció de improviso en la redacción de *Ahora* declarando con vigor

---

[8] *Ibídem.*

que aún estaba con vida. Pero estaba consciente que le acechaba la muerte. Por ello diría: "La situación personal nuestra continúa siendo la misma. Seguimos condenados a muerte, pero ya estamos habituados a este estado de cosas. Es casi nuestro estado social en este país." No obstante, continuó la lucha y es en esas condiciones que dirige y efectúa el secuestro de Falla Bonet que aportaría los recursos necesarios para llevar a vías de hecho su plan insurreccional.

Conocedor de la situación del PRC y el ABC que habían quedado aplastados, pues sus dirigentes ante la huelga se habían dispersado, plantea que, "para salvar su propia existencia no les quedaba más remedio que enviar expediciones a Cuba". Pero advierte cuáles serán los propósitos de estas organizaciones con relación a Joven Cuba, la única que había salido más fortalecida de la huelga: "mi opinión particular sobre este asunto es que ellos pretenden preparar esas expediciones y en el momento de lanzarse a la lucha llamar a Joven Cuba y otras organizaciones a sumarse al movimiento preparado por el PRC. De esta manera lograrían un papel predominante en la Revolución, pasando las otras organizaciones a un plano secundario. Pretenden hacer más o menos lo que hace el muchacho rico cuando compra bate, pelota, mascota, careta, etc., y luego llama a los muchachos del solar para que jueguen con él; pero esa jugada no le saldrá nada bien si los muchachos del solar logran adquirir esos implementos".[9]

El cerco se apretaba cada vez más, pero a pesar del terror y la persecución de que era objeto, sólo saldría de Cuba después de conocer los resultados de las operaciones hechas con el dinero producto del secuestro mencionado. Carecía absolutamente de recursos, lo que le hace pedir cinco mil pesos al exterior, que no llegan y se ve obligado a vender los carros de la organización.[10]

En carta de abril 25 a Francisco Loredo, le insiste en que seguiría en Cuba hasta tanto no recibiera respuesta en cuanto a la negociación del producto del secuestro de Falla, y muestra desconcierto ante la actitud de los miembros de Joven Cuba en el exterior quienes aparentemente no han podido seguir sus orientaciones.

---

9 *Carta a compañeros de Joven Cuba.* marzo 29, 1935.

10 *Carta a Max* (Vicente Grau Agüero). abril 11, 1935.

Desde 1933 Guiteras había sostenido relaciones con dirigentes revolucionarios de América Latina, y cuando decide llevar a efecto su plan de insurrección armada en Cuba, insiste en el afianzamiento de estos vínculos. En conversaciones con estos dirigentes les llegó a plantear que la revolución antimperialista debía tener un carácter continental. El diálogo desarrollado entre Guiteras y otros amigos latinoamericanos, giró alrededor de la necesidad de fortalecer la lucha contra el imperialismo, estableciendo la unidad de los distintos movimientos revolucionarios de nuestra América.

Esta proyección solidaria del joven dirigente con los demás pueblos hermanos, hacían de él el enemigo más peligroso para el imperialismo, que a su vez no había logrado ningún resultado positivo en Cuba en sus empeños de estabilizar la situación durante el gobierno reaccionario de Batista-Mendieta, a cuyo efecto había reconocido de inmediato este régimen y reiniciado con el mismo las relaciones interrumpidas. Los imperialistas habían llegado a la conclusión de que sólo la eliminación física de Guiteras dejaría el camino abierto para sus propósitos, ya que la intransigencia revolucionaria del joven líder cubano era el único obstáculo para el mantenimiento de su dominio sobre Cuba. Se le habían hecho varias proposiciones de participar en el gobierno reaccionario para lograr mediatizarlo ya que era grande su prestigio ante el pueblo. Sabía que con el rechazo sistemático a estas proposiciones su liquidación física se convertía en una necesidad para la estabilidad de la reacción y aun así reiteró el seis de mayo su intransigente posición revolucionaria: ningún acuerdo con un régimen cuyo nacimiento y sostén se le debía al imperialismo.[11]

Antonio Guiteras se había llegado a convertir en una personalidad casi invencible ante los ojos de su pueblo, él era el héroe capaz de realizar las hazañas más audaces sin que sus enemigos alcanzaran capturarlo. Así comienza a elaborarse una leyenda alrededor de él. Todas las esperanzas estaban cifradas en su persona.

---

11 **Entrevista con Ignacio Galíndez. *Bohemia*. La Habana, 25 de agosto, 1946.**

Guiteras conocía que los enemigos de la revolución intentaban asesinarlo y sin embargo seguía luchando sin preocuparse por la posibilidad de su muerte. En tanto, el cerco que se le había preparado se cerraba cada vez más y él lo llegó a presentir.

En cartas y conversaciones con sus amigos más próximos les llegó a plantear que su muerte no sería en vano. Se aprestaba a salir del país para cumplimentar sus planes de una invasión armada. El lugar elegido sería El Morrillo. Guiteras pudo haber salido solo y salvar la vida, pero decidió con firmeza —a pesar de los consejos de varios amigos— arriesgarse y sacar del país a todos aquellos comprometidos en el secuestro de Falla Bonet.

Entre las personas de confianza que le ayudarían a alcanzar este objetivo estaban Rafael Díaz Joglar y Carmelo González —este último había sido repuesto y elevado al cargo de oficial en la Marina por Guiteras— y serían ellos quienes lo traicionarían.

Esperando la salida es rodeado por mar y tierra; aún así se decidió a vender cara su vida y al grito: "Los que quieran que me sigan" cayó en fiera pelea frente a un aparatoso número de hombres. Murió también en esta desigual lucha Carlos Aponte y resultó herido Casariego —que pocos años más tarde se suicidaría—, lograrían escapar de El Morrillo el Chino Ramos, el Capitán Urquida y Alberto Sánchez —este último moriría años más tarde en la defensa de la República española.

Los miembros de Joven Cuba son perseguidos, documentos valiosos se destruyen, pero la presencia del espíritu revolucionario y la dinámica de luchà de Guiteras estaría presente en los estudiantes, en los obreros, no pierde fuerza durante los años que median entre su muerte y la nueva generación que finalmente logrará el triunfo sobre la tiranía, y aún hoy la proyección ideológica de Guiteras permanece viva en medio de nuestra lucha y se muestra también como un camino abierto para la liberación futura de los pueblos de Latinoamérica.

Raíces históricas de la amistad cubano-soviética *

Julio Le Riverend

Ciertamente constituye un privilegio hablar ante ustedes en noche como ésta para festejar la amistad entre dos pueblos. Lo es, sobre todo porque las palabras fluyen del manantial inagotable de la realidad. Y es fácil comprender lo que ello significa desde hoy y para el futuro, por sus profundas raíces sociales, históricas.

Hace apenas 12 ó 13 años, un acto como éste y, aún más, una pequeña reunión para conmemorar la Revolución Socialista de Octubre y subrayar la honda vinculación entre cubanos y soviéticos no hubiera sido posible o, de serlo, se hubiese transformado en una acción persecutoria de las fuerzas represivas. Y, por eso, si del lado de nuestros amigos soviéticos, la posibilidad de esta noche representa, en forma condensada, toda una historia preñada de heroísmo y de gigantescas batallas; del lado cubano, ella simboliza también un largo, cruento y victorioso camino jalonado de esperanzados sacrificios y de humildes hazañas, en parte todavía hoy no relatadas.

Se prestaría a una estimulante reflexión este hecho de que la amistad entre seres de una misma especie, de idéntica facultad de sentir, amar y construir, para expresarse, haya de abrir una senda de fuego en las murallas y obstáculos que le oponen los enemigos de la humanidad. No es, en verdad, reciente el sentimiento humano de la universalidad,

---

* Conferencia pronunciada en ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre, por el Vicepresidente de la Academia de Ciencias y de la Asociación de Amistad Cubano-Soviética.

de la igualdad de los hombres y, sin embargo, se ha pretendido bajo la engañosa palabra progreso y al amparo de una falsa valoración de lo nacional, separar a los hombres. Todavía en nuestros tiempos, esa ha sido la piedra sustentadora del nazismo. Aún hoy, los peores intereses de dominación, resumidos en las intrigas y violencias del imperialismo norteamericano, intentan, al favor de un siglo de rapiñas y mentiras racistas e ideológicas, detener, ahora, sí, en vano, el abrazo sonriente de la humanidad.

Fue esta América nuestra, la tierra en que se dio por vez primera —en la voz condenatoria de un Bartolomé de Las Casas y la ilusión fructífera de un Vasco de Quiroga—, el alerta del universalismo moderno. Destruían ellos el fundamento bíblico —tan respetado en los siglos precedentes— de la separación irremediable de los hombres. Empero, el mundo que desoía y perseguía a los genios previsores, asumió otra marcha. El predominio del capitalismo comercial e industrial, cuyo camino al poder sangra por las venas de miles de indios, de africanos, de asiáticos y de europeos exterminados en la interminable guerra mundial de los siglos XVI y XVII, establecería las bases para una separación aún más honda entre los seres humanos de distintas latitudes. El ideal de la fraternidad —que venía como estrella iluminante en la historia desde fines del siglo XVIII—, sirvió solamente como de droga, para que los pueblos sufrieran resignados las consecuencias devastadoras, en lo interno y en lo internacional, producidas por las oposiciones entre grupos diferentes de comerciantes, de industriales y de banqueros.

Y aquella consigna universalista quedó traicionada por la misma burguesía que llegó al poder proclamándola. No fue el siglo XIX un momento de la historia caracterizado por nuevas y mejores posibilidades de universal amistad, de verdadera hermandad humana, sino por nuevas guerras y, sobre todo, por la exacerbación de las guerras internas —disfrazadas de bellas palabras— libradas por los señores de las riquezas contra sus nuevos esclavos, —el proletariado—.

Sin embargo, el ideal universalista volvería a la ofensiva. Allá por 1848, Marx y la Liga de los Comunistas lanzaban la consigna: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Iniciábase entonces un nuevo concepto de la humana unidad, basado en el análisis profundo de las causas que frustraron el universalismo precedente. De las propias entrañas

del sistema brotaba, al conjuro de la guerra de los poseedores contra los desposeídos, la hermosa flor de fuego de la solidaridad de los pueblos. Una clase social nueva, creciente, creadora, formulaba entonces de un modo combatiente y no como ideal vencido antes de la pelea, la necesidad histórica de una comprensión humana transnacional, sin fronteras artificiales sino con los límites infijables de la legítima amistad. Había que enfrentarse a las clases dominantes. No podía ser de otro modo, pues ya en esos años del nacer presagiante del socialismo científico, los mismos que lanzaban a millones de hombres a la miseria por la fuerza y por la mentira, los hacían asesinarse en campos de batalla, se confabulaban para aplastar a los pueblos, como ocurrió en los meses de la Comuna de París —cuyo centenario celebraremos en amistosa cercanía con el pueblo francés —el año próximo— o en las Conferencias que dividían el Africa entre las potencias europeas, bajo la mirada ya ambiciosa de los gobiernos yanquis.

Finalizaba el siglo XIX. Libros, periódicos, organizaciones reflejaban este sentir nuevo de la aproximación de los hombres, y el canto viril de Pierre Degeyter podía resonar con sus palabras de raigal humanía en todas las lenguas del mundo, cuando miles de seres —un 1o. de Mayo o un aniversario de la Comuna— entonaban las estrofas de la Internacional... La solidaridad tenía no solamente sus instrumentos, su razón teórica y práctica, sino también su himno de combate y de esperanza.

Ya era posible desafiar a los deshumanizadores de la amistad. En el fragor de la pujante revolución rusa de 1905, cuando las potencias europeas ofrecían y enviaban ayuda militar al zarismo tambaleante, Lenin podía decir con firmeza de realidad:

> La contrarrevolución europea tiende la mano a la contrarevolución rusa... También nosotros tenemos una reserva europea de la revolución rusa... Los obreros de todo el mundo saludan con un estremecimiento de entusiasmo la victoria de los obreros rusos y comprendiendo la estrecha ligazón existente entre los destacamentos del ejército internacional del socialismo, se preparan ellos mismos para la gran lucha decisiva.

En el cielo de la conciencia de los pueblos, donde vive alentador el ardoroso artífice del primer estado socialista, sus palabras cobran sentido pleno en la solidaridad combatiente con Vietnam, con Laos, con Cambodia, con los palestinos, con todos los que en cada disparo,

en cada letra escrita con pluma de hierro, ensanchan el nuevo mundo de la colaboración desinteresada, de la amistad, de la igualdad entre naciones.

La Revolución rusa de 1905 llegó con su gran resplandor a Cuba, nos ha dicho José L. Franco. Y los periodistas de La Habana reclamaron la libertad del magno Máximo Gorki.

Ante el anuncio de una revolución decía Manuel Márquez Sterling, el año 1903, desde las páginas de *El Fígaro:*

> Todos los rusos que he conocido son o quieren ser revolucionarios; tienen dinamita en el espíritu y es, por tanto el espíritu ruso, explosivo próximo a estallar.

En aquella revista, de culta mundanidad, solo superada después por la revista *Social,* se publicaron los poemas premiados en un Certamen sobre temas de la guerra ruso-japonesa. Uno de los poetas decía dirigiéndose a Rusia:

Como el enfermo que en la ciencia fía
para salvarse de mortal acceso,
quizás después de tan feroz sangría
renazcas a la vida de progreso.

Y si a tus hijos redimir pretendes
haz como madre que se den las manos
y diles que, vencidos, aún entiendes
que ellos pueden vencer a los tiranos!

El interés por los grandes ideales del pueblo ruso y su entendimiento adquirían entonces un grado más alto.

Interés y comprensión que no eran cosa nueva en Cuba. Fueron, sin duda, los creadores de la cultura rusa moderna: Pushkin, Turgueniev, Tolstoi, Dostoiewski, Gogol, los que revelaron a los patriotas del período revolucionario posterior a 1868, cuanto de común había entre la servidumbre y la autocracia del Zarismo y la pena colonial de nuestra patria. Hablar de una literatura reveladora de la miseria del campesino ruso, denunciadora de la deportación de los librepensadores, de la prisión de los revolucionarios, era como acercar a un pueblo con otro, para que se vieran en pareja tarea de liberación.

La obra del Conde insatisfecho de la sociedad que le dio riquezas y privilegio, arrancó entonces frases significativas de la pluma de una dama ilustrada:

> Y cuando el gran pueblo ruso despierte de su largo sueño e irguiéndose fulgurante con las ideas de Tolstoi difundidas, de democracia republicana, confraternidad universal, nivelamiento de la justicia social, entonces el nombre de Tolstoi no sólo será inscrito entre los primeros poetas del mundo sino también entre los grandes bienhechores de la humanidad.

Esto se decía en La Habana, el año 1894, pocos meses antes de la nueva guerra de liberación cubana. Martí, que la conducía teórica y prácticamente, había mostrado, desde años antes, una especial curiosidad por el movimiento progresista ruso, y sabía de Pushkin, a quien fustiga su inconsecuencia política, de Belinsky el Voltaire ruso, de Hersen, de Chernichevsky. En sus *Cuadernos de Apuntes* y en sus *Fragmentos* se encuentran chispazos de su comprensión de aquel hervor en que se formaría el genio dirigente de Lenin; como éste, por ejemplo:

> Las mujeres rusas recuerdan la Amalia de Mármol: ¿cómo? porque seres humanos, los de allá y los de acá, viven bajo la misma tiranía. Rusia; Rosas.

Así entraba en la cultura libertadora de Cuba, el mensaje de aquellas batallas confusas y presagiadoras del patriotismo ruso en los años finales del siglo XIX. M. Morúa Delgado en su interesante ensayo titulado *Rusia Contemporánea* afirmaba en 1891 que la novela rusa era arma poderosa, limpia del condicionalismo romántico, servidora eficaz de la causa de la libertad y constante amenaza contra las reliquias del feudalismo. Y, como nuncio de la creación vigorosa de aquel conmovido pueblo de los escritores rusos de entonces, la literatura natural, edificante, positiva, perdurable que no encontraba en los cuadros superficiales e imaginativos de la narrativa tradicional. Gorki haría buena esa promesa, y la épica soviética de los años de la Revolución, provista de un nuevo concepto de la realidad como expresión sin par de lo bello y de lo bueno, nos dirá por qué en 1891 había sido posible que un cubano intuyera las hazañas culturales del lejano pueblo ruso.

Si la amistad —la auténtica— entre los pueblos, y no podría ser de otro modo, en estos tiempos de imperialismo y guerras, procede de la comprensión esencial sobre la pelea común contra sus enemigos, siempre

de diferente ropaje e idéntica bestial condición; si de allí procede la amistad, entonces podríamos afirmar que en Martí y los patriotas e intelectuales liberales nace desde 1880, para florecer cada vez con más fuerza esta humana fraternidad que festejamos hoy.

Para que la amistad fuera lo que ella es, precisó que los ideales revolucionarios se transformaran en la realidad de Octubre de 1917. A lo largo de años preñados de experiencia, Lenin —en cuyo pensamiento se prefiguraba claramente la revolución necesaria y posible— aportaba nuevos contenidos a la solidaridad, al ahora bien definido internacionalismo revolucionario. La toma del poder por los bolcheviques, unió a todos los imperialistas, sin excluir al Kaiser alemán, a sus generales y sus consorcios financieros; también dio pruebas, sobradas y tenaces, de la nueva fortaleza del ideal humanista encarnado en las masas trabajadoras, en los campesinos, en los pequeños burgueses, cultos y empobrecidos.

Finalizaba la Primera Guerra Mundial y la conciencia de la necesidad de un ordenamiento racional y justo de la sociedad se agigantaba en la medida que eran más refinados los medios de destrucción armada y más sutiles las engañosas palabras de las clases dominantes, entonces asombradas y medrosas de verle por primera vez la verdadera faz iracunda al fantasma del comunismo de que hablaba Marx en 1848. En medio de la horrenda carnicería, hubo una era de demagogos y farsantes, entre los cuales Wilson —paladín de la palabrería sobre la igualdad de las naciones— mandaba soldados, marinos, barcos, fusiles y cañones a asesinar dominicanos y nicaragüenses. Como réplica a la conspiración internacional de los privilegios, fue igualmente el momento de la sublevación de los marinos franceses en el Mar Negro, del alzamiento del proletariado alemán, de la insurrección popular húngara, de las grandes huelgas en Gran Bretaña, en Italia, en Estados Unidos, en Cuba; el momento en que comenzaron a organizarse los abanderados de los pueblos sometidos de Asia y Africa y América Latina. De todos los puntos de la Rosa Náutica, voces y brazos se alzaban para defender al primer estado proletario e internacionalista de la historia, por modo de propia defensa.

En La Habana, los trabajadores comprendieron desde el primer día lo que era aquella revolución, mientras la prensa alimentada por las

grandes empresas noticiosas derramaban veneno contra Lenin, su partido y su pueblo; más tarde, los obreros cubanos pedían que cesara la intervención armada en Rusia, pues ellos sabían desde 1898 lo que era la presencia armada de los imperialistas. Obreros y estudiantes, gente de labor y de pobreza, se ponían a la tarea de unir más a los pueblos.

Como lo dice el acuerdo del Congreso Obrero de La Habana, el año 1920:

> Saludo fraternal a la República Socialista del Soviet en Rusia. El Congreso Nacional Obrero acuerda, reunido en la ciudad de la Habana, enviar su fraternal saludo a los hermanos que en Rusia han establecido la República Socialista del Soviet, fundando así con infinitos sacrificios y sobrehumanas energías, en el país que ocupa la sexta parte de la superficie del planeta, el primer gobierno de los trabajadores para los trabajadores. Esta comisión considera a la Rusia roja como faro de luz, como ejemplo, guía y estímulo para las maltratadas muchedumbres obreras, ansiosa de redención y justicia. Y junto con el testimonio de nuestra ardiente admiración y simpatía, enviamos a nuestros hermanos de Rusia el testimonio de nuestra solidaridad revolucionaria.

No eran sólo ellos, pues un Fernando Ortiz ante la ausencia de Rusia y la de Santo Domingo y Nicaragua, del Tratado de Versalles, negaba que fuera cierta la cacareada igualdad entre naciones y la *Revista Bimestre Cubana,* publicaba las palabras entendidas y veraces de José Ingenieros, anunciadoras del triunfo del socialismo en América tras del ejemplo soviético.

También Varona que, como Ortiz y Márquez Sterling y Maza y Artola, veía con ojos críticos las ilusiones de reforma cívica que ellos habían alimentado, como arma de reafirmación nacional y frente a los extranjeros dominadores, expresaría estas ideas tan lúcidas:

> El ejemplo de Rusia constituye una enseñanza y un estímulo, y cuando el socialismo, conciente de su fuerza detiene la actividad nacional en Inglaterra, Italia, Francia y Estados Unidos y organiza sus huelgas de un modo secreto y magnífico: cuando exige concesiones de un radicalismo extremo, y va crecientemente apoderándose de aquellos poderosos factores que influyen en la dominación de los estados libres, es que el socialismo confía, y acaso no esté desacertada su confianza, en que no es vaga ni es estéril la lucha y en que podrá inmediatamente, en el futuro preñado de peligros, ejercer sobre la humanidad y sobre el siglo la

> gran obra de reparación histórica, de equiparación social, de revancha y justicia, que anheló ardientemente a través de dos milenios, casi, de sufrimientos y de olvidos...

Cierto es que en las entrevistas realizadas entonces por la revista *Nuestro Siglo,* otros cubanos de patriótica entereza o de nombradía política, no habían estado a pareja altura, pero, las palabras del maestro que hemos leído son muy expresivas del impacto de la Revolución Socialista de Octubre y de cómo ella calaba hondo hasta permear el pensamiento de las generaciones en madurez.

El general del Ejército Libertador de la Guerra de 1895, Eusebio Hernández, se proclamaba bolchevique en memorable asamblea de los estudiantes universitarios. Y cubanos buenos, a iniciativa de Gustavo Aldereguía, el amigo y compañero fallecido ha poco, remitían al gobierno soviético un simbólico aporte económico.

Día a día, en las calles, en la prensa obrera —humilde y perseguida—, en las reuniones y asambleas, en las fábricas, en las casas de estudio, estaba vivo el mensaje soviético que, ahora, por primera vez, fundido en su universal significado con la herencia de los héroes nacionales, sería un arma eficaz para la afanada formación de una nueva conciencia nacional.

Ese mensaje llegaba a un pueblo que retornaba a la vía revolucionaria iniciada en 1868; un pueblo que veía la tumba de sus ejemplares fundadores hollada por la bota del dominador extranjero; un pueblo que, entre 1900 y 1920, había visto caer asesinados en la calle o en las sombras a sus obreros en huelga, a patriotas descontentos, a negros alzados contra la discriminación; un pueblo a quien pagaban con miseria los empresarios del azúcar, y con balas el Ejército vendido. A ese pueblo capaz de sentir ayer, como hoy, el ultraje a la virtud ajena como herida propia, el ejemplo soviético dio nuevos y promisorios impulsos.

Ahora, la amistad cobraba un sentido más hondo y firme. No era intuición, ni previsión inteligente como en 1880, en 1890; sería una más honda comprensión de lo común, de lo que nos une en el encuadre universal de la pelea por el verdadero destino de la humanidad. Amistad, hermandad y comprensión que constituyen la esencia del internacionalismo revolucionario, porque éste no es, ni ya podría serlo en los tiempos que corren desde 1920, un movimiento puramente mecánico

de la emoción sino que tiene que ser, y lo será, conciencia del papel de todos, respeto ejemplar a la aportación combativa de cada uno en la victoria de los pueblos sobre los enemigos encarnizados de la amistad humana.

¿Qué significaba para los pueblos esa victoria soviética defendida por todos? Con la fuerza de su verdad viva, ella realizaba la certitud de que las masas, puestas a trabajar por ideales de justicia, son capaces de realizar las mayores proezas. Las masas, apoderadas de una conciencia clara de su destino, son invencibles: no las abaten ni las catástrofes naturales, ni su propia insuficiencia heredada, ni los más poderosos ejércitos enemigos, ni los sacrificios extremos. Siguen adelante, y destruyen las viejas estructuras y sus viciosos sentires correlatos, y construyen bienes materiales y fundan cultura y fructifican en ciencia y se dan en la solidaridad con los que fraguan —por su vía y en sus condiciones— la propia vida nueva. Y porque hay ejemplo válido cuando el que lo recibe es capaz de realizarlo parejo, el primer estado soviético, la primera sociedad sin clases dominantes y poseedoras, constituyó una fuerza histórica incontrastable. Millones de hombres después de 1917 se han sentido aptos y decididos a construir el socialismo, y lo han logrado. Con el apoyo y la simpatía del pueblo soviético.

También, y no es menos fundamental decirlo, el triunfo del socialismo en la URSS quebró la historia, le dio un tajo de sutura imposible a la sucesión de siglos de abuso, de explotación, de muerte. La historia parecía hasta entonces solamente el camino hacia la perfección del mal; desde entonces, los pueblos sabrían que los milenios de existencia conducirían a la plena posesión y disfrute de la humana condición. Saber que el aproximarse a ese estado futuro, podía ser obra de los hombres mismos, agolpados en pueblos de labor y de conciencia, unidos a sus iguales de otras latitudes, como hábiles fundadores, animosos constructores, claros de pensamiento y eficaces de acción, equivalía a confirmar en universal escala las geniales previsiones de Marx. La nueva historia de la solidaria humanía hunde y sepultará definitivamente a esa teratológica creación de la maldad y la ambición que es el imperialismo predatorio, enloquecido por la herida de 1917 y las que, después, han venido a abrirle nuevas brechas a su existencia en estertor.

Tal fue la significación de 1917, y con ella se enriqueció la comprensión iniciada en el siglo XIX.

Empero, sería preciso aún más, para que llegara a ser lo que es hoy. Todo el esfuerzo del pueblo soviético en sus planes quinquenales, toda la multiplicación asombrosa de sus técnicos y científicos, fueron conocidas en el mundo a pesar de la cortina de férreas mentiras que la llamada civilización occidental por mano de sus amonedados usufructuarios, interpuso en las fronteras del joven estado socialista.

En Cuba fue preciso que el pueblo sufriera la gran crisis económica y la interminable secuencia de persecuciones a sus más claros dirigentes, como Alfredo López, Enrique Varona, Julio Antonio Mella y muchos otros; que se alzara toda la nación contra el sistema neocolonial resumido en la dictadura machadista. A la sazón, el Grupo Clarté, la Universidad Popular José Martí, la Defensa Obrera Internacional, el Ala Izquierda Estudiantil, la CNOC, la Liga Juvenil Comunista, el Partido Comunista, asumían, codo con codo con los militantes y los héroes sin partido, como Antonio Guiteras, la tarea de cambiar el descamino de la historia por la ruta de las soluciones revolucionarias.

¡Cuántas veces, en aquellos días de los años 30, gente buena o gente de veneno, nos acusaba de poco patriotas porque poníamos como tarea necesaria la defensa de la URSS contra las reiteradas aventuras intervencionistas o contra el bloqueo o contra la propaganda mentirosa! Y cómo, al cabo de los años, aquella consigna se nos aparece en su dimensión de justeza y nos expresa la fortaleza potencial del movimiento revolucionario cubano y la inconmovible solidez del poder soviético.

Fueron años de experiencia fructuosa en una y otra tierra. Años de laboreo incesante y por eso cuando el fascismo aprestó sus garras, el pueblo cubano comprendió lo que él significaba y se lanzó a grandes batallas ideológicas en defensa de la democracia verdadera y de la URSS. Si en aquellos momentos, gobernantes y gente reaccionarios simularon alinearse con los ideales populares, más para servir al imperialismo yanqui que por amor a la verdad, sus convencionales palabras no pueden ocultar que desde el hondón de su conciencia histórica, el pueblo cubano combatió consecuentemente la amenaza del milenio nazi.

Y una vez más, los pueblos tendrían razón. Razón que dio el pueblo soviético con sus 20 millones de muertos, sus ciudades destruidas y sus victorias de Kursk, Leningrado, Stalingrado y Moscú.

Surgió en 1945 el Instituto de Intercambio Cultural Cubano Soviético y con él la revista *Cuba y la URSS*. En sus primeras páginas decía Fernando Ortiz, inspirándose en el ejemplo de la historia soviética:

> . . . Hoy día una generación puede hacer lo que antaño requería un siglo, pues jamás tuvo la humanidad más dominio de la naturaleza y de sus elementos para ponerlos al servicio de su propia felicidad y alivio de sus angustias.

Pedía él:

> . . . De todas partes, porque en todas las culturas hay méritos que aprender; pero sobre todo, en el apremio de estos tiempos, de las culturas que más pueden enseñarnos en el presente. No de las culturas en atraso y desvarío que ahora han sido vencidas, pues ellas tendrán sin duda que regenerarse y cambiar de rumbos en busca de sus estrellas; sino de las culturas progresivas y nacionalistas que son las triunfadoras por la prodigiosa armonía de sus técnicas y de sus espíritus.

Durante algunos años este programa revelaría al pueblo cubano los resultados de 30 años de Revolución en la URSS. Aquí entre nosotros, al par que ya no se encuentran los maestros Don Fernando Ortiz y Roig de Leuchsenring, ni Bisbé, ni Aldereguía, ni Ravenet, están los fundadores de aquel Instituto: Luis Gómez Wangüemert, Alejo Carpentier, María Teresa Freyre de Andrade, José M. Valdés Rodríguez, Juan Marinello, Vicentina Antuña, José L. Franco, Nicolás Guillén, Ofelia Domínguez, Mirta Aguirre, Edgardo Martín, Angel Augier, a quienes desde esta tribuna, donde nos une el recuerdo de los vencidos por la edad o por las enfermedades, la nueva Asociación de Amistad Cubano-Soviética, saluda con mano alzada sobre el tiempo para llamarlos a festejar una vez más esta fraternal unión y comprensión de los dos pueblos.

Ya no sería posible para la reacción cubana ocultar los logros del pueblo soviético, y, por ende, cada día era un día ganado para la conciencia del poder constructivo del pueblo. Claro está que, en los años de la guerra fría y de las balandronadas nucleares del imperialismo, en los momentos de la guerra brutal contra el pueblo coreano,

se intentaría aislar nuevamente al pueblo cubano para alejarlo —¡ineficaz tentativa!— del camino revolucionario. Y por eso, además, se le echó encima la creciente corrupción de los gobiernos, la persecución de los revolucionarios y se le abrió paso a la segunda dictadura de Batista. El barraje de falsedades anticomunistas alcanzó una intensidad inusitada; pero también se produjo la profundización de la conciencia revolucionaria, que —como brújula— señalaba más allá de matices estratégicos, el norte donde brillaba con señera rutilancia la egregia figura de Marx.

Por eso es que, en el nuevo emprendimiento liberador de los años 50, matizado por la idea del desarrollo, el socialismo era históricamente ineludible. Las grandes líneas están expresadas, sin sujeción a fórmulas consagradas entonces, en el documento definidor, *La Historia me absolverá.* ¿Qué es, denunciar la justicia de clase, sino conciencia del socialismo? ¿Qué es, proclamar la entrega de la tierra al campesino desposeído; y la erradicación del analfabetismo; y el deber de dar alojamiento y trabajo permanente al obrero, sino eso mismo? Socialismo con toda la fuerza natural y briosa del torrente que se abre paso a través de las rocas, por altas y sólidas que fueren. Toda Revolución verdadera, como ocurrió en 1917, se precisa y condensa a lo largo de su propio proceso; pero, siempre, para que ella alcance sus máximos contenidos, tienen que existir condiciones iniciales, genéticas, podríamos decir, favorecedoras de su desarrollo. En la Revolución Cubana estas condiciones se nos revelan en la consecuente acción de sus hombres en la Sierra y en el llano, así como con el hecho que todo el pueblo, de un modo o de otro, en un grado mayor o en menor cuantía, fue sumándose a la batalla por la liberación, hasta constituir una colosal ola indetenible. Vanguardia, encabezada por nuestro Comandante en Jefe, y pueblo, en su sentido más alto, se unieron de modo tal que ni los ejércitos mercenarios, ni las pandillas de asesinos, ni las armas "made in USA", bastaron para impedir la victoria. Y eso mismo —la unión entre dirigentes y masa— que ya antes de enero de 1959 estaba dado, fue después de la toma armada del poder una fuerza decisiva en el conciente crecimiento de la Revolución.

Así, a partir de 1956, lo que no había logrado un siglo de batallas. lo hicieron las condiciones creadoras de los años de tensa lucha contra los enemigos de adentro y de afuera. Después de enero de 1959, con-

tinuamos aprendiendo y la historia del pasado se nos reveló a todos con el perfil sobresaliente de sus miserias, sus mentiras, sus engañosas apariencias, sus dificultades y sus frustraciones.

Comenzaba una nueva etapa, y con ella, los cubanos, dueños de sí, podían abrirse al mundo. Por que hay que decirlo, el aislamiento de antes había sido eficaz en cierta medida dado que sus instrumentos y agentes estaban apoderados de los órganos de gobierno, de la dirección de las empresas capitalistas, de no pocas tribunas de la educación y la cultura; pero ahora, el bloqueo imperialista tenía que enfrentarse a la consecuente decisión de la dirección revolucionaria y a todo un pueblo.

Y, además, tenía que habérselas con un mundo que sorprendido por la primera mirada que pudo echar sobre la entraña de esta tierra, comprendió inmediatamente con cuánta razón había sido preciso destruir un ejército podrido, ajusticiar malhechores, desposeer a los ladrones, expropiar a los imperialistas y eliminar a la burguesía. El bloqueo yanqui y sus agresiones —como había ocurrido en 1917— promovió y fortaleció la solidaridad de los pueblos con Cuba, pues la América Latina recibía de manos de Fidel la promesa martiana de una segunda y verdadera independencia.

Cuba supo entonces, como lo había aprendido la URSS, lo que era la propaganda enemiga por los medios masivos de comunicación. Un simple asomarse a los cables publicados en Cuba los años 1917 a 1920, nos recuerdan, como si estuvieran copiados al calco, las mentiras actuales de la AP, la UPI, la USIS y tantas otras agencias difusoras de veneno entre las masas del mundo. Ahí se descubría cómo y por qué eran los mismos de siempre, los explotadores, quienes se oponían a la confraternidad de los hombres, a la comprensión humana, a la amistad. Y por ello, más que antes, vimos los cubanos cuánto de cierto había en la consigna de 1848 y en la consecuente defensa del internacionalismo proletario y revolucionario que Lenin había proclamado como deber de los pueblos en los días trágicos de la Guerra Mundial, allá por 1915 y 1916, cuando al par que denunciaba la traición de los social-reformistas, reagrupaba el ala izquierda de la Segunda Internacional.

¡Tanto había sucedido en el mundo, en la propia URSS y en Cuba, que ya era posible la amistad entre nuestro pueblo y el pueblo soviético!

En su viaje al Uruguay para la Reunión de los 21 el año 1959 Fidel había afirmado que "los pueblos siempre se entienden" y poco después, el Cmdte. Raúl Castro formularía: "Cuba aspira a vivir en relaciones de entendimiento fraternal con todos sus vecinos, cercanos y remotos." La liberación plena del país estaba en marcha: no se le pediría permiso a nadie para establecer relaciones diplomáticas y amistosas con todos los países, a despecho del imperialismo que movía sus servidores de la OEA para provocar la separación entre Cuba y los pueblos latinoamericanos.

El 5 de febrero de 1960 se inauguraba en La Habana la Exposición Soviética de Ciencias, Técnicas y Cultura, durante la cual se firmó el primer Convenio Comercial Cubano-Soviético, al par que se emitía un Comunicado Conjunto afirmando la decisión de los gobiernos y los pueblos de mantener y extender sus relaciones. Tres meses después se restablecían los vínculos diplomáticos. Y cuando en junio 27, los imperialistas anunciaron la rebaja de la cuota de azúcar en el mercado de Estados Unidos, la URSS ofreció comprar todo ese azúcar. En esos momentos, decía el Guerrillero Heroico: "Cuba es hoy una isla gloriosa en el Centro del Caribe defendida por los cohetes de la más grande potencia." Simultáneamente, la defensa armada y la defensa económica de la Revolución, frentes en los cuales el pueblo cubano decidía librar su batalla, aún al precio de la vida de sus mejores hijos, hallaban en la URSS apoyo firme y solidaria decisión.

Era cosa de ver cómo en aquellos días, en el seno de las masas soviéticas, se abría, en sentimiento profundo, aquella amistad y conocimiento que nos había revelado Marinello en su obra *Martí en Moscú*, con motivo del Centenario del Apóstol celebrado por intelectuales soviéticos en 1953. La victoria de Cuba arrastraba tras sí al pueblo de Lenin y de Stalingrado, que comprendió —al igual que el cubano— cuál era y cómo debía ser la comunidad de herencia ideológica, la hermandad de combate y los objetivos de parejo destino. Mientras aquí, en Cuba, las masas, a despecho del veneno ideológico inoculado durante años, aprendían inmediatamente a conocer la honesta solidaridad entre los pueblos libres. Ya no sería esta amistad enturbiada por los enemigos como lo había sido antes, pues a cada nuevo intento se les ha respondido con clara palabra que ella es una conquista his-

tórica irrenunciable. Representa no ya el presente y el futuro de los dos pueblos y forma parte de la riqueza ideológica de toda la humanidad, sino también porque para que existiera como realidad de nuestras vidas, ha debido pasar más de medio siglo, casi un siglo, de heroísmo, de proezas extraordinarias, de diaria labor incesante, de sacrificios, de creación, de formación de conciencia del camino apropiado.

Por la Revolución, podríamos crear la Asociación de Amistad Cubano-Soviética con nombre y programa paladino —no como aquel inicial Instituto de Intercambio Cultural con nombre un poco neutro bien que por razón de los tiempos que corrían. Esta vez fundada la institución bajo la bandera del Centenario de Lenin y con la presencia de nuestros dirigentes en esta misma sala.

Delegados a este punto, no sería cosa de repetir lo ya sabido. El apoyo del pueblo soviético en la organización de nuestra defensa, en el desarrollo de nuestro comercio y nuestra industria, en la formación de cuadros técnicos y profesionales nos consta a todos. Y en este recinto de la Academia, sabemos de la entusiasta colaboración de los soviéticos, con los cuales estamos poniendo las bases de un movimiento científico, que hoy humilde por nuestra insuficiencia, será mañana un ejemplo más de lo que pueden hacer los jóvenes creadores nacidos de una patria socialista y fortalecidos por una ciencia de vanguardia que no se vende como mercancía.

Hoy, cuando la Unión Soviética encabeza la conquista del Cosmos, sin aparatosas transmisiones de radio y televisión que más parecen circo que obra de ciencia, la Revolución Cubana organiza sus primeras hornadas de oceanólogos, geofísicos, astrónomos, meteorólogos y geneticistas de la caña de mano de los colegas soviéticos que en estas asoleadas y hasta hace poco exóticas tierras nuestras han venido a entregarnos desinteresadamente —como nosotros nos comprometemos a transmitirlo a quien lo necesite algún día—, el tesoro de trabajo y de inteligencia acumulado por el pueblo soviético en sus laboriosos 53 años de existencia libre.

Si al conjuro de muy poderosas fuerzas, aún hoy no descubiertas y de imposible logro, pudiéramos juntar aquí con nosotros a los precursores que no se conocieron, a los caídos en la batalla común, a

nuestros padres, buenos porque nos dieron a soviéticos y cubanos algo más valioso que una vida biológica sino la gloria inexcusable de ver en lejanía de los tiempos una humanidad fraterna que ya vive y vence; seguramente saludarían también en este día con sus viriles verbos el abrazo cubano-soviético que ellos hicieron posible y nosotros tenemos el deber de conservar puro en la conciencia y la acción, en la comprensión amistosa y la solidaridad de combate.

Hagamos de este día, de todos los días, ¡un Viva a la simbólica hazaña de Yuri Gagarin, héroe de la Unión Soviética, presidente fundador de la Sociedad Soviético-Cubana de Amistad! ¡Un Viva al viviente ejemplo de Lenin! un ¡Viva a la imperecedera amistad cubano-soviética!

Breve bio-bibliografía del doctor Ramiro Guerra

Compilada por
Araceli García-Carranza
Depto. Colección Cubana

El 29 de octubre de 1970 falleció el Dr. Ramiro Guerra Sánchez, historiador, educador y economista de sólida formación intelectual, el primero de nuestros historiadores que extendió su investigación al plano de las relaciones internacionales haciendo ascender la historia de Cuba de la fase de crónica a la jerarquía historiográfica.

Los tres aspectos de su obra (historia, educación y economía) tuvieron unidad esencial en sus libros y folletos: como *historiador* le caracterizó la posesión de un método con el cual penetró en los hechos relacionándolos en un proceso incesante haciendo nuestra historia profunda, aclarando las condiciones sociales de nuestra experiencia como pueblo; como *educador* denunció el abandono republicano estudiando las raíces de nuestros males, mostrando sus desvelos por la escuela cubana y señalando con acierto un futuro mejor; y como *economista* hizo patente la tragedia del campesino cubano víctima del latifundio.

Poseedor de una cultura total respecto a la historia de nuestras instituciones locales y los acontecimientos políticos económicos del pueblo cubano, en relación con la historia universal, nos legó una obra esencialmente histórica: histórica en relación con la educación en Cuba; histórica en cuestiones económicas cubanas e histórica de carácter general. De sus trabajos históricos sobre educación los más importantes fueron estudios biográfico-críticos sobre las ideas, la labor educativa y

la influencia en el desarrollo de la pedagogía cubana y de la instrucción pública en Cuba: *Educadores cubanos: El Padre Varela;*[1] *Educadores cubanos: José A. Saco;*[2] *José Antonio Saco y la educación nacional*[3] y *La Preparación de los maestros. Luz y Caballero y las escuelas normales.*[4] A este grupo de trabajos históricos sobre educación también pertenecen extensos ensayos histórico-críticos: *El General Wood y la Instrucción Pública en Cuba;*[5] *Por la Escuela Primaria;*[6] *El Problema del Analfabetismo*[7] y *La Instrucción Primaria en Cuba desde 1902-1925.*[8] Como pedagogo Ramiro Guerra cumplió una misión profundamente cubana y desentrañó la estrecha vinculación entre la historia y la escuela.

De su obra histórica sobre cuestiones económicas: *Azúcar y población en las Antillas* (1927) es obra fundamental de la bibliografía cubana, libro básico de nuestra cultura, donde denuncia la pérdida de nuestra soberanía, la entrega del suelo cubano al extranjero y el coloniaje que provocó el latifundismo. El escritor español Don Luis Araquistain, en carta al autor, le expresó que sin esta obra él no hubiera podido escribir su libro *La Agonía Antillana* y le sugirió que escribiera una historia económica de las Antillas que lograría valor mundial en cuestiones de socialismo y de economía. En *El Sol de Madrid* dicho escritor comparó *Azúcar y población en las Antillas* con la obra

---

1 En *Cuba Pedagógica,* La Habana, año ix, cuaderno 243-244, febrero 29-marzo 15, 1912.

2 En *Cuba Pedagógica,* La Habana, año ix, cuaderno 245-248, marzo 31-mayo 15, 1912.

3 En *Cuba Contemporánea,* La Habana, año iii, t. ix, sept.-dic., 1915.

4 En *Cuba Pedagógica,* La Habana, año xii, no. 12, nov. 30, 1916 y en *Cuba Contemporánea,* La Habana, año iv, t. xii, nov., 1916. Reproducido en *La Defensa nacional y la escuela* (Habana, 1923).

5 En *Cuba Contemporánea,* La Habana, año viii, t. xxiii, jul. 1920 y en *Cuba Pedagógica,* La Habana, año xv, no. 7, jul. 31, 1920.

6 En *Cuba Pedagógica,* La Habana, año xvi, no. 4, mayo 31, 1921. Conferencia leída en la Sociedad Económica de Amigos del País, el 15 de mayo de 1921. Serie organizada por la Asociación Pedagógica Universitaria.

7 En *Revista de Instrucción Pública,* La Habana, año i, no. 2, nov. 1925.

8 En *Revista de Instrucción Pública,* La Habana, año i, no. 1, octubre, 1925.

del escritor alemán Fitche, *Discursos de la Nación Alemana,* de principios del siglo XIX.

Ramiro Guerra planteó el drama íntimo de servidumbre que nos condujo a la miseria social y política saliéndose del fácil camino de los historiadores de gabinete.

La Industria azucarera de Cuba (1940) y *Filosofía de la Producción Cubana* (1944) completan sus valiosas investigaciones en el campo de la economía.

Sus obras de carácter histórico general comprenden libros, monografías y numerosos trabajos publicados en periódicos y revistas. Por su orden cronológico los más importantes son: *Historia de Cuba* (1921-1925); *Historia elemental de Cuba* (1922); *Un cuarto de siglo de evolución cubana* (1924); *En el camino de la independencia* (1930); *La Expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los Países Hispanoamericanos* (1935); *Manual de Historia de Cuba (Económica, Social y Política)* (1938); y *Guerra de los Diez Años* (1950-52).

Los dos primeros tomos de su *Historia de Cuba* (1921-1925) correspondientes al período colonial, 1492-1607 así como el *Manual de Historia de Cuba* (1938) han sido declarados repetidas veces libros de gran importancia dentro de lo publicado en Cuba a través de toda su historia. El Dr. Enrique José Varona en carta autógrafa a Ramiro Guerra reconoció en su *Historia elemental de Cuba* (1922) gran claridad y notable exactitud de estilo así como su poder de conclusión, cualidad capital para una obra didáctica de esta clase. El Mayor General del Ejército Libertador Pedro E. Betancourt, expresó en el prólogo de la obra *Un Cuarto de siglo de evolución cubana* juicios encomiásticos sobre la misma. *En el camino de la independencia* (1930) fue considerado por el Dr. Domingo Méndez Capote como una reivindicación a la discutida labor del Consejo de Gobierno de la Revolución.[9] *La Expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos* (1935) ha sido considerada obra

---

[9] El prólogo a la segunda edición de esta obra que no llegó a publicarse fue escrito por el Dr. Méndez Capote. Aparece en el tomo III de su obra *Trabajos.*

clásica de la historiografía americana. Finalmente su *Guerra de los Diez Años* (1950-52) fue producto de su larga labor de historiador y de hombre de meditación y pensamiento, quizás la mejor obra que tenemos de nuestro pasado revolucionario. Sobre la misma escribieron artículos el Dr. Medardo Vitier en el *Diario de la Marina;* el Dr. Raúl Roa, en *El Mundo;* el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring en *Carteles;* el Dr. Raúl Cepero Bonilla en *Prensa Libre* y Loló de la Torriente en *Alerta.* Todos estos artículos fueron reproducidos en el número 3, jul-sept., 1950 de la *Revista Trimestre.*

No es posible olvidar en este breve recuento bibliográfico la labor periodística de Ramiro Guerra. Sus primeros trabajos en este campo fueron de carácter pedagógico, publicados en la *Revista de Instrucción Pública* de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (1918-1928); en la revista *Cuba Pedagógica* (1903-1922); en *Cuba Contemporánea* (1913-1927) y en la prensa diaria: *La Discusión, El Mundo* y el *Diario de la Marina.* Durante casi cuarenta años colaboró en el *Diario de la Marina* (cuatro veces a la semana; por excepción, tres o cinco veces) donde publicó más de dos mil artículos que lo hacen poseedor de una bibliografía de más de 3,000 asientos bibliográficos. Muchos de sus artículos publicados en la prensa fueron después capítulos de sus propios libros, así surgió *Azúcar y población en las Antillas* de los 21 artículos publicados en la primera página del *Diario de la Marina* durante los meses de mayo-agosto de 1927. Como periodista consideró su etapa más representativa la de *Vox Anónima,* sección de crónicas publicadas en el *Diario* en 1930. Luego otras secciones en este mismo periódico: *Educación e Historia* y *Actualidad Económica* prestigian aun más la labor del periodista-investigador.

"Para captar exactamente su grandeza, después de pasar por sus serios estudios —no superados— de la guerra de los diez años, o los tomos cuidadosos de su historia de Cuba, vuelvan siempre a sus escritos periodísticos, frescos, vivos, a veces desgarrantes. Y, sobre todo, penetren en dos de sus obras menos mencionadas: *Mudos testigos* y *Por las veredas del pasado.* En ellas, la historia es un presente vivo."[10]

---

10 Moreno Fraginals, Manuel. Presentación. (En: Guerra Sánchez Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas.* La Habana, 1970).

La crítica nacional y extranjera lo ha señalado como uno de los escritores más relevantes de América. Su voluntad y esfuerzo encaminados hacia una firme vocación intelectual hacen recordar, una vez más, el concepto de Cicerón, que calificaba la Historia como maestra de la vida.

"Puede afirmarse que sin atender a Ramiro Guerra, la nueva historia de Cuba no podrá escribirse; pero no será Ramiro Guerra quien escriba en definitiva la nueva historia de Cuba."[11]

ITINERARIO (1880-1970)

1880. Nació el 31 de enero de 1880 en el ex-cafetal *Jesús Nazareno,* antigua finca convertida después en granja de subsistencias y colonia de caña, propiedad de su abuelo materno, Guadalupe Sánchez y García, situada en el barrio de Guanabo, término municipal de Batabanó.

Sus padres: José Dolores Guerra y Amaro y Josefa Sánchez y Piedra, naturales de la jurisdicción de Bejucal, provincia de la Habana, en época en que comprendía los términos de Batabanó y Quivicán.

Vivió durante sus primeros años en la finca lugar de su nacimiento, y en el ingenio *Recompensa* (hoy demolido), término municipal de Cabañas, de donde sus padres volvieron a la finca *Jesús Nazareno* probablemente en 1885.

Siendo muy pequeño ayudaba a su padre y a su abuelo materno en las labores agrícolas.

Estudió las primeras letras en una escuela privada en el ingenio *Andrea,* conocido por Mora, a unos cuatro kilómetros de la finca *Jesús Nazareno,* yendo y viniendo diariamente a caballo a la escuela. Fue su profesor en esta escuela Don Jovino Villar y Lavandeira, natural de Castropol, Asturias, español de principios liberales, graduado en la Escuela Normal de Maestros de Guanabacoa. Después asistió durante algunos meses a la escuela municipal de Batabanó que estaba a cargo del profesor español Don Manuel Quinta. Finalmente terminó sus

---

11 Rodríguez, Carlos Rafael. El Marxismo en la Historia de Cuba. (En: *Cuadernos de Historia de Cuba* 1. Habana, Editorial Páginas, 1944)

estudios primarios en el colegio *La Luz, en Batabanó,* que dirigía Francisco Domínguez del Castillo, primo del General Adolfo del Castillo, quien se incorporó al Ejército Libertador y murió con el grado de Comandante en la Guerra de Independencia.

1893. Inició sus estudios de bachillerato en el mismo colegio *La Luz,* continuándolos después en el Surgidero de Batabanó en la escuela *El Liceo* que sostenía la *Sociedad de Instrucción y Recreo.*

El bachillerato estudiado por la libre quedó interrumpido teniendo ya aprobado el tercer año a principios de 1896, al producirse la Invasión de la provincia de la Habana por el Ejército Libertador.

1896. El 11 de enero de este año su hermano mayor Pastor Guerra Sánchez, a los 18 años de edad, se incorporó al Ejército Libertador y en él sirvió hasta concluir la campaña, en el famosísimo Regimiento Calixto García.

A partir de entonces Ramiro Guerra asumió la responsabilidad de cooperar con sus padres al sostén de la familia en el difícil período de la guerra.

Por sus pocos años no pudo servir como soldado a la causa de la independencia, pero prestó toda clase de servicios como correo o comunicante, actuando como auxiliar del Dr. Wenceslao de Villaurrutia, agente secreto de la Junta Revolucionaria de la Habana. Por ello conoció al Dr. Juan Bruno Zayas y tuvo el triste privilegio de haber presenciado la actuación del doctor Villaurrutia cuando el famosísimo General murió a manos de las tropas españolas.

Al dictarse la orden a la población campesina por el General Weyler, la familia Guerra se reconcentró en el pueblo de Batabanó, llevando algunos efectos en una carreta y una vaca de leche. La antigua y hermosa casa de la finca fue incendiada y destruida por una columna española. En Batabanó sufrieron las terribles penalidades de la reconcentración viendo perecer materialmente de hambre, paludismo, tifoidea y otras enfermedades, a familias enteras de parientes y amigos.

Una vez terminada la reconcentración R. G. regresa a la finca *Jesús Nazareno* para tratar de reconstruirla.

El Dr. Ernesto Collazo, que poseía una casa de salud en el Surgidero, le ofreció trabajo y allí adquirió experiencia como práctico de farmacia y como enfermero.

Años más tarde cuenta estas experiencias en su libro *Mudos Testigos,* a biografía de un cafetal que animó su niñez.

1898. Al concluir la guerra de independencia trabajó intensamente en la evacuación de los soldados y marinos de España.

1900. El 26 de marzo comenzó a prestar servicios en la enseñanza pública en el Surgidero de Batabanó. Fue designado por el alcalde doctor Martín Casuso, al llevarlo a ese cargo el Mayor General Juan Rius Rivera, gobernador civil de la provincia de la Habana.

Durante trece años iba y venía a caballo a impartir la enseñanza en las aulas republicanas, en la escuela pública creada por Frye y Yero.

Al terminarse este su primer curso escolar, en los primeros días de junio fue designado por la Junta de Educación, para tomar parte en el Curso Especial para Maestros Cubanos en la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass.

En septiembre, al regresar de los Estados Unidos, se le trasladó del Surgidero al pueblo de Batabanó.

1902. De maestro del aula segunda pasó a la dirección de la escuela al quedar ésta vacante. Se examinó de maestro en esta fecha.

1903. Fue designado en la escuela de verano de Güines para dar clases prácticas.

El 1ro. de julio contrajo matrimonio con su prima Laudelina Debén y Guerra, maestra y directora de la escuela de Batabanó, quien renunció a este cargo para dedicarse a su hogar.

De esta unión nacieron sus hijos: María, Graciela, Ramiro, Leyda, Mirta, Irma, José Antonio, Mercedes, Jorge, Héctor y Ana.

Laboró a partir de este año en la revista *Cuba Pedagógica.*

1904. En el verano, hallándose algo quebrantada la salud de su esposa, fue a México para pasar algún tiempo en Puebla, por recomendación facultativa. En esta fecha ya había nacido María, su primera hija.

Estando en México fue sustituido en la dirección de la escuela del pueblo de Batabanó, siendo designado para el desempeño de un aula rural en el término.

A fines de octubre regresó de México, ya restablecida su esposa; el Dr. Eduardo Echarte le recomendó que no volviera a residir en Batabanó, por ser éste un lugar bajo y palúdico, aconsejándole la Víbora.

Traslada su residencia de Batabanó a la Habana y continúa activamente su colaboración en *Cuba Pedagógica* de la cual llegó a ser Administrador, con Arturo Montori de Director.

1905-1906. Fue designado nuevamente director de la escuela y a fines de 1905 hace oposición a un aula en la ciudad de la Habana, obteniendo el primer lugar en todos los ejercicios de la misma. Solicitó que se le pasase al escalafón y se le permitiera terminar el curso 1905-1906 en Batabanó.

1906. Comienza a ejercer en la Habana siendo designado para el aula 5a. de la Escuela 65, en Santos Suárez. Pocos meses después fue ascendido a director, a propuesta del Inspector Escolar Victoriano Viodo, desempeñando este cargo en la escuela que dirigía el Sr. Justo Lorenzo Falcón, en la calle Salud, de la ciudad de la Habana.

De nuevo se traslada a la Víbora, donde desempeña el aula segunda de la escuela 57. Al ser ascendido el Director de dicha Escuela, Sr. José Belén Guitart, R. G. ocupa la dirección de este centro.

1911. El 3 de enero fue elegido *Presidente Regional* para Cuba del *Buró Internacional de Documentación Educativa,* organismo fundado en Ostende, Bélgica, en 1910, a iniciativa del profesor Edward Peeters

Director (con Arturo Montori) de *Cuba Pedagógica* hasta 1922.

1912. El 19 de enero de este año se graduó de doctor en Pedagogía en la Universidad de la Habana.

Su tesis *La Lección en la Escuela Primaria* fue publicada en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* donde también se publicó un trabajo suyo de oposición a premio, a propuesta de los Dres. Enrique José Varona, Manuel Valdés Rodríguez y Alfredo M. Aguayo.

R. G. realizó los estudios del doctorado en dos años, obteniendo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas y premios en todas aquellas a que hizo oposición.

Fue discípulo de Manuel Valdés Rodríguez, Alfredo M. Aguayo, Juan Miguel Dihigo, Carlos de la Torre, Evelio Rodríguez Lendián, Arístides Mestre, Pedro de Córdova, Enrique José Varona y otros.

Director de la Escuela Práctica Anexa a la Escuela de Pedagogía de la Universidad de la Habana. En esta posición permaneció hasta el mes de mayo de 1913.

1913. En estos trece años de maestro primario fue maestro urbano y rural y director de escuela en Batabanó; maestro y director de escuela en la Habana; profesor auxiliar y conferencista en las Escuelas Normales de Verano en Güines y La Habana y Director de la Escuela Práctica Anexa a la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana.

1913-1915. Superintendente Provincial de Escuelas de Pinar del Río, desde el 22 de mayo de 1913 al 15 de diciembre de 1915. Designado en este cargo por el Presidente de la República Mario García Menocal, a propuesta del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dr. Ezequiel García Enseñat.

Fue ponente en la Junta de Superintendentes con el Dr. Luciano Martínez del plan que dividió las escuelas primarias en urbanas y rurales, con programas y cursos de estudios distintos.

> ...sobre los tres primeros grandes cubanos [Varela, Saco y Luz], compuse en 1915 [...] tres modestos ensayos de maestro de escuela. Los publiqué en *Cuba Contemporánea,* reproducidos en *Cuba Pedagógica* y parcialmente en el libro *La Defensa Nacional y la escuela,* dedicado al Club Rotario de la Habana, en 1923.

Sus ideas aparecen resumidas en el último de estos tres ensayos:

> Varela consagróse a despertar al cubano a la vida de la inteligencia y darle el dominio de sus propias energías; Don José de la Luz quiso templarle el alma para la vida; Saco aspiró a darle carrera para vivir, a convertirlo en el agente de su propio bienestar económico, afirmando y robusteciendo su personalidad. Estas tres aspiraciones, lejos de contradecirse, se complementaban. Iban a desembocar a un mismo altísimo propósito: crear, afirmar y robustecer la nacionalidad.

1915-1926. Al ser creadas las Escuelas Normales para Maestros en diciembre de 1915, R. G. hizo oposición a la cátedra de Estudios Pedagógicos, la cual le fue otorgada por unanimidad, y al constituirse el Claustro de la Escuela Normal de la Habana para elegir director, fue designado para dicho cargo, correspondiéndole el trabajo de organización de la misma. Propuso para la Secretaría al profesor José Suárez Alonso.

Cesó como director, según la ley, en 1917, sustituyéndole el doctor Arturo Montori. Ocupó este cargo nuevamente durante algunos meses del bienio 1920-1922, cesando por renuncia voluntaria y continuando en el cargo de profesor de Estudios Pedagógicos, Lógica e Higiene Escolar hasta 1926, año en que fue designado Superintendente General de Escuelas de la República.

1917. Publica *La Enseñanza en Pinar del Río.*

> En el mes de febrero comencé este trabajo con el propósito de hacer un informe completo de mi gestión durante los treinta meses que tuve a mi cargo la Superintendencia, pero el exceso de trabajo que he tenido en relación con mi nuevo cargo de Profesor y Director de la Escuela Normal para maestros de la Habana, me impidió continuarlo, y darle la amplitud debida. Con lo que hoy se publica, damos por terminado el trabajo.

1919. Realizó un corto viaje de vacaciones a Washington, con el propósito de visitar el *Bureau of Education* y la *Unión Pan-Americana* para completar sus conocimientos sobre problemas educativos de postguerra y sobre enseñanza rural.

1920.

> *La Biblioteca Cubana de Educación* no persigue objetivos de lucro alguno, pues no es una empresa editorial con fines mercantiles de ninguna clase. Responde al propósito esencial exclusivo de la prestación de un desinteresado servicio a la escuela pública y a la nación. Las personas de buena voluntad que nos hemos dispuesto hasta el presente a colaborar en el sostén de la Biblioteca, compenetradas con los fines de la misma, tienen abiertas las puertas de ésta con respecto a su finalidad fundamental: contribuir de la manera más efectiva a la rehabilitación de la escuela pública y a ayudar a elevar al más alto nivel posible la educación primaria en Cuba en todo lo que esté a nuestro alcance, extendiéndola a la totalidad de la población escolar.

Esta serie que dirigió el Dr. Ramiro Guerra se proyectó en esta fecha para servir a la educación popular: T. I: "La Defensa Nacional y la Escuela" (1923). T. II: "Rehabilitación de la Escuela Pública. Un problema vital de Cuba en 1954" (1954). T. III: "Fundación del Sistema de Escuelas Públicas de Cuba, 1900-1901 (1954). T. IV: "La Educación Primaria en el Siglo XX" (1955). El T. V.: "Subversión y suplantación de los principios educativos y pedagógicos de la escuela primaria" no llegó a publicarse.

Como empresa editorial prestó un desinteresado servicio a la escuela cubana en pro de su total rehabilitación.

1923. Publica *La Defensa nacional y la escuela.*

> Los trabajos que forman este volumen fueron publicados en diversos periódicos y revistas hace algunos años, excepto tres o cuatro que son de fecha reciente y dos o tres inéditos. Circularon entre un número relativamente limitado de maestros y se encaminaban a difundir ciertas ideas básicas para la apreciación inteligente de los problemas fundamentales de la educación nacional, concernientes, como se indica en el Prólogo, a la formación de un patriotismo ilustrado, hondo y firme; a la determinación de los fines de una educación genuinamente cubana, adecuada a nuestro carácter y a nuestras necesidades; a crear la preocupación de la educación rural, ya que nuestra clase campesina vive en las peores condiciones de higiene y de preparación para el trabajo y la explotación de la tierra que la sustenta, siendo, no obstante, el nervio y el sostén de la Nación; a la urgencia de preparar el cubano para las ocupaciones de los oficios, las industrias y el comercio, colocándole en condiciones de labrarse un porvenir en un campo reservado casi exclusivamente a los extranjeros, mejor armados para la lucha económica en sus respectivos países; y, finalmente, a crear el sentimiento agudo de los deberes hacia la infancia, sin los cuales ningún país puede asegurar su bienestar presente y futuro, ni progresar moralmente, afirmando su existencia y sus instituciones.
>
> Los años transcurridos no quitan actualidad a estos trabajos, porque desdichadamente los problemas a que se refieren siguen aún sin resolverse. Por tal motivo, hemos creído útil reproducirlos, con la mira de que circulen si es posible, entre otras personas, cuyo concurso pudiera ser valiosísimo para la causa de la educación nacional. Fueron escritos con la idea de servir lealmente los mejores intereses de Cuba; con esa misma intención se reproducen ahora. Si logran afiliar aunque sólo sea

una inteligencia o un corazón al servicio de la niñez y de la juventud cubanas, se verán ampliamente recompensados nuestros esfuerzos y disfrutaremos de la honda y viva satisfacción de saber que no hemos predicado en desierto. (En su: *La Defensa nacional y la escuela,* Habana, 1923)

1924. Un cuarto de siglo de evolución cubana. En esta obra mantuvo la tesis de que el período presidencial de 1928-1932 no debía ser un período político, sino eminentemente nacional, en el que un Gobierno, último representante legítimo de la revolución de 1895, preparase y allanase el camino, resolviendo los problemas pendientes más graves, a la nueva generación que habría de tomar muy pronto la dirección de Cuba, y de asumir la responsabilidad de conservar la patria y engrandecerla. Esta obra mereció la aprobación y recomendación de Enrique José Varona.

Los artículos que forman este corto volumen se publicaron en el *Diario de la Marina* en los primeros meses del corriente año. Lograron despertar alguna atención y muchas personas comenzaron a coleccionarlos.

Desde antes de terminar la serie, ya habíamos recibido varias indicaciones en el sentido de que los recogiésemos en un folleto, a fin de facilitar su conservación. Cuando todos estuvieron publicados, bien por escrito, bien personalmente, se nos pidió nuevamente, con mayor insistencia todavía, que hiciésemos una tirada en forma de libro. Las personas que nos honraban con esa solicitud, procedían de tan distintos campos —figuras prominentes del Gobierno y de la política, publicistas, comerciantes, industriales, hacendados, profesionales, sacerdotes, veteranos de la guerra de independencia, extranjeros con negocios en Cuba, etc.— que al fin y al cabo llegamos a pensar que, efectivamente, satisfacíamos un deseo de numerosos elementos respetables de la sociedad cubana al imprimir de nuevo estos artículos, como un medio de conservar reunidos y fácilmente accesibles a la consulta, los datos que, no sin vencer considerables dificultades, habíamos coleccionado y clasificado, con el fin de facilitar una apreciación imparcial, basada en hechos, de nuestra evolución nacional, en los últimos veinticinco años.

Al hacer la reimpresión de estos trabajos, compuestos con la premura que imponen las tareas periodísticas, nos ha parecido oportuno ilustrar cada artículo con cierto material gráfico, a fin de completar la impresión mental que puede producir el texto, y darle a los valores áridos y abstractos de las cifras estadísticas, un sentido más expresivo de vida y de realidad.

Las fotografías que con tal propósito hemos escogido son típicas, se incluyen en esta obra como documentos de indubitable autenticidad que apoyan y corroboran las afirmaciones del texto.

Aunque estos trabajos fueron escritos hace pocos meses, al leerlos y revisarlos ahora seguidamente, se nos ocurren aclaraciones, rectificaciones, ampliaciones y comentarios sobre multitud de particulares tocados en los mismos, pero nos hemos abstenido de introducir el menor cambio en el texto, teniendo en cuenta que se trata de una mera reimpresión.

Nuestro trabajo es muy imperfecto, desde luego; pero a falta de estudios comparativos más completos, de anuarios y de compilaciones estadísticas más amplias, creemos que puede ser de alguna utilidad para formarnos juicio acerca de la marcha progresiva de la sociedad cubana. Los datos consignados en la obra pueden utilizarse sin desconfianza, porque son auténticos, tomados de las fuentes que brindan mayores garantías y cuidadosamente comprobados por el autor.

Aunque escritos sin ningún propósito tendencioso, creemos que nuestros artículos dejan en el ánimo, en su conjunto, una impresión muy favorable respecto de los progresos realizados por Cuba en el último cuarto de siglo. Opinamos que la buena acogida que han obtenido se debe, en gran parte, a que aportan las pruebas de un desarrollo progresivo que todos reconocemos y del cual unánimemente nos sentimos satisfechos. Después de dados estos trabajos a la publicidad, se han compuesto y publicado otros, por varias personas de alta calidad mental, tratando de demostrar la existencia de una pretendida decadencia cubana. Con el mayor respeto para las opiniones ajenas, creemos que no hay tal decadencia y nos atrevemos a afirmar que nadie en Cuba cree en ella sinceramente. Hay sí, disgusto por la poca eficacia de la acción de nuestros gobiernos, y hasta estancamiento y aun retroceso en algunos sectores; pero en general, el país progresa y no está descontento de sí mismo ni de la enorme labor que ha realizado. Juzgando imparcial y serenamente, nadie podrá negar que el pueblo cubano ha rendido una tarea colosal, luchando con dificultades enormes. El juicio colectivo favorable y la confianza pública en lo porvenir, se expresan en una frase que ha hecho fortuna —*la Isla de corcho*— es decir, la isla que flota y resiste, sin hundirse todas las tempestades. Ese resistir perenne y victorioso a todas las causas de destrucción, progresando sin cesar, no es un perpetuo milagro de una providencia benéfica, sino una prueba innegable y concluyente de que hasta ahora la maravillosa vitalidad de la sociedad cubana ha sido el factor más poderoso en la evolución

> de la comunidad. Si una organización social más perfecta y una dirección más eficaz e inteligente de los asuntos públicos facilitasen la obra creadora y constructiva de nuestras energías íntimas, Cuba podría ser, en cortos años, una de las patrias más prósperas y progresistas del mundo. (En su: *Un Cuarto de siglo de evolución cubana.* Habana, 1924)

1926-1932. Superintendente General de Escuelas de Cuba. En este cargo reformó el plan y los cursos de las escuelas, aprobados en 1913 y 1914; propuso al Gobierno la creación de las Escuelas Primarias Superiores; redactó la minuta del Decreto para la creación de las mismas; planeó programas y cursos de estudios y organizó las primeras 40 Escuelas Primarias Superiores creadas en Cuba. Preparó el primer decreto dictado para la creación de la Escuela de Comercio de la Habana; organizó dicha Escuela y propuso para la Dirección de la misma al Dr. Juan Francisco Zaldívar. Promovió la creación de las Asociaciones de Padres, Vecinos y Maestros en toda la República.

En este período fue profesor honorario de Historia de Cuba, en el Seminario Diplomático y Consular de la Universidad de la Habana.

1927. Fallece su esposa el 6 de junio después de 24 años de matrimonio. El Dr. Guerra no contrajo segundas nupcias.

Al crearse las cátedras de Geografía de Cuba y de Introducción a la Historia de la Colonización Española e Historia de Cuba en la Universidad de la Habana, el Dr. Salvador Massip, con el apoyo del Rector Dr. Octavio Averoff, solicitó y obtuvo del Presidente de la República que R. G. fuese designado en comisión con su sueldo de profesor del Instituto de Matanzas, para el desempeño de la cátedra de Introducción a la Historia de la Colonización Española e Historia de Cuba con carácter interino y honorario, al ser nombrado por decreto, ya que la cátedra no podía sacarse a oposición por no existir crédito para la misma. Estos cargos los desempeñó hasta el 30 de junio de 1930, fecha en que asumió la dirección del *Heraldo de Cuba.*

En esta fecha fue Presidente de la Sección de Educación en el V Congreso Panamericano del Niño.

Publica *Azúcar y población en las Antillas*

> Las profundas impresiones recibidas en mi viaje a Camagüey en 1925, y el amplísimo caudal de información que recogí en mis largas y minuciosas conversaciones con colonos, administra-

dores de ingenios, superintendentes de tierras, jefes de campo y otras personas entendidas en diversos aspectos de la cuestión azucarera, me sirvieron de base para una serie de diez o doce artículos editoriales en el *Diario de la Marina* y de doce a catorce crónicas que publiqué con mi firma, pero no de inmediato para la composición y redacción de *Azúcar y Población en las Antillas.*

El estímulo directo para escribir el libro mencionado me vino por otro conducto, aunque desde luego, mi interés por el problema y el acopio de observaciones, hechos y antecedentes, lo obtuve en mi visita a la provincia camagüeyana.

Interesado en el estudio de la historia de Cuba, había llegado al convencimiento de que los trabajos de los historiadores ingleses, las bibliografías, y las colecciones de documentos publicadas en el Reino Unido, constituyen una preciosa e indispensable fuente de información para todo el que desee conocer a fondo la historia de nuestro país. Inglaterra ha tenido siempre, desde las primeras incursiones de Hawkins y de Drake, grandes intereses en toda el área del Caribe y de la América Central, ya que de la del Norte no hay que hablar. La bibliografía sobre viajes, guerras, incursiones piráticas, contrabando, cuestiones económicas y asuntos de política internacional y de diplomacia relacionada con las Indias Occidentales, como llaman los ingleses a todo el Archipiélago Antillano, es inmensa, y está acrecentándose siempre con la publicación de nuevas obras. Para estar al corriente de éstas, yo me hallaba suscrito, entre otras publicaciones inglesas, al *Suplemento Literario* de *The Times* de Londres, que lo mantiene a uno al día sobre cuanto se publica en Inglaterra.

Muy pocos días después de haber regresado de Camagüey en el verano de 1925, y de haber escrito los artículos y crónicas en el *Diario de la Marina* a que he recho referencia, leí en el Suplemento Literario del *Times* un artículo bibliográfico sobre el libro de Vincent T. Harlow, *A History of Barbados,* que me interesó extraordinariamente, primero, porque trataba de la sustitución de la población blanca en barbados por la población negra, asunto que siempre me había intrigado mucho, y segundo, porque hacía historia del desarrollo de la industria azucarera en la Isla. Pedí el libro inmediatamente y su lectura fue una revelación para mí.

En la obra de Harlow encontré referencias a todo un grupo de estudios sobre las Antillas Menores y la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas del Caribe, todos de fecha reciente por entonces y de autores de primera línea. Me resolví a gastar

algunos pesos de los muy pocos de que disponía de mi sueldo de profesor, pedí todos dichos libros, los leí con avidez y quedaron muy claras en mi pensamiento dos cuestiones fundamentales. La primera, el conocimiento íntimo del proceso de sustitución de la población blanca por la población negra en las Antillas, las causas sociales y económicas de la misma, y sus profundas consecuencias económicas sociales y políticas. La segunda, el hecho de que un proceso semejante a lo ocurrido en las Antillas Menores se estaba desarrollando en Cuba con gran intensidad, y produciendo los mismos efectos sobre la destrucción de la pequeña y de la mediana propiedad y la concentración de la tierra en grandes latifundios, así como creándole una situación desesperada a los agricultores dedicados al cultivo de la caña, o sea a los colonos, y una situación igualmente de desempleo y de bajo salario a los obreros de la industria azucarera, tanto en el sector agrícola como en el industrial. Llegué a la conclusión de que el proceso que estaba produciéndose era peligrosísimo para la propia industria azucarera, aún en su parte fabril, y para el país en general, y me decidí a escribir la serie de veintiún artículos publicados con mi firma en la primera plana del *Diario de la Marina,* que constituyeron después el libro *Azúcar y Población en las Antillas.*

Este libro fue un hecho que debo destacar y que hay que tener en cuenta, una labor de periodismo esencialmente, con la intensidad de vibración que suelen tener en las grandes cuestiones nacionales las labores periodísticas, hechas de un día para otro, y con las limitaciones propias de trabajos de este género. Como antecedente y cuestión de método para persuadir, preparar el ánimo del lector y poner a éste en posesión de elementos de juicio que le facilitasen la comprensión del problema azucarero cubano y del proceso económico-social que entonces estaba desarrollándose en Cuba, escribí los siete primeros artículos que forman la primera y la segunda parte de *Azúcar y Población en las Antillas.* Pero es evidente que esos siete artículos no constituyen sino una especie de introducción para tratar las cuestiones contenidas en la tercera, cuarta, quinta y sexta partes del libro. Sería, pues, un error la obra como de carácter esencialmente histórico y como un trabajo de erudición. Mi libro fue el estudio de un hecho vivo, actual, que estaba produciéndose ante mis ojos: de una realidad inmediata que hacía sentir sus dolorosos efectos sobre el cultivador o colono, y sobre el obrero en los mismos días en que yo escribía mis artículos.

Me parece, pues, una exageración enorme y un error de apreciación más enorme todavía decir, como parece que alguien ha dicho, que en el libro se expone "la dinámica de la Historia

cubana", frase usada por el Sr. Raúl Lorenzo en su libro *Sentido Nacionalista del Pensamiento de Saco,* aunque sea para agregar seguidamente que el descubridor de esa "dinámica" no fui yo sino José Antonio Saco. Por mi parte, nunca pretendí ser el descubridor de tal "dinámica" ni creo que Saco lo fuera tampoco. La evolución histórica de Cuba es un proceso de una complejidad extraordinaria, en el cual hacen sentir sus efectos con peso frecuentemente abrumador y decisivo, influencias exteriores de orden político y económico, determinadas por la evolución general de la humanidad y de las grandes potencias en particular, que nada tienen que ver con la industria azucarera de Cuba o de otros países. En Cuba, además, ha habido historia antes de que hubiera caña, y la seguirá habiendo después que haya desaparecido la última mata de esta vivaz y valiosa gramínea.

Diré, para terminar, que en su interesante y valioso libro el señor Lorenzo, después de aportar antecedentes para probar que fue Saco el descubridor de la "dinámica" mencionada, se extraña de que yo no citase a Saco y de la coincidencia de mis explicaciones con las del insigne bayamés. La explicación de cómo y por qué fue escrito el libro, basta para hacer comprender porque yo tomé como base para mi obra, sin pretender originalidad de ninguna clase, la de los historiadores ingleses contemporáneos que cito, y no lo escrito por Saco acerca del particular. Para mí, admirador de Saco, sobre quien publiqué un extenso ensayo en *Cuba Contemporánea* ya en septiembre de 1915, hubiera sido una gran satisfacción citar a Saco, como cito en mi libro a Harlow, a Penson, a Highman, a Williamson, a Law Mathieson y a otros, pero la verdad es que las opiniones de Saco sobre ese punto, nunca, que yo sepa, habían sido comentadas, para destacarlas y darles relieve antes de la publicación de mi libro, y probablemente hubieran seguido pasando inadvertidas, aun para el mismo Raúl Lorenzo, si él no hubiera leído *Azúcar y Población en las Antillas.* A mí me compensa la pena que me produce el no haber citado a Saco, el hecho de que *Azúcar y población en las Antillas* haya servido para darle relieve a esa olvidada parte de los estudios de uno de los cubanos por quien siento más profunda admiración.

En cuanto a coincidencia de las opiniones, de Saco y mías, el hecho se explica sin necesidad de interpretaciones que tienen un cierto tinte de malicia. Saco no descubrió "la dinámica" del proceso azucarero que se produjo en las Pequeñas Antillas. Los descubridores fueron en todo caso, los historiadores ingleses de su tiempo, cuyos libros él tuvo a la vista y cita, como yo tuve a la

vista y cité los escritores ingleses de mi tiempo, sin volver la mirada, lo reconozco, sin ambages, a Saco, porque en su época no había latifundio azucarero, ni colonos en lucha con éste, ya que el colonato no existía, ni obreros agrícolas cubanos con jornales depreciados, ya que toda la labor de los ingenios, lo mismo en su parte agrícola que en la fabril, se realizaba a base de trabajo esclavo por los mismos hacendados. Con mi libro, lo repito, no descubrí "dinámica" ninguna, dicho sea sin falsa modestia. Usé hechos perfectamente conocidos y puestos en claro por numerosos historiadores ingleses para explicar por comparación, un proceso económico-social que se estaba desarrollando en Cuba y hacerlo inteligible para el gran público. Si hay en eso algún mérito, ese es el de mi libro y yo nunca he pretendido que tenga otro. A la primera edición, que la pagué de mi bolsillo, le puse un precio módico para facilitar la circulación, porque mi único deseo fue realizar una obra nacionalmente útil para la industria azucarera y para el pueblo de Cuba. (En su: Los Orígenes de un libro. *Diario de la Marina*. La Habana, 19..).

Mis primeras meditaciones sobre los problemas económicos y sociales de Cuba se nutrieron a la sombra de los libros, folletos y ensayos de Ramiro Guerra. Viva conservo aún, como una quemadura, la profunda impresión que me produjo la lectura de su obra *Azúcar y población en las Antillas* (Raúl Roa).

Según Waldo Frank hubiera podido comprender la situación de los países del Caribe en su conjunto, con más claridad con este solo libro que con todos sus estudios anteriores.

1930. Antes del 30 de junio de 1930, fecha en que cesó como profesor universitario, se produjeron disturbios en la Universidad y por ello fueron llevados algunos de sus alumnos a consejo de disciplina. El Dr. Guerra compareció espontáneamente al consejo disciplinario y defendió a los estudiantes Rafael Trejo, Alberto Espinosa e Inés Segura Bustamante.

Al cumplir 30 años de servicios en la enseñanza solicitó su retiro. La Audiencia de la Habana le concede la jubilación a los 31 años de ejercicio y 51 de edad. Se acogió a la misma en 1934.

1930-1932. Director del *Heraldo de Cuba* desde el 1ro. de julio de 1930 hasta el 16 de junio de 1932.

1932-1933. En noviembre de 1932 fue nombrado Secretario de la Presidencia de la República. Cesó en este cargo sin nota desfavorable en su expediente de funcionario público el 12 de agosto de 1933.

1933-1935. El 16 de agosto de 1933 se trasladó a Estados Unidos, residió algunos meses en New York y después en Gainesville, Florida, donde escribe *La Expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países Hispano Americanos* editada en 1935. Para esta obra contó con documentación estricta y exclusivamente norteamericana.

Obra clásica de la historiografía americana. (2a. ed. 1964)

> ...es, en síntesis, la historia del conflicto entre "yanquis" y "latinos", desde hace cerca de siglo y medio, en América. La cruente lucha presenta alternativas, períodos de enérgica actividad y fuerte resonancia en ciertos momentos; pausas de duración variable en otros, que desorientan al observador superficial, pero que no rompen la unidad del proceso desde que éste inició, a fines del siglo XVIII, en la cuenca del Mississipi. El cuadro de conjunto de esta enconada rivalidad es una historia dolorosa y lamentable para los vencidos, siempre los mismos. El objeto de este libro es bosquejar sus principales etapas, aquellas en que las adquisiciones en firme de territorio constituyen derrotas definitivas, de una parte, y quizás meros puntos de apoyo para nuevas conquistas, de la otra.

Fue designado Asesor de Asuntos Económicos y Sociales de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba el 1ro. de nov. de 1935, trasladándose a Washington para establecer y organizar, con el Dr. Oscar Díaz Albertini, la oficina de la Asociación.

Estando en Washington José Manuel Casanova le propuso que escribiera 2 ó 3 artículos a la semana en el *Diario de la Marina* pagándole la Asociación de Hacendados de Cuba una retribución mensual de $250.00.

1938. Publica su *Manual de Historia de Cuba* consultando previamente la documentación requerida en la Biblioteca del Congreso.

1939. Fue designado asesor técnico de la delegación de Cuba a la I Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas (Panamá, 1939), para atender los problemas económicos creados por la guerra.

En esta reunión se crea el Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano, con sede en la Unión Panamericana en Washington y fue designado Delegado de Cuba, con carácter honorario.

Al quedar aprobado el Convenio Interamericano del Café, y crearse en Washington la Junta Interamericana del Café, fue nombrado por acuerdo del Consejo de Ministros de Cuba, representante del Gobierno de Cuba en dicha Junta.

El Presidente de la República de Panamá le otorgó la Condecoración Nacional de la Orden de Vasco Núñez de Balboa en el grado de Comendador (27 de nov. de 1939).

1940. Publica *La Industria azucarera de Cuba.*

> La industria azucarera es el pilar sobre el cual descansa, desde hace muchos años, toda la organización económica de Cuba. Sin una representación clara del valor de la industria en relación a la economía nacional, de su papel dentro de dicha economía, de la organización que ha llegado a alcanzar, de los diversos elementos o sectores que la integran, de las relaciones existentes entre los mismos, de los problemas que se presentan a la industria en los mercados extranjeros, de la forma en que se ha producido la acción del Estado en las cuestiones azucareras, y de otra variedad de cuestiones de mucha importancia, ninguna persona está en condiciones de formarse una clara idea de los problemas de la industria azucarera, íntimamente vinculada en la actualidad con el bienestar o la miseria de la inmensa mayoría del pueblo cubano.
>
> Pero hay algo más aún. La industria azucarera de Cuba es una gran industria de exportación. En los mercados extranjeros compite con otros países u otras áreas productoras, y esta rivalidad comercial no se traduce siempre, como debiera ser, en esfuerzos para coordinar los intereses de todos, y armonizarlos en beneficio común. Provoca, más corrientemente, enconadas agresiones, en el curso de las cuales, como en toda guerra, se hace uso de las peores armas, sin el menor escrúpulo. La industria azucarera de Cuba dista de haber llegado a un nivel de perfección que la ponga a cubierto de toda crítica constructiva y de buena fe; pero en su organización actual no es tampoco un mero instrumento de odiosa y despiadada explotación, forma bajo la cual suelen presentarla, para tratar de vencerla y destruirla, sus adversarios extranjeros.
>
> Por todas las razones expuestas, me ha parecido útil el bosquejar, aun cuando me limite a unas pocas grandes líneas, en un sumario estudio descriptivo, la organización actual de la industria, con algunos antecedentes históricos indispensables

para dar idea del proceso que ha conducido, por grados, a llevarla a su posición presente. Un estudio de ese género, encaminado a los fines indicados, entiendo que debe reunir, como condición esencial, los requisitos de ser claro, conciso, suficientemente completo y ajustado estrictamente a los hechos. Mis mejores deseos han sido puestos a contribución para alcanzar esos objetivos. Si este ensayo adolece de falta de claridad y de concisión; si no es bastante amplio para dar una idea general de la industria; y si no resulta tan exacto y objetivo en todas sus partes como he querido que fuese, cúlpese a la irremediable limitación de mis facultades, no a ningún propósito consciente de alterar ciertos hechos, de darles mayor relieve o, a la inversa, de relegarlos a un plano inferior al que les corresponde, o de imprimirles un matiz particular, con tal o cual preconcebida intención.

Este libro, tiene, como apreciará el lector, el carácter de una obra elemental, de un ensayo sujeto a muchas limitaciones necesariamente. No pretende ser sino lo que queda dicho más arriba: un mero bosquejo general de la industria en sus condiciones actuales. Puede servir para iniciar al lector en el conocimiento de las cuestiones azucareras, pero no pretende entrar en el estudio a fondo de las mismas. Todo un sector importantísimo, la exposición de los problemas presentes de la industria, queda fuera de los límites de este libro, así como la discusión del futuro inmediato de los mismos. Extremos son ambos que requerirían estudios fundamentales. Muy necesitados estamos, en verdad, de tales trabajos. (En su: *La Industria azucarera de Cuba.* Habana, 1940).

Delegado de Cuba en la Conferencia Marítima Interamericana de Washington.

1942. Delegado de Cuba al V Congreso Científico Interamericano y a la Conferencia Interamericana sobre Estudios de Control Económico y Financiero, Washington.

1943. Delegado de Cuba en la Conferencia sobre Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas y Asociadas en Hot Springs, Virgina, E. U.

1943-1946. Director del *Diario de la Marina.*

1944. Delegado de Cuba a la Conferencia de las Naciones Unidas y Asociadas, en San Francisco, en la cual se aprobó la Carta de las Naciones Unidas. En esta Conferencia la Delegación cubana apoyó la teoría del Mayor Clement Richard Atlee, Primer Ministro del Gobierno

Británico y líder del Partido Laborista, que proponía organizar los medios para impedir las guerras y eliminar las condiciones que facilitan las mismas. R. G. presentó la moción, aprobada por unanimidad, de crear un organismo capaz de ocuparse de la salud económica del mundo: el Consejo Económico y Social. Este Consejo pasó a ser uno de los cinco órganos de las Naciones Unidas.

La exposición del Dr. Ramiro Guerra puede resumirse así:

> La seguridad por sí sola no producirá la paz; necesita el respaldo de la prosperidad económica; el organismo que se edifique en San Francisco debe anotar entre sus deberes el hacer posible una vida decente para los pueblos a base de una economía de abundancia, sin la cual no puede haber paz; la pobreza y las crisis económicas son los suelos donde fermenta el fascismo.

R. G. expuso además:

> El Plan de Dumbarton Oaks puso todo el énfasis en el Consejo de Seguridad relegando el Social y Económico a una posición subordinada y secundaria: pero el hecho es que el Consejo de Seguridad tendrá menos importancia mientras más éxito tenga en evitar las agresiones. Entretanto la importancia del Consejo Económico Social crecerá como el organismo indispensable para establecer en el mundo condiciones de vida que alejen las posibilidades de conflictos y hagan, por consecuencia, menos y menos necesaria la acción del Consejo de Seguridad.

Delegado de Cuba a la Conferencia Internacional de Comisiones Interamericanas de Fomento, en New York.

Delegado de Cuba a la Conferencia Monetaria Internacional de las Naciones Unidas, en Bretton Woods, New Hampshire.

Publica *Filosofía de la Producción Cubana.*

> Hay una Filosofía de la Producción Cubana.
>
> Filosofía, dice el Diccionario de la Lengua, es la ciencia que trata de la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de las cosas naturales. La producción agrícola e industrial es una cosa natural. Tiene su esencia, su naturaleza propia, su carácter, o sea sus propiedades, causas que la determinan y produce efectos que se hacen sentir profundamente en las condiciones de vida de las comunidades humanas. Ha de haber, pues, una filosofía de la producción, como la hay de todas las cosas naturales. Bien establecidos los principios de esa filosofía, pone en

manos del hombre nuevas verdades para la guía de sus acciones como exige la lógica.

En su sentido más general, la filosofía de la producción estudia el hecho de ésta en sí, como actividad natural del hombre dirigida al logro de un objetivo invariablemente el mismo en todos los países: satisfacer necesidades humanas. Pero como la producción es siempre distinta en algún sentido y en algunos aspectos de un país a otro, según las condiciones de cada uno de ellos, cada país puede tener, y de hecho tiene, una filosofía particular de su propia producción. Estados Unidos, país inmenso, con recursos naturales extraordinariamente abundantes y variados, tiene una filosofía de la producción nacional que corresponde a un pueblo de gigantescas y casi ilimitadas posibilidades de crear y producir. Cuba, país de corta extención, con recursos naturales reducidos en cuanto a cantidad y variedad, y con posibilidades limitadas de creación y producción, en concordancia con las condiciones peculiares de su territorio, debe tener una filosofía de la producción ajustada a lo que es la nación en sí, aun cuando todavía esa filosofía no haya sido expuesta de manera sistemática. Con el ambicioso propósito de contribuir a poner en claro algunos de los principios de la misma, se escribe este ensayo. Al autor le alienta la esperanza de que si logra realizar su objetivo, aun cuando sólo sea en parte, quizás ayude a obtener una clave para la interpretación de hechos fundamentales de la economía nacional, con lo cual se aumentará la capacidad colectiva para imprimirle una dirección más acertada a nuestra política económica en general, y, en particular, a la política de producción, cuya finalidad debe ser hacer el mejor uso de los medios de que dispone el pueblo cubano para satisfacer sus necesidades materiales. Al emprender este estudio, el autor no pretende descubrir ni mucho menos enseñar nada nuevo; nada que no sea ya conocido en un sentido o en otro. Trata, sencillamente, de destacar y dar relieve a ciertos hechos para que se perciban más claramente en su significación y su alcance, de establecer ciertas generalizaciones, y de aclarar, fijar y valorar conceptos. El lector inteligente, único a quien se dirige este libro, no necesita de más preámbulos. Si es de su agrado, pásele la vista a las páginas que siguen. (En su: *Filosofía de la Producción Cubana.* La Habana, Cultural, S. A., 1944).

1945-1946. Electo por unanimidad Relator de la Sociedad Geográfica de Cuba.

1946. Delegado de Cuba ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

1947-1950. Director de la revista *Trimestre.*

La sección de esta publicación *Libros del Trimestre,* de gran interés bibliográfico, generalmente estuvo a su cargo.

1948. Publica *Mudos testigos.*

Obra biográfica que constituye un documento de nuestra guerra de independencia y del papel que tuvieron en ella los campesinos cubanos.

1949. El 14 de julio ingresó en la Academia de la Historia de Cuba. En esta ocasión pronunció su discurso: *La Guerra de los Diez Años. Su sentido profundo en la Historia de Cuba. 1868-1878.*

El Consejo Nacional de la Orden de Mérito *Carlos Manuel de Céspedes,* por decreto de fecha 10 de octubre de 1949, le otorgó el grado de Gran Oficial de dicha orden.

1952. Bajo su dirección, compartida con José M. Pérez Cabrera, Juan J. Remos y Emeterio S. Santovenia, se publicaron los 10 tomos de *Historia de la Nación Cubana.*

1954. Publica *Rehabilitación de la Escuela Pública. Un problema vital de Cuba en 1954.*

> ...en 1912 me hallaba, al igual que otros muchos maestros compañeros míos, seriamente alarmado por el proceso de desintegración y decadencia de nuestra enseñanza primaria, producido en los años que habían mediado a partir de la revolución de Agosto de 1906: tres años correspondientes al período de gobierno provisional de Charles Magoon, y otros tres que en 1912 iban transcurridos del período presidencial del general José Miguel Gómez. Movido por una preocupación muy inquietante para mí, tomé parte activa en dicho año de 1912, unido a otros profesores, en la exposición de los males que, a juicio nuestro, minaban y quebrantaban la Escuela Pública, labor realizada por el autor de este Prefacio desde las páginas de "Cuba Pedagógica" y de otras revistas dedicadas a la enseñanza, y en la prensa diaria. Además, actué, como todos, intensamente en igual sentido en las Asociaciones de Maestros: algo más tarde, en la Asociación Pedagógica Universitaria, y en otras organizaciones y actividades relacionadas con la educación popular.

> Mi cese en la Superintendencia Provincial de Pinar del Río, al pasar a la Escuela Normal de Maestros de La Habana, no apartó mi atención en ningún momento de los problemas de la educación primaria. Pudiera decirse que, a la inversa, me llevó gradualmente a apreciarlos acaso con mayor hondura y amplitud en todos sus aspectos, afectadas Cuba y la escuela por las catastróficas consecuencias de la Guerra Mundial I, al quedar destruido violentamente el equilibrio inestable de sistemas y regímenes gastados y caducos de las viejas naciones europeas, y acelerarse el ritmo de la Historia por nuevos rumbos, con la revolución rusa y otros formidables acontecimientos mundiales. (Del Prefacio).

1955. A partir de este año hasta 1960 R. G. orientó y supervisó la *Biblioteca Escolar Lex.* En esta colección se publicaron libros de textos y cuadernos de trabajos para todos los grados de la enseñanza primaria (desde pre-primario hasta sexto grado); 7 tomos para *Ingreso a la segunda enseñanza* y *Tests para la medición y promoción de los alumnos del pre-primario al sexto grado.*

Las doctoras Hortensia, Alicia y Berta Ugidos Rivero fueron autoras en esta colección.

El 19 de febrero le fue concedida la Orden de Mérito *Lanuza,* en el grado de Gran Cruz, por el Consejo Nacional de dicha Orden.

El 17 de abril con motivo de cumplir 75 años se le tributó un grandioso homenaje nacional en el Teatro Auditorium, hoy Amadeo Roldán.

> Nuestro largo camino ha estado lleno de peligrosas encrucijadas eventuales, salvadas sin vergonzosos renunciamientos. Mirando la parte de dicho camino ya recorrido en el transcurso de mis 75 años nada autoriza a creer que el pueblo cubano ha perdido sus poderes físico y mentales de hacer y de trabajar, ni su espíritu de decisión ni los arrestos indispensables para hacer frente a las peores contingencias de hoy o de mañana. Los viejos, como yo, pueden pensar sin aprensión en el futuro de Cuba, fiado a nuestros hijos, a nuestros nietos y a las generaciones que han de sucederles, forjadas en el trabajo en el sentido de la responsabilidad personal y en el amor a los suyos y a nuestra tierra, pródiga y fecunda, en la que reposan nuestros padres, reposaremos nosotros y reposarán, en un futuro de siglos y siglos, generaciones y generaciones llamadas a sucedernos en tiempos que debemos desear sean de paz y de felicidad para ellos, allanándoles, en la medida de nuestras fuerzas, el

camino para alcanzarlos. (De su discurso el 17 de abril de 1955).

1956. El 23 de febrero la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas le concedió el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Comerciales y se procedió a la investidura el 1ro de julio de 1956.

R. G. prestó su más entusiasta apoyo, a través de artículos y conferencias, a la fundación de esta Casa de Altos Estudios.

Fue además miembro de la Sociedad Geográfica, de la Academia de Historia de Cuba, del Instituto Interamericano de Estadísticas, del Ateneo de la Habana y de la Asociación de la Prensa.

1970. Falleció en la Habana el 29 de octubre.

BIBLIOGRAFIA ACTIVA

Libros y Folletos*

1911

La Lección en la Escuela Primaria. La Habana, 1911.

Tesis para optar al grado de doctor en Pedagogía en la Universidad de La Habana.

Edición mecanografiada.

———. Habana, Impr. Cuba Pedagógica, 1913. 103 p.

[1

1912

Educadores cubanos: El Padre Varela. Habana, Impr. de Cuba Pedagógica, 1912. 29 p.

Publicado en Cuba Pedagógica, año IX, febrero 29, 1912 - marzo 15, 1912.

[2

1913

La Patria en la Escuela. Conferencia por el Dr. Ramiro Guerra, Superintendente Provincial de Escuelas de Pinar del Río, pronunciada [...] *el 29 de noviembre de 1913.* Habana, Impr. La Propagandista, 1913. 12 p.

---

* Los asientos bibliográficos poseen el movimiento editorial de cada publicación.

Uno de los más elevados fines de la escuela nacional es fomentar el amor a la patria.

[3

1915

José Antonio Saco y la educación nacional. Habana, Impr. El Siglo XX, 1915. 39 p.

Publicado en *Cuba Contemporánea,* año III, sept.-dic., 1915.

Reproducido en *La Defensa Nacional y La Escuela* (Habana, 1923).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

"Es un estudio notable" (Carlos M. Trelles).

[4

1917

La Enseñanza en Pinar del Río. La Habana [1917] [s. p.] ilus.

Publicado en Cuba Pedagógica, año XII, febrero 29, 1916- dic. 31, 1916.

[5

Fines de la educación nacional. Habana, Impr. La Propagandista, 1917. 20 p.

A la cabeza del título: Sociedad Cubana de Estudios Pedagógicos.

Publicado en *Cuba Pedagógica,* año XIII, septiembre 30, 1917. Fue reproducido en *La Defensa Nacional y la escuela* (Habana, 1923).

[6

Libro primero de lectura. Ilus. por R. Lillo. Habana, Impr. La Propagandista, 1917. 110. p.

———. Habana, La Moderna Poesía, 1919. 114 p.

———. Habana, La Propagandista, 1922. 106 p.

———. Habana, Impr. La Moderna Poesía, 1924. 102 p. (Serie cubana de libros de texto).

———. Habana, 1932. 102 p.

De esta obra se han impreso no menos de ocho ediciones. "Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas el 5 de octubre de 1918".

[7

1918

Del conocimiento de sí mismo. Trabajo leído en la Sociedad Económica de Amigos del País el 5 de mayo de 1918. Habana, Impr. de Cuba [1918] 24 p.

Publicado en *Cuba Pedagógica,* año XIV, mayo 31, 1918.

Se refiere a la misión del maestro y a la importancia del conocimiento de sí mismo, base del dominio propio y de toda acción libre, racional y fecunda.

[8

La Regencia del Cardenal Cisneros y el principio de autoridad en una nación. Habana, El Debate, 1918. 56 p.

Trabajo premiado en el certamen en honor del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. Celebrado por la revista *San Antonio.*

Publicado en *Cuba Pedagógica,* año XIV, junio 30, 1918.

[9

1919

A los nuevos maestros. Discurso en la fiesta celebrada el 9 de noviembre de 1919 para conmemorar la entrega de sus diplomas a los primeros maestros normales de la República de Cuba. Habana, Cuba Pedagógica, 1919. [s. p.]

[10

En las escuelas americanas. Lecciones y prácticas descritas y comentadas por Ramiro Guerra. Habana, Cuba Pedagógica, 1919. [s. p.]

[11

Liquidación general del presupuesto ordinario de 1918-19, *consejo provincial, cuentas de resultas, depósitos y presupuestos extraordinarios.* Habana, El Score, 1919. 42 p.

[12

Proyecto de presupuesto ordinario para el ejercicio de 1919 a 1920, Habana, Impr. Herederos de F. Rodríguez, 1919. 117 p.

[13

Proyecto de presupuesto ordinario para el ejercicio de 1919 a 1920, Habana, Impr. Herederos de F. Rodríguez, 1919. 238 p.

Presupuesto definitivo.

[14

1920

Libro cuarto de lectura. [En colaboración con el Dr. Arturo Montori] La Habana, Librería La Moderna Poesía, 1920. 260 p.

———. Habana, La Moderna Poesía, 1921. 260 p.

———. Ilus. de R. Lillo. Habana, Impr. La Moderna Poesía, 1925. 258 p. (Serie cubana de libros de texto).

———. Ilus. de R. Lillo. Habana, Cultural, 1927. 258 p.

———. Habana, Cultural, 1945. 258 p.

[15

Los Problemas del niño. Habana, Cuba Pedagógica, 1920. 24 p.

Publicado en *Diario de la Marina* (sept. 8, 12, 21 30, 1920; octubre 3, 10, 1920) y en *Cuba Pedagógica* (octubre 31, 1920).

Este folleto fue incluido en *La Defensa Nacional y la escuela* (1923).

[16

1921

Historia de Cuba. Habana, Impr. El Siglo XX, 1921-25. 2 t.

Bibliografía al pie de las páginas.

El t. 1 se publicó en 1921 y el t. 2 en 1925.

Contiene: t. 1: 1492-1555. t.2: 1555-1607.

[17

1922

Historia Elemental de Cuba (Escuelas Primarias Superiores, Preparatorias y Normales). Habana, Librería Cervantes, 1922. 263 p.

En la cubierta se lee: Historia Elemental de Cuba.

Obra para los grados quinto y sexto de la enseñanza primaria.

———. 2a. ed. Habana, Cultural, 1928. 336 p.

———. 4a. ed. aum. con un índice alfabético de nombres y materias y una guía metodológica para el uso del texto. Habana, Cultural, 1937. 376 p.

———. 5a. ed. Habana, Cultural, 1938. 376 p.

———. 7a. ed. aum. con un índice alfabético de nombres y materias y una guía metodológica para el uso del texto. Habana, Cultural, S. A., 1946. 398 p.

———. 9a. ed. con un índice alfabético de nombres y materias y una guía metodológica para uso del texto... La Habana, Cultural, 1952. 413 p.

———. 10a. ed. La Habana, Cultural, 1957. 425 p.

[18

Un programa nacional de acción pedagógica. Pról. de Alfredo M. Aguayo. Habana, Impr. La Prueba, 1922. 15 p.

A la cabeza del título: Asociación Pedagógica Universitaria.

Publicado en *Revista Bimestre Cubana,* v. XVII, no. 6, nov.-dic. 1922.

[19

1923

Cuba en la vida internacional; ensayo sobre las ideas del Dr. Cosme de la Torriente en cuestiones de política internacional. Habana, Impr. El Siglo XX, 1923. 46 p.

Publicado en *Cuba Contemporánea,* año XI, t. XXXIII, sept.-oct., 1923.

[20

La Defensa nacional y la escuela. Habana, Cervantes, 1923. 210 p. (Biblioteca cubana de educación, t. I).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

En este volumen el autor incluyó trabajos publicados en *Cuba Pedagógica* y el folleto titulado *Los Problemas del niño* (1920).

Contiene: Primera Parte. *La Historia Patria y la Formación de los Sentimientos Patrióticos.* I. La Patria y El Patriotismo. II. La poesía Popular Cubana en la Escuela Primaria. III. La Enseñanza Viviente en la Historia Patria. IV. El Estudio de la Vida de los Patriotas. V. La Historia Patria como preparación para la vida cívica. VI. La Historia Patria y la formación de los sentimientos patrióticos. VII. La Enseñanza de la Historia Local. VIII. La Patria en la Escuela.

Segunda Parte: *Los Principios de una Pedagogía Cubana.* I. La Pedagogía cubana. II. El Padre Varela, fundador de la Pedagogía cubana. III. José Antonio Saco y La Educación Nacional. IV. Luz y Caballero y la Formación de los maestros. V. Los Deberes de los nuevos maestros. VI. Alberto Monte y Gil, el maestro desconocido. VII. Fines de la Educación Nacional.

Tercera Parte. *Los Problemas de la Educación Rural.* I. Enseñanza de la Agricultura. II. La Enseñanza de la Agricultura y La Iniciativa Individual. III. Enseñanza de la Agricultura en las Escuelas Primarias Rurales. IV. La Mejora de la Educación Rural. V. Un poco de Historia privada sobre Educación Rural.

Cuarta Parte. *La Defensa Nacional y la escuela.* I. El Ejemplo de un gran pueblo. Educación y Producción. II. La Guerra y la Escuela, La Enseñanza Agrícola y la Vocacional. III. Parques de Juego y Escuelas Vocacionales. IV. El Maestro y la República.

Quinta Parte. *Los Problemas del Niño.* I. Preguntas sin respuesta. II. Los niños tristes. III. Camino de la Escuela. IV. Fuera de la ley. V. A manera de Epílogo.

[21

Libro quinto de lectura, por Ramiro Guerra Sánchez y Arturo Montori. Ilus. de R. Lillo. Habana, La Moderna Poesía, 1923. 404 p.

———. Habana, Cultural, S. A., 1938. 397 p. (Serie cubana de libros de texto).

———. Habana, Cultural, S.A., 1947. 397 p.

———; quinto y sexto grados — lectura suplementaria por... Ilus. de R. Lillo. Habana, Lex, 1955. 355 p. (Serie cubana de libros de texto).

"Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas el 5 de octubre de 1918".

[22

1924

Un Cuarto de siglo de evolución cubana. Pról. de Pedro E. Betancourt. La Habana, Librería Cervantes, 1924. 126 p.

Los capítulos de esta obra aparecieron en los primeros meses de 1924 en el *Diario de la Marina.*

Contiene: A manera de Prólogo, por el Mayor General del Ejército Dr. Pedro E. Betancourt. Dos palabras al lector, por R. Guerra. I. *La Transformación de Cuba.* 1. La gran partida de nuestro haber: hemos trabajado. 2. La mayor partida de nuestro déficit: la insuficiente devoción a la causa pública. II. *Los Hechos.* 1. Aumento de la población 2. Desarrollo y evolución de la industria azucarera. 3. Aumento de la producción agrícola en general. 4. Fomento de nuevas industrias. 5. Aumento del comercio. 6. Desarrollo de las comunicaciones. 7. Desarrollo urbano. 8. Difusión y afirmación del sentimiento nacional. 9. Estancamiento de nuestro sistema de educación. 10. Aumento de la importancia internacional de Cuba. III. *Los Problemas.* 1. Problemas de ayer y de hoy. 2. Problemas relativos a la población, la producción azucarera y la producción agrícola en general. 3. Problemas relativos a la industria, el comercio, las comunicaciones, el fomento urbano, el espíritu colectivo, la cultura pública y la vida internacional. IV. *Frente al mañana.* 1. El último esfuerzo de una generación laboriosa.

[23

1926

Conmemoración de la muerte del lugarteniente del ejército libertador general Antonio Maceo y Grajales. La Habana, 1926. [8] p. (Boletín No. 9).

A la cabeza del título: República de Cuba. Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Superintendencia General de Escuelas.

[24

Conmemoración del centenario de la muerte de los dos primeros mártires de la Independencia [Francisco Agüero y Velasco y Andrés Manuel Sánchez] La Habana, 1926. 1 t. (sin paginar) (Boletín No. 1, año 1926).

A la cabeza del título: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Superintendencia General de Escuelas.

[25

Conmemoración del natalicio del gran patriota Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. La Habana, 1926. [7] p. (Boletín No. 2).

A la cabeza del título: República de Cuba. Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Superintendencia General de Escuelas.

[26

Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de la República. La Habana [Rambla, Bouza] 1926. 18 p.

A la cabeza del título: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

[27

1927

Adelantos en el año escolar próximo pasado. Matrícula, asistencia y graduación. Necesidad de tratar de hacer más regular la asistencia y de mejorar la graduación de las aulas. La Habana, 1927. 23 p. (Boletín No. 10).

A la cabeza del título: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

[28

Azúcar y población en las Antillas. Habana, Impr. Siglo XX, 1927. 190 p.

Libro básico de la cultura cubana.

Los 21 capítulos de esta obra fueron publicados en la primera página del *Diario de la Marina* en los meses de mayo a agosto de 1927.

———. Reimpresión de la primera edición. La Habana. Siglo xx, 1934, 190 p.

———. 2a. ed. con un pról., notas y un epílogo del autor. [Habana] Cultural, 1935. 293 p.

"Informe de los comisionados cubanos a la Junta de Información en 1866. Ponencia de Don Francisco de Frías, conde de Pozos Dulces, sobre Inmigración".

En esta edición aparecen dos apéndices: una reseña histórica sobre el origen y desarrollo de la industria azucarera en Cuba y un estudio sobre

la exportación de azúcar en Cuba, desde el comienzo de la industria azucarera en la Isla, a fines del siglo XVI, hasta el año 1850.

———. 3a. ed. con un pról, notas y un nuevo apéndice: la evolución económico-social de la industria azucarera en los últimos años, por José Antonio Guerra y Debén. [Habana] Cultural, 1944. 320 p.

———. 5a. ed. con un pról., y un nuevo apéndice [...] por José Antonio Guerra Debén. [Habana] Lex, 1961. 357 p.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

———. 6a. ed. con un pról., notas y un nuevo apéndice [...] por José Antonio Guerra Debén. Habana, 1961. 340 p.

———. With an appendix by José Antonio Guerra y Debén. Foreword by Sidney W. Mintz. [Tr. from the Spanish by Marjory M. Urquide] New Haven, Yale University Press, 1964. 218 p. (Caribbean series, 7).

Título en inglés: Sugar and society in the Caribbean; an economic history of Cuban agriculture.

Bibliografía al pie de las páginas.

———. Presentación de Manuel Moreno Fraginals. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1970. 279 p. (Ciencias Políticas).

Tomado de la tercera edición con prólogo, notas y un nuevo apéndice por Cultural, S. A., La Habana, 1944.

Contiene: Presentación [por] Manuel Moreno Fraginals. Pról. a la 3ra. ed. [por] Ramiro Guerra. Pról. a la 2a. ed. Gainesville, Fla. (Estados Unidos de Norteamérica), noviembre de 1934. *Primera Parte.* La acción destructiva del latifundio azucarero en las Indias Occidentales inglesas. Introducción. I. El caso de Barbados. II. Esclavos contra cultivadores libres. III. Tierra y trabajo en los dominios del latifundio. *Segunda parte.* El proceso histórico de aprobación y división de la tierra de Cuba. IV. El contraste entre dos destinos. V. Hacia la formación de una clase cubana terrateniente. VI. La constitución del agro cubano. VII. Ingenios cubanos sin latifundio. *Tercera Parte.* El desarrollo azucarero en Cuba. VIII. Antecedentes del período latifundiario. IX. Preparando el campo al latifundio. X. En pleno florecimiento del latifundio. *Cuarta Parte.* Efectos económicos y sociales del latifundio azucarero en Cuba. XI. Reducción de la independencia económica de Cuba y empobrecimiento de la población rural. XII. El vasallaje progresivo del cultivador independiente y la escasez de tierra. XIII. La decadencia del comercio y la limitación del desarrollo industrial. XIV. Estancamiento de las comunicaciones ferroviarias. *Quinta Parte.* La importancia del latifundio contra sus competidores extranjeros. XV. Lucha estéril del latifundio azucarero cubano contra la organización económica y social de los Estados Unidos.

XVI. El fatalismo de la evolución latifundiaria: superproducción, dependencia económica, empobrecimiento creciente de Cuba. *Sexta Parte.* Un programa de acción nacional contra el latifundio. XVII. El fracaso sin esperanza de la República. XVIII. Las bases de un programa de acción contra el latifundio. XIX. Garantía a la industria y amparo al colono. XX. No más importación de braceros. XXI. Tierra propia para el cultivador. Epílogo. Apéndices. Apéndice número 1. Reseña histórica sobre el origen y desarrollo de la industria azucarera en Cuba. Apéndice número 2. Exportación de azúcar de la Isla de Cuba desde el comienzo de la industria azucarera (1590 a 1600) hasta 1850. Apéndice número 3. Producción azucarera de Cuba desde 1850 a 1925-26. Promedio de precio por libra y valor total de la zafra desde 1885 a 1925-26. Apéndice número 4. Contrato de arrendamiento, molienda de cañas y refacción agrícola. Apéndice número 5. La evolución económico-social de la industria azucarera en los últimos años [por] José Antonio Guerra.

No conocemos la 4a. ed. de esta obra. Es posible que al publicarse la 5a. ed. en 1961 se haya considerado la reimpresión de 1934 como 2a. ed.

[29

Nociones de historia de Cuba, para uso de las Escuelas Primarias Elementales. 1a. ed. Habana, Cultural, 1927. 124 p.

———. 2a. ed. Habana, Cultural, 1928. 124 p.

———. Reimpresión. 2a. ed. Habana, Cultural, 1931. 123 p.

———. 3a. ed. Habana, Cultural, S. A., 1938. 132 p.

———. 4a. ed. Habana, Cultural, S. A., 1943. 140 p.

———. 5a. ed. Habana, Cultural, S. A., 1948. 140 p.

[30

1928

Antecedentes y significación de la guerra del 68. Conferencia leída por [...] *en la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura el día 10 de octubre de 1928.* La Habana, 1928. 29 p.

[31

Conmemoración del sexagésimo aniversario de la proclamación de la independencia por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. Habana, 1928, 8 p. (Boletín No. 11).

A la cabeza del título: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

[32

La muerte, meta del hèroe; discurso leído en el teatro Luisa Martínez Casado, de Cienfuegos, en la velada organizada por el alcalde de dicha ciudad, Pedro Antonio Aragonés, para conmemorar la muerte del lugarteniente del ejército libertador Antonio Maceo y Grajales y de su ayudante Fco. Gómez Toro, en Punta Brava, el 7 de dic. de 1896. Habana, Cultural [1928] 31 p.

[33

1929

Historia de Cuba. [Programa para el curso de 1928 a 1929] Habana, 1929. 11 p.

A la cabeza del título: Universidad de la Habana, Facultad de Letras y Ciencias, Escuela de Pedagogía.

[34

Introducción al estudio de la historia de la colonización española en el nuevo mundo. Versión taquigráfica: curso de 1928-1929. Habana, Alberto Soto, 1929. 589 p.

Esta obra consta de 45 sumarios correspondientes a las lecciones dadas por el autor en la Universidad de la Habana durante el curso de 1928 a 1929.

Contiene: Sumario I. Concepto de la colonización. Sumario II. La Colonización moderna y la antigua. Sumario III. Plan para el estudio de la colonización española en el Nuevo Mundo. Sumario IV. La Expansión exterior de España; sus primeros pasos en las Canarias y en Africa. Sumario V. El Descubrimiento de América en sus relaciones con el comienzo de la colonización española en el nuevo Mundo. Sumario VI. Documentos que fijan el carácter inicial de la Colonización Española. Sumario VII. Carácter esencialmente mercantil y político de la colonización como empresa privada de los Reyes y de Colón. Sumario VIII. Los primeros pasos en la colonización. Fundación de La Isabela. Primeras oposiciones contra Colón. Sumario IX. Primeros resultados de la oposición contra Colón. Misión de Juan de Aguado. Primer paso de los Reyes Católicos contra las capitulaciones de Santa Fe. Sumario X. La revocación de la Real Cédula de Arévalo y el empleo de penados en las Indias. Sumario XI. Rebelión de los españoles contra Colón. La misión de Bobadilla. Iníciase el fin del Gobierno de Colón. Sumario XII. Fin del gobierno de Colón en La Española. Sumario XIII. Carácter general y resultados de la empresa colonizadora bajo la dirección de Colón. Sumario XIV. Nuevo período en la historia de la colonización. Sumario XV. Organización política y administrativa de las primeras colonias españolas. Sumario XVI. Política colonizadora: Distribución de tierras; medidas puestas en práctica para el fomento de la población. Sumario XVII. Política seguida respecto de las Indias. Situación legal en que quedaron éstas al iniciarse la colonización. Dudas y contradicciones. Sumario XVIII. La Encomienda y esclavitud de los indígenas. Origen del sistema de encomienda. Sumario XIX. Efectos destructivos de las encomiendas. Primeras

manifestaciones de oposición contra las mismas. Sumario XX. El Padre Las Casas y las encomiendas. La Comisión de los Jerónimos. Sumario XXI. La Oposición contra las encomiendas durante el reinado de Carlos V. Las Ordenanzas de 1542. Críticas del sistema de encomiendas. Sumario XXII. Introducción de la esclavitud africana en las Indias. Primeras disposiciones. Forma que tomó el comercio de esclavos. Sumario XXIII. Primera actividad económica de las colonias. Sumario XXIV. La Minería. Desarrollo de la minería. Sumario XXV. La Ganadería. Causas que favorecieron su desarrollo. Medidas para el fomento de la industria ganadera. Sumario XXVI. Introducción de la caña de azúcar en las Antillas. Primeros Ingenios. Disposiciones a favor de la industria azucarera. Sumario XXVII. El Tabaco. Disposiciones relativas a este producto. Monopolio del tabaco. Sumario XXVIII. Comercio en las primeras colonias. Carácter del comercio de la época. Monopolio del comercio por la corona. Limitación del comercio al puerto de Sevilla. Sumario XXIX. Organización comercial establecida. La Casa de Contratación. Sus funciones mercantiles. Sumario XXX. Regulación del tráfico marítimo. Causas que la determinaron. El sistema de flotas. Sumario XXXI. Crítica del sistema comercial establecido por España en sus colonias. Sumario XXXII. El derecho privado en las primeras colonias. Asimilación a Castilla. Disposiciones relativas a la familia. Sumario XXXIII. La Iglesia en las primeras colonias. El Patronato Real. Las Ordenes Religiosas. Sumario XXXIV. La cultura y las costumbres en las primeras colonias. Sumario XXXV. La Política Colonial en relación a los extranjeros en las primeras colonias. Sumario XXXVI. Los organismos del gobierno colonial en España. Sumario XXXVII. Ojeada de conjunto y crítica general del sistema de administración y gobierno coloniales de España en sus primeras colonias. Tipos de éstas. Sumario XXXVIII. Las primeras colonias inglesas y francesas. Estudio comparativo con la forma con que fueron fundadas las colonias españolas. Compañías de colonización. Sumario XXXIX. El problema del trabajo. Estudio comparativo de la forma en que se resolvió en las colonias europeas antillanas no españolas. Los indentured servants. Sumario XL. Forma que tomó la actividad económica en las Antillas no españolas. La producción para la exportación. Sumario XLI. La esclavitud en las colonias no españolas de las Antillas. Efectos de la mayor libertad en el comercio de esclavos. Sumario XLII. La organización administrativa y política de las colonias antillanas inglesas. Sumario XLIII. Rápida evolución de las colonias antillanas no españolas, hacia el tipo de colonias de plantación. Sus causas. Sumario XLIV. Enseñanzas que se derivan del estudio de la colonización comparada en las Antillas. Sumario XLV. Destino final, en relación a la época presente, de las que fueron colonias españolas antillanas. Estado actual del problema.

[35

1930

En el camino de la independencia; estudio histórico sobre la rivalidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña en sus relaciones con la independencia de Cuba, con un apéndice titulado "De Monroe a Platt". Pról. del Dr. Domingo Méndez Capote. Habana, Cultural, 1930. 207 p.

Los capítulos que forman este libro fueron publicados en forma de artículos en el *Diario de la Marina*, de la Habana, durante el año 1929.

Contiene: Advertencia preliminar. Las primeras manifestaciones de la rivalidad anglo-americana en Cuba. Las propuestas de anexión de Mr. Sánchez. Los temores y sospechas de los norteamericanos. Manos libres para los norteamericanos. La preocupación de Cuba en el gabinete de Monroe. El razonamiento final de Adams. Las hipocresías de la diplomacia. El nuevo fracaso de Canning. Norteamericanos e ingleses a favor del statu quo. Un artículo de la Enmienda Platt impuesto a España. ¿República negra militar en Cuba? Frases contra dólares. Un apuro norteamericano. Nuevas soluciones norteamericanas. En busca de la gratitud de los cubanos. La mediación de Mr. Fish. Camino de la intervención. Complicaciones de la historia. El cambio de frente de Inglaterra. Inglaterra en busca de aliados. Nueva derrota de la diplomacia inglesa. ¿Eran sinceros los norteamericanos? Los factores imponderables de la historia. El gobierno de Cleveland contra da independencia de Cuba. La sombra de Buchanan. McKinley como Cleveland. El cambio de actitud de McKinley. Los planes de McKinley. El últimátum de McKinley. La reacción contra McKinley y la Resolución Conjunta. Los triunfos del sacrificio. El Consejo de Gobierno y la Resolución Conjunta. El desquite de McKinley.

[36

Introducción a la historia de la colonización española de América. Fascículo primero. Habana, Cultural, 1930. 134 p.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

Contiene: Prólogo. I. *Ideas generales sobre colonización.* 1. Concepto de la colonización. 2. Hechos que caracterizan objetivamente la colonización. 3. Antigüedad y origen de las empresas coloniales. Diversas maneras de originarse las colonias. 4. Diferentes tipos de colonias y razón de los mismos. 5. Desarrollo histórico de la colonización. 6. El destino final de las colonias. II. *Antecedentes sobre el inicio de la colonización española en América.* 1. Juicios contradictorios sobre la colonización española. División para el estudio de la misma. 2. Causas que favorecieron el movimiento de expansión de España y objetivos esenciales de éste. 3. El compromiso con la Iglesia y la aparición del motivo religioso. 4. Carácter de empresa privada de la colonización al iniciarse ésta. III. *La colonización española bajo el mando de Colón.* 1. Primeros pasos de la colonización.

[37

Práctica profesional o productiva que a más de la que se realiza en la Universidad debe exigirse en las escuelas universitarias de índole profesional. Habana, Carasa, 1930. 8 p.

A la cabeza del título: Congreso Internacional de Universidades.

En todas las escuelas profesionales [...] en el orden práctico, con todas las garantías de buen éxito indispensables, debe exigirse a los graduados una suma de *trabajo productivo* o de experiencia extrauniversitaria en los trabajos propios de la profesión, que complete la preparación de la Universidad y permita al graduado asumir todas las responsabilidades profesionales sin temor de defraudar la confianza pública.

What professional of productive practice should be required in the university, besides academie activities, in connection with professional schools. Habana, Carasa, 1930.

A la cabeza del título "International Congress of Universities. Item X".

[38

1935

La Expansión territorial de los Estados Unidos, a expensas de España y de los países hispanoamericanos. Habana, Cultural, 1935. 408 p.

———. 2a. ed. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964. 502 p.

Bibliografía al pie de las páginas.

Obra clásica de la historiografía americana.

Contiene: Introducción. Contradicciones trágicas de la historia de Cuba. La guerra de independencia cubana abre a los Estados Unidos el camino del Sur. Los ideales de José Martí y las realidades de la Historia. El movimiento de expansión norteamericano, uno en su origen y su desarrollo. Causas profundas del mismo. Wall Street, una mera expresión simbólica. La nueva colonización de América y el sino de los pueblos de origen hispánico.

LIBRO PRIMERO

Capítulo I. Los antepasados y precursores de Teodoro Roosevelt. Los anglosajones primitivos. Semejanza entre la conquista de Inglaterra y la de la América del Norte. De los pantanos de la costa del mar del Norte a las selvas del Oeste. Unidad racial y psicológica de los anglosajones de Europa y de América. Los conquistadores del exterminio.

Capítulo II. Los primeros contactos entre España y los Estados Unidos en el Oeste. Intereses contradictorios de los dos países. Odio y desprecio

de los norteamericanos a los españoles. Aumento de la especulación de tierras en el Oeste. Peligro de guerra y luchas diplomáticas. Concesiones españolas. 1783-1795.

Capítulo III. La primera gran reculada de España en América. Retrocesión de la Luisiana a Francia. Venta inmediata de la provincia a los Estados Unidos. La resistencia de Toussaint L'Ouverture a Napoleón Bonaparte, decisiva en el destino de América. Los Estados Unidos entre Britania y Francia. La diplomacia expansionista de Jefferson. El principio del Finis Hispaniac.

Capítulo IV. Los Estados Unidos compran la Florida Occidental sin saberlo ni pagarla. Jefferson completa su método expansionista con el asalto en "el momento difícil". Luchas diplomáticas en Washington y Madrid. La suerte de la Florida en manos de Bonaparte. Intento de adquirir la Florida en París. La negativa final de Napoleón y el fracaso de Jefferson. El caso de Haití se repite. Proclamación de la República de West Florida. Madison consuma el despojo. Un juicio inglés y un comentario de Henry Adams.

Capítulo V. Los primeros pasos del Presidente Madison en la adquisición de la Florida Oriental. El procedimiento revolucionario de Baton Rouge aplicado en Fernandina. Una tortuosa diplomacia de intrigas y conquistas. Canadá y la Florida en la balanza. Rusia salva a España del "momento difícil". James Monroe continúa la política floridiana de Madison. Nueva ocupación de Fernandina. Invasión de la Florida por Jackson en 1817. Retirada norteamericana y amenazas de Adams. La Florida, prenda ilusoria de paz. Tratado de 1819.

LIBRO SEGUNDO

Capítulo VI. Interés de Jefferson por la adquisición de Cuba. Primeras gestiones anexionistas de Wilkinson en la Habana. Oposición de Canning a la adquisición de Cuba por los Estados Unidos. Una propuesta cubana de anexión en 1822. El temor a Inglaterra contiene a los norteamericanos. La política cubana de Adams: triunfo de la misma en el Gabinete de Monroe. Las instrucciones a Hugo Nelson en abril de 1823. Un caso típico de aplicación de los principios de la espera paciente y de la "retención de la prenda en manos del débil". Cuba en fideicomiso en manos de España.

Capítulo VII. La Doctrina de Monroe y el movimiento expansionista. Función de la Doctrina en concordancia con los principios de la "espera paciente" y de "la retención de la prenda en manos del débil". Posición respectiva de Inglaterra y de los Estados Unidos en 1823. Los planes de Canning para contener a los norteamericanos y asegurar la integridad territorial de las nuevas Repúblicas. Las discusiones del Gabinete de Monroe. La tesis de Adams. Los verdaderos fines de la Doctrina: exclusión de los

poderes fuertes: manos libres a los Estados Unidos frente a los débiles. Esfuerzos anti-monroístas de Canning. Japón y Monroe.

Capítulo VIII. Tempranas ambiciones del Oeste sobre Texas. Primeras tentativas contra la provincia. Texas, parte de la República de México. Concesiones mexicanas a los fronterizos. Proyectos de compra por los Estados Unidos. Reacción defensiva de los mexicanos. Un método de conquista descrito por Alamán. Ideas de Jackson sobre Texas. Sam Houston y Jackson. Abandono de los planes de compra. La revolución en marcha. Remember the Alamo. Derrota de Santa Ana e independencia de Texas. Reconocimiento de la independencia y aplazamiento de la anexión. Texas bajo la bandera norteamericana. Juicio de Roosevelt.

LIBRO TERCERO

Capítulo IX. El presidente Polk y "el destino manifiesto". Nuevos aspectos del movimiento expansionista. Planes de Polk. A México como a España. Cómo se provocó la guerra en la frontera. La ambición de "todo México". Razones que contuvieron a Polk. El primer paso para la adquisición de Cuba. El corolario monroísta de Polk. "América para los norteamericanos".

Capítulo X. La toma de California extiende "el destino manifiesto" a la América Central y Panamá. Primera actitud de los Estados Unidos hacia un canal en el Istmo. Cambio radical de política después de la guerra contra México. La oposición a los planes norteamericanos. Ventajas de los norteamericanos en Panamá. Sus compromisos con Colombia. Los norteamericanos capitulan ante los ingleses. El tratado de Clayton-Bulwer. Su alcance y sus efectos. Causas que obligaron a los Estados Unidos a suscribirlo. Una gran oportunidad perdida por Centroamérica y Colombia.

Capítulo XI. Nuevos intentos de anexión en Cuba, de acuerdo con los esclavistas del Sur. Oposición circunstancial de Taylor y de Fillmore. Los Estados Unidos firmes en sus deseos de adquirir a Cuba. Respuesta de Everett a la proposición de un tratado de garantías en Cuba. El triunfo de los demócratas y el plan de anexión rápida de Cuba. La "Joven América" y Cuba. El pretexto del Black Warrior. La misión de Soulé en España. El Kansas-Nebraska Bill y la cuestión de Cuba. Las maniobras de Marcy y el manifiesto de Ostende. Fracaso de los planes de Pierce. El imperialismo de Buchanan. Nuevo plan de desmembrar a México y de adquirir a Cuba. El fracaso total del Sur. Una paradoja histórica.

LIBRO CUARTO

Capítulo XII. Indicios de retirada británica en la América Central y el Caribe. El expansionismo de Seward. Sus miras en el Caribe y en el Istmo. Oposición a Johnson en el Congreso. Las tendencias a la expansión durante la presidencia de Grant. Canadá, Cuba y Santo Domingo. La "re-

clamación del Alabama" y la cuestión de Cuba. La política de Fish respecto de Cuba. Hechos que influyeron sobre la misma. Fracaso de la anexión de Santo Domingo en el Senado. Su influencia sobre el caso de Cuba. La misión de Sickles. Fracaso del cuarto intento de compra de Cuba. Hostilidad final de Fish contra los revolucionarios cubanos. Resultado nulo del expansionismo de Grant; sus causas.

Capítulo XIII. Nuevo interés de los Estados Unidos en el Istmo. La nueva política de "un canal norteamericano". El nuevo espíritu de expansionismo y las causas que lo favorecían en la década de 1890. Brusco brote del monroísmo en 1895. Los Estados Unidos soberanos en América. La cuestión de Venezuela; peligro de rompimiento anglo-americano. Lord Salisbury abandona la política de rivalidad. Manos libres a los Estados Unidos en Cuba. La cuestión cubana en 1896. La política de Olmey y de Cleveland. Mediación y autonomía, compra de Cuba o expulsión de España por la guerra. El imperialismo de Cleveland. La administración de Cleveland traza la política de los Estados Unidos en Cuba. El quinto intento de compra de Cuba.

Capítulo XIV. La política de McKinley en la cuestión cubana. Intento inicial de compra. En el camino de la intervención. El primer plazo a España para terminar la guerra. Relevo de Weyler e implantación de la autonomía en Cuba. España niega el derecho de intervención. Las decisiones norteamericanas del mes de febrero de 1898. Proposición secreta de compra de Cuba. Primera negativa española. Woodford y Moret. Proposición de compra de Cuba por Woodford. Negativa final de España. Alusiones acusatorias de Gullón. Dura réplica de Day. Don Quijote, Uncle Sam. El porqué de la guerra. La expansión norteamericana sin obstáculos.

LIBRO QUINTO

Capítulo XV. El momento de plenitud norteamericana a principios de 1898. Filosofía imperialista del capitán Mahon. Un nuevo programa de anexiones. El "destino manifiesto" en 1898. Política del Consejo de Gobierno de la revolución cubana. El deseo de manos libres para los Estados Unidos de McKinley. El sentimiento popular norteamericano y Cuba. La lucha política en el Congreso y la Resolución conjunta de 1898. Derrota de McKinley. Cuba, es y de derecho debe ser, libre e independiente. Situación de los revolucionarios cubanos al terminarse la guerra. Disolución de los organismos civiles y militares de la revolución. McKinley, dueño del campo. Los Estados Unidos vuelven a su política histórica: la Enmienda Platt.

Capítulo XVI. Derogación del tratado de Clayton-Bulwer. La nueva Compañía del Canal de Panamá; sus gestiones en los Estados Unidos. Negociaciones de los norteamericanos con Colombia. Tratado de Hay-Herrán. La nueva Compañía burla a Colombia. Resistencia de Colombia a ratificar el tratado. Amenazas de los Estados Unidos. Plan de Roosevelt de tomar el canal. Las aspiraciones panameñas a la independencia. La nueva Com-

pañía y los revolucionarios panameños. Apoyo de los Estados Unidos a los revolucionarios de Panamá. El Tratado Hay-Bunau Varilla. Condiciones en que fue firmado. La confesión de Roosevelt. La indemnización a Colombia. Petróleo y justicia.

Capítulo XVII. La zona de peligro norteamericana al comenzar el siglo xx. "Plattismo" e intervencionismo; fines que perseguían. El caso de Nicaragua; política de Root. Knox y Zelaya. La revolución nicaragüense y los acuerdos Dawson. Adolfo Díaz en el Poder: su tratado con Knox. Dudas de Root sobre la legalidad y la moralidad del Tratado de Bryan-Chamorro. Oposición del Salvador y Costa Rica al Tratado. Fallo del Tribunal de Justicia centroamericano y desaparición de éste. El calvario de Nicaragua. Triunfo final de los liberales. "Racketeerismo" de menor cuantía y "racketeerismo" en grande escala.

Capítulo XVIII. Tendencias a la previsión histórica e inseguridad de ésta. Los pronunciamientos verbales inútiles para juzgar del mañana. Contradicción constante entre las declaraciones teóricas y la realidad. Hechos, no palabras, basé del juicio. La posición norteamericana actual. Los Estados Unidos en la encrucijada del imperialismo a virtud del problema del Pacífico. Nueva actitud norteamericana hacia Hispanoamérica. La política del "buen vecino"; sus causas profundas de orden económico. Al cerrarse un ciclo de expansión estratégica, se abre otro de conquista de mercados en los países del Sur. A nuevas ambiciones, nuevos procedimientos. Las contradicciones de la nueva política y el peligro latente de las intervenciones subrepticias. El caso reciente de Cuba. La eliminación de Machado; causas económico-políticas que la determinaron. A Grau San Martín como a Machado. Wall Street fuera de la escena. Protección al capital industrial de los Estados Unidos. El sentimiento antiamericano de Hispanoamérica en el problema actual. Una neutralidad difícil para la diplomacia norteamericana. Débil garantía de la opinión pública de los Estados Unidos. El puño del "buen vecino" puede levantarse de nuevo.

[39

1936

Commercial relations between Cuba and the United States of America. Habana, 1936. 44 p.

———. Washington, 1936. 44 p.

[40

Manual de Historia de Cuba (económica, social y política). Habana, Cultural, 1938. 676 p.

Desde su descubrimiento, hasta 1868, y un apéndice con la historia contemporánea.

Bibliografía al final de cada capítulo.

———. 2a. ed. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962. 720 p.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

———. Reimpresión. 2a. ed. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964. (Colección histórica).

———. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 720 p. (Centenario).

[41

1939

Manual de Organización y Actividades del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano. 1939-1943.

[42

Cuaderno de trabajo de Historia de Cuba. Habana, Cultural, 1939, 152 p. 152 p.

Para ser usado en conexión con la Historia elemental de Cuba, del mismo autor.

[43

Nuevo mapa de Europa. La Habana, Cultural, 1939.

[44

1940

La Industria azucarera de Cuba; su importancia nacional, su organización, sus mercados, su situación actual. Habana, Cultural, 1940. 304 p.

"Apéndice": p. [303]-304.

Bibliografía al pie de las páginas.

Contiene: Capítulo I: Carácter nacional de la industria azucarera en Cuba. Capítulo II: El sector fabril de la industria azucarera de Cuba. Ingenios y hacendados. Capítulo III: El sector agrícola de la industria. Colonias y colonos. Capítulo IV: El sector del trabajo en la industria azucarera de Cuba. Capítulo V: Los mercados de la industria azucarera de Cuba. Capítulo VI: La industria azucarera en sus relaciones con el Estado.

[45

1942

Sugar: index of Cuban American cooperation. New York, 1942. 16 p.

Publicado en *Foreign Affairs.* New York, v. 20, no. 4, july, 1942. p, 743-756.

[46

1944

Filosofía de la producción cubana (agrícola e industrial). La Habana, Cultural, 1944. 214 p.

Notas al pie de las páginas.

La idea de componer este libro le fue sugerida al autor por su asistencia al Primer Congreso Nacional de Alimentación que se celebró en La Habana en septiembre, 1943, y puede considerarse como un aporte adicional a dicho Congreso. Por tal razón se honra en dedicarlo a la Federación Médica de Cuba, a la cual corresponde la iniciativa de conocer, organizar y dirigir el Congreso mencionado.

Contiene: Capítulo I. Ley fundamental de la producción cubana. Capítulo II. Producción y nivel de vida. Capítulo III. Producción y diversificación para el consumo interno. Capítulo IV. Producción y diversificación para la exportación. Capítulo V: Problemas exteriores de la producción. Función del Estado.

[47

1948

Actualidad económica. [Habana, Editorial Lex, 1948] 9 p.

Cubierta: República de Cuba. Ministerio de Salubridad y Asistencia Social. Instituto Nacional de Climatología Médica. . .

Dos artículos publicados en el *Diario de la Marina,* julio 2 y 8, sobre el Instituto.

[48

Azúcar, artículo de exportación. [Habana, 1948] 7 p.

[49

Enormidad jurídico-económica. [Habana, 1948] 11 p.

Trabajos leídos el 5 de septiembre de 1948, por las audiciones radiales. Sin azúcar no hay país.

Ed. mimeografiada.

Contiene: Enormidad jurídico-económica. Desviación chocante. Informe económico-azucarero. Sistema pésimo. Cálculos caprichosos.

[50

Mudos testigos; crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno. Ilus. de Enrique Caravia. Portada de Mariano Miguel. Habana, Editorial Lex, 1948. 250 p.

[51

1948

Discursos leídos en la recepción pública el día 14 de julio de 1949. Contesta en nombre de la corporación el Coronel Cosme de la Torriente y Peraza. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1949. 84 p.

Título de la anteportada: La Guerra de los Diez Años, su sentido profundo en la Historia de Cuba, 1868-1878.

[52

1950

Guerra de los Diez Años, 1868-1878. Habana, Cultural, 1950-52. 2 t.

Bibliografía: t. 2, p. 389-392.

———. 2a. ed. La Habana, Lex. 1960. 2 t.

Bibliografía al pie de las páginas.

[53

1951

Criterios fundamentales y actitudes peculiares; lectura en el Aula Magna de nuestra Universidad en la tarde del 2 de abril de 1951. Habana, Depto. de Intercambio Cultural, Universidad de la Habana, 1951. 25 p. (Cursos y conferencias de extensión universitaria, 8).

Palabras de salutación por el Profesor Elías Entralgo: En un microcosmo de papel y de palabra, Ramiro Guerra haciendo nuevo alarde de talento y de cultura nos va a dejar un macrocosmo de observaciones, de lecturas, de ideas, de recuerdos y de previsiones, que constituye, además, un testamento espiritual, para sus biógrafos, para sus críticos y para toda la cultura cubana. (E.E.)

Contiene: 1. Concepción del mundo. 2. Sentido de la vida. 3. Criterio sobre la sociedad humana. 4. Juicio sobre la historia. 5. Opinión sobre la historia del pueblo cubano. 6. Relato de mis hábitos como escritor. 7. Anécdotas relacionadas con la publicación de algunos de mis libros. 8. Consejos generales a la juventud.

[54

Joaquín Agüero y Agüero, héroe camagüeyano de la independencia: conmemoración del primer centenario de su fusilamiento, con sus compañeros de insurrección José T. Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides, en Arroyo Méndez, Puerto Príncipe, el 12 de agosto de 1851. La Habana, P. Fernández, 1951. 26 p.

A la cabeza del título: República de Cuba. Mnisterio de Educación. Dirección de Cultura.

[55

1952

Historia de la Nación Cubana. Publicada bajo la dirección de Ramiro Guerra Sánchez [et. al.] Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952. 10 v.

Contiene: t. 1: Culturas primitivas, descubrimiento, conquista y colonización (desde la época precolombina hasta 1697). t. 2: Guerras coloniales, conflictos y progresos (desde 1697 hasta 1790). t. 3: Ilustración, libertad de comercio (desde 1790 hasta 1837). t. 4: Ruptura con la metrópoli (desde 1837 hasta 1868). t. 5: Guerra de los Diez Años y otras actividades revolucionarias, desde 1868 hasta 1902. (1) t. 6: Autonomismo, guerra de independencia, desde 1868 hasta 1902 (2). t. 7: Cambio de soberanía, desde 1868 hasta 1902 (3). t. 8: Advenimiento de la República, organización institucional, desde 1902 hasta 1951 (1). t. 9: Desarrollo económico y proceso social, desde 1902 hasta 1951 (2). t. 10: Consolidación de la República, desde 1902 hasta 1951 (3).

A History of the Cuban Nation. Published under the direction of Ramiro Guerra y Sánchez, José M. Pérez Cabrera, Juan J. Remos, Emeterio S. Santovenia. This ten volume... was translated under the general direction of James J. O'Macha. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1958. 10 t.

[56

Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana; discurso leído el 26 de enero de 1952 conmemorativo del nacimiento de José Martí. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1952. 29 p.

A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.

[57

1954

Fundación del sistema de Escuelas Públicas de Cuba: 1900-1901. La Habana, Lex, 1954. 198 p. (Biblioteca cubana de educación, t. III)

Contiene: Prefacio: Sentido en que se toma el término "rehabilitación de la escuela pública". *Primera parte:* Bases democráticas igualitarias del sistema de Escuelas Públicas de Cuba al crearse en 1900-1902. Capítulo I: Situación de la Enseñanza Pública Primaria, al terminar la dominación española. Capítulo II: Condiciones generales en que fue creado el sistema de Escuelas públicas de Cuba en los años 1900 a 1902. Capítulo III: Otros aspectos de la creación del sistema de Escuelas Públicas de Cuba. 1900-1902. Capítulo IV: El Gobierno de la Ocupación Militar de Cuba completa y pone en marcha el sistema de escuelas públicas. *Segunda parte:* Estudio Analítico de la Orden Militar No. 368 (Serie 1900). Ley Básica del sistema

de Escuelas Públicas de Cuba. Capítulo V: Bases democráticas y descentralizadoras del sistema. Fines educativos y pedagógicos del mismo. Capítulo VI: Formación de los maestros en el período 1900-1902. Capítulo VII: Un ejemplo de la enseñanza a los maestros cubanos en Harvard. Capítulo VIII: La Dirección Técnica de la enseñanza primaria. Superintendencia de Escuelas, Superintendencias Provinciales, Inspección Escolar. Capítulo IX: Plena y completa responsabilidad y libertad de directores de escuelas y de maestros en el aula en el ejercicio de su función docente, exigencia básica de la educación primaria. Capítulo X: Construcción de casas escuelas, 1900-1902. Capítulo XI: Gastos en Instrucción Primaria, 1900-1902. *Tercera parte:* Defensa del sistema contra las críticas al mismo. Capítulo XII: Estadística Escolar. Sus objetivos y su imprescindible necesidad. Forma en que fue organizada por Hanna. Capítulo XIII: Defensa del sistema de escuelas primarias establecido. Argumento de Hanna. Carta Eliot. Artículo de Varona. Carta de Frye. *Cuarta parte:* La marcha de la enseñanza primaria en el primer período presidencial de la República. Capítulo XIV: La Escuela Pública durante el Gobierno de Estrada Palma; 20 de Mayo de 1902 a 28 de Septiembre de 1906.

[58

Rehabilitación de la escuela pública; un problema vital de Cuba en 1954. La Habana, Impr. P. Fernández, 1954. 227 p. (Biblioteca cubana de educación, t. II).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

Contiene: Prefacio. Antecedentes y objetivos de la Biblioteca Cubana de Educación. *Primera parte:* Capítulo I: "Primeras evidencias de quebranto de la Escuela Pública. 1907-1912". Capítulo II: "Dejar caer la escuela es trabajar contra la República", por Enrique José Varona. Capítulo III: "La Crisis Escolar", por Arturo Montori Céspedes. Capítulo IV: "El Sistema Escolar de Cuba", por Alfredo M. Aguayo. Capítulo V: "Los maestros no son culpables", por Carlos Valdés Miranda. Captíulo VI: "Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río en 1913", por Ramiro Guerra Sánchez. *Segunda Parte*: Capítulo VII: "El Gobierno de Menocal en cuestiones de Enseñanza", por Rafael Montoro. Capítulo VIII: "Un programa nacional de Acción Pedagógica", por la Asociación Pedagógica Universitaria. Capítulo IX: "Agravamiento de la deteriorización y la decadencia del sistema de escuelas públicas, 1927-44-45". Capítulo X: Estadística oficial de la enseñanza primaria 1944-53. Capítulo XI: "Sin escuela no se forma la nación", por Ciro Espinosa. *Tercera Parte:* Capítulo XII: "Educación". Informe de la misión Truslow. *Cuarta Parte:* Capítulo XIII: "El drama de la Enseñanza Primaria". Capítulo XIV: "El problema vital de la enseñanza popular". Capítulo XV: "Rehabilitación contra Frustración".

[59

1955

La Educación primaria en el siglo XX*: proceso histórico de la misma en Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Cuba.* Habana, [Talleres de la Sección de Artes Gráficas del Centro Superior Tecnológico del Instituto Cívico Militar] 1955. 254 p. (Biblioteca cubana de educación, t. IV).

Contiene: Introducción. *Estados Unidos de América:* I. Desarrollo de la instrucción primaria desde la constitución de la Unión hasta 1949-1950. II. Democracia y descentralización, bases de la educación primaria en Estados Unidos. III. Conceptos básicos de la educación primaria en Estados Unidos. IV. Los objetivos de la educación primaria en la práctica de las escuelas públicas norteamericanas. V. Sumario de las actividades de los niños en un cuarto grado en la actualidad. VI. El movimiento educativo en 1953-1954. VII. Cuadro de conjunto de la educación pública norteamericana en 1954. *Gran Bretaña:* I. La educación primaria en Gran Bretaña en el último tercio del siglo XIX. II. El sistema de educación primaria actual en Gran Bretaña. Líneas generales del mismo. III. Concepción británica actual de la educación primaria en la sociedad de nuestros días. Informe Hadow. IV. El tipo de la escuela pública primaria en la sociedad actual. V. El niño en lo físico y lo mental a su ingreso en la escuela y durante el proceso de su educación primaria. Primera Parte. VI. Idem. Segunda Parte. VII. El desarrollo mental de los niños entre las edades de siete a once. VIII. Desarrollo estético en los niños entre las edades de siete a once. IX. Diferencia en los aspectos intelectuales y emocionales de uno y otro sexo entre siete y once años. X. Programa y Cursos de Estudios de la escuela primaria. *Cuba:* I. Fundación de la escuela pública a principios del siglo XX. Quebranto total de los principios democrático de la Orden Militar No. 368. Reacción antidemocrática contra los mismos. II. La primera ley escolar de la República: 8 de junio de 1909, suplanta la orden 368. III. Las Juntas de Educación en la Ley Escolar de 18 de julio de 1909. IV. La posición actual del maestro primario en nuestras escuelas públicas. V. Subversión de esenciales principios pedagógicos en nuestra inspección escolar. VI. Condiciones impropias en que funciona la inspección escolar actualmente. VII. Cursos de Estudios de Mr. Alexis Everet Frye. VIII. Los Cursos de Estudios en las escuelas públicas en el período republicano hasta 1944. IX. Los Cursos de Estudios en 1944 actualmente en vigor. X. Interés del Ministro de Educación actual, doctor Aurelio Fernández Concheso, en la reforma de los cursos de Estudios.

[60

1956

Universidad de Santo Tomás de Villanueva. Contribución a la historia de sus diez primeros años. La Habana, 1956. 190 p.

[61

1957

José de la Luz y Caballero como político. Santa Clara, 1957. 71 p. (Publicaciones de la Dirección de Extensión Cultural).

A la cabeza del título: Universidad Central de Las Villas.

[62

Por las veredas del pasado, 1880-1902. Habana [Lex] 1957. 150 p.

Contiene: Prefacio. Capítulo I. Vida en Jesús Nazareno y en el viejo Ingenio "Recompensa" (1880-1884). Capítulo II. Vuelta de mis padres a Jesús Nazareno. Capítulo III. La Invasión de Occidente. Capítulo IV. La Invasión. Combate de Mi Rosa. Alzamiento en el barrio. Capítulo V. Nuestro traslado a Quivicán. Capítulo VI. Nuestra vida en Quivicán. Los asesinatos del Gral. Melguizo. Capítulo VII. Tía Toña. Muerte del Brigadier Juan Bruno Zayas. Capítulo VIII. Vuelta de Pastor a la provincia habanera, y de nuestra familia a Jesús Nazareno. Capítulo IX. Reconcentrados en Batabanó. Capítulo X. La Vida en el Surgidero de Batabanó.

[63

1958

Comentarios a un gran libro de Claudio Sánchez Albornoz: "España, un enigma histórico". Habana, Editorial Lex, 1958. 57 p.

Carta por José María Chacón y Calvo: p. 7-8.

Los diez cortos capítulos que integran este folleto fueron publicados en el *Diario de la Marina,* columna titulada Educación e Historia... durante los días 26 y 27 de noviembre y del 3 al 26 de diciembre de 1951.

[64

Teodoro Roosevelt; 27, Octubre, 1858 - 6 enero, 1919. Un Rough Rider que luchó por Cuba Libre. Habana, Lex, 1958. 173 p.

Los 8 primeros capítulos de esta obra fueron publicados en el *Diario de la Marina.*

[65

1959

El General Leonardo Wood y La Instrucción Pública en Cuba. 20, Diciembre, 1899. 20, mayo, 1902. La Habana, Editorial Lex, 1959. 56 p.

Este trabajo se publicó por primera vez en la revista *Cuba Contemporánea* (t. XXIII, 1920).

[66

1960

Discurso conmemorativo de la muerte del lugarteniente del Ejército Libertador Mayor General Antonio Maceo y Grajales y de su ayudante Francisco Gómez

Toro. La Habana, Editorial Lex, 1960. 57 p.

[67

Dos heroicos y trágicos episodios de nuestras guerras de independencia; discurso leído [. . .] *en sesión pública, el día 23 de febrero de 1960*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1960. 50 p.

A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.

Contiene: 1. Invasión de la provincia de la Habana por el coronel Luis de la Maza Arredondo y captura de éste y de varios de sus compañeros en la finca Rabo de Zorro, barrio de Azcárate, término municipal de Batabanó, el 16 de marzo de 1870 y fusilados en la madrugada de dicho día por los españoles. 2. Muerte del brigadier Dr. Juan Bruno Zayas y Alfonso y otros jefes y soldados del Ejército Libertador en el combate de la finca La Jaima, término municipal de Quivicán, el 30 de julio de 1896.

Colaboraciones*

[68

1925

La Colonia. Hechos fundamentales de su evolución histórica. (En: *Libro de Cuba*. La Habana, 1925. p. 40-53. ilus.)

[69

El Comercio: (En: *Libro de Cuba*. La Habana, 1925, p. 851-885. ilus.)

[70

Enseñanza Primaria. (En: Asociación Pedagógica Universitaria. *La Reforma de nuestra educación*. Habana, La Propagandista, 1925. p.[7]-17)

[71

Gobierno del Dr. Alfredo Zayas y Alfonso. (En: *Libro de Cuba*. La Habana, 1925. p. 249-266. ilus.)

[72

1938

Lectura de Ideas a base de experiencias infantiles. Libro primario por Felicia Guerra Sánchez y Ramiro Guerra Sánchez. Ilus. por Sara Martínez Maresma. La Habana, Cultura, [1938] 50 p. ilus. (Serie de libros para la escuela activa).

———. Libro primero. . . La Habana, Cultural, S. A. [1939] 91 p. ilus. (Serie de libros para la escuela activa).

———

* Seleccionadas por la compiladora.

———. Libro segundo ... La Habana, Cultural, S. A., 1945. 215 p. ilus. (Serie de libros para la escuela activa).

Los libros tercero y cuarto no llegaron a publicarse.

[73

El Maestro y la República. (En: LIZASO, FÉLIX. *Ensayistas Contemporáneos: 1900-1920.* La Habana, Editorial Trópico, 1938. p. 144-146).

Capítulo IV de la Cuarta Parte de *La Defensa Nacional y la escuela.*

[74

Reducción de la independencia económica de Cuba y su empobrecimiento de la población rural. (En: LIZASO, FÉLIX. *Ensayistas Contemporáneos: 1900-1920.* La Habana, Editorial Trópico, 1938. p. 146-149).

Capítulo XI de *Azúcar y población en las Antillas.*

[75

1939

Cuaderno de trabajo para el libro primero: Lectura de Ideas por Felicia Guerra Sánchez y Ramiro Guerra Sánchez. La Habana, Cultural, 1939. 41 p. ilus.

———. ... para el libro segundo ... La Habana, Cultural, 1945. 89 p. ilus.

———. ... para el libro primario ... La Habana, Cultural, 1951. 56 p. ilus.

[76

1944

Conferencia Nacional de Fomento de la Economía Cubana. 1a., Habana, 1944. Acta final; sesión de clausura en los salones: Asociación Nacional de Hacendados [...] Habana, octubre 7, 1944. [Habana, 1944]. 19 p.

A la cabeza del título: Primera Conferencia Nacional de Fomento de la Economía Cubana.

Luis Machado, presidente; Ramiro Guerra, secretario.

Ed. mimeografiada.

Contiene: Acta Final. Reglamento. Temario.

[77

1945

La Producción azucarera como base de nuestra economía. (En: CONGRESO NACIONAL DE ALIMENTACIÓN. 1o., HABANA, 1943. *Primer Congreso Nacional de Alimentación.* La Habana, Editado por Colegio Médico Nacional, 1945. p. 185-232)

[78

1949

Discurso. (En: CUBA. JUNTA NACIONAL DE ECONOMÍA. *Decreto orgánico de la Junta Nacional de Economía.* La Habana. Editorial Lex. 1949. p. 33-37)

[79

1949-1950

¿Cuál debe ser la orientación de la enseñanza oficial, por Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Ramiro Guerra, Raimundo Lazo, Dulce María Escalona, Carlota Fitzgibbon, Pedro Cañas Abril, Juan Echegoyen, Alfredo Carabot y Carlos Iñíguez. (En: UNIVERSIDAD DEL AIRE, HABANA. *Actualidad y destino de Cuba...* La Habana, Talleres de la Editorial Lex, 1949-50. Cuaderno 18. p. 25-35)

[80

Nuestra economía: ¿colonialismo?, ¿imperialismo?, ¿nacionalismo? (En: UNIVERSIDAD DEL AIRE, HABANA. *Actualidad y destino de Cuba* ... La Habana, Talleres de la Editorial Lex, 1949-50. Cuaderno 13. p. 23-34).

[81

1950

Conociendo algo nuevo, por Ana Luisa López Lay, Felicia Guerra y Sánchez y Renée Cabrera de las Casas. Ilus. por Oliva Robain. La Habana, Cultural, 1950. 188 p.

R. G. escribió la tercera parte de las lecciones de esta obra.

[82

1950-1951

Ascenso de los Estados Unidos: (En: UNIVERSIDAD DEL AIRE, HABANA. *La huella de los siglos.* La Habana, Editorial Lex, 1950-51. Cuaderno 36. p. 85-94).

[83

1951

Cuba en la vida internacional; ensayo sobre las ideas del coronel del Ejército Libertador, Dr. Cosme de la Torriente, sobre cuestiones de política internacional. (En: *Libro Homenaje al Coronel Cosme de la Torriente en reconocimiento de sus grandes servicios a Cuba.* La Habana [Ucar García] 1951. p. 341-372).

[84

El Positivo valor de la caficultura nacional. (En: CUBA. COMISIÓN TÉCNICA DEL CAFÉ. *Libro blanco de la Comisión Técnica del Café, designada por el Gobierno para el estudio de los problemas de abastecimiento y precio y de*

política económica del café. [Habana] Publicaciones del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1951. p. 590-594).

[85

Sugestiones de política cafetalera. (En: CUBA. COMISIÓN TÉCNICA DEL CAFÉ. *Libro blanco de la Comisión Técnica del Café, designada por el Gobierno para el estudio de los problemas de abastecimiento y precio y de política económica del café*. [Habana] Publicaciones del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1951. p. 597-600).

[86

Un Tributo a Enrique José Varona. (En: *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio*. La Habana. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1951. t.I, p. 399-415).

[87

1952

Democracia, educación, prensa y propaganda. (En: ASOCIACIÓN DE REPÓRTERS DE LA HABANA. *Album del cincuentenario* [...] *1902-1952*. [Habana, Editorial Lex, 1952] p. 389-390).

[88

Francisco de Arango y Parreño, habanero y patriota, su posición en la historia de Cuba. (En: ARANGO Y PARREÑO, FRANCISCO DE. *Obras de D. Francisco Arango y Parreño*. [Habana] Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1952. p. [9]-23).

[89

1953

Adelantos en el año escolar. (En: FERNÁNDEZ MASCARÓ, GUILLERMO. *La obra de un libertador en educación popular*. La Habana, Editorial Lex, 1953. p. 259-280.

[90

Conmemoración del centenario de la muerte de los dos primeros mártires de la independencia [Francisco Agüero y Velasco y Andrés Manuel Sánchez] (En: *Op. cit*. p. 207-209).

[91

Conmemoración del natalicio del gran patriota Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. (En: *Op. cit*. p. 213-218).

[92

Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de la República. (En: *Op. cit*. p. 235-244).

[93

La Escuela Rural y El Maestro Rural. (En: *Op. cit*. p. 339-343).

[94

Las Escuelas primarias superiores de Washington. (En: *Op. cit.* p. 345-353).

[95

Lección para prevenirse contra accidentes en relación con la enseñanza cívica, por Anne Rogers Sterling. (En: *Op. cit.* p. 359-365).

[96

Mi escuela: libro segundo de lectura por Ana Luisa López Lay, Felicia Guerra y Sánchez y Renée Cabrera de las Casas. Ilus. por Armando Oliva Robain. 11a. ed. aum. y corr. La Habana, Cultural, 1953. 193 p.

R. G. escribió la tercera parte de las lecciones de esta obra.

[97

La Nueva edición de los cursos de estudios. (En: FERNÁNDEZ MASCARÓ, GUILLERMO. *La obra de un libertador en educación popular.* La Habana, Editorial Lex, 1953. p. 389-394).

[98

Pestalozzi, maestro. (En: *Op. cit.* p. 333-337).

[99

El problema del analfabetismo. (En: *Op. cit.* p. 305-321).

[100

La Revisión de los cursos de estudios. (En: *Op. cit.* p. 373-379).

[101

Una visita a la "Columbia Junior High School", de Washington. (En: *Op. cit.* p. 367-371).

[102

1954

Historia de Cuba bajo el régimen colonial español. (En: *Libro de Cuba; enciclopedia ilustrada que abarca las artes, las letras, las ciencias, la economía, la política, la historia, la docencia y el progreso general de la nación cubana.* Ed. conmemorativa del centenario de la independencia 1902-1952, y del centenario del nacimiento de José Martí, 1853-1953 ... [Habana, Publicaciones Unidas, c. 1954] p. 42-48. ilus).

[103

1958

Niños cubanos, por el Dr. Emeterio S. Santovenia. (En: *Libro Jubilar de Emeterio S. Santovenia en su cincuentenario de escritor.* La Habana, 1957. [Habana, Ucar, García, 1958]. p. 235-236).

[104

Theodore Roosevelt en sus relaciones con Cuba. (En: *Teodoro Roosevelt, homenaje en el centenario de su natalicio.* Habana [Cárdenas y Cía.] 1958. p. 9-57).

[105

1962

[Fragmentos de Manual de Historia de Cuba. Capítulo XIX] (En: AGUIRRE, SERGIO. *Quince objecciones a Narciso López: anexionismo, esclavitud, mercenarios.* La Habana. Ministerio de Educación. Instituto Superior de Educación. 1962. p. 13-16).

[106

INDICE DE MATERIAS

Agüero y Agüero, Joaquín (1816-1851); 55

Agüero y Velasco, Francisco (m. 1826); 25, 91

Analfabetismo: 100

Arango y Parreño, Francisco de (1765-1837); 89

Azúcar - Cuba; 29, 46, 47, 49, 50. Véase además Industria azucarera - Cuba

Café - Cuba: 85 86

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de (1819-1874); 26, 32, 92

Colonialismo; 81

Colonización Española; 35, 37, 69, 103

Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano (1939-1943); 42

Congreso Internacional de Universidades; 38

Congreso Nacional de Alimentación. 1o., Habana, 1943; 78

Conferencia Nacional de Fomento de la Economía Cubana. 1a., Habana, 1944; 77

Cuba - Comercio 70. Comercio Internacional; 40, 47. Condiciones Económicas; 23, 47, 50, 75. Relaciones Exteriores; 20, 84.

Cuba - Historia; 17, 18, 23, 25, 30, 34, 41, 43, 51, 54-56. Período Colonial (1511-1898); 69, 103. Guerra de los Diez Años (1868-1878); 26, 31, 32, 52, 53, 68. De Zanjón a Baire (1878-1895); 63. Guerra de Independencia (1895-1898); 24, 33, 63, 67, 68. Política y Gobierno, 1895; 36. Guerra Hispano-Cubano-Americana (1898); 39

Discursos; 10, 52 67, 79

Economía; 27, 29, 40, 42, 46-50, 75, 77-79, 81, 83

Educación - Cuba; 1-6, 8, 10, 12-14, 16, 19, 21, 27, 28, 38, 57-60, 66, 71, 74, 80, 90, 93, 94, 98, 100, 101

Educación - Estados Unidos; 11, 95, 102

España - Civilización; 64

Estados Unidos - Expansión Territorial; 39. Historia (1890-1945); 83. Relaciones Exteriores - Gran Bretaña; 36

Europa - Geografía - Mapas; 44

Gómez Toro, Francisco (1876-1896); 67

Gran Bretaña - Relaciones Exteriores - Estados Unidos; 36

Habana. Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva - Historia; 61

Historia véase Cuba - Historia

Imperialismo; 81

Industria - Historia - Cuba; 47

Industria Azucarera - Cuba; 45, 78

Instituto Nacional de Climatología Médica; 48

Jesús Nazareno (Cafetal) - Descripción; 51

Jiménez de Cisneros, Francisco, Cardenal (1436-1517); 9

Libros de Lectura; 7, 15, 22, 73, 76, 82, 97

López, Narciso (1798-1851); 106

Luz y Caballero, José de la (1800-1862); 62

Maceo Grajales, Antonio (1845-1896); 24, 33, 67

Martí Pérez, José (1853-1895) 57

Nacionalismo; 81

Periodismo - Cuba; 88

Pestalozzi, Johann Heindrich (1746-1827); 99

Roosevelt, Theodore, Pres. E.U. (1858-1919); 65, 105

Saco, José Antonio (1797- 1879); 4

Sánchez, Andrés Manuel; 25, 91

Sánchez Albornoz, Claudio (1893-) España, un enigma histórico: 64

Santovenia y Echaide, Emeterio S. (1889-1968). Niños cubanos; 104

Sterling, Anne Rogers. Lección para prevenirse contra accidentes en relación con la enseñanza cívica; 96

Torriente y Peraza, Cosme de la (1872-1956); 20, 52, 84

Varela Morales, Félix (1788-1853); 2

Varona Pera, Enrique José (1849-1933); 87

Wood, Leonard (1860-1927); 66

Zayas y Alfonso, Alfredo, Pres. Cuba (1861-1934); 72

INDICE DE TITULOS

A los nuevos maestros. Discurso ...; 10

Actualidad económica; 48

Acta final; sesión de clausura en los salones; Asociación Nacional de Hacendados: 77

Adelantos en el año escolar (1953); 90

Adelantos en el año escolar próximo pasado... [1926]; 28

Antecedentes y significación de la guerra del 68; 31

Ascenso de los Estados Unidos; 83

Azúcar, artículo de exportación; 49

Azúcar y población en las Antillas; 29

La Colonia Hechos fundamentales de su evolución histórica; 69

Comentarios a un gran libro de Claudio Sánchez Albornoz: "España, un enigma histórico"; 64

El Comercio; 70

Commercial relations between Cuba and the United States of America; 40

Conmemoración de la muerte del lugarteniente del ejército libertador general Antonio Maceo y Grajales; 24

Conmemoración del centenario de la muerte de los dos primeros mártires de la independencia; 25, 91

Conmemoración del natalicio del gran patriota Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo; 26, 92

Conmemoración del sexagésimo aniversario de la proclamación de la independencia por Carlos Manuel de Céspedes: 32

Conociendo algo nuevo; 82

Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de la República: 27, 93

Criterios fundamentales y actitudes peculiares; lectura en el Aula Magna de nuestra Universidad en la tarde del 2 de abril de 1951; 54

Cuaderno de trabajo de Historia de Cuba; 43

Cuaderno de trabajo para el libro... Lectura de Ideas; 76

¿Cuál debe ser la orientación de la enseñanza oficial?; 80

Un cuarto de siglo de evolución cubana; 23

Cuba en la vida internacional; ensayo sobre las ideas del Coronel del Ejército Libertador Dr. Cosme de la Torriente, sobre cuestiones de política internacional; 20, 84

La Defensa nacional y la escuela; 21

Del conocimiento de sí mismo; 8

Democracia, educación, prensa y propaganda; 88

Discurso conmemorativo de la muerte del lugarteniente del Ejército Libertador Mayor General Antonio Maceo y Grajales y de su ayudante Francisco Gómez Toro; 67

Discurso. [Decreto orgánico de la Junta Nacional de Economía]; 79

Discursos leídos en la recepción pública el día 14 de julio de 1949...; 52

Dos heróicos y trágicos episodios de nuestras guerras de independencia...; 60

La Educación primaria en el siglo XX...; 60

Educadores cubanos: El Padre Varela; 2

En el camino de la independencia; estudio histórico sobre la rivalidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña en sus relaciones con la independencia de Cuba ...; 36

En las escuelas americanas; 11

Enormidad jurídico-económica; 50

La Enseñanza en Pinar del Río; 5

Enseñanza Primaria; 71

La Escuela Rural y El Maestro Rural; 94

Las Escuelas primarias superiores de Washington; 95

La Expansión territorial de los Estados Unidos, a expensas de España y de los países hispanoamericanos; 39

Filosofía de la producción cubana (agrícola e industrial); 47

Fines de la educación nacional; 6

Francisco de Arango y Parreño, habanero y patriota, su posición en la historia de Cuba; 89

Fundación del sistema de Escuelas Públicas de Cuba: 1900-1901; 58

El General Leonardo Wood y La Instrucción Pública en Cuba ...; 66

Gobierno del Dr. Alfredo Zayas y Alfonso; 72

Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 53

Historia de Cuba; 17

Historia de Cuba. [Programa para el curso de 1928 a 1929]; 34

Historia de Cuba bajo el régimen colonial español; 103

Historia de la Nación Cubana; 56

Historia Elemental de Cuba; 18

La Industria azucarera de Cuba; su importancia nacional, su organización, sus mercados, su situación actual; 45

Introducción a la historia de la colonización española de América; 37

Introducción al estudio de la historia de la colonización española en el nuevo mundo; 35

Joaquín Agüero y Agüero, héroe camagüeyano de la independencia. . . ; 55

José Antonio Saco y la educación nacional; 4

José de la Luz y Caballero como político; 62

La Lección en la Escuela Primaria; 1

Lección para prevenirse contra accidentes en relación con la enseñanza cívica, por Anne Rogers Sterling; 96

Lectura de Ideas; 73

Libro cuarto de lectura; 15

Libro primero de lectura; 7

Libro quinto de lectura; 22

Liquidación general del presupuesto ordinario de 1918-19 . . .; 12

El Maestro y la República; 74

Manual de Historia de Cuba (económica, social y política); 41, 106

Manual de Organización y Actividades del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano; 42

Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana . . .; 57

Mi escuela; libro segundo de lectura; 97

Mudos testigos; crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno; 51

La muerte, meta del héroe . . .; 33

Niños cubanos, por el Dr. Emeterio S. Santovenia; 104

Nociones de historia de Cuba, para uso de las Escuelas Primarias Elementales; 30

Nuestra economía: ¿colonialismo?, ¿imperialismo?, ¿nacionalismo?; 81

La Nueva edición de los cursos de estudios; 98

Nuevo mapa de Europa; 44

La Patria en la Escuela; 3

Pestalozzi, maestro; 99

Por las veredas del pasado; 63

El Positivo valor de la caficultura nacional; 85

Práctica profesional o productiva que a más de la que se realiza en la Universidad debe exigirse en las escuelas universitarias de índole profesional; 38

Los Problemas del niño; 16

La Producción azucarera como base de nuestra economía; 78

Un Programa nacional de acción pedagógica; 19

Proyecto de presupuesto ordinario para el ejercicio de 1919 a 1920; 13

Presupuesto definitivo; 14

Reducción de la independencia económica de Cuba y su empobrecimiento; 75

La Regencia del Cardenal Cisneros y el principio de autoridad en una nación; 9

Rehabilitación de la escuela pública. . .; 59

La Revisión de los cursos de estudios; 101

Sugar: index of Cuban American cooperation; 45

Sugestiones de política cafetalera; 86

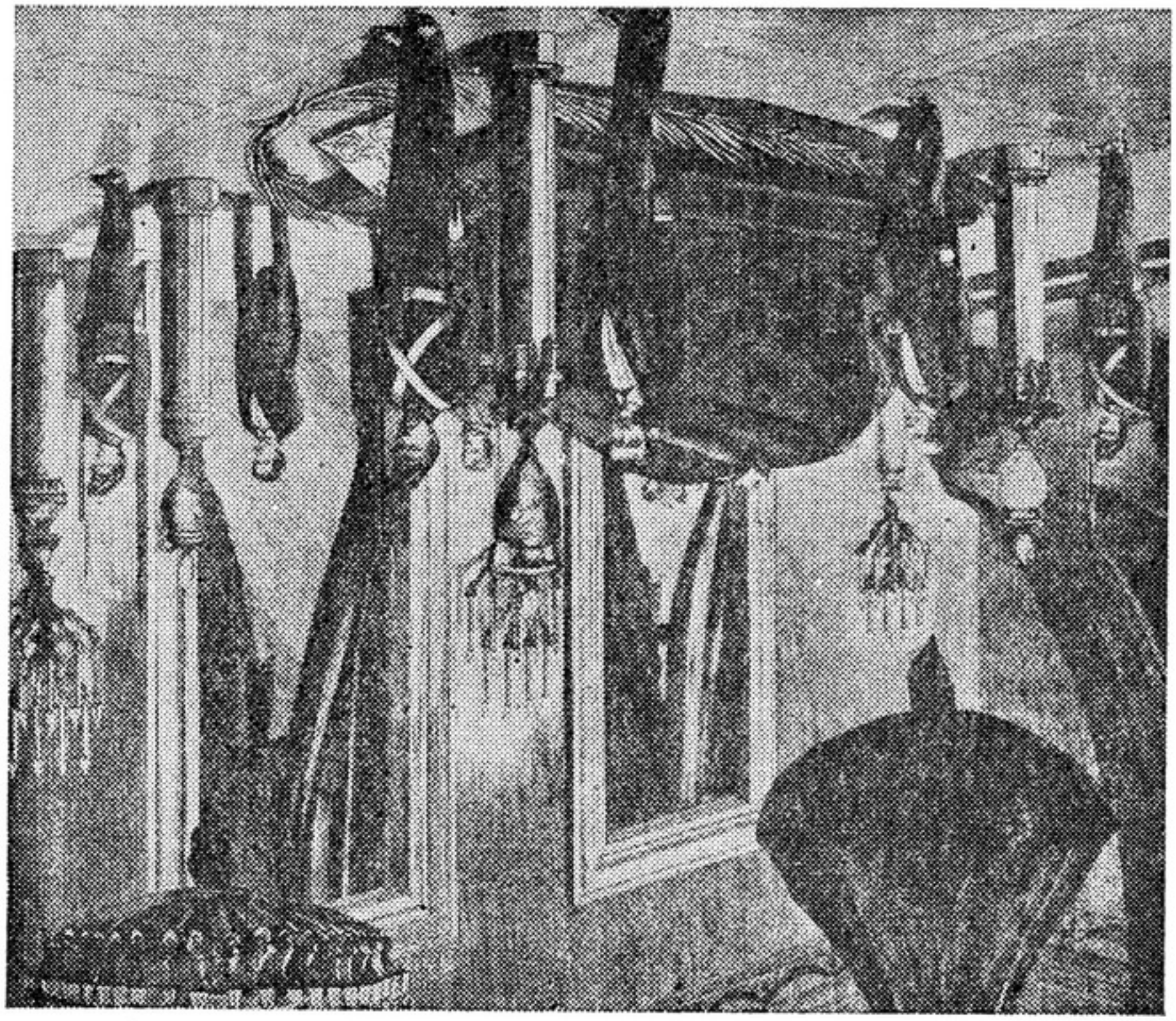
Teodoro Roosevelt; 27, octubre, 1858 - 6, enero, 1919. Un Rough Rider que luchó por Cuba Libre; 65

Theodore Roosevelt en sus relaciones con Cuba; 105

Un tributo a Enrique José Varona; 87

Universidad de Santo Tomás de Villanueva, contribución a la historia de sus diez primeros años; 61

Una visita a la "Columbia Junior High School", de Washington; 102



Crónica

Los ochenta años de Pedro Salinas

En noviembre de 1971 se cumplió el octagésimo aniversario del nacimiento en Madrid (1891) del gran poeta y crítico español Pedro Salinas, y el vigésimo de su muerte, bajo el signo del exilio, en Boston. La labor intelectual de este hombre dejó una huella perdurable en la historia literaria española e hispanoamericana. Como profesor, como crítico, como poeta, Pedro Salinas fue figura distinguidísima de aquella generación española llamada "de 1927". En estos últimos años Alianza Editorial, en Madrid, ha reeditado algunos de sus libros en prosa publicados inicialmente en nuestra América como *El Defensor,* publicado en Colombia (1948) y *Literatura española siglo XX,* en México (1946) y culmina ahora con una selección de su *Poesía* (Madrid, 1971). Habrá que publicar de nuevo otros libros suyos de tanto âliento creador y lucidez crítica tales como los dedicados a Jorge Manrique y Rubén Darío.

Desde aquel tomo *Presagios* (1923), pasando por el libro maduro y capital que es *La Voz a ti debida* (1933), Pedro Salinas fue manifestando junto a la afilada sutileza intelectual que lo caracteriza y emparenta con las tendencias más destacadas de la lírica contemporánea, una emoción depurada, de cuyos elementos quedaba excluída toda explosión, todo desenfreno romántico. Una poesía, por tanto, íntimoafectiva, como ha sido llamada, que no impedía la absoluta modernidad de su autor. Y junto con este quehacer poético, de tan

subida calidad, Salinas realizó su labor profesoral, desde su primera juventud en España y la fundación de la Universidad Internacional de Santander (1933-1936), unida a la publicación de obras críticas dedicadas a tendencias, autores y obras de la literatura española, como los que he mencionado anteriormente.

No puedo olvidar que le escuché varias conferencias, aquí, en La Habana, hacia 1944. Llamaba la atención de inmediato la rozagante figura de aquel hombre. Era de aventajada estatura, fornido, de ancha sonrisa fácil, con unos pequeños ojos verdes (¿verdes o grises?) que le brillaban en la cara radiante de salud. Aquellas pláticas suyas en la atmósfera transparente de nuestra isla no han podido ser olvidadas por quienes las escuchamos: de tanta caudalosa noticia asimilada, trasmutada en poesía. Sin embargo, la conferencia que permitió a sus oyentes habaneros ponerse en contacto con el hombre Salinas, con su temperamento y carácter, fue una plática ocasional en una institución cultural, no recuerdo bien si sobre la cultura norteamericana, o sobre un aspecto de la misma. Recuerdo perfectamente que habló con amplitud sobre los hábitos culturales de aquel país y sobre esa institución denominada los "bestsellers". Sus apreciaciones —satíricas, burlonas— revelaban aquel humor madrileñísimo de que hacía gala a cada instante según contaban sus amigos. Otros padrán hablar con mayor aptitud y conocimiento de la alta condición humana de Pedro Salinas, pero aquella amena disertación y multitud de anécdotas que recuerdan poetas y profesores amigos suyos, manifiestan el carácter de un hombre de gran vitalidad, con un humor fresco y espontáneo, sin alambicamientos y exclusivismos de intelectual de minorías.

La poesía española de la primera postguerra emprendió por su cuenta, aunque sin desdeñar la atención y aprovechamiento de las conquistas de la más reciente poesía europea coetánea, la gran tarea de renovar formas y contenidos de la lírica peninsular. Antonio Machado, con su serena expresión ética y su íntimo dejo popular, Juan Ramón Jiménez, en cuya obra lo andaluz se proyecta hacia lo universal, y Miguel de Unamuno, con su recio clamor angustiado, constituían los tres índices esenciales de la poesía inmediatamente anterior. La "generación del 98" en poesía renovaba sus impulsos creadores y su caudal acrecía por las facultades de estos poetas excelsos, imperecederos.

Llegó entonces el estandarte rebelde del "ultraísmo" y otros "ismos" coincidiendo con la conclusión de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la Revolución de Octubre. Lo que fue gimnasia poética, ejercicio del intelecto y de la imaginación, se volcó en un sinnúmero de piezas que no llegaban a cuajar en obra perdurable. La actitud iconoclasta de los ultraístas desembocaría en una constelación de nuevos poetas que entroncarían con lo mejor de la tradición, pero depurando cada vez más sus elementos emocionales y reduciendo al mínimo toda la tramoya retórica de la lírica pasada.

Dentro de esta promoción aparecen nombres diversos: Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre. Entre ellos, a Pedro Salinas y Jorge Guillén los denominaron "los poetas-profesores". Otros nombres de la lírica española surgida en las cercanías de 1930 podría añadir. Por ejemplo: Juan Larrea, por ejemplo, Dámaso Alonso y Miguel Hernández, el más joven de toda esta promoción de tan subidos valores líricos.

Pedro Salinas, que había sido ya lector de Español en la Sorbona y después catedrático de literatura española en la Universidad de Sevilla, pronto revelaría su aguda originalidad expresiva y el particular sentido de su poesía recoleta. Interesado por el mundo, por lo externo, el poeta no se entrega, sino que se recoge en sí mismo, no en actitud romántica, introspectiva, sino interrogando, auscultando, dudando de todo lo que la aparente realidad le ofrece. Aunque para él existe lo objetivo en formas luminosas, vivas, parecen como rodeadas de brumas, de nieblas, que impiden la total posesión de lo contemplado:

Niebla;
con el mirar no la aclaro,
con la mano no la empujo,
con el querer no la mato.

La rigurosa selección de todos sus elementos líricos dan a su poesía una tersa claridad, una escueta sencillez. Ese particular modo de crear poético conduce en muchas ocasiones a un juego ingenioso de conceptos, a una especulación que desarticula lo real, aunque sin abandono de su substancialidad lírica. Por eso Leo Spitzer ha podido hablar del "conceptismo interior" de Pedro Salinas. No obstante, este poeta

de la duda intelectual —¿por qué no recordar a Descartes?— es también, y de modo maestro, un poeta del amor. Aclaremos. Porque este énfasis en lo amoroso no conduce a Salinas a una actitud romántica, repito, sino que alquitara y depura el amor en aras de la intimidad irreductible del poeta, quien lo crea y forja allá en lo más hondo de su ser:

Pensar en ti esta noche
no era pensarte con mi pensamiento,
yo solo, desde mí. Te iba pensando
conmigo extensamente, el ancho mundo...

Por tanto, aunque la obra de Pedro Salinas va adquiriendo una pasión, un ansia amorosa, no llega nunca a ademanes patéticos y melodramáticos, sino que se mantiene serena y pura, lúcida y comedida.

En 1938 salió Pedro Salinas de España. No volvió nunca a su patria. Fue profesor en Inglaterra, Estados Unidos, Puerto Rico. Reunió sus ensayos críticos en varias colecciones. Escribió teatro, narraciones breves. Pero su obra lírica y su labor crítica forman lo más valioso y perenne de su quehacer ltierario. Poco antes de su muerte, ya en "las costas de la muerte" como expresaba en uno de sus versos, no pudo llegar a La Habana donde fue representado su drama "El Dictador". Allá en la Nueva Inglaterra lo atrapó la muerte cuando estaba al cumplir sesenta años. Ahora, al recordar al gran poeta que hubiera cumplido en este año sus ochenta, viene a la memoria la "Carta última a Don Pedro Salinas" que en aquella ocasión escribió un gran poeta y un gran crítico, Dámaso Alonso: "Hoy usted es una sombra, una cosa grande, que ya me es ajena. Pertenece usted a la literatura, a la historia. Ya no a la amistad. Sólo estoy aquí, tendiéndole los brazos, tendiendo los brazos sin respuesta... Al írseme usted, el ámbito iluminado se me ha ennegrecido de repente."

Salvador Bueno,

Diciembre de 1971.

Miscelánea

1972: Año de Juárez —en México

La nación mexicana, ligada a nuestro país desde el momento mismo de su descubrimiento —como dijera José Antonio Portuondo— ha declarado AÑO DE JUAREZ este año de 1972, en ocasión de cumplirse cien años (el 18 de julio) de la muerte de Benito Juárez, aquel que "reconquistó y aseguró la independencia de su tierra".

Para asociarnos a la recordación mexicana, en prenda de solidaridad y afecto, reproducimos escritos y referencias de nuestro José Martí sobre el Benemérito de las Américas.

J U A R E Z

Ese nombre resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fue en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe. Las grandes personalidades, luego que desaparecen de la vida, se van acentuando y condensando; y cuando se convoca a los escultores para alzarles estatua, se ve que no es ya esto tan preciso, porque como que se han petrificado en el aire por la virtud de su mérito, las ve todo el mundo. A Juárez, a quien odiaron tanto en vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecido. Otros hombres famosos, todos palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza. Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez. Dos hábiles escultores mexicanos lo han representado tendido sobre un túmulo,

envuelto en un lienzo simple, y junto a sus pies desnudos, agobiado con todo el arreo de los dolores, la Patria que lo llora. Pero él no está bien así; sino en estatua de color de roca, y como roca sentada, con la mirada impávida en la mar terrible, con la cabeza fuerte bien encajada entre los hombros; y con las dos palmas apretadas sobre las rodillas, como quien resiste y está allí de guardián impenetrable de la América. (*La América.* Nueva York, mayo, 1884. En *Obras completas.* La Habana, 1963, Editorial Nacional de Cuba. t. 7. p. 327.)

...Aparte de lo histórico, en cuanto al espantapájaros que mató de una vez Juárez, a la invasión de un poder europeo en América, ¿no está Europa en las Antillas?... (Carta a Gonzalo de Quesada. New York, 29 de octubre, 1889. En *Op. cit.* t. 1. p. 251.)

...No hay conflicto entre el patriotismo y la pobreza, —el conflicto que España, que tiene mil manos, espolea y promueve. Al pobre, nadie lo angustia. Y si algún bribón le dice que, por ser pobre, ha dejado de amar la libertad, que por perder el asiento en la tabaquería ha perdido su amor de hermano al hombre, y el deseo de buscarle en tierra propia una casa feliz, y el dolor de la vergüenza de sus coompatriotas oprimidos, y todo lo que hace la limpieza y dignidad del ser humano, el tabaquero sin asiento clavará de un revés contra la pared a quien crea que por haber perdido su jornal ha perdido la honra. ¡Tabaquero, bandidos, fue el indio Benito Juárez, que echó un imperio al mar, y supo desafiar la pobreza con honor, y reconquistó y aseguró la independencia de su tierra! (Pobreza y Patria. *Patria,* N. Y., 19 de agosto, 1893. (En *Op. cit.* t. 2, p. 371-372.)

...No nos compunge andar un poco solos, en lo que se ve, sabiendo, como sabemos, que nuestro ejército está debajo de la tierra, y saldrá a su hora y bajará del cielo, pronto y bien armado; ni para consolarnos tenemos más que mirar al pueblo amigo de México, que es el que nos queda más cerca, donde anduvo de fuga el indio Juárez con unos treinta locos, que llamaban luego "inmaculados", de fuga por los montes, con un imperio a la espalda y una república rapaz al frente, una república que le ofrecía su ayuda en cambio de una concesión ignominiosa, y la nación del indio fugitivo, a quien el discurso de un poeta libró por cierto de morir, es hoy cortejada, como sagaz y como libre, como intelectual y como industrial, por los pueblos

poderosos de la tierra, —la nación híbrida, la nación con un millón de blancos y siete millones de indios. Levanten el ánimo los que lo tengan cobarde!: con treinta hombres se puede hacer un pueblo... (Discurso en Hardman Hall. N. Y., 10 de octubre, 1890. En *Op. cit.* t. 4, p. 254.)

...Mañana, cuando el esfuerzo haya triunfado, como Washington hambriento triunfó solo de Cornwallis, como Bolívar deshecho triunfó sobre Monteverde, como Juárez arrinconado triunfó luego sobre Maximiliano, la patria amorosa pondrá de una parte a los que la tomaron de la mano en su agonía, y alargaron el agua a su sed, y dirá: "¡Estos!"... (El entierro de Francisco Sánchez Betancourt. *Patria,* N.Y., 15 de septiembre, 1894. En *Op. cit.* t. 4, p. 478.)

...Y fuese cargado de laureles, fatigando al mar con poderosos pensamientos, a la noble México.

¡Sea con respeto y vivísimo amor oído tu nombre, tierra amiga! —Sepulcro de Heredia! ¡Inspiración de Zenea! ¡Tumba de Betancourt! ¡Abrigo fraternal y generoso, prepara tus montañas, viste el valle de fiesta, da la lira a los bardos, borda el río de flores, ciñe de lirios la cresta del torrente, calienta bien los hielos de tus cumbres!... ¡Te ama Cuba!... ¡Y entre pueblos hermanos, todas las flores deben abrirse el día del abrazo primero del amor!... ¡Tu rica Veracruz nos dio sustento, labores San Andrés, aplausos México! ¡Tu pan no nos fue amargo, tu mirada no nos causó ofensa! Bajo tu manto me amparé del frío!... ¡Gracias, México noble, en nombre de los ancianos que en tí duermen, en nombre de los jóvenes que en tí nacieron, en nombre del pan que nos diste, y con el amor de un pueblo te es pagado!

Allí, con la energía de las grandes fuerzas, surgió Alfredo. Surgió al borde de una tumba, la del buen actor Morales, por él honrado en quintillas que hicieron fiesta en México. Se abrazó a Juárez, y lloró el coloso... (Alfredo Torroella. Discurso en el Liceo de Guanabacoa, 28 de febrero, 1879. (En *Op. cit.* t. 5, p. 87.)

...La gente ínfima, o vendada, se compara y se mide, y se reparte por corrales, conforme a los grandes de riqueza, que es cosa que de una quiebra para en humo, o a los de abolengo, sin ver que las honras

mundanas vienen más comúnmente de la villanía que de la virtud, o a los del color, que dio a Confucio en China, a Falucho en Buenos Aires, y a Juárez en México... (Noche hermosa de la Liga. *Patria,* New York, 4 de noviembre, 1893. En *Op. cit.* t. 5, p. 268.)

...Aquí, en este jardín de almas he tenido el gusto de conocer al señor Francisco Moncayo, el distinguido mexicano que, como todos sabemos, se ha consagrado a nuestra causa, sin arredrarle los muchos trabajos que por nosotros y con nosotros viene pasando, desde la campaña de los diez años. Su carácter me es simpático y su trato me honra; pero no me extraña su conducta, porque no se necesita más que oir que es hijo de la patria de Juárez. (En Casa. *Patria,* N. Y., 3 de septiembre de 1892. En *Op. cit.* t. 5, p. 400.)

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cochero a una pompa de jabón... (Nuestra América. El Partido Liberal. México, 30 de enero, 1891. En *Op. cit.* t. 6, p. 21.)

¿Cuál, cuál será el pueblo de América que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano que se reserve a sabiendas, el derecho de arrebatar por la fuerza su propiedad a un pueblo de otra familia? ¿Chile acaso? No: Chile no vota contra la conquista; pero es quien es, y se abstiene de votar, no vota por ella. ¿México tal vez? México no: México es tierra de Juárez, y no de Taylors. (Congreso de Washington. —Conferencia Inter Americana—. *La Nación.* Buenos Aires, 15 de junio, 1890. En *Op. cit.* t. 6, p. 104.)

...A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz,

la América en que nació Juárez. (Madre América. Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana. N. Y., 19 de noviembre, 1889. En *Op. cit.* t. 6, p. 134.)

Toda idea se sanciona por sus buenos resultados. Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, y, como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos, la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan el buen ejercicio de la libertad. Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en cuerpo raquítico un espíritu inútil y dormido... (El Proyecto de Instrucción Pública. Revista Universal. México, 26 de octubre, 1875. En *Op. cit.* t. 6, p. .351)

No bien entró, de vuelta de su cruzada épica, a gobernar en paz a México, aquel indio egregio y soberano, que se sentará perpetuamente a los ojos de los hombres al lado de Bolívar, Don Benito Juárez, en quien el alma humana tomó el temple y el brillo del bronce, volvió armas contra él un capitán de guerrilla que años enteros había estado batallando en su favor. Ayer mismo, al grito de Juárez, sacudía la lanza sobre los amigos del Imperio; y hoy, al amanecer, vencidos los amigos del Emperador, sacudía la lanza contra Juárez.

Y es fama que le dijo una persona de pro, con palabras históricas, al cabecilla rebelde:

—Pero, maldito: si has estado doce años peleando porque gane Don Benito, ¿por qué, ahora que ha ganado, peleas contra él?

—Porque yo peleo contra el que manda.

Esto era aún diez años hace; y ahora es esto:

Antes se vendían en México, por cada 10 pesos de instrumentos de agricultura, 100 pesos de armas; y ahora se venden 10 en armas por cada 100 pesos de instrumentos de agricultura; y un cabecilla famoso, que jamás había sacado del lomo de su caballo la silla de batalla, dejando su corcel de guerrear atado a un árbol viejo, bajó pocos días hace a la ciudad, según Strother cuenta, y compró dos arados. (México en 1882. *La América.* Nueva York, junio, 1883. En *Op. cit.* t. 7, p. 25.)

Al fin llegó a Morelia, después de ver el lago Cuitzeo, que cree más bello que el de Winnipiscoyee, o el afamado lago George; después de apuntar que los indios de México viven como cuando Cortés, ¡como si hubiese cosa más triste, fuera de las escuelas de Hampton y Carlyle, que los indios norteamericanos; como si no los tuviera extenuados la desolación o el vicio; como si Helen Hunt Jackson no apellidase este siglo, por el maltrato de los indios, "un siglo de infamia"; ¡como si de los indios norteamericanos hubiese surgido un Juárez! (México en los Estados Unidos. Discurso pronunciado en New York, el 23 de junio de 1887. En *El Partido Liberal,* México, *Op. cit.* t. 7, p. 56.)

... la muerte por el derecho del país funde, al fuego de la Reforma, al indio y al criollo; y se alza Juárez, cruzado de brazos, como fragua encendida en las entrañas de una rosa, ante el imperio de polvo y locura, que huye a su vista y se deshace. (Discurso en honor de México, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana. N. Y., 1891. En *Op. cit.* t. 7, p. 66.)

El pueblo es siempre bueno y agradecido: así se explica el culto religioso que México entero, y los obreros especialmente, tributan a la memoria del gran Benito Juárez.

El Gran Círculo de Obreros celebra hoy una velada literaria, en la que se harán oir desde la tribuna voces de oradores tan elocuentes como Andrés Clemente Vázquez y Gerardo Silva, y de poetas tan estimables como Agapito Silva, Juan Peza y José Monroy.

Todo hace esperar que la velada será digna del hombre eminente a quien conmemora.

Irá a ella sin duda el hijo que dejó el grande hombre: ¿no querrá perpetuar Benito el ilustre nombre de su padre? Dolor sería que no quisiera. (Revista Universal. México, 19 de julio, 1876. En *Op. cit.* t. 7, p. 87.)

POEMA AMERICANO

Podemos, es claro, escribir n/poema: (Tecum Unam, Sucre, Túpac Amaru, Juárez). Pero no con lengua prestada, ni siquiera con la de Homero, sino con algo que sea en el color y la gracia como el vestido

de gala de los magnates indios, penachos de volcán, pechos desnudos, lágrimas patriarcales, columpios de pluma; —y transportados por alas invisibles, y roídos por águilas coléricas. (Cuadernos de Apuntes. En *Op. cit.* t. 18, p. 286.)

EL DIA DE JUAREZ

México no yerra y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte. Las dos magnas dificultades que la vida americana ha tenido —en la brevedad de medio siglo— que vencer, fueron las grandes distancias que permitían el fomento impune de los caudillajes ambiciosos, —y el poder del clero revolucionario, que con las masas fanáticas mantenía, a guerras azuzadas, el gobierno de los privilegios señoriales. A los hombres de hoy tocó resolver, con los ferrocarriles que el dinero inglés tendió por México, el problema de las distancias, que traía a la zaga el de las rebeliones, grave en tiempo y comarca en que el clero desposeído andaba siempre a la busca de rebeldes que le fuesen dóciles. Juárez, el indio descalzo que aprendió latín de un compasivo cura, echó el cadáver de Maxiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente. El, el tabaquero de New Orleans, el amigo pobre del fiel cubano Santacilia, el padre desvalido de la familia que atendía en Oaxaca la pobre tendera, él, con los treinta inmaculados, sin más que comer maíz durante tres años por los ranchos del Norte, venció, en la hora inevitable del descrédito, al imperio que le trajeron los nobles del país. Por cierto que es poco conocida una anécdota auténtica de un cacique indio por aquellos días. En México, como en Guatemala y en Chile, hay indios puros que no se han rendido jamás. Sus caballos son águilas y sus ojos son flechas. Caen como una avalancha, lancean el aire y desaparecen. A lo lejos se ve, por entre la polvareda, el dorso del jinete, echado sobre el potro, y la línea del monte. El general Escobedo, que luego había de prender en Querétaro a Maximiliano, andaba en apuros por la frontera, y fue a tratar con el cacique libre y a pedirle su ayuda contra el emperador. "¿ Y por qué, cacique de dos colores —le respondió el indio— me pides que te ayude en una guerra que no es contra mí? Tus blancos trajeron a ese blanco barbón; peléenla tus blancos. Tú te sometiste; echa a tu amo tú. Yo no me sometí; yo no tengo amo."

Y ésa es, en verdad, el alma de México, que hace bien en deshelar, como deshiela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza; ésa es la luz que se ve brillar en los rostros, de blancos y de mestizos y de indígenas; ésa es la que brilla sobre los pabellones que cuelgan del balcón, y sobre el traje de cuero de los rurales invencibles, y sobre la insignia que las mujeres ostentan al pecho, el día en que, juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos a cubrir de flores, y a honrar virilmente con la pasión indómita de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la patria llora abrazada a los pies del cadáver del indio Juárez. Hasta ahora no había América —¡hasta que los marqueses lloran por el indio! ¿Qué hablan los ignorantes de los pueblos de nuestra América? Estudien y respeten. —Cada año es más entusiasta en México el día 18 de Julio. —Y es que la tierra mestiza anuncia al mundo codicioso que ya es nación el indio solo de los treinta fieles, que, con meterse por el monte a tiempo, salvó la libertad, y la América acaso; porque un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército. Es que México ratifica cada año ante el mundo —con su derecho creciente de república trabajadora y natural— su determinación de ser libre. Y lo será, porque domó a los soberbios. Los domó Juárez, sin ira.

El 18 de Julio estará colgada de banderas la ciudad de las estatuas de bronce y de las casas de azulejos. Los niños de las escuelas marcharán como soldados. Las niñas, vestidas de blanco, llevarán al mausoleo del indio ramos de flores. El pensamiento y la riqueza de la ciudad irán a pie a la tumba, detrás del Presidente que prepara el país híbrido para la república real y sensata. Las mujeres hermosas de Puebla y de Guadalajara, de Monterrey y de Veracruz, aplaudirán a los marciales "cuerudos", a los soldados fieles a la libertad. El sol republicano caerá del cielo azul. Y brillará, como si fuera de luz, el monumento que, con sus manos flacas de ético, labraba, al sol de la mañana, el mexicano Islas, de barba rubia. La mano sudorosa podía apenas blandir el cincel; y él, pálido de la muerte, golpeaba, de pie ante el mármol, mientras duraba el primer sol. "Me durará la vida hasta que le acabe la figura a mi salvador." Y le duró. (*Patria*. N. Y. 14 de julio, 1894. En *Op. cit.* t. 8, p. 254.)

RECORDACION DEL GUERRILLERO HEROICO EN LA BIBLIOTECA

El héroe popular debe ser una cosa viva y presente en cada momento de la historia de un pueblo.

(Che Guevara. Discurso sobre José Martí en 28 de enero de 1960)

Aunque el comandante Ernesto Che Guevara está vivo y presente en cada momento de nuestra historia, su figura inolvidable fue recordada en todo el país en la fecha nefasta del 9 de octubre, al cumplirse cuatro años de su asesinato —¡en una escuela!— en la Higuera, pueblecito de la tierra boliviana donde combatía por la libertad.

La recordación de nuestra Biblioteca consistió en una exposición bibliográfica y en un sencillo conversatorio efectuado en la tarde del viernes 8 de octubre.

Importante y reveladora resultó la exposición, realzada con la imagen del héroe: carteles, dibujos, retratos, fotografías, que hacían evocar las palabras de don Ezequiel Martínez Estrada: "Guevara es un símbolo en su persona y en su vida; representa al hombre liberado tanto como al libertador. Hombres así (me dice que nacieron y se multiplicaron en la guerra) retrotraen la historia industrial a la historia humana;..."

El Departamento Colección Cubana reunió para exhibirlos, de los fondos de la Biblioteca, numerosas ediciones de los escritos del comandante Ernesto Che Guevara, así como de lo escrito sobre él.

Asombra la cantidad de ediciones extranjeras de las obras escritas por el Che: junto a las valiosas ediciones cubanas *Obras 1957-1967,* publicadas por la Casa de las Américas en dos volúmenes de su colección Nuestra América; el tomo de 475 páginas de la Editorial Ciencias Sociales y muchas otras también del Instituto del Libro, podían verse en las vitrinas: *Guevara Opera,* en tres grandes volúmenes de la editorial italiana Feltrinellli; en francés *Ouvres,* en cuatro tomos, de la editorial Masperó y diversas ediciones en inglés y otras

lenguas, con los textos del Che y libros sobre su vida, su pensamiento y su obra.

En cuanto al *Diario del Che en Bolivia,* junto a la primera edición publicada por nuestro Gobierno Revolucionario, aparecían otras en español de Madrid, San Sebastián, Bilbao; México, Perú y otros países de nuestra América; también en inglés, francés, italiano, sueco, danés, holandés, ruso, árabe, polaco y hasta una edición en turco, publicada en Estambul.

De revistas y periódicos, al lado de todas las publicaciones periódicas cubanas, se exhibían ejemplares con textos del Che y sobre el mismo, procedentes de todas partes del mundo.

Una pequeña selección de versos para el Che, representada por los de Nicolás Guillén, Fina García Marruz, Cintio Vitier y Octavio Smith.

("Torrentes de palabras y torrentes de versos/ lloverán ahora sobre el héroe. / Pero el hecho desnudo será siempre su mejor epitafio", dice Fina García Marruz en su conmovedor treno por el Che; confirmación de estos lúcidos versos es el modo de vivir y de morir de Ernesto Che Guevara, *vivo y presente* hasta en los más remotos rincones de la tierra, dondequiera que se combate por una causa justa.)

No podía dejar de figurar en esta exposición una obra de suma utilidad para los estudiosos de la luminosa huella del Guerrillero Heroico: la *Bibliografía del comandante Ernesto Guevara,* compilada bajo la dirección del Departamento de Consulta y Referencia y publicada en el número 3-4 de esta *Revista* con fecha julio-diciembre de 1968. En ella aparecen la bibliografía activa y pasiva; *Cuba y su historia en el Che* (fragmentos de sus escritos); *Fidel Habla del Che* (fragmentos de discursos de nuestro Primer Ministro, comandante Fidel Castro); y *Tiempo de Che,* "ensayo de cronología". Abren el prefacio, titulado *Comandante Guerrillero,* las siguientes palabras que pueden aplicarse a esta recordación: *"Más que una nota, más que una esquela y que un recuerdo, una inspiración, un compromiso y una acción."*

El conversatorio estuvo a cargo de nuestro director, Sidroc Ramos.

Tal como se había programado, a las 4:35 de la tarde, colmado el salón de actos por el personal que cinco minutos antes había terminado sus labores bibliotecarias, comenzaba la charla.

El poeta Sidroc Ramos, que fue uno de los guerrilleros que acompañaron al comandante Guevara en la decisiva campaña de Las Villas —a fines del año 1958— supo revivir al hombre excepcional que fue el Guerrillero Heroico en sencillas palabras que evocaban vivencias de la memorable campaña libertadora. En primer lugar, destacó Ramos las cinco cualidades esenciales del héroe recordado, tal como tuvo ocasión de observarlas en las propias faenas revolucionarias: la *humildad necesaria;* la *ternura escondida;* el *valor controlado;* la *voluntad armada;* la *firmeza consciente.*

Cada una de las cualidades citadas fue ilustrada por el disertante con el relato de episodios vividos en plena guerra (poesía vivida; poesía escrita también):

que el héroe esté sentado sobre el suelo
de tierra, de simple tierra negra...

En los versos *Donde se sienta el héroe,* que nos leyó su autor se resume esa *humildad necesaria;* como en *Libreta de recuerdos,* la ternura:

Una ternura en ese estado natural,
manuable a los más grandes vacíos y presiones,
que se demuda cuando sale al sol
algunas veces...

Y todas juntas, las cinco cualidades esenciales del Che, en los MEMORANDO de Sidroc:

también te veo, el brazo roto armado en las caedizas
azoteas de Cabaiguán por entre francotiradores:
así también te veo enfurecerte
y ¡guataca sin alma, que pases a agua y agua
todo el día!, a quien te dio más fruta
que la ración igualitaria...

Los episodios de las naranjas, del castigo a pan y agua, tantos otros de los que narró Sidroc Ramos, parecían cantares de gesta, leyendas antiguas, que inspiraban el deseo de seguir escuchándolas... Terminó, sin embargo, a las cinco en punto de la tarde.

Fue un bello homenaje, muy digno del querido Che recordado, esta conversación "sobre el Che Guevara", del cual diría el propio poeta:

cualquier palabra es demasiado usada,
como era tu camisa verdeolivo...

No es tu recuerdo para lenguas muertas
de panegíricos o cábalas.

Publicaciones periódicas cubanas siglos XVIII y XIX

La exposición del Departamento Colección Cubana durante el mes de septiembre de 1971 consistió en una selección de las publicaciones periódicas cubanas durante los siglos XVIII y XIX.

Las vitrinas del vestíbulo de la Biblioteca suscitaron sumo interés: allí se desplegaban entre preciosas litografías de la época, verdaderos tesoros de nuestra historia y curiosidades bibliográficas, como la *Miscelánea de útil y agradable recreo,* dos volúmenes diminutos que contienen los dos números de dicha revista, publicada en 1837 por Luis Caso y Sola en la imprenta de Boloña, la de las *maravillas* que revelara Eliseo Diego con la maravilla de su poesía.

Podían verse ejemplares de la *Gazeta de la Havana* (1782), el *Papel Periódico* (1790); *Diario de la Habana* (1810), *Censor Universal* y *El Hablador* (1811) y, en su orden como siempre, breves explicaciones orientadoras para los ávidos estudiantes asiduos a la Biblioteca.

Dos muestras de la época: *El Centinela de la Habana* (economía y finanzas, 1812) y *La Cena* (anuncios, 1813).

Se veían ejemplares de *El Americano libre* (1822) y de *El Habanero* (1824), publicado este último en Filadelfia por Félix Varela, "el

primero que nos enseñó a pensar", y en cuyas páginas se habla de la separación definitiva de Cuba de la metrópoli. *El Habanero* circuló profusamente en Cuba a pesar de las prohibiciones. Allí estaba la benemérita *Revista Bimestre Cubana,* que como se sabe dirigió José Antonio Saco en su primera época (1832-1834) y don Fernando Ortiz en la segunda (1910-1959). *La Moda (o recreo semanal del bello sexo* —1825); *Anales de Ciencias, Agricultura, Comercio y Artes* (1827-1830), de don Ramón de la Sagra; *El Mensajero Semanal de New York,* publicado por Varela y Saco en 1828, prohibido también por las autoridades españolas. Figuraban además *El Iris,* publicada en México (1826) por José María Heredia, con Linati y Galli, y *Miscelánea* que, dirigida también por nuestro poeta Heredia, se publicó en Tlálpam, México, en 1829. Aparecían también en la selección exhibida: *Recreo Literario* (1837); *La Cartera Cubana* (1838); *El Prisma* (1846); *Flores del Siglo* (1845), por el poeta Rafael María de Mendive y José Gonzalo Roldán, en la cual colaboraron entre otros Cirilo Villaverde, Ramón de Palma y José Victoriano Betancourt; *El Almendares* (1852), dirigido por Ildefonso Estrada y Zenea y Juan Clemente Zenea; *La Guirnalda Cubana* (1854); *Floresta Cubana* (1855), en la cual escribían Ramón Vélez Herrera, Felipe Poey, José Fornaris, Joaquín Lorenzo Luaces y el pintor Mialhe; *El Ateneo* (1868); *Album cubano de lo bueno y de lo bello* (1860), fundada y dirigida por Gertrudis Gómez de Avellaneda a su vuelta a la patria: "no es solamente una revista literaria sino un documento histórico que prestigia y defiende a la mujer de la época" —dice Araceli García-Carranza en el *Indice de revistas cubanas del siglo XIX* y agrega: "las revistas y crónicas de *Album Cubano* nos informan sobre la vida intelectual y social del tercer cuarto del siglo pasado". Conmovía el ejemplar exhibido de *El Cubano Libre,* el periódico de los mambises del 68, junto a una litografía francesa titulada *La Insurrección en Cuba,* y otra de Thulstrup, *Carga al machete de la caballería mambisa.* Se exhibía también un número del *Suplemento a la Estrella Solitaria,* Camagüey, 1875, y otro del *Boletín* de la *Revolución Cuba y Puerto Rico,* (New York, 1868).

Cuando en 1869 vuelve a Cuba el general Dulce "autorizado a gobernar con criterio liberal", decreta la libertad de reunión y de imprenta. Del 10 al 28 de enero se publican decenas de periódicos,

entre los que se encuentran *El Diablo Cojuelo,* de Fermín Valdés Domínguez y en el cual escribe el adolescente José Martí comentarios humorísticos, y el único número del periódico publicado por el mismo Martí, *La Patria Libre,* donde dio a conocer su poema épico-dramático *Abdala,* ESCRITO EXPRESAMENTE PARA LA PATRIA... Ya había publicado su soneto *Diez de Octubre* en el periódico clandestino estudiantil *El Siglo.* Clandestino era también *El Laborante* (1869) —"periodiquín que se introduce en todas partes"—, de cuyo nombre se derivó la denominación de "laborante" aplicada por los españoles a los patriotas cubanos. Entre los numerosos periódicos de esos días, en que los patriotas expresaban con zumbona gracia cubana su inmensa ansia de libertad, se exhibían: *El Amigo del pueblo —periódico sin careta; La Chamarreta, periódico que huele a machete y sabe a horquetilla; las Bijiritas, periódico de rompe y raja, que saldrá ahora, luego y después.*

De 1884 estaba *La Habana Elegante,* revista donde tantas páginas dejó Julián del Casal. De 1889, *La Edad de Oro,* publicada por José Martí en Nueva York para los niños de América, de perenne actualidad. Y de Martí también, el periódico PATRIA, riquísima veta de la "mina inacabable", que comenzó a publicar en 1882 para preparar la guerra sin odio, la guerra necesaria, como órgano del Partido Revolucionario Cubano.

De fines de siglo se presentaban: *Hojas Literarias* (1893), de Manuel Sanguily; *El Fígaro* (1895), de Manuel Serafín Pichardo; *Cuba y América* (1897); *El Curioso Americano* (1892), dirigida por Manuel Pérez Beato.

Finalmente, también figuraban en esta exposición las publicaciones de la Biblioteca Nacional que reseñan los ricos fondos que posee en esta materia, a la disposición de los investigadores de la literatura cubana: Indices analíticos de las revistas *El Almendares, El Cesto de Flores, Flores del Siglo, Floresta Cubana, Miscelánea de útil y agradable recreo, La Piragua, Revista de la Habana, El Rocío, Semanario Cubano* (1964); *Catálogo de publicaciones periódicas cubanas de los siglos XVIII y XIX* (1965); *Indice analítico de la Revista Bimestre Cubana* (1968); *Indice de Revistas Cubanas del Siglo XIX* (1969); *Indices analíticos de los Anales de don Ramón de la Sagra* (1970).

Sesquicentenario de Dostoievski

Nuestra Biblioteca celebró el 150o. aniversario de Dostoievski con una exposición bibliográfica.

Fedor Mijailovich Dostoievski nació en Moscú el 11 de noviembre de 1821; trabajó como escritor hasta los sesenta años de su vida: murió en San Petersburgo el 9 de febrero de 1881.

En 1880, nuestro Martí escribió: "...el genial Dostoievski, que maneja la pluma con punta acerada, y tiene mirada de águila y corazón de paloma..." Lo dice en una crónica luminosa como todas las suyas, que publicó en dicho año (1) para reseñar la consagración de Pushkin como Poeta Nacional, allá en Moscú. Al referirse a "aquel magnífico congreso literario que honró este acontecimiento" —que no mencionaron los periódicos rusos de los cuales tomó los datos— dice también sobre Dostoievski, entre otras cosas: "...Dostoievski vino a Moscú con laureles frescos, ganados en asamblea de nobles. Llegó allí cargado con sus pertenencias literarias [...] Después de escribir libros tan severos como *Crimen* y *Castigo,* tan ricos en imaginación como *Demonios / Los Endemoniados* / tan dulces como *Los Hermanos Karamazov,* había adquirido el derecho a juzgar a Pushkin. Puso en alto relieve el carácter genuino, la frescura virginal, la absoluta originalidad y el exquisito lustro literario de las obras de este gran escritor [...] Terminó en medio de un torbellino de aplausos, asegurando que Pushkin fue el creador y guardián de la nueva vida intelectual de Rusia. Dostoievski fue el vocero de todos los que aprecian a Pushkin..."

Este es el escritor ruso cuyo sesquicentenario celebramos ahora.

La exposición, sin perjuicio de la calidad estética que es ya característica, tuvo un valor altamente didáctico. Si fue un goce para artistas y eruditos admiradores del gran escritor ruso, fue también una fuente de conocimientos para los estudiosos. Hasta un recién alfabetizado con inquietudes literarias podía llevarse de esta exposición abundantes informaciones y gratos descubrimientos. Allí estaban desde la *Guía de la Casa-Museo Dostoievski* y la gran *Bibliografía* editada por el Gobierno Soviético, —como las *Obras completas* en diez tomos— hasta los autógrafos y dibujos del autor y la *Historia de la literatura rusa,* en español, abierta por la biografía del hombre que fue senten-

ciado a muerte por sus actividades revolucionarias, del antiguo forzado que después de sufrir torturas inauditas y el destierro en Siberia, todavía tuvo alientos para crear ese monumento literario que es *Los Hermanos Karamazov* y otras novelas.

Podían verse todas las obras de Dostoievski, desde *Pobre gente* (1864) —su primera novela; *Stepanchikovo, Humillados y ofendidos, Memorias del subsuelo, El ladrón honrado, Noches blancas, El Sueño de un hombre ridículo... Crimen y castigo, El Jugador, El Idiota, El eterno marido, Los Endemoniados, El Adolescente, El Diario de un escritor, Los Hermanos Karamazov* (1880), y otras, en ediciones diversas en español y en otras lenguas, así como numerosas biografías y documentos, entre otros Cartas de Dostoievski a su mujer (1866-1874).

Pablo Picasso cumple 90 años

¿Qué pasa en la Biblioteca en estos tibios días del mes de octubre? ¿Qué sucede, que, lo mismo si se dirige uno a la sala de lectura que a cualquiera de los departamentos del tercer piso, se siente que "entra el alma en alegría y color"?

La tablilla anunciadora lo explica: EXPOSICION BIBLIOFOTOGRAFICA DE PABLO PICASSO. Con esta exposición, preparada por el Departamento de Artes Visuales, se sumaba nuestra Biblioteca a la celebración de aquel 25 de octubre de 1881 en que llegara al mundo Pablo Picasso hace noventa años, en Málaga, España.

El mundo entero celebró el cumpleaños de Picasso: en el Museo del Louvre se presentó por primera vez una exposición compuesta en su totalidad por obras de un artista vivo, que inauguró el presidente de Francia, M. Pompidou; en Nueva York y en Moscú, en Barcelona y en Buenos Aires, en México y en Argelia y en Pekín, en las galerías de Arte de todos los confines de la tierra, la obras de Pablo Picasso fueron exhibidas, como homenaje de gratitud y de congratulación. Telas de todos los tamaños y todos los géneros, cerámicas, esculturas —bronce, chatarra, madera, barro...— en sus varios modos de expresión, ya se le llame cubista o surrealista, clásico o expresionista, primitivizante y supercivilizado; en cada obra se encuentra el chispazo del genio, del hombre que por amor a la vida y a todo lo que vive *encuentra* siempre un modo nuevo y único para expresar ese amor.

La exposición de la Biblioteca constituyó una excelente muestra-resumen sobre la vida y la obra del gran pintor: allí se encontraba gran parte de los innumerables libros publicados sobre Picasso, entre reproducciones (fotografías, dibujos, litografías) de muchas de sus obras famosas como la *Jeune fille sur la boule,* el mural *La Destrucción de Guernica,* los arlequines, otros cuadros y retratos famosos, así como numerosas revistas; testimonios de sus amigos y admiradores (había copias de cartas y escritos de Paul Eluard, Gertrude Stein, Guillaume Apollinaire, Max Ernst, Juan Marinello, Juan Gris, Ambroise Vollard, Max Jacob...) carteles, con excelentes reproducciones de cuadros, de diversas exposiciones de la Galería Luise Leiris; una tabla monográfica muy completa sobre la vida y la obra del artista... En fin, desbordaría los límites de una nota la reseña en detalle de la preciosa exposición con tanto acierto preparada por el Departamento de Artes Visuales. Era una gran alegría en general; en un gran panel, varias reproducciones de cuadros célebres: un toro, la *Paloma de la Paz,* pintada por Picasso al crearse el Consejo Mundial de la Paz, (1949) con visión profética: un pichón que no acaba de emplumar...; dibujos recientes y tres fotografías del propio Picasso: una de ellas en plena madurez, pura estampa española de profundos ojos asombrados.

Con razón ha dicho José Bergamín: "Del irrazonable español Goya al no menos español e irrazonable Picasso, en mi opinión, no hay más que un paso. El de la inteligencia revolucionaria del español. Porque sin la inteligencia de la revolución española, —o si se quiere, de la verdad de nuestro pueblo— me parece imposible comprender, ni humana ni divinamente, ninguna de estas dos pinturas".

Y ante la obra de Picasso no se puede dejar de pensar en Martí, en sus inmortales páginas sobre Goya, ya se vea *Sobre el ruedo* —"esa plaza que se ve tan llena de espacio y tan redonda /.../ triunfo de la expresión potente y útil sobre el triunfo vago del color"—; ya sea la *Jeune fille sur la boule* —"Y cuando quiere, qué oportuna mezcla de colores, de grados de un mismo color..."—; como cuando se mira el magno mural de *La Destrucción de Guernica* —"¡Ese lienzo es una página histórica, y una gran página poética! Aquí más que la forma sorprende el atrevimiento de haberla desdeñado. El genio embellece las incorrecciones en que incurre, sobre todo cuando voluntariamente, y para mayor grandeza del propósito incurre en ellas. ¡El genio embellece los monstruos que crea! /.../ Porque con pasmoso, aunque rá-

pido y tal vez no intencional estudio de la naturaleza, aquel ojo privilegiado penetrábalo todo. Hubiera podido ser un gran pintor miniatura, él, que fue un gran pintor revolucionario. /. . ./ He ahí un gran filósofo, ese pintor, un gran vindicador, un gran demoledor de todo lo infame y lo terrible. Yo no conozco obra más completa de la sátira humana".

A 100 años del 71: El fusilamiento de los estudiantes

Con el mismo título del importante libro recién salido de las prensas del Instituto del Libro, *(A 100 años del 71: El fusilamiento de los estudiantes),* del profesor Luis Felipe LeRoy y Gálvez, nuestra Biblioteca presentó la exposición conmemorativa del centenario del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, el 27 de noviembre de 1871.

Nuestro José Martí había dicho: "*...los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra...*", en la hoja impresa "*...que en la madrugada fría, cuando de pie, como fantasmas justiciadores, en el silencio de Madrid dormido, a la puerta de los palacios y bajo la cruz de las iglesias, clavaron los estudiantes sobrevivientes el padrón de vergüenza nacional, el recuerdo del crimen que la ciudad leyó espantada...*" —el 27 de noviembre de 1872; firmada por Pedro J. de la Torre y Fermín Valdés Domínguez la copia facsimilar de esta hoja se encontraba en la exposición lo mismo que el discurso de 1891, conocido por *Los Pinos nuevos* y los versos (1892) *A mis hermanos muertos el 27 de noviembre.* También figuraba, de aquel que todo lo vio y previó, este párrafo cuya previsión sigue cumpliéndose al cabo de un siglo: *"En verdad, aquel crimen, concreción y estallido de fuerzas hasta entonces confusas, o no tan claramente manifiestas, puede ser, y ha de ser, objeto de hondo estudio, en que se acomode el resultado sangriento a los agentes sordos, y de siglos, que se enconaron y revelaron en* él". (José Martí. *Patria.* N. Y., 28 de noviembre, 1893).

Con una presentación estética que avaloraba el carácter didáctico de la exposición, en las vitrinas del vestíbulo se encontraba toda la historia del bárbaro capítulo de la dominación española en Cuba ("una legión de hienas desatada"), con abundantes pruebas documentales: autógrafos, cartas originales, facsímiles, periódicos de la época, copias fotostáticas, fotografías, dibujos, grabados, folletos y libros.

INDICE DE ILUSTRACIONES

PÁG.

EL TABAQUERO
Litografía. 13.7 × 9.5 cm. En *Los Cubanos pintados por sí mismos.* Habana, Impr. y Papelería de Barcina, 1852. p. [41] 63

EL CALAMBUCO
Litografía. 13.5 × 10 cm. En *Op. cit.* p. [128] 64

EL GALLERO
Litografía. 13.5 × 9.7 cm. En *Op. cit.* p. [230] 65

EL AMANTE DE VENTANA
Litografía. 15 × 9.7 cm. En *Op cit.* p. [236] 66

EL GALLERO
Dibujo. 25.3 × 18.5 cm. Fototipia Taveira. En *Colección de artículos. Tipos y costumbres de la isla de Cuba por los mejores autores de este género. 1a. serie.* Habana, Ed. Miguel de Villa, 1881. p. [21)] 68

LA MULATA DE RUMBO
Dibujo. 25.3 × 18.5 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [33] 69

EL CALESERO
Dibujo. 26.3 × 19.2 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [103] 71

LOS NEGROS CURROS
Dibujo. 25.3 × 19.2 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [129] 72

EL ÑAÑIGO
Dibujo. 25 × 19.5 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [141] 74

EL TABAQUERO
Dibujo. 25.3 × 18.9 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [153] 75

EL CALAMBUCO
Dibujo. 26.2 × 19.3 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [165] 77

EL AMANTE DE VENTANA
Dibujo. 25.5 × 18.6 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [177] 78

LOS MATAPERROS
Dibujo. 25 × 18.2 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [193] 79

EL MEDICO DE CAMPO
Dibujo. 25.3 × 18.5 cm. Fototipia Taveira. En *Op. cit.* p. [81] 81

MEJICO. EL CADAVER DEL PRESIDENTE JUAREZ...
Grabado en metal. 19.8 × 22.7 cm. Copia de fotografía. En *La Ilustración española y americana.* Madrid, 24 de octubre de 1872. p. 637 200

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en BEROSO. *Le Antichità.* Tradotte da Francesco Sansovino. Vinegia, Presso Altobello Salicato, 1583. 22 cm.

Este
título
terminó de
imprimirse en Mayo
de 1972
en la Unidad
de Producción 04
"Urselia Díaz Báez"
del Instituto Cubano
del Libro.